JESÚS CRONOLÓGICO

Nicolás Bertoa

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Prólogo....7
1. Prólogos de Marcos y Lucas....10
2. Prólogo de Juan....11
3. Genealogías de Jesús....13
4. Los anuncios y el nacimiento de Juan....15
5. José recibe el anuncio....21
6. Nacimiento, nombre y presentación....22
7. Los magos y la reacción de Herodes....26
8. Regresos y crecimiento....29
9. Jesús a los doce años y su crecimiento....30
10. Ministerio de Juan el Bautista....32
11. Del bautismo al desierto....35
12. El testimonio de Juan y los primeros discípulos....38
13. Caná y la estancia en Cafarnaúm....42
14. La Pascua en Jerusalén y Nicodemo....44
15. Actividad bautismal y testimonio de Juan....47
16. Encarcelamiento de Juan....49
17. De Judea a Samaria....50
18. Llegada a Galilea y resumen del ministerio....53
19. Curación del hijo de un funcionario....55
20. Rechazo en Nazaret según Lucas....56
21. Llamamiento de cuatro pescadores....58
22. En Cafarnaúm: sinagoga, casa y amanecer....60
23. Pesca y llamamiento según Lucas....64
24. Curación de un leproso....66

25. El paralítico, la llamada y la pregunta sobre el ayuno....68
26. Una fiesta y la curación en Betesda....74
27. Dos controversias de sábado....77
28. Multitudes junto al lago....81
29. Elección de los Doce....83
30. Sermón del monte y discurso del llano....84
31. El centurión y la viuda de Naín....93
32. La pregunta de Juan y las palabras de Jesús....96
33. Unción por una mujer en Lucas....100
34. Mujeres que acompañan el recorrido....102
35. Acusaciones, señal y familia....103
36. Parábolas junto al lago y en la casa....107
37. Costo del seguimiento en Mateo....114
38. La travesía y la otra orilla....115
39. Jairo, la mujer y las curaciones en Mateo....120
40. Rechazo en la patria según Mateo/Marcos....124
41. Los trabajadores y el envío de los Doce....126
42. La muerte de Juan y lo que oye Herodes....131
43. Retiro, pan y travesía nocturna....134
44. Pan de vida en Cafarnaúm....141
45. Tradición de los mayores y pureza....145
46. Una mujer pide ayuda por su hija....148
47. Curaciones y alimento para cuatro mil....150
48. La señal, la levadura y el ciego de Betsaida....153
49. La confesión de Pedro y el anuncio de pasión....156
50. La montaña, el descenso y el niño....160
51. Segundo anuncio de pasión....166
52. La pregunta sobre el impuesto....167

53. Grandeza, cuidado y perdón....168
54. El camino hacia Jerusalén y el seguimiento....173
55. El envío y el regreso de otros discípulos....175
56. Buen samaritano....178
57. Marta y María....179
58. Oración, amigo de medianoche y petición....180
59. Acusación, señal y luz en Lucas....182
60. Una comida y palabras de advertencia....185
61. Palabras ante la multitud y los discípulos....187
62. Pilato, torre de Siloé e higuera....192
63. Mujer encorvada, mostaza y levadura....194
64. Camino, puerta estrecha, Herodes y lamento....196
65. Una comida de sábado y el gran banquete....198
66. Costo de seguir y sal....201
67. La oveja, la moneda y los dos hijos....202
68. El administrador y el rico con Lázaro....205
69. El perdón, la fe y el servicio....208
70. Diez leprosos....209
71. Los días del Hijo del Hombre y la perseverancia....210
72. El fariseo y el recaudador....213
73. De Galilea a la fiesta de Tiendas....214
74. Una mujer ante Jesús en el templo....218
75. Jesús habla de la luz y de su origen....220
76. Un hombre ciego de nacimiento y la voz del pastor....224
77. De Dedicación al otro lado del Jordán....228
78. Hacia Judea y la pregunta sobre el divorcio....230
79. Los niños, el hombre rico y los trabajadores de la viña....233
80. La noticia de Betania y el camino hasta Efraín....239

81. La pasión anunciada y la petición de Zebedeos....243
82. Los ciegos de Jericó....246
83. Zaqueo y las diez minas....248
84. Betania: la unción y el plan contra Lázaro....251
85. La entrada y el lamento sobre Jerusalén....254
86. La higuera y la acción en el templo....258
87. La autoridad y las parábolas en el templo....261
88. Preguntas y respuestas en el templo....267
89. Advertencias y la ofrenda de la viuda....273
90. El templo, la vigilancia y el juicio....277
91. Griegos y anuncio de glorificación....288
92. Balance de incredulidad y mensaje de Juan....290
93. Ritmo diario de enseñanza y retiro....292
94. Dos días, complot y Judas....293
95. Preparación de la cena....295
96. Cena: pan, copa, anuncio de traición y servicio....297
97. Lavado de pies y traidor en Juan....300
98. Mandamiento nuevo y anuncio a Pedro....303
99. La despedida y la oración en Juan....305
100. Hacia Olivos y la oración en Getsemaní....313
101. Arresto, espada y huida....317
102. Ante las autoridades y las negaciones de Pedro....320
103. Muerte de Judas y campo....326
104. Pilato, Herodes y la condena....327
105. Camino a la crucifixión....334
106. Crucifixión, inscripción, vestidos y burlas....336
107. La muerte y el costado atravesado....340
108. Sepultura de Jesús....344

109. Guardia del sepulcro....346
110. Compra de aromas después del sábado....347
111. Visita al sepulcro: cuatro testimonios....348
112. Pedro y el otro discípulo en el sepulcro....351
113. Jesús y María Magdalena....353
114. Las mujeres y el informe de la guardia....354
115. Emaús, el regreso y el encuentro en Jerusalén....356
116. Enseñanza y promesa según cierre de Lucas....360
117. Tomás y el encuentro ocho días después....361
118. Encuentro junto al mar y diálogo con Pedro....363
119. Encuentro y envío en Galilea....366
120. Ascensión y retorno según Lucas....367
121. Final largo de Marcos....368
122. Propósito y cierre del cuarto Evangelio....370

PRÓLOGO

Hace muchos años que tengo el deseo de leer la vida de Jesús de una manera diferente.

Quería poder acompañarlo desde el comienzo de su vida hasta el final de su ministerio, siguiendo los acontecimientos en el orden en que probablemente ocurrieron. Quería entender mejor cómo se conectaban los hechos, qué había sucedido antes y qué ocurrió después. Y, sobre todo, quería poder detenerme en cada momento de su vida para conocerlo mejor.

Los cuatro Evangelios nos permiten acercarnos a Jesús desde distintas perspectivas. Cada evangelista conserva acontecimientos, conversaciones y detalles que los demás no siempre mencionan. Pero muchas veces, mientras leía uno de ellos, me preguntaba dónde encajaba lo que estaba leyendo dentro de la historia completa.

Por eso comencé a buscar cronologías y armonías de los Evangelios.

Encontré muchas. Algunas organizaban los acontecimientos de maneras bastante diferentes. Otras combinaban los relatos en un único texto. También había trabajos muy detallados, pensados principalmente para el estudio bíblico.

Todos podían resultar útiles, pero ninguno terminaba de ofrecerme lo que estaba buscando.

Yo quería algo más sencillo.

Quería abrir un libro y comenzar a recorrer la vida de Jesús, casi como quien lee una historia de principio a fin. Sin tener que consultar

constantemente cuadros, referencias o explicaciones. Sin perder el hilo de lo que estaba sucediendo.

Pero había algo igualmente importante: no quería perder las palabras de los Evangelios.

No quería una paráfrasis ni una reconstrucción literaria de lo que Jesús pudo haber dicho o hecho. Quería seguir leyendo las Escrituras, conservando lo que cada evangelista escribió y permitiendo que cada uno contara los acontecimientos con su propia voz.

Con el tiempo comprendí que también necesitaba otra cosa: que ese recorrido pudiera acompañarme en mi meditación diaria.

No buscaba preparar una clase, un sermón o una predicación. Tampoco quería convertir cada acontecimiento en una lección bíblica con conclusiones ya elaboradas.

Quería leer, detenerme, imaginar la escena, observar a Jesús, escuchar sus palabras y dedicar tiempo a reflexionar sobre lo que había leído.

A veces, leyendo en silencio. Otras veces, en voz alta. Y también escuchando el texto mediante un lector como Eleven Reader.

Quería que la lectura fluyera, pero que al mismo tiempo me permitiera hacer una pausa cuando algún acontecimiento, una conversación o una palabra de Jesús despertara mi atención.

Así nació *Jesús cronológico*.

Este libro intenta presentar los acontecimientos de los cuatro Evangelios siguiendo un recorrido cronológico, sin convertirlos en un relato nuevo ni borrar las diferencias entre ellos.

No siempre es posible saber con certeza cuándo ocurrió cada acontecimiento. Los Evangelios no fueron escritos como una cronología moderna, y hay pasajes cuyo orden admite distintas posibilidades. Por eso,

el recorrido que encontrarás aquí es una reconstrucción cuidadosa, no una afirmación de que conocemos con exactitud cada paso de la vida de Jesús.

La intención es ofrecer una lectura continua y lo más fiel posible al texto de las Escrituras, dejando que sean los propios Evangelios quienes hablen.

No hace falta leer muchos capítulos de una vez. Tal vez un solo acontecimiento sea suficiente para un día. Tal vez quieras volver a leer una conversación, detenerte en un gesto de Jesús o permanecer un tiempo pensando en sus palabras.

Ese es, precisamente, el propósito de este libro.

Que la organización cronológica nos ayude a seguir su historia, pero que no se convierta en lo más importante.

Porque, al final, lo que deseo no es simplemente comprender mejor el orden de los acontecimientos.

Lo que deseo es conocer mejor a Jesús.

1. PRÓLOGOS DE MARCOS Y LUCAS

Estas son aperturas literarias, no acontecimientos fechados de la vida de Jesús. Se conservan las voces de Marcos y Lucas.

Cómo comienzan Marcos y Lucas

Marcos abre con una breve presentación de Jesús. Lucas explica a Teófilo por qué escribe y cómo recibió e investigó los relatos.

Marcos — 1:1

El comienzo de las buenas nuevas de Jesús el Ungido [Hijo de Dios].

Lucas — 1:1-4

Puesto que muchos han puesto manos a la tarea de disponer un relato ordenado acerca de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, tal como nos los transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y llegaron a ser servidores de la palabra, me pareció bueno también a mí, habiendo investigado minuciosamente todas las cosas desde el principio, escribirlas para ti en orden, excelentísimo Teófilo, para que puedas reconocer la fiabilidad de los relatos en los que has sido instruido.

2. PRÓLOGO DE JUAN

Introducción teológica de Juan: abarca el origen, la vida y el testimonio acerca de Jesús; no es una sucesión de escenas de la infancia.

En el origen

Juan comienza con el Logos, la Palabra, y con su relación con Dios y con el mundo. Esta apertura prepara la lectura de todo su Evangelio.

Juan — 1:1-18

En el origen estaba el Logos, y el Logos estaba presente ante Dios, y el Logos era dios; este estaba presente ante Dios en el origen. Todas las cosas llegaron a ser por medio de él, y sin él no llegó a ser ni una sola cosa de cuantas han llegado a ser. En él estaba la vida, y esta vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la conquistó.

Vino un hombre, enviado por DIOS, cuyo nombre era Juan; este hombre vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, para que por medio de él todos pudieran tener fe — pero solo para que pudiera dar testimonio acerca de la luz; él no era aquella luz—. Era la luz verdadera, que ilumina a todos, la que estaba viniendo al cosmos. Él estaba en el cosmos, y por medio de él el cosmos llegó a ser, y el cosmos no lo reconoció. Vino a las cosas que eran suyas, y los que eran suyos no lo aceptaron. Pero a cuantos lo aceptaron les dio el poder de convertirse en hijos de DIOS —a quienes tienen fe en su nombre—, los nacidos no de sangres, ni del deseo de la carne ni del deseo de un hombre, sino de DIOS.

Y el Logos se hizo carne y plantó una tienda entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria como la del único del Padre, lleno de gracia

y verdad. Juan da testimonio acerca de él y ha gritado, diciendo: «Este era aquel de quien dije: "El que viene después de mí me ha sobrepasado, porque era antes que yo"». Porque todos nosotros hemos recibido de su plenitud, y gracia sobre gracia; porque la Ley fue dada por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesús el Ungido. Nadie ha visto jamás a Dios; el que es singularmente dios, el que está en el seno del Padre, ese lo ha dado a conocer.

3. GENEALOGÍAS DE JESÚS

Mateo abre con su genealogía; Lucas la sitúa después del bautismo, cuando Jesús tiene unos treinta años. Reunir ambas listas aquí es una decisión de lectura, sin armonizarlas ni atribuir la de Lucas a María.

Las dos genealogías

Mateo presenta la ascendencia de Jesús desde Abraham. Lucas recorre su lista en la dirección contraria, hasta Adán y Dios. Se leen por separado, conservando sus nombres y diferencias.

Mateo — 1:1-17

Registro del linaje de Jesús el Ungido, hijo de David, hijo de Abraham:

Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; y Judá, por Tamar, engendró a Fares y a Zará, y Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram; y Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón; y Salmón, por Rahab, engendró a Booz; y Booz, por Rut, engendró a Obed; y Obed engendró a Jesé; y Jesé engendró al rey David. David, por la mujer de Urías, engendró a Salomón;

y Salomón engendró a Roboam, y Roboam engendró a Abías, y Abías engendró a Asá; y Asá engendró a Josafat, y Josafat engendró a Joram, y Joram engendró a Uzías; y Uzías engendró a Jotam, y Jotam engendró a Acaz, y Acaz engendró a Ezequías; y Ezequías engendró a Manasés, y Manasés engendró a Amón, y Amón engendró a Josías; y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Y, después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel engendró a Zorobabel; y Zorobabel engendró a Abiud, y Abiud engendró a Eliaquim, y Eliaquim engendró a Azor; y Azor engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Aquim, y Aquim engendró a Eliud; y Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a Matán, y Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el marido de María, de quien nació Jesús, llamado el Ungido.

Así pues, hubo en total catorce generaciones desde Abraham hasta David, y catorce generaciones desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce generaciones desde la deportación a Babilonia hasta el Ungido.

Lucas — 3:23-38

Y, cuando comenzó, Jesús mismo tenía unos treinta años, siendo hijo —según se suponía— de José, hijo de Elí, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Janái, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Eslí, hijo de Nagái, hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo de Jodá, hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerí, hijo de Melquí, hijo de Adí, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er, hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim, hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salá, hijo de Naasón, hijo de Aminadab, hijo de Admin, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Téraj, hijo de Nacor, hijo de Serug, hijo de Reú, hijo de Peleg, hijo de Éber, hijo de Sélaj, hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4. LOS ANUNCIOS Y EL NACIMIENTO DE JUAN

Lucas enlaza los anuncios, la visita de María y el nacimiento de Juan. Cambian los lugares y transcurren meses; el sumario final del crecimiento abarca años.

El anuncio a Zacarías

Jerusalén, en el templo, durante el reinado de Herodes. El turno sacerdotal de Zacarías no permite fijar un mes del calendario.

Zacarías y Elisabet no tienen hijos y son de edad avanzada. Mientras él cumple su servicio sacerdotal, le corresponde entrar en el santuario para quemar incienso.

Lucas — 1:5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había cierto sacerdote llamado Zacarías, de la división sacerdotal de Abías, y su mujer provenía de las hijas de Aarón, y su nombre era Elisabet. Y ambos eran rectos ante Dios, conduciéndose irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos estaban muy avanzados en sus días. Ahora bien, sucedió que, cuando llegó el turno de su división en presencia de Dios y mientras ejercía el sacerdocio, le tocó en suerte —según la costumbre del sacerdocio— entrar en el santuario del Señor y quemar incienso. Y todo el cuerpo principal del pueblo estaba afuera orando durante la hora del incienso. Y un ángel del Señor se le apareció, de pie a la derecha del altar del incienso. Y, al verlo, Zacarías se alarmó y el miedo descendió sobre él.

Pero el ángel le dijo: «No tengas miedo, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada, y tu mujer Elisabet te dará un hijo, y declararás que su nombre es Juan; y para ti habrá alegría y deleite, y muchos se alegrarán por su nacimiento. Porque será grande a los ojos del Señor; y no deberá beber vino ni bebida fermentada, y estará lleno de un Espíritu Santo incluso desde el vientre de su madre, y volverá a muchos de los hijos de Israel hacia el Señor su Dios; e irá delante de su presencia, en el espíritu y poder de Elías, para volver los corazones de los padres hacia sus hijos y volver a los descarriados hacia la sabiduría de los rectos, para preparar un pueblo dispuesto para el Señor». Y Zacarías dijo al ángel: «¿De qué manera sabré esto? Porque soy viejo y mi mujer está muy avanzada en sus días». Y, en respuesta, el ángel le dijo: «Yo soy Gabriel, el que está de pie ante la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y anunciarte estas buenas nuevas; mira, pues: quedarás en silencio e incapaz de hablar hasta el día en que estas cosas sucedan, porque no confiaste en mis palabras, que se cumplirán en su debido tiempo».

Ahora bien, el pueblo estaba esperando a Zacarías, y estaban asombrados de que tardara tanto tiempo en el santuario. Y cuando salió era incapaz de hablarles, y comprendieron que había visto una visión en el santuario; y él les hacía gestos y permaneció mudo. Y sucedió que, cuando se completaron los días de su servicio, partió hacia su casa. Y después de aquellos días su mujer Elisabet concibió y se mantuvo oculta durante cinco meses, diciendo: «Así ha obrado el Señor conmigo, en los días en que volvió su mirada hacia mí para quitar la censura que pesa sobre mí entre los hombres».

El anuncio a María

Nazaret, en Galilea, en el sexto mes del embarazo de Elisabet. Se trata de un mes de gestación, no de una fecha del calendario.

El relato pasa a María, desposada con José. Gabriel llega con un anuncio que la lleva a preguntar cómo podrá suceder lo que escucha.

Lucas — 1:26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea cuyo nombre era Nazaret, a una virgen desposada con un hombre cuyo nombre era José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María. Y, entrando donde ella estaba, dijo: «Salve, favorecida, el Señor está contigo. [Bendita eres entre las mujeres.]». Y ella se turbó muchísimo por sus palabras y meditaba qué clase de saludo podía ser este. Y el ángel le dijo: «No tengas miedo, María, porque has hallado favor ante Dios. Y mira: concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y declararás que su nombre es Jesús. Este hombre será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob a lo largo de las edades, y su Reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, ya que no tengo intimidad con ningún hombre?». Y, en respuesta, el ángel le dijo: «Un Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto, lo engendrado será llamado también santo, Hijo de Dios. Y mira a tu parienta Elisabet: ella también concibió un hijo en su vejez, y este es el sexto mes para aquella que había sido llamada estéril; porque nada, entre todas las cosas que he dicho, es imposible para Dios». Y María dijo: «Mira: la esclava del Señor; que suceda conmigo como has dicho». Y el ángel partió de ella.

María visita a Elisabet

Una ciudad sin nombre en la región montañosa de Judea. La estancia dura unos tres meses; no se precisa el día del regreso en relación con el parto de Juan.

María se pone en camino hacia la casa de Zacarías. Allí se encuentra con Elisabet, y el saludo da paso a las palabras de ambas mujeres.

Lucas — 1:39-56

Y durante aquellos días María subió apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Y sucedió que, cuando Elisabet oyó el saludo de María, el bebé saltó en su vientre, y Elisabet quedó llena de un Espíritu Santo, y con un gran grito exclamó y dijo: «Bendita eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y cómo me sucede esto a mí: que la madre de mi Señor venga a mí? Porque mira: cuando el sonido de tu saludo entró en mis oídos, el bebé en mi vientre saltó de alegría. Y cuán dichosa aquella que tiene fe, porque de parte del Señor vendrá el cumplimiento de las cosas que se le han dicho».

Y María dijo: «Mi alma proclama la grandeza del Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador, porque volvió su mirada hacia la humilde condición de su esclava. Porque mira: desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa; porque el Poderoso ha hecho grandes cosas conmigo. Y santo es su nombre, y su misericordia es para generaciones y generaciones sobre quienes le temen. Ha obrado poder con su brazo, ha dispersado a los arrogantes en los pensamientos de sus corazones; ha derribado de sus tronos a los potentados y ha exaltado a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido vacíos a los ricos. Ha prestado ayuda a Israel, su siervo, recordando su misericordia, tal como prometió a nuestros padres, a Abraham y a su simiente, a lo largo de la edad».

Y María permaneció con ella unos tres meses y regresó a su casa.

El nacimiento y el crecimiento de Juan

El nacimiento y el nombre de Juan continúan el relato de Elisabet. El último versículo resume su crecimiento durante años, hasta su presentación pública a Israel.

Llega el tiempo de dar a luz. Los vecinos y parientes se reúnen con la familia, y el nombre del niño se convierte en motivo de conversación.

Lucas — 1:57-80

Ahora bien, para Elisabet llegó a término el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo. Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había prodigado tan abundantemente su misericordia sobre ella, y se alegraban con ella. Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niñito y estaban llamándolo con el nombre de su padre, Zacarías. Pero su madre habló y dijo: «No; en cambio será llamado Juan». Y le dijeron: «No hay nadie de tu familia que sea llamado por este nombre». Y hacían gestos a su padre acerca de cómo podría querer que fuera llamado. Y, pidiendo una tablilla, escribió: «Juan es su nombre». Y todos quedaron asombrados. Y al instante quedaron libres su boca y su lengua, y habló, bendiciendo a Dios.

Y el miedo vino sobre todos los que habitaban alrededor de ellos, y todas estas historias eran comentadas por toda la región montañosa de Judea; y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: «¿Qué será entonces este niñito? Porque ciertamente la mano del Señor estaba con él».

Y su padre Zacarías quedó lleno de un Espíritu Santo y profetizó, diciendo: «Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo y ha comprado su liberación, y ha levantado para nosotros un cuerno de salvación en la casa de David, su siervo — tal como habló por boca de sus santos profetas de antaño—, salvación de las manos de

nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian, para obrar misericordia con nuestros padres y recordar su santo pacto, el juramento que juró a Abraham nuestro padre, para concedernos que, habiendo sido librados sin temor de las manos de nuestros enemigos, pudiéramos adorarlo, en santidad y justicia ante su presencia durante todos nuestros días. Y ahora tú, niñito, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar a su pueblo conocimiento de salvación en el perdón de sus pecados, por medio de la misericordia más íntima de nuestro Dios, por la cual un amanecer desde lo alto nos visitará, para resplandecer sobre quienes están sentados en tinieblas y sombra de muerte, para guiar así nuestros pies hacia el camino de la paz».

Y el niñito crecía y se hacía poderoso en espíritu, y estaba en los lugares desiertos hasta los días en que fue proclamado públicamente a Israel.

5. JOSÉ RECIBE EL ANUNCIO

El anuncio se sitúa antes del nacimiento, con el embarazo ya conocido; su lugar no se nombra. Mateo no lo sincroniza con la visita de María ni con el nacimiento de Juan en Lucas. El final anticipa el nacimiento y el nombre de Jesús.

El anuncio a José

Mateo presenta el embarazo de María desde la perspectiva de José. Mientras él considera qué hacer, recibe un anuncio en un sueño.

Mateo — 1:18-25

Ahora bien, la manera en que nació Jesús el Ungido fue esta: su madre María estaba desposada con José, pero, antes de que se hubieran unido, se descubrió que estaba encinta por un Espíritu Santo. Y su marido José, siendo un hombre recto y no queriendo exponerla públicamente, resolvió repudiarla en privado. Pero miren: mientras meditaba estas cosas, un ángel del Señor se le apareció en un sueño, diciendo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer; porque lo que ha sido engendrado dentro de ella procede de un Espíritu, el Santo. Y dará a luz un hijo, y declararás que su nombre es Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto ha ocurrido para que se cumpliera lo que el Señor habló por medio del profeta, diciendo: «Miren: la virgen concebirá en su vientre y dará a luz un hijo, y declararán que su nombre es Emmanuel» —que, interpretado, significa «Dios con nosotros»—.

Y José, habiéndose levantado del sueño, hizo como el ángel del Señor le había ordenado y recibió a su mujer. Pero no tuvo intimidad con ella hasta que dio a luz un hijo[, su primogénito]. Y declaró que su nombre era Jesús.

6. NACIMIENTO, NOMBRE Y PRESENTACIÓN

Lucas conserva la secuencia del nacimiento, el octavo día y la presentación. Sus intervalos no fijan una fecha civil ni el orden de todos estos episodios respecto de los magos.

El nacimiento de Jesús y los pastores

De Nazaret a Belén, durante el empadronamiento mencionado por Lucas. El año del nacimiento y el problema histórico del censo permanecen sin resolver.

Un edicto lleva a José y María a Belén. El relato sigue su estancia allí y luego se dirige a los pastores que cuidan el rebaño en el campo.

Lucas — 2:1-20

Ahora bien, sucedió que en aquellos días salió un edicto de César Augusto para que todo el mundo habitado fuera inscrito en un censo. Este, el primer empadronamiento, tuvo lugar cuando Quirinio gobernaba Siria. Y todos iban a ser inscritos, cada uno a su propia ciudad. Y así José subió desde Galilea, desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que es llamada Belén, puesto que era de la casa y linaje de David, para ser inscrito junto con María, que estaba desposada con él y estaba encinta. Y, mientras estaban allí, sucedió que los días de su alumbramiento llegaron a término, y dio a luz a su hijo, el primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el alojamiento.

Y había allí pastores en el campo, viviendo a la intemperie y haciendo guardia durante la noche sobre su rebaño. Y un ángel del Señor se puso

delante de ellos y la gloria del Señor resplandeció alrededor de ellos, y tuvieron miedo, muchísimo miedo. Y el ángel les dijo: «No teman; porque miren: les anuncio buenas nuevas de una gran alegría, que será para todo el pueblo, porque hoy, en la ciudad de David, les nació un salvador, que es el Señor Ungido. Y esta será para ustedes una señal: encontrarán un bebé envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Y de pronto apareció junto al ángel una multitud del ejército celestial, alabando a Dios y diciendo: «Gloria a Dios en los lugares más altos, y paz sobre la tierra entre los hombres de buena voluntad».

Y sucedió que, cuando los ángeles partieron de ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vayamos ahora a Belén y veamos este acontecimiento que se ha desarrollado, que el Señor nos ha dado a conocer». Y, apresurándose, fueron y encontraron tanto a José como a María, y también al bebé acostado en el pesebre; y, al verlos, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de este niñito. Y todos los que oyeron quedaron asombrados ante las cosas que les habían contado los pastores.

Pero María guardaba todas estas cosas en su corazón, meditándolas. Y los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

La circuncisión y el nombre de Jesús

Al cumplirse ocho días desde el nacimiento. Lucas no nombra el lugar de la circuncisión.

Lucas se detiene brevemente en la circuncisión y en el nombre anunciado antes de que el niño fuera concebido.

Lucas — 2:21

Y cuando se completaron ocho días llegó el momento de circuncidarlo, y se declaró que su nombre era Jesús, el nombre pronunciado por el ángel antes de que fuera concebido en el vientre.

Jesús es presentado en el templo

Jerusalén, en el templo, al cumplirse los días de la purificación. No se establece aquí si la visita de los magos ocurrió antes o después.

Los padres llevan al niño para cumplir lo requerido por la Ley de Moisés. En el templo están Simeón y Ana, atentos a la esperanza de Israel.

Lucas — 2:22-38

Y cuando se completaron los días de la purificación de ellos, conforme a la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor — como ha sido escrito en la Ley del Señor, que «Todo varón que abre el vientre será declarado santo para el Señor»— y para ofrecer un sacrificio —de acuerdo con lo establecido en la Ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos pichones»—. Y miren: había en Jerusalén un hombre cuyo nombre era Simeón, y este era un hombre recto y piadoso, que esperaba ansiosamente la consolación de Israel, y un Espíritu Santo estaba sobre él; y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no moriría antes de ver al Ungido del Señor. Y vino en el Espíritu al Templo; y cuando los padres llevaron adentro al niñito Jesús para hacer por él lo acostumbrado según la Ley, lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios y dijo:

«Ahora liberas en paz a tu esclavo, Soberano, conforme a tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación, que has preparado ante el rostro de todos los pueblos, una luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

Y su padre y su madre se maravillaban ante las cosas que se decían acerca de él. Y Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira: este está destinado para la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y como señal contra la cual se hablará — y también una espada atravesará tu propia alma—, para que sean reveladas las consideraciones de muchos corazones».

Y estaba Ana, una profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser —muy avanzada en días—, que había vivido con su marido siete años después de su doncellez, y había sido viuda durante ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo noche y día con ayunos y súplicas. Y, acercándose en aquella misma hora, alababa abiertamente a Dios y hablaba acerca de él a quienes esperaban la liberación de Jerusalén.

7. LOS MAGOS Y LA REACCIÓN DE HERODES

Mateo enlaza la visita de los magos, la huida y la reacción de Herodes. Se conserva su secuencia propia, sin imponerle la de Lucas.

Los magos buscan al niño

Jerusalén y Belén, durante el reinado de Herodes, después del nacimiento. La edad de Jesús no se indica; tampoco se fija la relación con su presentación en el templo.

Unos magos llegan de Oriente y preguntan por el rey recién nacido. Su pregunta llega a Herodes y a quienes conocen las Escrituras.

Mateo — 2:1-12

Ahora bien, habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en los días en que Herodes era rey, miren: unos Magos llegaron a Jerusalén desde regiones orientales, diciendo: «¿Dónde está el recién nacido Rey de los judeanos? Porque vimos su estrella al salir, y vinimos a rendirle homenaje».

Y, al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él; y, habiendo reunido a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Ungido. Y ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así ha sido escrito por el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre los gobernantes de Judá. Porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel"».

Entonces Herodes, convocando secretamente a los Magos, averiguó de ellos el momento exacto de la aparición de la estrella y, enviándolos a

Belén, dijo: «Vayan e investiguen con toda precisión acerca del niño; y cuando lo encuentren, envíenme noticia, para que yo también vaya y le rinda homenaje». Y ellos, obedeciendo al rey, partieron. Y miren: la estrella que habían visto al salir iba delante de ellos hasta que llegó al lugar donde estaba el niño y se detuvo sobre él. Y, al ver la estrella, se llenaron de un gozo exultante. Y, entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre, y, cayendo al suelo, le rindieron homenaje; y, abriendo sus cofres de tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Sin embargo, habiendo sido advertidos en un sueño de que no regresaran a Herodes, partieron hacia su propio país por otro camino.

La huida a Egipto

Después de la partida de los magos, según Mateo. La salida ocurre de noche; no se indican la ruta ni la duración de la estancia en Egipto.

La partida de los visitantes da paso a otro sueño de José. El aviso se refiere al peligro que amenaza al niño.

Mateo — 2:13-15

Y cuando ellos habían partido, miren: un ángel del Señor se aparece en sueños a José, diciendo: «Despierta, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo pueda hablarte; porque Herodes se propone buscar al niño para destruirlo». Y, despertando, tomó al niño y a su madre durante la noche y partió hacia Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor habló por medio del profeta, diciendo: «De Egipto llamé a mi hijo».

La reacción de Herodes

Belén y sus alrededores. La reacción sigue a la visita de los magos en Mateo, sin precisar cuánto había avanzado la huida. El límite de dos años no establece la edad de Jesús.

Herodes advierte que los magos no regresan. Mateo vuelve a su reacción y a lo que sucede en Belén.

Mateo — 2:16-18

Entonces Herodes, viendo que los Magos lo habían dejado en ridículo, se enfureció y, enviando hombres, dio muerte a todos los niños varones de Belén y de todos sus alrededores, de dos años de edad para abajo, de acuerdo con el tiempo que había averiguado con tanta exactitud de los Magos. Entonces se cumplió lo que había sido dicho por el profeta Jeremías cuando dijo: «Se oyó una voz en Ramá, un llanto y una gran lamentación: Raquel llorando por sus hijos; y no quería ser consolada, porque ya no existen».

8. REGRESOS Y CRECIMIENTO

Mateo narra el regreso desde Egipto; Lucas, el regreso tras las obligaciones de la Ley. Ambos llegan a Nazaret, pero no explicitan un itinerario combinado. Lucas añade un sumario del crecimiento que abarca años.

Dos relatos del regreso a Nazaret

Mateo retoma la historia de José en Egipto después de la muerte de Herodes. Lucas continúa desde las obligaciones de la Ley y añade unas palabras sobre el crecimiento del niño.

Mateo — 2:19-23

Pero cuando Herodes hubo muerto, miren: un ángel del Señor se aparece en sueños a José en Egipto, diciendo: «Despierta, toma al niño y a su madre y ve a la tierra de Israel; porque han muerto los que buscaban el alma del niño». Y, despertando, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel. Sin embargo, al oír que Arquelao reina ahora sobre Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y, advertido en un sueño, partió hacia los territorios de Galilea, y, al llegar, fijó su residencia en una ciudad llamada Nazaret; así se cumplió lo que había sido dicho por el profeta: que «Será llamado Nazoreo».

Lucas — 2:39-40

Y cuando terminaron todo lo requerido por la Ley del Señor regresaron a Galilea, a su propia ciudad de Nazaret.

Y el niñito crecía y se hacía fuerte, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

9. JESÚS A LOS DOCE AÑOS Y SU CRECIMIENTO

Lucas conserva una escena a los doce años y, después, un sumario del crecimiento. No completa los años de los que no relata acontecimientos.

Jesús a los doce años

Jerusalén, durante la Pascua, cuando Jesús tiene doce años; después, el regreso a Nazaret. No se fija un año del calendario.

Los padres de Jesús viajan cada año a Jerusalén para la Pascua. El relato acompaña a la familia durante la fiesta y en el camino de regreso.

Lucas — 2:41-51

Y cada año, en la fiesta de la Pascua, sus padres viajaban a Jerusalén. Y cuando hubo llegado a los doce años subieron [a Jerusalén] para la fiesta, como acostumbraban hacer; y, habiendo terminado sus días allí y mientras estaban de regreso, el muchacho Jesús permaneció en Jerusalén, y sus padres no se dieron cuenta de que lo había hecho. Más bien, suponiendo que estaba en la caravana, recorrieron un día de camino y entonces lo buscaron entre sus parientes y conocidos; y, al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, después de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y planteándoles preguntas; y quienes lo escuchaban estaban asombrados ante su inteligencia y sus respuestas. Y, al verlo, quedaron sobrecogidos de asombro, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos trataste de este modo? ¡Mira! Tu padre y yo,

sumidos en una terrible angustia, te hemos estado buscando». Y él les dijo: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que es necesario que yo esté en la casa de mi Padre?». Y ellos no comprendieron lo que les había dicho.

Y descendió con ellos y llegó a Nazaret, y les era obediente. Y su madre atesoraba todas estas palabras en su corazón.

Jesús sigue creciendo

Después de la escena a los doce años. Nazaret es el contexto anterior; este versículo resume un período abierto, sin narrar los años uno por uno.

Lucas cierra este tramo con una breve descripción del crecimiento de Jesús.

Lucas — 2:52

Y Jesús progresaba en sabiduría y edad y favor ante Dios y los hombres.

10. MINISTERIO DE JUAN EL BAUTISTA

Juan comienza a predicar

Desierto de Judea y región del Jordán. Lucas sitúa el comienzo en el año quince de Tiberio; su equivalencia civil no queda fijada.

Tras los años de infancia, el relato se abre a la actividad pública de Juan. Acuden personas de distintas procedencias para escuchar su anuncio y recibir el bautismo.

Mateo — 3:1-12

Ahora bien, en aquellos días viene Juan el Bautista, haciendo su proclamación en el desierto de Judea, diciendo: «Cambien sus corazones; porque el Reino de los cielos se ha acercado». Porque este es aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: «Voz de uno que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, hagan rectas sus sendas"». Este hombre, Juan, llevaba una prenda hecha de pelos de camello, así como un cinturón de cuero alrededor de sus lomos; y su alimento eran langostas y miel silvestre. En aquel tiempo salía hacia él Jerusalén, y toda Judea y toda la región que rodea el Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Pero, viendo que muchos de los fariseos y saduceos venían al bautismo, les dijo: «Cría de víboras, ¿quién les reveló que debían huir de la ira que viene? Den, entonces, fruto digno de un cambio de corazón; y no piensen decir entre ustedes: "Tenemos por padre a Abraham"; porque les digo que Dios tiene poder para levantar hijos a

Abraham de estas piedras. Y ya ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y así todo árbol que no da buen fruto es talado y arrojado al fuego.

Yo ciertamente los bautizo en agua con miras a transformar los corazones; pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; él los bautizará en un Espíritu Santo y fuego: aquel cuyo aventador está en su mano, y limpiará por completo su era, y recogerá su grano en el granero, y consumirá la paja con fuego inextinguible».

Marcos — 1:2-8

Como ha sido escrito por Isaías el Profeta: «Mira, envío a mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino» — «Voz de uno que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, hagan rectas sus sendas"»—. Juan apareció, bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de transformación del corazón para perdón de pecados. Y toda la región de Judea y todos los jerosolimitanos salían hacia él y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido con pelos de camello y con un cinturón de cuero alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre. Y hacía su proclamación, diciendo: «Viene después de mí uno más poderoso que yo, respecto de quien no soy digno de inclinarme y desatar la correa de sus sandalias. Yo los bauticé con agua, pero él los bautizará en un Espíritu Santo».

Lucas — 3:1-18

Ahora bien, en el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, cuando Poncio Pilato gobernaba Judea, y Herodes era tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe era tetrarca de la región de Iturea y Traconítide, y Lisanias era tetrarca de Abilene, mientras Anás y Caifás ejercían el sumo sacerdocio, una palabra de Dios vino a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la región alrededor del Jordán proclamando un bautismo de transformación del corazón, para perdón de pecados, como está escrito en

el libro de los dichos del profeta Isaías: «Voz de uno que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, hagan rectas sus sendas.

Todo barranco será rellenado y toda montaña y colina será rebajada, y lo torcido se volverá recto y los caminos ásperos se volverán lisos;

y toda carne verá la salvación de Dios"».

Así que decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: «Cría de víboras, ¿quién les reveló que debían huir de la ira que viene? Den, entonces, frutos dignos de un cambio de corazón; y no piensen decir entre ustedes: "Tenemos por padre a Abraham"; porque les digo que Dios tiene poder para levantar hijos a Abraham de estas piedras. Y ya ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y así todo árbol que no da buen fruto es talado y arrojado al fuego». Y las multitudes le preguntaban, diciendo: «¿Qué debemos hacer entonces?». Y, en respuesta, les dijo: «Quien tenga dos túnicas debe compartir con quien no tiene ninguna, y quien tenga alimento debe hacer lo mismo». Y también vinieron recaudadores de impuestos para ser bautizados, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?». Y él les dijo: «No recauden nada más de lo que se les exige». Y también hombres que servían en el ejército le preguntaban, diciendo: «¿Y nosotros, qué debemos hacer?». Y les dijo: «No extorsionen ni acusen falsamente a nadie, y estén satisfechos con sus salarios».

Y mientras todos esperaban con expectación y debatían en sus corazones acerca de Juan —si «Quizá él sea el Ungido»—, Juan habló en voz alta a todos, diciendo: «Yo ciertamente los bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, respecto de quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en un Espíritu Santo y fuego; cuyo aventador está en su mano, y limpiará por completo su era, y recogerá su grano en el granero, y consumirá la paja con fuego inextinguible». Así pues, con muchas y variadas exhortaciones, anunciaba las buenas nuevas al pueblo;

11. DEL BAUTISMO AL DESIERTO

Jesús recibe el bautismo

Río Jordán, durante el ministerio de Juan. No se conoce el día ni el año exacto del bautismo.

Jesús llega al lugar donde Juan bautiza. Mateo, Marcos y Lucas presentan el bautismo y lo que sucede después, con los detalles propios de cada relato.

Mateo — 3:13-17

Entonces Jesús llega al Jordán, viniendo desde Galilea hasta Juan para ser bautizado por él. Pero este trataba de impedírselo, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». Pero, en respuesta, Jesús le dijo: «Déjame pasar ahora; porque es necesario que cumplamos todo requisito de rectitud». Entonces lo deja pasar. Y, habiendo sido bautizado, Jesús inmediatamente subió fuera del agua; y miren: los cielos se abrieron [para él], y vio un Espíritu de Dios descendiendo como una paloma y posándose sobre él; y miren: una voz desde los cielos, diciendo: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me he deleitado».

Marcos — 1:9-11

Y en aquellos días sucedió que Jesús, desde Nazaret de Galilea, vino y fue bautizado en el Jordán por Juan. Y, subiendo inmediatamente fuera del agua, vio los cielos rasgándose y al Espíritu descendiendo hacia él como

una paloma; y una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me he deleitado».

Lucas — 3:21-22

Y sucedió que, mientras todo el pueblo era bautizado, y Jesús había sido bautizado y estaba orando, el cielo se abrió, y el Espíritu, el Santo, descendió en la forma corporal de una paloma, y una voz vino del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me he deleitado».

Jesús en el desierto

Desierto no identificado, después del bautismo. Los relatos mencionan cuarenta días y conservan distintos órdenes de las tentaciones.

Desde el Jordán, Mateo, Marcos y Lucas llevan el relato al desierto. Allí sitúan el encuentro de Jesús con el tentador.

Mateo — 4:1-11

Entonces Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser puesto a prueba por el Calumniador. Y, habiendo ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y, acercándose, el Tentador le dijo: «Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes».

Él, sin embargo, respondió diciendo: «Ha sido escrito: "El ser humano no vivirá solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Entonces el Calumniador se lo lleva a la Ciudad Santa, y lo puso sobre el pináculo del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo; porque ha sido escrito: "Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti", y: "Te recogerán en sus manos, para que no golpees tu pie contra una piedra"».

«A la inversa», le dijo Jesús, «ha sido escrito: "No pondrás a prueba al Señor tu Dios"». De nuevo el Calumniador se lo lleva a una montaña extremadamente alta y despliega ante él todos los reinos del mundo y su

gloria, y le dijo: «Todas estas cosas te daré, con tal de que te postres y me rindas homenaje». Entonces Jesús le dice: «Vete, Acusador; porque ha sido escrito: "Rendirás homenaje al Señor tu Dios y solo a él adorarás"».

Entonces el Calumniador lo deja solo, y miren: llegaron ángeles y le servían.

Marcos — 1:12-13

Y de inmediato el Espíritu lo arrojó al desierto. Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo puesto a prueba por el Acusador, y estaba con las bestias salvajes, y los ángeles le servían.

Lucas — 4:1-13

Y Jesús, lleno de un Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue guiado por el Espíritu en el desierto, siendo puesto a prueba durante cuarenta días por el Calumniador. Y durante aquellos días no comió nada, y cuando llegaron a su término tuvo hambre. Y el Calumniador le dijo: «Si eres Hijo de Dios, ordena que esta piedra se convierta en una hogaza de pan». Y Jesús le respondió: «Ha sido escrito que "El ser humano no vivirá solo de pan [sino de toda palabra de Dios]"». Y, llevándolo hacia arriba, le mostró todos los reinos del mundo habitado en un solo instante de tiempo. Y el Calumniador le dijo: «Te daré todo este poder y la gloria de estas cosas, porque me ha sido entregada y la doy a quien deseo. Por tanto, si te postras delante de mí, todo será tuyo». Y, en respuesta, Jesús le dijo: «[¡Ponte detrás de mí, Acusador!] Ha sido escrito: "Rendirás homenaje al Señor tu Dios y solo a él adorarás"». Y lo llevó a Jerusalén y lo puso sobre el pináculo del Templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo desde aquí, porque ha sido escrito que "Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te guarden", y que "Sus manos te sostendrán, para que no golpees tu pie contra una piedra"». Y, en respuesta, Jesús le dijo: «Ha sido dicho: "No pondrás a prueba al Señor tu Dios"». Y, habiendo agotado toda tentación, el Calumniador se apartó de él hasta un momento oportuno.

12. EL TESTIMONIO DE JUAN Y LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Una delegación pregunta a Juan

Betania al otro lado del Jordán, según Juan. Su relación exacta con el período del desierto no está expresada.

El cuarto Evangelio comienza su recorrido público con una delegación enviada desde Jerusalén. Sus integrantes preguntan a Juan quién es y por qué bautiza.

Juan — 1:19-28

Y este es el testimonio de Juan cuando los judeanos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas hacia él para preguntarle: «¿Quién eres?». Y declaró abiertamente, y no negó, y confesó: «Yo no soy el Ungido».

Y le preguntaron: «¿Qué entonces? ¿Eres Elías?». Y dice: «No lo soy». «¿Eres el Profeta?». Y respondió: «No». Así que le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a quienes nos enviaron, ¿qué dices acerca de ti mismo?». Dijo: «Yo soy una voz de uno que clama en el desierto: "Hagan recto el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».

Y algunos de los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y lo interrogaron y le dijeron: «¿Por qué, entonces, bautizas, si no eres el Ungido ni Elías ni el Profeta?». Juan les respondió, diciendo: «Yo bautizo en agua; entre ustedes está de pie uno a quien no conocen, el que viene después de mí, [el que me ha sobrepasado,] la correa de cuyas sandalias no

soy digno de desatar». Estas cosas sucedieron en Betania, más allá del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Juan señala a Jesús

Zona del Jordán. Al día siguiente del encuentro con la delegación, dentro de la secuencia de Juan.

Al ver acercarse a Jesús, Juan habla de él. Su testimonio incluye algo que había visto anteriormente: el descenso del Espíritu.

Juan — 1:29-34

Al día siguiente ve a Jesús viniendo hacia él y dice: «Miren, el cordero de Dios, el que está quitando el pecado del cosmos. Este es aquel acerca de quien he dicho: "Después de mí viene un hombre que me ha sobrepasado, porque era antes que yo". Y yo mismo no lo reconocía, aunque vine bautizando en agua para que pudiera ser manifestado a Israel». Juan también dio testimonio, diciendo: «He visto al Espíritu descendiendo como una paloma desde el cielo, y permaneció sobre él. Y yo no lo reconocía; más bien, el que me envió a bautizar en agua, ese me dijo: "Aquel sobre quien veas descender al Espíritu, y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en un Espíritu Santo". Y he visto y he dado testimonio de que este hombre es el Hijo de Dios».

Dos discípulos siguen a Jesús

Zona del Jordán. Al día siguiente, en el relato de Juan; la estancia con Jesús se sitúa hacia la hora décima.

Dos discípulos escuchan las palabras de Juan y comienzan a seguir a Jesús. Uno de ellos es Andrés, que después busca a su hermano Simón.

Juan — 1:35-42

Al día siguiente Juan estaba otra vez de pie allí, y también dos de sus discípulos. Y, observando a Jesús mientras caminaba, dice: «Miren: el Cordero de Dios». Y los dos discípulos lo oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Y, volviéndose y viéndolos seguirlo, Jesús les dice: «¿Qué buscan?». Y ellos le dijeron: «Rabí» —que, traducido, significa «Maestro»—, «¿dónde te alojas?». Él les dice: «Vengan y verán». Así que fueron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él aquel día; era alrededor de la hora décima. Uno de los dos hombres que habían escuchado a Juan y lo habían seguido era Andrés, hermano de Simón Pedro. Lo primero que hace es encontrar a su propio hermano Simón y decirle: «Hemos encontrado al Mesías» —que, traducido, significa «el Ungido»—. Lo condujo a Jesús. Mirándolo, Jesús dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; serás llamado Cefas» —que se traduce «Pedro» [Roca]—.

Felipe y Natanael

Juan presenta el deseo de partir hacia Galilea al día siguiente. No indica que la llegada ocurriera ese mismo día.

Jesús encuentra a Felipe y lo llama a seguirlo. Felipe, a su vez, busca a Natanael y le habla de Jesús.

Juan — 1:43-51

Al día siguiente deseó partir hacia Galilea, y encuentra a Felipe. Y Jesús le dice: «Sígueme».

Ahora bien, Felipe era de Betsaida, la ciudad de la que provenían Andrés y Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Hemos encontrado a aquel acerca de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Y Natanael le dijo: «¿Puede salir algo bueno de Nazaret?». Felipe le dice: «Ven y mira». Jesús vio a Natanael acercándose

y dice acerca de él: «Miren: verdaderamente un israelita en quien no hay engaño». Natanael le dice: «¿De dónde me conoces?». Jesús respondió y le dijo: «Antes de que Felipe te llamara, vi que estabas debajo de la higuera». Natanael le respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel». Jesús respondió y le dijo: «¿Tienes fe porque te dije que te vi debajo de la higuera? Verás cosas mayores que estas». Y le dice: «Amén, amén, te digo, verás los cielos abiertos y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre».

13. CANÁ Y LA ESTANCIA EN CAFARNAÚM

Una boda en Caná

Caná de Galilea. Juan introduce la boda con la expresión «al tercer día», sin precisar una fecha civil.

La madre de Jesús asiste a una boda. Jesús y sus discípulos también están invitados, y durante la celebración surge una dificultad con el vino.

Juan — 2:1-11

Y al tercer día hubo una celebración de boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Y tanto Jesús como sus discípulos fueron invitados a la boda.

Y, cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Y Jesús le dice: «¿Qué es esto para mí y para ti, señora? Mi hora todavía no ha llegado». Su madre dice a los servidores: «Hagan cualquier cosa que él les diga». Ahora bien, había allí seis tinajas de piedra para agua, conforme a lo prescrito para la purificación de los judeanos, cada una con capacidad para dos o tres medidas. Jesús les dice: «Llenen de agua las tinajas». Y las llenaron hasta el borde. Y les dice: «Ahora saquen una porción y llévensela al encargado de las celebraciones». Y así lo hicieron.

Y cuando el encargado de las celebraciones probó el agua que se había convertido en vino, y no sabía de dónde provenía —aunque los servidores que habían sacado el agua sí lo sabían—, el encargado de las celebraciones llama al novio y le dice: «Todo el mundo sirve primero el vino fino, y el

peor cuando ya se han embriagado; tú has guardado el vino fino hasta ahora». Esta inauguración de las señales la realizó Jesús en Caná de Galilea, e hizo manifiesta su gloria, y sus discípulos tuvieron fe en él.

Unos días en Cafarnaúm

Cafarnaúm, después de Caná. La estancia dura pocos días y no demuestra por sí sola una residencia permanente.

Juan hace una breve pausa entre Caná y el viaje a Jerusalén. Jesús baja a Cafarnaúm acompañado por su madre, sus hermanos y sus discípulos.

Juan — 2:12

Después de esto descendió a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, y permaneció allí no muchos días.

14. LA PASCUA EN JERUSALÉN Y NICODEMO

Jesús en el templo de Jerusalén

Jerusalén y su templo. Cerca de la Pascua y durante la fiesta, sin año conocido. Juan sitúa esta escena al comienzo de su relato; su posición en la vida de Jesús sigue discutida.

Después de la breve estancia en Cafarnaúm, el relato de Juan lleva a Jesús a Jerusalén. La Pascua recuerda la salida de Israel de Egipto. En el templo hay vendedores de animales y cambistas, que cambian dinero.

Juan — 2:13-25

Y estaba cerca la Pascua de los judeanos, y Jesús subió a Jerusalén. Y en el Templo encontró hombres que vendían bueyes y ovejas y palomas, así como cambistas instalados allí, y, habiendo confeccionado un látigo de arreo con cuerdas, expulsó del Templo a todos los animales, tanto las ovejas como los bueyes; también derramó las monedas y volcó las mesas de los cambistas, y dijo a quienes vendían palomas: «Saquen estas cosas de aquí; no conviertan la casa de mi Padre en una casa de mercancías». Sus discípulos recordaron que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá».

En respuesta, entonces, los judeanos le dijeron: «¿Qué señales nos muestras, ya que haces estas cosas?». Jesús respondió y les dijo: «Destruyan este santuario, y en tres días lo levantaré». Así que los judeanos dijeron: «Este santuario fue construido durante cuarenta y seis

años, ¿y tú lo levantarás en tres días?». Pero él hablaba acerca del santuario de su cuerpo. Así, cuando fue levantado de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y tuvieron fe en las Escrituras y en esta declaración que Jesús había pronunciado.

Y cuando estaba en Jerusalén durante la Pascua, en la fiesta, muchos tuvieron fe en su nombre al ver las señales que realizaba; pero Jesús no se confiaba a ellos porque conocía a todos, y porque no tenía necesidad de que nadie diera testimonio acerca de la humanidad, pues sabía lo que había en la humanidad.

Nicodemo visita a Jesús

Jerusalén por el contexto de Juan. La visita es nocturna, sin una noche identificada de la estancia.

Nicodemo, un fariseo y dirigente de los judeanos, viene a Jesús de noche. El encuentro da paso a palabras sobre el nacimiento y la vida que procede del Espíritu.

Juan — 3:1-21

Ahora bien, había un hombre de los fariseos, cuyo nombre era Nicodemo, un gobernante de los judeanos; este hombre vino a él de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido como maestro desde Dios; porque nadie puede producir estas señales que tú realizas si Dios no está con él». En respuesta, Jesús le dijo: «Amén, amén, te digo, a menos que alguien nazca de lo alto, no puede ver el Reino de Dios». Nicodemo le dice: «¿Cómo puede un hombre nacer cuando es viejo? ¿No puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y entonces nacer?». Jesús respondió: «Amén, amén, te digo, a menos que un hombre nazca de agua y espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de carne es carne, y lo que nace del espíritu es espíritu. No te asombres porque te dije que es necesario que

nazcan de lo alto. El espíritu respira donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo el que nace del espíritu».

Nicodemo respondió y le dijo: «¿Cómo puede suceder esto?». Jesús respondió y le dijo: «¿Tú eres el maestro de Israel y no conoces estas cosas?

Amén, amén, te digo que hablamos de lo que conocemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no tienen fe en lo que les he dicho acerca de cosas sobre la tierra, ¿cómo tendrán fe si les digo cosas en el cielo? Y nadie ha subido al cielo excepto aquel que descendió del cielo, el Hijo del Hombre [que está en el cielo]. Y, tal como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo el que tenga fe en él [no perezca, sino que] tenga la vida de la Edad. Porque Dios amó de tal manera al cosmos que dio al Hijo, el único, para que todo el que tenga fe en él no perezca, sino que tenga la vida de la Edad. Porque Dios envió al Hijo al cosmos no para que pudiera dictar juicio sobre el cosmos, sino para que el cosmos pudiera ser salvado por medio de él.

Quien tiene fe en él no es juzgado; quien no ha tenido fe ya ha sido juzgado porque no ha tenido fe en el nombre del único Hijo de Dios. Y este es el juicio: que la luz ha venido al cosmos y los hombres amaron la oscuridad antes que la luz, porque sus obras eran malvadas. Porque todo el que hace cosas malvadas odia la luz y no se acerca a la luz, por miedo a que sus obras sean expuestas; pero quien obra en verdad se acerca a la luz, para que sus obras puedan hacerse manifiestas: que han sido obradas en Dios.

15. ACTIVIDAD BAUTISMAL Y TESTIMONIO DE JUAN

Jesús y Juan en actividad

Judea para Jesús y sus discípulos; Enón, cerca de Salim, para Juan. El Bautista todavía no ha sido encarcelado.

El Evangelio de Juan pasa de Jerusalén a la actividad en Judea. Al mismo tiempo, el Bautista continúa recibiendo a quienes vienen a bautizarse.

Juan — 3:22-24

Después de esto Jesús y sus discípulos fueron al territorio de los judeanos, y permaneció allí con ellos y bautizaba. Ahora bien, Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, porque había muchas aguas allí, y las personas venían y eran bautizadas; porque Juan todavía no había sido arrojado en prisión.

Una discusión y el testimonio de Juan

Zona donde actúa Juan. El relato continúa el contexto bautismal, sin señalar un día concreto.

Una discusión sobre la purificación lleva a los discípulos de Juan a hablarle de la actividad de Jesús. Juan responde a la noticia.

Juan — 3:25-36

Así, surgió entre los discípulos de Juan una disputa con un judeano acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: «Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, acerca de quien diste testimonio, mira: este hombre está bautizando y todos vienen hacia él».

Juan respondió y dijo: «Un hombre no puede recibir nada a menos que le haya sido dado desde el cielo. Ustedes mismos dan testimonio a mi favor de que he dicho: "Yo no soy el Ungido", sino que "He sido enviado delante de aquel".

El que tiene novia es novio; pero el amigo del novio, que está de pie junto a él y lo escucha, se regocija exultante ante la voz del novio. Esta alegría mía, por tanto, ha sido completada. Es necesario que aquel aumente, pero que yo disminuya. El que viene de lo alto está por encima de todos; el que procede de la tierra procede de la tierra y habla desde la tierra; el que viene del cielo está por encima de todos. De cualquier cosa que ha visto y oído, de eso da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio ha puesto su sello de que Dios es veraz. Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios; porque el Padre da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en su mano. El que tiene fe en el Hijo tiene la vida de aquella Edad; y el que rechaza al Hijo no verá vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él».

16. ENCARCELAMIENTO DE JUAN

Juan es encarcelado

Prisión no nombrada en estos pasajes. La ubicación exacta del arresto frente a los movimientos de Juan 4 permanece abierta.

Mateo, Marcos y Lucas relacionan el encarcelamiento de Juan con el comienzo del ministerio galileo de Jesús. Lucas lo presenta como cierre de su exposición sobre el Bautista.

Mateo — 4:12

Ahora bien, al oír que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

Marcos — 1:14

Y después de que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea, proclamando las buenas nuevas de Dios:

Lucas — 3:19-20

pero Herodes el tetrarca, habiendo sido censurado por él acerca de Herodías, la mujer de su hermano, y acerca de todas las cosas malvadas que Herodes había hecho, coronó todas aquellas cosas añadiendo esta: encerró a Juan en prisión.

17. DE JUDEA A SAMARIA

Jesús sale de Judea

De Judea hacia Galilea, según Juan. Su relato no atribuye esta partida a una noticia sobre la prisión del Bautista.

Jesús sabe lo que han oído los fariseos sobre la actividad de sus discípulos. Juan cuenta entonces su salida de Judea.

Juan — 4:1-3

Cuando, por tanto, el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan — aunque en realidad Jesús mismo no bautizaba, sino más bien sus discípulos—, dejó Judea y partió nuevamente hacia Galilea.

El encuentro junto al pozo

Sicar, en Samaria, durante el trayecto hacia Galilea. El encuentro ocurre hacia la hora sexta; después hay una estancia de dos días.

Jesús se sienta junto al pozo mientras sus discípulos han ido a comprar alimentos. Una mujer samaritana llega a sacar agua.

Juan — 4:4-42

Y era necesario que pasara por Samaria. Así llega a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José; y había allí una fuente de Jacob. Jesús, pues, fatigado por el viaje, se sentó junto a la fuente; era alrededor de la hora sexta. Viene una mujer de

Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber». Porque sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar alimento. Así que la mujer samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judeano, me pides de beber a mí, una mujer samaritana?». Porque los judeanos no se relacionan con los samaritanos. Jesús respondió y le dijo: «Si reconocieras el don de Dios y quién es el que te dice "Dame de beber", tú le habrías pedido y él te habría dado agua viva». Ella le dice: «Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo; ¿de dónde, entonces, obtienes el agua viva? Seguramente no eres mayor que nuestro padre Jacob, quien nos dio el pozo y bebió de él él mismo, y también sus hijos y su ganado». Jesús respondió y le dijo: «Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed;

pero quien beba del agua que yo le daré con toda seguridad nunca tendrá sed a lo largo de la edad; antes bien, el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente que brota hacia la vida de la Edad». La mujer le dice: «Señor, dame esta agua para que no tenga sed y no venga continuamente aquí a sacar». Él le dice: «Ve, llama a tu marido y ven aquí». La mujer respondió y dijo: «No tengo marido». Jesús le dice: «Hablas bien al decir "No tengo marido". Porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido; esto lo has dicho con verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña; y ustedes dicen que el lugar donde es necesario adorar está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Confía en mí, señora: viene una hora en que adorarán al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación procede de los judeanos; pero viene una hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad; porque, en efecto, el Padre busca a quienes lo adoran así. Dios es espíritu, y es necesario que quienes adoran, adoren en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que viene el Mesías» —el llamado Ungido— «y cuando aquel llegue nos anunciará todas las cosas». Jesús le dice: «Yo soy: el que está hablando contigo».

Y en este punto llegan sus discípulos y quedaron asombrados de que estuviera conversando con una mujer; pero nadie dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Por qué hablas con ella?». La mujer, por tanto, abandonó su cántaro y partió hacia la ciudad, y dice a la gente: «Vengan, vean a un hombre que me dijo todo cuanto he hecho; ¿no será este el Ungido?». Salieron de la ciudad y fueron hacia él. Mientras tanto, los discípulos le imploraban, diciendo: «Rabí, come». Pero él les dijo: «Tengo alimento para comer que ustedes no conocen». Así que los discípulos se decían unos a otros: «¿Acaso alguien le trajo algo para comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar su obra a término. ¿No dicen ustedes: "Todavía cuatro meses, y entonces viene la cosecha"? Les digo: miren, levanten sus ojos y contemplen los campos, porque ya están blancos para la cosecha. El segador recibe salario y reúne fruto para la vida de la Edad, para que el que siembra y el que cosecha puedan alegrarse juntos. Porque en esto es verdadero el dicho: "Uno es el sembrador y otro el segador". Yo los envié a cosechar aquello por lo que no trabajaron; otros han trabajado, y ustedes han entrado en el trabajo de ellos».

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad tuvieron fe en él a causa del testimonio de la mujer: «Me dijo todas las cosas que hice». Así que, cuando los samaritanos llegaron hasta él, le imploraron que permaneciera con ellos, y permaneció allí dos días. Y muchos más tuvieron fe como resultado de su enseñanza. Y dijeron a la mujer: «Ya no tenemos fe a causa de lo que tú dijiste; porque nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que este hombre es verdaderamente el salvador del cosmos [, el Ungido]».

18. LLEGADA A GALILEA Y RESUMEN DEL MINISTERIO

El ministerio se abre en Galilea

Galilea; Mateo menciona Cafarnaúm. Los cuatro testimonios presentan esta etapa sin demostrar una única llegada compartida.

Los Evangelios describen la predicación y la recepción de Jesús en Galilea. Juan retoma el trayecto después de los dos días en Samaria.

Mateo — 4:13-17

Y, dejando Nazaret, vino y fijó su residencia en Cafarnaúm, junto al mar, en los territorios de Zabulón y Neftalí: para que se cumpliera lo que fue dicho por Isaías el Profeta, diciendo: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de las naciones; el pueblo sentado en tinieblas vio una gran luz, y una luz amaneció sobre los que estaban sentados en la región y sombra de muerte».

Desde entonces Jesús comenzó a hacer su proclamación y a decir: «Cambien sus corazones; porque el Reino de los cielos se ha acercado».

Marcos — 1:15

«El tiempo debido se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado; cambien sus corazones y tengan fe en las buenas nuevas».

Lucas — 4:14-15

Y Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y un rumor acerca de él se difundió por toda la región. Y enseñaba en sus sinagogas, siendo alabado por todos.

Juan — 4:43-45

Y después de aquellos dos días partió de allí hacia Galilea. Porque Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no tiene honor en su propia tierra. Así que, cuando entró en Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, porque ellos también habían asistido a la fiesta.

19. CURACIÓN DEL HIJO DE UN FUNCIONARIO

Un padre busca a Jesús

Jesús en Caná; el hijo enfermo en Cafarnaúm. Juan sitúa el encuentro después del regreso desde Judea.

Un funcionario oye que Jesús ha vuelto a Galilea y viene a pedirle ayuda por su hijo. El relato sigue también el camino de regreso del padre.

Juan — 4:46-54

Así que vino nuevamente a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y en Cafarnaúm había cierto cortesano real cuyo hijo estaba enfermo; este hombre, al oír que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue hacia él y le imploró que descendiera y curara a su hijo, porque estaba a punto de morir. Así que Jesús le dijo: «A menos que vean señales y prodigios, con toda seguridad no tendrán fe». El cortesano le dice: «Señor, desciende antes de que muera mi pequeño hijo».

Jesús le dice: «Ve, tu hijo vive». El hombre tuvo fe en las palabras que Jesús le habló y partió. Y, mientras todavía descendía, sus esclavos salieron a su encuentro, informándole que su muchacho vive. Así que les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar; y ellos le dijeron: «Ayer, a la hora séptima, lo dejó la fiebre». Entonces el padre supo que había sucedido en aquella hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive»; y él y toda su casa tuvieron fe. Y esta fue la segunda señal que Jesús realizó al haber venido de Judea a Galilea.

20. RECHAZO EN NAZARET SEGÚN LUCAS

Jesús en la sinagoga de Nazaret

Nazaret, un sábado, en la presentación inicial de Lucas. La relación con el rechazo narrado por Mateo y Marcos no queda resuelta.

Jesús entra en la sinagoga donde se había criado y se levanta para leer. Lucas conserva las palabras que dirige a quienes lo conocen.

Lucas — 4:16-30

Y vino a Nazaret, donde había sido criado, y, como acostumbraba hacer, entró en la sinagoga el día del Sabbath y se puso de pie para leer. Y le entregaron un rollo del profeta Isaías y, habiendo abierto el rollo, encontró el lugar donde estaba escrito: «Un Espíritu del Señor está sobre mí; por eso me ungió para anunciar buenas nuevas a los indigentes; me ha enviado [para sanar a los quebrantados de corazón,] para proclamar liberación a los cautivos y vista a los ciegos, para enviar a los oprimidos en libertad, para proclamar el año aceptable del Señor». Y, habiendo cerrado el rollo y devolviéndolo al asistente, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó diciéndoles: «Hoy, en sus oídos, esta Escritura se ha cumplido». Y todos expresaban admiración por él y estaban asombrados ante las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: «¿No es este hombre hijo de José?». Y les dijo: «Seguramente me citarán esta parábola: "Médico, cúrate a ti mismo"; las cosas que oímos que estaban sucediendo en Cafarnaúm, hazlas también aquí, en tu tierra natal». Y dijo: «Amén, les digo, ningún profeta es aceptado en su propia

tierra. Y les digo en verdad: había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante más de tres años y seis meses, mientras se producía una gran hambruna sobre toda la tierra, y a ninguna de ellas fue enviado Elías excepto a una mujer viuda de Sarepta, en Sidón. Y había muchos leprosos en Israel durante el tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado excepto Naamán el sirio». Y todos en la sinagoga se llenaron de furia cuando oyeron estas cosas, y, levantándose, lo expulsaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta el borde de la montaña sobre la que estaba edificada su ciudad, para arrojarlo abajo;

pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

21. LLAMAMIENTO DE CUATRO PESCADORES

Cuatro pescadores reciben una llamada

Orilla del lago de Galilea, al comienzo del recorrido de Mateo y Marcos.

Jesús pasa junto al lago y encuentra a dos parejas de hermanos trabajando. Les dirige una llamada a seguirlo.

Mateo — 4:18-22

Y, caminando junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón (llamado Pedro) y su hermano Andrés, arrojando una red al mar; porque eran pescadores. Y les dice: «Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres». Y, abandonando inmediatamente las redes, lo siguieron. Y, avanzando desde allí, vio a otro par de hermanos, Santiago hijo de Zebedeo y su hermano Juan, remendando sus redes en la barca con su padre Zebedeo; y los llamó. Y, abandonando inmediatamente la barca y a su padre, lo siguieron.

Marcos — 1:16-20

Y, pasando junto al Mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando redes en el mar; porque eran pescadores. Y Jesús les dijo: «Vengan detrás de mí, y haré que lleguen a ser pescadores de hombres». Y, abandonando inmediatamente las redes, lo siguieron. Y, avanzando un poco más, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, y ellos estaban en la barca remendando las redes. Y de inmediato los llamó; y, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron detrás de él.

22. EN CAFARNAÚM: SINAGOGA, CASA Y AMANECER

Una voz en la sinagoga

Cafarnaúm, un sábado. Marcos y Lucas presentan esta escena en sus propios recorridos.

La enseñanza de Jesús reúne a la gente en la sinagoga. En medio de ella, un hombre con un espíritu impuro comienza a hablar.

Marcos — 1:21-28

Y entran en Cafarnaúm y, entrando inmediatamente en la sinagoga durante el Sabbath, enseñó. Y estaban asombrados ante su enseñanza; porque les enseñaba como quien posee poder y no como los escribas. Y de inmediato había en su sinagoga un hombre en un espíritu impuro, y gritó, diciendo: «¿Qué hay entre nosotros y tú, Jesús el Nazareno? ¿Viniste a destruirnos? Te reconozco, sé quién eres: el santo de Dios». Y Jesús lo reprendió: «Guarda silencio y sal de él». Y el espíritu impuro, convulsionándolo y gritando con gran voz, salió de él. Y todos quedaron atónitos, de modo que debatían entre sí, diciendo: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva, con poder; y ordena a los espíritus impuros y ellos le obedecen». Y el informe acerca de él se difundió de inmediato por todas partes, por toda la región de Galilea.

Lucas — 4:31-37

Y descendió a Cafarnaúm, una ciudad de Galilea. Y les enseñaba durante el Sabbath; y estaban atónitos ante su enseñanza, porque su discurso tenía poder. Y en la sinagoga había un hombre que tenía el espíritu de un demonio impuro, y gritó con gran voz, «Ah, ¿qué hay entre nosotros y tú, Jesús el Nazareno? ¿Viniste a destruirnos? Sé quién eres: el santo de Dios». Y Jesús lo reprendió, diciendo: «Guarda silencio y sal de él». Y el demonio, arrojándolo al suelo en medio de ellos, salió de él sin hacerle daño. Y el asombro vino sobre todos, y hablaban unos con otros, diciendo: «¿Qué discurso es este, que ordena a los espíritus impuros con autoridad y poder, y ellos salen?». Y un rumor acerca de él se difundía por todos los lugares de la región.

En casa de Simón y al anochecer

Cafarnaúm. Marcos y Lucas enlazan la casa con la salida de la sinagoga; Mateo conserva otro emplazamiento narrativo.

La suegra de Simón está enferma. Después del encuentro en la casa, los relatos amplían la mirada hacia las personas que acuden al caer la tarde.

Mateo — 8:14-17

Y, entrando Jesús en la casa de Pedro, vio a la suegra de Pedro postrada y con fiebre; y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó y le servía.

Y cuando llegó la tarde le llevaron muchos poseídos por demonios; y expulsó los espíritus mediante una palabra y sanó a todos los que padecían, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías cuando dijo: «Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades».

Marcos — 1:29-34

Y, saliendo inmediatamente de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y Andrés, junto con Santiago y Juan. Y la suegra de Simón estaba postrada, afligida por fiebre, y de inmediato le hablan de ella. Y, acercándose, la levantó, tomándola de la mano; y la fiebre la dejó y ella les servía. Y, llegada la tarde, después de que el sol se había puesto, le llevaron a todos los que estaban enfermos y a los poseídos por demonios; y toda la ciudad estaba reunida ante la puerta. Y sanó a muchos que padecían diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios, y no permitía que los demonios hablaran, porque lo reconocían.

Lucas — 4:38-41

Y, levantándose para salir de la sinagoga, entró en la casa de Simón, y la suegra de Simón estaba presa de una gran fiebre, y apelaron a él acerca de ella. Y, poniéndose de pie sobre ella, reprendió a la fiebre y esta la dejó; y, levantándose inmediatamente, ella les servía. Y, cuando el sol se había puesto, todos los que tenían personas aquejadas por diversas enfermedades se las llevaron; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. Y también salían demonios de muchos, gritando y diciendo: «Tú eres [el Ungido,] el Hijo de Dios». Y, amonestándolos, no permitía que los demonios hablaran, porque sabían que él era el Ungido.

El amanecer y la predicación

Lugar apartado y poblaciones del recorrido. Marcos menciona Galilea; Hart conserva Judea en Lucas 4:44.

Marcos y Lucas cuentan la búsqueda de Jesús al comenzar el día. Sus relatos y el sumario de Mateo abren el horizonte a la predicación en distintas poblaciones.

Mateo — 4:23-25

Y recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando las buenas nuevas del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo. Y la noticia acerca de él se extendió por toda Siria. Y le llevaron a todos los que estaban muy enfermos, padeciendo enfermedades complejas y soportando tormentos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y él los sanó. Y grandes multitudes lo siguieron desde Galilea y Decápolis y Jerusalén y Judea y desde más allá del Jordán.

Marcos — 1:35-39

Y, levantándose muy temprano por la mañana, mientras todavía estaba oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y Simón y los que estaban con él fueron a buscarlo y lo encontraron, y le dicen: «Todos te están buscando». Y él les dice: «Vayamos a otra parte, a las poblaciones vecinas, para que también allí haga mi proclamación; porque para esto salí». Y fue haciendo su proclamación en las sinagogas de ellos, por toda Galilea, y expulsando demonios.

Lucas — 4:42-44

Y cuando llegó el día partió y fue a un lugar desierto; y las multitudes lo buscaron, llegaron hasta él y lo retenían para que no se fuera de ellos. Y les dijo: «Es necesario que anuncie las buenas nuevas del Reino de Dios también a las otras ciudades, porque para esto fui enviado».

Y hacía su proclamación en las sinagogas de Judea.

23. PESCA Y LLAMAMIENTO SEGÚN LUCAS

Una barca y una pesca en Lucas

Lago de Genesaret. Lucas no presenta esta escena como confirmación de otra llamada anterior.

La multitud se acerca para escuchar a Jesús. Él sube a la barca de Simón y, después de enseñar, le pide salir a aguas profundas.

Lucas — 5:1-11

Y sucedió que, mientras la multitud se apretujaba contra él y escuchaba la palabra de Dios, y mientras él estaba de pie junto al Lago de Genesaret, vio entonces dos barcas detenidas junto a la orilla del lago; y los pescadores, habiendo desembarcado de ellas, lavaban las redes. Y, subiendo a una de las barcas, que pertenecía a Simón, le pidió que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca.

Y cuando dejó de hablar dijo a Simón: «Avanza hacia lo profundo y bajen sus redes para una pesca». Y, en respuesta, Simón dijo: «Maestro, trabajamos durante toda la noche y no recogimos nada; pero por tu palabra bajaré las redes». Y, cuando hicieron esto, atraparon una inmensa multitud de peces, y sus redes se estaban rompiendo. Y hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos; y vinieron y llenaron ambas barcas, hasta tal punto que se hundían. Y, viendo esto, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador». Porque el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él ante la pesca de peces que habían recogido — y de igual manera también de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón—. Y Jesús dijo a Simón: «No tengas miedo; desde ahora capturarás seres humanos». Y, llevando las barcas nuevamente a tierra, abandonaron todas las cosas y lo siguieron.

24. CURACIÓN DE UN LEPROSO

Un hombre pide ser limpiado

Lugar no identificado en los tres relatos. Mateo lo presenta al bajar del monte; el recorrido adoptado sigue aquí a Marcos y Lucas.

Un hombre con lepra se acerca a Jesús y le pide que lo limpie. Cada evangelista conserva el encuentro y las instrucciones que lo siguen.

Mateo — 8:1-4

Y al descender él de la montaña, grandes multitudes lo siguieron. Y miren: un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Y, extendiendo una mano, lo tocó, diciendo: «Quiero; queda limpio». Y de inmediato quedó limpia su lepra. Y Jesús le dice: «Mira que no se lo digas a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece el don que Moisés ordenó, como testimonio para ellos».

Marcos — 1:40-45

Y un leproso viene hacia él, implorándole y cayendo de rodillas, diciéndole: «Si quieres, puedes limpiarme». Y, conmovido interiormente por compasión, extendió su mano, lo tocó y le dice: «Quiero; queda limpio». Y [tan pronto como hubo hablado] la lepra lo dejó inmediatamente, y quedó limpio. Y, amonestándolo severamente, de inmediato lo hizo salir, y le dice: «Mira que no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza las cosas que Moisés ordenó, como testimonio para ellos». Pero aquel hombre, al salir, comenzó a anunciarlo frecuentemente

y a difundir el relato, de modo que él ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que permanecía afuera, en lugares desiertos; y venían hacia él desde todas partes.

Lucas — 5:12-16

Y sucedió que él estaba en una de las ciudades, y miren: un hombre cubierto de lepra; y, viendo a Jesús, cayó sobre su rostro y le imploró, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Y, extendiendo la mano, lo tocó, diciendo: «Quiero; queda limpio». Y de inmediato la lepra lo dejó. Y le ordenó que no se lo dijera a nadie: «Más bien, ve, muéstrate al sacerdote y haz una ofrenda por tu limpieza, como Moisés ordenó, como testimonio para ellos». Pero, en cambio, la conversación acerca de él se difundía todavía más, y muchas multitudes se reunían para escucharlo y para ser sanadas [por él] de sus dolencias; pero él se retiraba a lugares desiertos y oraba.

25. EL PARALÍTICO, LA LLAMADA Y LA PREGUNTA SOBRE EL AYUNO

Un paralítico llevado ante Jesús

Cafarnaúm en Marcos; Mateo habla de la ciudad de Jesús. Los relatos conservan diferentes enlaces con lo anterior.

Un grupo lleva a un hombre paralizado hasta Jesús. Marcos y Lucas cuentan las dificultades para acercarlo mientras la gente llena el lugar.

Mateo — 9:1-8

Y, subiendo a la barca, hizo la travesía y llegó a su propia ciudad. Y miren: le llevaron un paralítico tendido sobre una camilla. Y Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: «Ten ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados». Y miren: algunos de los escribas dijeron entre sí: «Este hombre blasfema». Y Jesús, percibiendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué piensan cosas malvadas en sus corazones? Porque ¿qué es más fácil: decir "Tus pecados te son perdonados", o decir "Levántate y camina"?

Pues bien, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre la tierra para perdonar pecados...» —entonces dice al paralítico—: «Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa». Y levantándose se fue a su casa. Y, viendo esto, las multitudes tuvieron miedo y glorificaron al Dios que había dado semejante autoridad a los seres humanos.

Marcos — 2:1-12

Y, entrando nuevamente en Cafarnaúm después de algunos días, se oyó que estaba en una casa. Y muchos se reunieron, de modo que ya no había lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les hablaba la palabra. Y vienen hacia él trayendo a un paralítico, llevado por cuatro hombres. Y, no pudiendo llegar hasta él a causa de la multitud, quitaron el techo donde él estaba y, habiendo abierto un hueco, bajan la camilla sobre la que yacía el paralítico. Y Jesús, viendo la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados son perdonados». Pero algunos de los escribas estaban sentados allí y razonaban en sus corazones: «¿Por qué habla así este hombre? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados excepto Dios solamente?». Y Jesús, percibiendo de inmediato en su espíritu que razonaban así entre sí, les dice: «¿Por qué razonan estas cosas en sus corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico "Tus pecados son perdonados", o decir "Levántate, toma tu camilla y camina"? Pero, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar pecados sobre la tierra...» —dice al paralítico —: «Te digo: levántate, toma tu camilla y ve a tu casa». Y se levantó y, tomando de inmediato la camilla, salió delante de todos, de modo que todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Nunca vimos nada semejante».

Lucas — 5:17-26

Y sucedió que, en uno de aquellos días, estaba enseñando, y estaban allí sentados fariseos y maestros de la Ley, venidos de toda aldea de Galilea y Judea y de Jerusalén; y el poder del Señor para sanarlos [a ellos] estaba con él. Y miren: unos hombres llevaban sobre una camilla a un hombre que había quedado paralítico; y buscaban cómo llevarlo adentro y colocarlo delante de él. Y, no encontrando manera de introducirlo a causa de la multitud, subieron al tejado y lo bajaron, junto con su camilla, a través de las tejas y hasta en medio de ellos, justo delante de Jesús. Y, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te han sido perdonados». Y los escribas

y los fariseos comenzaron a meditar esto, diciendo: «¿Quién es este hombre que pronuncia blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados excepto Dios solamente?». Pero, en respuesta, Jesús, sabiendo lo que estaban pensando, les dijo: «¿Por qué razonan sobre estas cosas en sus corazones? ¿Qué es más fácil: decir "Tus pecados te han sido perdonados", o decir "Levántate y camina"? Pero, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar pecados sobre la tierra...» —dijo al paralítico— «Te digo: levántate, toma tu camilla y ve a tu casa». Y, levantándose de inmediato, recogiendo aquello sobre lo que había estado tendido, se fue a su casa glorificando a Dios. Y el desconcierto se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, y se llenaron de miedo, diciendo: «Hoy hemos visto cosas increíbles».

La llamada junto al puesto de impuestos

Puesto de impuestos y comida posterior; zona de Cafarnaúm por contexto. Lucas identifica la casa de Leví.

Jesús encuentra a un hombre sentado en el puesto de impuestos. Mateo lo llama Mateo; Marcos y Lucas lo llaman Leví. La llamada da paso a una comida.

Mateo — 9:9-13

Y pasando de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado en la oficina de recaudación de impuestos, y le dice: «Sígueme». Y levantándose, lo siguió. Y sucedió que, mientras él estaba reclinado a la mesa en la casa, miren: muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se reclinaron a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y, viendo esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: «¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?». Pero él los oyó y dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino más bien los enfermos. Vayan, pues, y aprendan qué significa esto: "Deseo misericordia y no sacrificio";

porque no vine a llamar a los rectos, sino a los pecadores [a un cambio de corazón]».

Marcos — 2:13-17

Y salió otra vez junto al mar; y toda la multitud venía hacia él, y les enseñaba. Y, mientras pasaba, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos, y le dice: «Sígueme». Y, levantándose, lo siguió. Y sucedió que se reclinó a la mesa en su casa, y muchos recaudadores de impuestos y pecadores se reclinaron a la mesa junto con Jesús y sus discípulos; porque eran muchos, y lo seguían. Y los escribas de los fariseos, viendo que come con pecadores y recaudadores de impuestos, dijeron a sus discípulos: «¿Come [y bebe] con recaudadores de impuestos y pecadores?». Y, oyendo esto, Jesús les dice: «Los fuertes no tienen necesidad de médico, sino más bien los enfermos; no vine a llamar a los rectos, sino a pecadores».

Lucas — 5:27-32

Y después de estos acontecimientos salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví sentado en la oficina de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Y, abandonando todas las cosas, se levantó y lo siguió. Y Leví dispuso un gran banquete para él en su casa; y había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros reclinados a la mesa con ellos. Y los fariseos y sus escribas murmuraban contra sus discípulos, diciendo: «¿Por qué comen y beben con los recaudadores de impuestos y pecadores?». Y, en respuesta, Jesús les dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino más bien los enfermos; no he venido a llamar a los rectos, sino a pecadores, a un cambio de corazón».

La pregunta sobre el ayuno

Lugar no indicado. Los relatos enlazan la pregunta con el contexto de las comidas, sin fijar una única reunión.

A Jesús le preguntan por qué sus discípulos no ayunan como otros grupos. Él responde con imágenes de una boda, un remiendo y el vino nuevo.

Mateo — 9:14-17

Entonces se acercan a él los discípulos de Juan, diciendo: «¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos, pero tus discípulos no ayunan?». Y Jesús les dijo: «¿Pueden los hijos de la cámara nupcial guardar duelo mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán. Y nadie pone un remiendo de tela sin abatanar sobre un vestido viejo; porque el relleno tira del vestido y aparece una rotura peor. Ni ponen vino nuevo en odres viejos; porque si lo hicieran los odres se reventarían, el vino se derramaría y los odres quedarían destruidos. Más bien, ponen vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan juntos».

Marcos — 2:18-22

Y los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Y vienen y le dicen: «¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?». Y Jesús les dijo: «¿Pueden ayunar los hijos de la cámara nupcial mientras el novio está con ellos? Durante todo el tiempo en que tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Pero vendrán días en que el novio les sea quitado, y entonces, en aquel día, ayunarán. Y nadie cose un remiendo de tela sin abatanar sobre un vestido viejo; de otro modo, el relleno tira de él, lo nuevo de lo viejo, y aparece una rotura peor.

Y nadie pone vino nuevo en odres viejos; de otro modo, el vino reventará los odres, y se perderán tanto el vino como los odres [, sino que el vino nuevo va en odres nuevos]».

Lucas — 5:33-39

Y ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan y oran frecuentemente, como también los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben». Y Jesús les dijo: «¿Pueden hacer ayunar a los hijos de la cámara nupcial mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días en que el novio les sea quitado; y entonces, en aquellos días, ayunarán». Y también les contó una parábola: «Nadie arranca un remiendo de una prenda nueva para ponerlo sobre una vieja; de otro modo, rasga lo nuevo, mientras que el remiendo de lo nuevo no armonizará con lo viejo. Y nadie pone vino nuevo en odres viejos; de otro modo, el vino nuevo reventará los odres, y se derramará, y los odres perecerán. Más bien, es necesario poner vino nuevo en odres nuevos [y ambos se conservan]. Y nadie que haya bebido el viejo desea el nuevo; porque dice: "El viejo es bueno"».

26. UNA FIESTA Y LA CURACIÓN EN BETESDA

Una fiesta y el estanque de Betesda

Jerusalén, durante una fiesta que Juan no nombra. La curación ocurre en sábado; su inserción entre estos episodios de Mateo, Marcos y Lucas es incierta.

Juan retoma una subida a Jerusalén. Junto a un estanque, Jesús encuentra a un hombre que lleva muchos años enfermo.

Juan — 5:1-47

Después de estas cosas había una fiesta de los judeanos, y Jesús subió a Jerusalén. Ahora bien, junto a la puerta de las ovejas, en Jerusalén, hay un estanque que en hebreo es llamado Betesda y tiene cinco pórticos. En ellos yacía una gran multitud de enfermos —ciegos, cojos, marchitos [— esperando el movimiento de las aguas. Porque un ángel descendía al estanque en cierto momento y agitaba las aguas; quien entonces, después de la agitación de las aguas, entraba primero era sanado de cualquier enfermedad que tuviera]. Y había allí cierto hombre que padecía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años. Jesús, viendo a este hombre tendido allí y sabiendo que ya llevaba así mucho tiempo, le dice: «¿Deseas quedar sano?». El enfermo le respondió: «Señor, no tengo un hombre que pueda colocarme en el estanque cuando el agua es agitada; antes bien, mientras me acerco, otro desciende antes que yo». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y camina». Y de inmediato el hombre quedó sano, tomó su camilla y caminó. Y aquel día era Sabbath. Así que los judeanos dijeron al hombre que había sido sanado: «Es Sabbath, y no te es

lícito cargar la camilla». Pero él les respondió: «El que me hizo sano, ese me dijo: "Toma tu camilla y camina"». Le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te dijo: "Toma y camina"?». Pero el hombre que había sido sanado no tenía idea de quién era, porque, habiendo una multitud en aquel lugar, Jesús se había retirado. Después Jesús lo encuentra en el Templo y le dijo: «Mira, has quedado sano; no peques más, para que no te suceda algo peor». El hombre se fue y dijo a los judeanos que Jesús era quien lo había hecho sano. Y por esto los judeanos perseguían a Jesús por haber hecho estas cosas en un día de Sabbath [y buscaban matarlo]. Pero él les respondió: «Mi Padre está trabajando hasta este mismo momento, y yo también estoy trabajando». Por esto, entonces, los judeanos buscaban todavía más matarlo, porque no solo quebrantaba el Sabbath, sino que también había llamado a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Así que Jesús respondió y les dijo: «Amén, amén, les digo, el Hijo no puede hacer nada desde sí mismo, excepto lo que ve hacer al Padre; porque cualesquiera cosas que aquel hace, estas mismas cosas hace igualmente también el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que hace, y le mostrará obras mayores que estas, para que ustedes queden asombrados. Porque, tal como el Padre levanta a los muertos y los hace vivir, así el Hijo da vida a quienes quiere; porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado todo juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo tal como honran al Padre. Quien no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. Amén, amén, les digo que quien escucha mi palabra y tiene fe en el que me envió tiene vida en la Edad, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. Amén, amén, les digo que viene una hora —y ahora es— cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y quienes oigan vivirán. Porque, tal como el Padre tiene vida en sí mismo, así también concedió al Hijo tener vida en sí mismo. Y le dio poder para dictar juicio porque es el Hijo del Hombre. No se asombren de esto, porque viene una hora en la que todos los que están en las tumbas oirán su voz, y

quienes hayan hecho cosas buenas saldrán a una resurrección de vida, y quienes hayan hecho cosas malvadas a una resurrección de juicio.

Por mí mismo no puedo hacer nada; juzgo tal como oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino más bien la voluntad de aquel que me envió. Si doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero; hay otro que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da acerca de mí es verdadero. Ustedes enviaron a Juan, y él dio testimonio de la verdad; pero yo no recibo el testimonio de un hombre; antes bien, digo estas cosas para que ustedes puedan ser salvados.

Aquel hombre era una lámpara que ardía y resplandecía, y por un tiempo estuvieron dispuestos a exultar en su luz. Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a término —las mismas obras que estoy realizando— dan testimonio acerca de mí de que el Padre me ha enviado. Y el Padre, habiéndome enviado, aquel ha dado testimonio acerca de mí. Ustedes nunca han oído su voz ni visto su forma, ni tienen su Logos permaneciendo en ustedes, porque no tienen fe en aquel a quien él envió. Porque piensan apoderarse de la vida de la Edad, escudriñan las Escrituras; y estas son las que dan testimonio acerca de mí; sin embargo, no desean venir a mí para apoderarse de la vida. No recibo gloria de los hombres, pero los he conocido: no tienen el amor de Dios en ustedes mismos. He venido en el nombre de mi Padre y no me reciben; si otro viene en su propio nombre, a ese recibirán. ¿Cómo pueden tener fe, recibiendo gloria unos de otros, mientras no reciben la gloria que viene del único Dios? No piensen que yo los acusaré ante el Padre; quien los acusa es Moisés, en quien han puesto su esperanza. Porque, si hubieran tenido fe en Moisés, habrían tenido fe en mí; porque aquel escribió acerca de mí. Pero, si no tienen fe en los escritos de aquel, ¿cómo tendrán fe en mis declaraciones?».

27. DOS CONTROVERSIAS DE SÁBADO

Espigas en sábado

Sembrados de una región no nombrada, un sábado. No se conoce su relación temporal exacta con la fiesta de Juan 5.

Los discípulos atraviesan los sembrados y arrancan espigas. La acción provoca una pregunta sobre lo permitido en sábado.

Mateo — 12:1-8

En aquel tiempo, Jesús atravesó campos de cereal durante el Sabbath; y sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

Pero los fariseos lo vieron y le dijeron: «Mira: tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el Sabbath». Y él les dijo: «¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre? ¿Cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la Presentación, que no estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino únicamente a los sacerdotes? ¿O no han leído en la Ley que durante el Sabbath los sacerdotes en el Templo profanan el Sabbath y son inocentes? Pero les digo que aquí hay algo mayor que el Templo. Pero si hubieran sabido el significado de "Deseo misericordia y no sacrificio", no habrían condenado a los inocentes. Porque el Hijo del Hombre es Señor del Sabbath».

Marcos — 2:23-28

Y sucedió que atravesaba campos de cereal durante el Sabbath, y sus discípulos comenzaron a arrancar espigas mientras avanzaban. Y los fariseos le dijeron: «Mira: ¿por qué hacen durante el Sabbath lo que no es lícito?». Y él les dice: «¿Nunca leyeron lo que hizo David cuando él y los que estaban con él estuvieron necesitados y tuvieron hambre? ¿Cómo entró en la casa de Dios en los días del principal sacerdote Abiatar y comió las hogazas del pan de la Presentación, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y también se las dio a quienes estaban con él?». Y les dice: «El Sabbath llegó a existir por causa del hombre, no el hombre por causa del Sabbath; por tanto, el Hijo del Hombre es Señor incluso del Sabbath».

Lucas — 6:1-5

Ahora bien, sucedió que atravesaba campos de cereal durante el [segundo] Sabbath, y sus discípulos arrancaban y comían las espigas, frotándolas en sus manos. Y algunos de los fariseos dijeron [a ellos]: «¿Por qué hacen lo que no es lícito durante el Sabbath?». Y, respondiéndoles, Jesús dijo: «¿No han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y también los que estaban con él? ¿Cómo entró en la casa de Dios y, tomando las hogazas del pan de la Presentación —que no es lícito comer excepto a los sacerdotes—, comió y dio también a quienes estaban con él?». Y les dijo: «El Hijo del Hombre es Señor del Sabbath».

Una mano paralizada en la sinagoga

Sinagoga no identificada. Lucas menciona otro sábado, sin precisar cuánto tiempo ha pasado.

En la sinagoga hay un hombre con una mano paralizada. La atención sobre Jesús se concentra en lo que hará ante él.

Mateo — 12:9-14

Y, pasando de allí, entró en la sinagoga de ellos. Y miren: un hombre con una mano seca; y lo interrogaron, diciendo: «¿Es lícito sanar durante el Sabbath?» —para poder formular una acusación contra él—. Pero él les dijo: «¿Habrá entre ustedes un hombre que posea una oveja y, si esta cae en un hoyo durante el Sabbath, no la agarre y la saque? Cuánto más que una oveja vale un hombre. Por tanto, está permitido hacer el bien durante el Sabbath». Entonces dice al hombre: «Extiende tu mano». Y él la extendió, y fue restaurada, quedando tan sana como la otra. Pero los fariseos, saliendo, deliberaron juntos contra él acerca de cómo podrían destruirlo.

Marcos — 3:1-6

Y entró nuevamente en una sinagoga. Y había allí un hombre que tenía una mano marchita; y lo observaban atentamente para ver si lo sanaría durante el Sabbath, para poder formular una acusación contra él. Y dice al hombre que tenía la mano marchita: «Ponte de pie en medio de nosotros». Y les dice: «¿Es lícito durante el Sabbath hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar un alma o matar?». Pero ellos permanecieron en silencio.

Y, mirando a su alrededor con ira, mortificado por la dureza de sus corazones, dice al hombre: «Extiende la mano». Y él la extendió, y su mano fue restaurada [tan sana como la otra]. Y los fariseos, saliendo, intercambiaron de inmediato consejo con los herodianos contra él, acerca de cómo podrían destruirlo.

Lucas — 6:6-11

Y sucedió que, en otro Sabbath, entró en una sinagoga y enseñaba; y había allí un hombre cuya mano derecha estaba marchita; y los escribas y los fariseos lo observaban atentamente para ver si sana durante el Sabbath, para poder encontrar una manera de acusarlo. Y conocía sus razonamientos, y dijo al hombre que tenía la mano marchita: «Levántate y

ponte de pie en medio de nosotros». Y, levantándose, se puso de pie. Y Jesús les dijo: «Les pregunto si está permitido durante el Sabbath hacer el bien o hacer el mal, salvar un alma o destruirla». Y, mirando alrededor a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano». Y lo hizo, y su mano fue restaurada [tan sana como la otra]. Y ellos se llenaron de una furia irreflexiva y discutían unos con otros qué podrían hacerle a Jesús.

28. MULTITUDES JUNTO AL LAGO

Las multitudes junto al lago

Orilla del lago en Marcos. Las regiones enumeradas son procedencias de la multitud, no escalas de un viaje de Jesús.

Jesús se retira y muchas personas lo siguen. Los relatos describen la afluencia de gente y la actividad de curación.

Mateo — 12:15-21

Pero Jesús, sabiendo esto, se retiró de allí. Y muchos lo siguieron, y él los sanó a todos, y les advirtió que no lo dieran a conocer, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías cuando dijo: «Miren: mi siervo, a quien he escogido, mi amado, en quien mi alma se ha deleitado; pondré mi Espíritu sobre él, y proclamará juicio a los gentiles.

No contenderá ni gritará, ni nadie oirá su voz en las calles. No quebrará la caña doblada ni apagará el lino humeante, hasta que haga salir victorioso su juicio. Y en su nombre los gentiles tendrán esperanza».

Marcos — 3:7-12

Y Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar; y una gran multitud lo siguió desde Galilea, y también desde Judea y desde Jerusalén y desde Idumea y desde el otro lado del Jordán y desde los alrededores de Tiro y Sidón —una gran multitud, al oír las cosas que hace, vino hacia él—. Y dijo a sus discípulos que tuvieran una barca preparada a causa de la multitud, para que no lo apretujaran; porque había sanado a muchos, de modo que cuantos tenían aflicciones se abalanzaban sobre él para tocarlo.

Y los espíritus impuros, cuando lo contemplaban, caían al suelo delante de él y gritaban, diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios». Y les daba muchas advertencias severas para que no lo hicieran manifiesto.

29. ELECCIÓN DE LOS DOCE

Jesús elige a los Doce

Montaña no identificada. Lucas sitúa la elección después de una noche de oración.

Jesús llama a quienes estarán con él y serán enviados a predicar. Marcos y Lucas conservan los nombres del grupo.

Marcos — 3:13-19

Y sube a la montaña y llama hacia sí a aquellos que quiso, y fueron hacia él. Y estableció el número de doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a hacer proclamación y para tener poder [para sanar enfermedades y] expulsar demonios; y estableció a los doce, y a Simón añadió el nombre Pedro; y a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago —a ellos también añadió un nombre, «Boanerges», que significa «Hijos del Trueno»—; y Andrés, y Felipe, y bar-Tolomeo, y Mateo, y Tomás, y Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo, y Simón el Kananeo, y Judas Iscariote, quien también lo traicionó.

Lucas — 6:12-16

Ahora bien, sucedió que en aquellos días salió hacia la montaña para orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Y cuando llegó el día convocó a sus discípulos y escogió a doce de entre ellos, a quienes también llamó emisarios: Simón, a quien también llamó Pedro, y Andrés su hermano, y Santiago y Juan, y Felipe y bar-Tolomeo, y Mateo y Tomás, Santiago hijo de Alfeo y Simón —el llamado Zelote—, y Judas hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que se convirtió en traidor.

30. SERMÓN DEL MONTE Y DISCURSO DEL LLANO

Jesús enseña en el monte y en el llano

Monte en Mateo; lugar llano después del descenso en Lucas. Se conservan ambas composiciones, sin afirmar una única ocasión.

Mateo y Lucas reúnen amplios conjuntos de palabras de Jesús ante discípulos y multitudes. Cada discurso se lee completo, con su comienzo y su desarrollo propios.

Mateo — 5:1-7:29

Ahora bien, viendo las multitudes, subió a la montaña; y cuando se sentó sus discípulos se acercaron a él; y, abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: «Cuán dichosos los indigentes, abyectos en espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos; cuán dichosos los que lloran, porque recibirán auxilio; cuán dichosos los mansos, porque heredarán la tierra;

cuán dichosos los que tienen hambre y sed de lo que es recto, porque se saciarán; cuán dichosos los misericordiosos, porque recibirán misericordia; cuán dichosos los puros de corazón, porque verán a Dios;

cuán dichosos los que hacen la paz, porque serán llamados hijos de Dios;

cuán dichosos los que han sido perseguidos por causa de lo que es recto, porque de ellos es el Reino de los cielos; cuán dichosos ustedes cuando los injurien, y los persigan y los acusen falsamente de todo mal por causa de mí: alégrense y regocíjense, porque grande es su recompensa en los cielos; pues así persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.

»Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se la hará salada? Ya no sirve para nada salvo para ser esparcida afuera, para que la gente la pisotee. Ustedes son la luz del cosmos. Una ciudad asentada sobre una colina no puede ocultarse; ni encienden una lámpara y la colocan debajo del cesto de provisiones secas, sino que la colocan sobre un candelero, e ilumina a todos los que están en la casa. Así también, dejen que su luz brille ante la humanidad, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

»No piensen que vine a destruir la Ley y los profetas; no vine a destruir, sino a cumplir. Porque, amén, les digo: hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una sola iota ni un solo trazo desaparecerá de la Ley, hasta que todas las cosas lleguen a suceder. Quien, por tanto, relaje uno de los menores de los mandamientos y enseñe a la gente a hacer lo mismo será llamado menor en el Reino de los cielos; pero quien lo cumpla y lo enseñe, ese será llamado grande en el Reino de los cielos. Porque les digo que, a menos que su rectitud supere la de los Escribas y Fariseos, no entrarán en el Reino de los cielos.

»Han oído que se dijo a los antiguos: "No cometerás asesinato; y quien cometa asesinato será reo de juicio". Mientras que yo les digo que todo el que se enoje con su hermano será reo de juicio; y quien diga "Raka" a su hermano será reo ante el Consejo; y quien diga "réprobo inútil" será reo de entrar en el Valle de Hinom de fuego. Por tanto, si llevas tu ofrenda al altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Muéstrate pronto favorable al demandante contra ti mientras todavía estás en la calle con él, no sea que ese demandante te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas arrojado en prisión. Amén, te digo, ciertamente no saldrás de allí hasta que pagues hasta la última moneda.

»Han oído que se dijo: "No cometerás adulterio". Mientras que yo les digo que todo el que mira a una mujer casada con el propósito de codiciarla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Así que, si tu ojo derecho te hace tropezar, arráncalo y échalo lejos de ti; porque te conviene que perezca uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado al Valle de Hinom. Y, si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y échala lejos de ti; porque te conviene que perezca uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo vaya al Valle de Hinom. Además, se ha dicho: "Quien repudie a su mujer, debe entregarle un escrito de divorcio". Mientras que yo les digo que todo el que repudia a su mujer, salvo en casos de prostitución, hace que ella cometa adulterio, y quien se casa con una mujer que ha sido repudiada comete adulterio. De nuevo, han oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás falsamente", y: "Entregarás al Señor todo aquello sobre lo que hayas jurado". Mientras que yo les digo que no juren en absoluto: ni por el cielo, por cuanto es el trono de Dios; ni por la tierra, por cuanto es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, por cuanto es la ciudad del Gran Rey; —ni jures por tu propia cabeza, por cuanto no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Más bien, que tu expresión sea: "Sí, sí", "No, no"; porque solo del hombre malvado procede cualquier cosa más extravagante que esto. Han oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". Mientras que yo les digo que no se opongan por la fuerza al hombre malvado; antes bien, a quien te golpee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y a quien quiera entablar una demanda contra ti para quitarte la túnica, dale también tu manto; y quien te obligue a prestar servicio por una milla, ve con él dos. Da al que te pide, y no vuelvas la espalda a quien desea tomar prestado de ti. Han oído que se ha dicho: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo" —

Mientras que yo les digo: amen a sus enemigos [y hablen bien de quienes los injurian, hagan el bien a quienes los odian] y oren por quienes [los maltratan y] los persiguen; de este modo podrán llegar a ser hijos de su Padre que está en los cielos, porque hace salir su sol sobre malvados y

buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos. Porque, si aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen lo mismo incluso los recaudadores de impuestos? Y si saludan únicamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo incluso los gentiles?

Sean, pues, perfectos, como su Padre celestial es perfecto.

»Y asegúrense de no practicar su rectitud delante de los hombres con el propósito de ser vistos por ellos; de otro modo no tienen recompensa junto a su Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando den limosna, no la anuncien a son de trompeta delante de ustedes, como hacen los charlatanes que actúan en las sinagogas y en las calles para ser elogiados por los seres humanos; amén, les digo, ya tienen su recompensa por entero.

Pero, cuando estés dando limosna, no permitas que tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto. Y tu Padre, que observa lo que está en secreto, te recompensará [abiertamente]. Y cuando oren, no sean como los charlatanes que actúan; porque les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para exhibirse ante los seres humanos; en verdad les digo, ya tienen su recompensa por entero. Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación privada y, habiendo cerrado tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que observa lo que está en secreto, te recompensará [abiertamente]. Y al orar no balbuceen frases repetitivas como hacen los gentiles; porque imaginan que serán escuchados en virtud de su prolijidad. Por tanto, no sean como ellos; porque su Padre sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.

Por tanto, oren de esta manera: "Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tenido por santo tu nombre; venga tu Reino; llegue a suceder tu voluntad, como en el cielo así también sobre la tierra; danos hoy pan suficiente para el día que viene; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos lleves a prueba, sino rescátanos del hombre malvado. [Porque tuyo es el Reino y el poder y la gloria por las edades. Amén.]" Porque, si perdonan a los seres humanos sus ofensas, su

Padre celestial también los perdonará a ustedes; pero si no perdonan a los seres humanos, tampoco su Padre perdonará sus ofensas. Y cuando ayunen, no adopten un semblante sombrío, como los charlatanes que actúan; porque desfiguran sus rostros para que a los hombres les resulte manifiesto que están ayunando; amén, les digo, ya tienen su recompensa por entero. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para mostrar que estás ayunando no a los seres humanos, sino más bien a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que observa lo que está en secreto, te recompensará.

»No acumulen tesoros para ustedes sobre la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones cavan para entrar y roban; antes bien, acumulen para ustedes tesoro en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y donde los ladrones ni cavan para entrar ni roban;

porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Así pues, si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará radiante; pero si tu ojo es malévolo, todo tu cuerpo estará oscuro. Así que, si la luz dentro de ti es oscuridad, cuán grande es la oscuridad. Nadie puede ser esclavo de dos señores; porque o bien odiará a uno y amará al otro, o bien permanecerá fiel a uno y despreciará al otro. No pueden ser esclavos a la vez de Dios y de Mamón. Por eso les digo: no se preocupen, respecto de su alma, por lo que comerán [o por lo que beberán]; ni, respecto de su cuerpo, por lo que vestirán. ¿No es su alma más que el alimento y su cuerpo más que la ropa? Miren las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes más excelentes que ellas? Pero ¿quién entre ustedes puede, preocupándose, alargar la extensión de su vida en un solo codo? ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen atentamente los lirios del campo: cómo crecen; no trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, estuvo vestido como uno de ellos. Pero si Dios viste así la hierba del campo, que existe hoy y mañana es arrojada a un horno, ¿no los vestirá mucho más a ustedes, hombres de poca fe? Por tanto, no se preocupen

diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿Qué beberemos?" o "¿Qué vestiremos?". Porque los pueblos gentiles buscan todas estas cosas —pues su Padre celestial sabe que necesitan todas estas cosas—. Pero busquen primero el Reino [de Dios] y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por tanto, no se preocupen por el mañana, porque el mañana se preocupará por sí mismo; cada día tiene suficiente maldad propia.

«No juzguen, para que no sean juzgados; porque con el veredicto con que juzguen serán juzgados, y con la medida con que midan se les medirá. ¿Y por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, pero no percibes la viga en tu propio ojo? ¿Cómo es que dirás a tu hermano: "Déjame sacar esa paja de tu ojo", y miren: la viga está en tu ojo? Charlatán, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente cómo sacar la paja del ojo de tu hermano. No den lo santo a los perros, ni arrojen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas y, volviéndose, los despedacen.

Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.

Porque todo el que pide recibe, y todo el que busca encuentra, y a todo el que llama se le abrirá. ¿O acaso hay entre ustedes algún hombre que, si su hijo le pide una hogaza de pan, le dará una piedra? ¿O, si también le pide un pez, le dará una serpiente? Si ustedes, pues, siendo malvados, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quienes se las pidan. Por tanto, todas las cosas que deseen que los hombres hagan con ustedes, háganlas ustedes igualmente con ellos; porque esto es la Ley y los profetas.

»Entren por la puerta estrecha; porque amplio y espacioso es el camino que conduce a la destrucción, y muchos son los que entran por él; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo encuentran. Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes vestidos como ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Los conocerán por sus frutos. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de

los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol enfermo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol enfermo puede dar frutos buenos. Todo árbol que no produce buen fruto es talado y arrojado al fuego. Por sus frutos, por tanto, los conocerán. No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el Reino de los cielos, sino más bien el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y expulsamos demonios en tu nombre, e hicimos muchas obras de poder en tu nombre?". Y entonces les declararé: "Nunca los conocí; apártense de mí, ustedes que practican la anomia".

»Por tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone por obra puede compararse con un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Y descendió la lluvia y crecieron los ríos y soplaron los vientos y cayeron sobre aquella casa, y no cayó; porque había sido fundada sobre roca. Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone por obra puede compararse con un hombre insensato que construyó su casa sobre arena.

Y descendió la lluvia y crecieron los ríos y soplaron los vientos y golpearon aquella casa, y cayó, y grande fue su caída».

Y sucedió que, cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes estaban atónitas ante su enseñanza; porque les enseñaba como quien posee poder, y no como sus escribas.

Lucas — 6:17-49

Y, descendiendo con ellos, se detuvo sobre un lugar llano, junto con una gran multitud de sus discípulos y una enorme multitud del pueblo de toda Judea y Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que vinieron para escucharlo y ser curados de sus enfermedades; y quienes estaban atormentados por espíritus impuros eran sanados. Y toda la multitud buscaba tocarlo, porque salía poder de él y sanaba a todos.

Y él, levantando los ojos hacia sus discípulos, dijo: «Cuán dichosos los indigentes, porque de ustedes es el Reino de Dios;

cuán dichosos los que ahora tienen hambre, porque se saciarán; cuán dichosos los que ahora lloran, porque reirán;

cuán dichosos ustedes cuando los hombres los odien y cuando los excluyan y los injurien y rechacen su nombre como algo malvado, por causa del Hijo del Hombre:

en aquel día, alégrense y den saltos; porque miren: grande es su recompensa en el cielo; porque sus padres hicieron de igual manera estas mismas cosas a los profetas.

»Pero ay de ustedes, los ricos, porque tienen su consuelo. Ay de ustedes, los que ahora están saciados, porque tendrán hambre. Ay de los que ahora ríen, porque harán duelo y se lamentarán. Ay de ustedes cuando todos los hombres hablen bien de ustedes, porque de igual manera sus padres hicieron estas mismas cosas a los falsos profetas. Pero a ustedes que escuchan les digo: amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los injurian. A quien te golpee en la mejilla, vuélvele también la otra, y a quien te quite el manto no le niegues tampoco la túnica. Da a todo el que te pida y no reclames de vuelta al que toma tus cosas. Y tal como desean que los hombres hagan con ustedes, hagan ustedes igualmente con ellos. Y si aman a quienes los aman, ¿qué agradecimiento merecen? Porque incluso los pecadores aman a quienes los aman. Porque incluso si hacen bien a quienes les hacen bien, ¿qué agradecimiento merecen? Incluso los pecadores hacen lo mismo. Y si prestan a quienes esperan que les devuelvan, ¿qué agradecimiento merecen? Incluso los pecadores prestan a pecadores para recibir una devolución equivalente. Pero amen a sus enemigos y hagan el bien y presten sin desesperar por ello; y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados.

Vuélvanse compasivos, tal como su Padre es compasivo. Y no juzguen, y ciertamente no serán juzgados; y no condenen, y ciertamente no serán condenados. Perdonen, y serán perdonados. Den, y se les dará: en su regazo verterán una medida buena, apretada, sacudida y rebosante; porque con cualquier medida con que midan, a su vez se les medirá».

Y también les habló una parábola: «¿Puede un ciego guiar a un ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo? Un discípulo no está por encima de su maestro; pero todo el que esté completamente formado será como su maestro. ¿Y por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, pero no percibes la viga en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, déjame sacar la paja de tu ojo", sin ver tú mismo la viga en tu ojo? Charlatán, arranca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente cómo arrancar la paja del ojo de tu hermano. Porque no hay árbol bueno que produzca fruto enfermo, ni tampoco árbol enfermo que produzca buen fruto. Porque todo árbol es conocido por su propio fruto; pues no recogen higos de los espinos, ni arrancan un racimo de uvas de las zarzas. El hombre bueno saca lo que es bueno del buen tesoro del corazón, y el hombre malvado saca lo que es malvado del malvado [tesoro de su corazón]; porque su boca habla de lo que rebosa de su corazón. ¿Y por qué me llaman "Señor, Señor" y no hacen lo que digo? Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone por obra, les mostraré a quién se parece. Es semejante a un hombre que construye una casa, que cavó y ahondó y puso un fundamento sobre la roca; y vino una inundación y el río golpeó aquella casa y no pudo sacudirla, porque estaba bien construida. Pero el que oye y no pone por obra es semejante a un hombre que construyó su casa sobre la tierra, sin fundamento, contra la cual golpeó el río y de inmediato se derrumbó, y grande fue la ruina de aquella casa».

31. EL CENTURIÓN Y LA VIUDA DE NAÍN

El centurión y su siervo

Cafarnaúm. Lucas enlaza el encuentro con el discurso; Mateo lo sitúa después del leproso.

Un centurión busca ayuda para su siervo. Mateo presenta el intercambio directamente; Lucas cuenta la intervención de personas enviadas a Jesús.

Mateo — 8:5-13

Y al entrar en Cafarnaúm un centurión se acercó a él, suplicándole y diciendo: «Señor, mi criado está postrado en mi casa, paralítico, sufriendo terriblemente». Él le dice: «Iré y lo sanaré». Pero, en respuesta, el centurión dijo: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero solo dilo con una palabra y mi criado será sanado. Porque yo también soy un hombre bajo autoridad, teniendo soldados bajo mi mando, y a este le digo: "Ve", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi esclavo: "Haz esto", y lo hace». Y, oyendo esto, Jesús se maravilló y dijo a quienes lo seguían: «Amén, les digo: no he encontrado en Israel a nadie con una fe semejante. Además, les digo que muchos vendrán de Oriente y Occidente y se reclinarán a la mesa junto a Abraham e Isaac y Jacob en el Reino de los cielos; pero los hijos del Reino serán arrojados afuera, a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y rechinar de dientes». Y Jesús dijo al centurión: «Ve; como has tenido fe, así suceda contigo». Y en aquella hora el criado fue sanado.

Lucas — 7:1-10

Cuando hubo llenado por completo los oídos del pueblo con estos discursos suyos, entró en Cafarnaúm. Ahora bien, el esclavo de cierto centurión, que le era querido, estaba enfermo hasta el punto de morir. Y, al oír acerca de Jesús, le envió ancianos de los judeanos, pidiéndole que viniera y salvara a su esclavo. Y ellos, llegando a Jesús, le suplicaban con insistencia, diciendo: «Es digno aquel a quien concederías esto; porque ama a nuestra nación y él construyó la sinagoga para nosotros». Y Jesús fue con ellos. Y, cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió amigos, diciéndole: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; por eso tampoco me consideré digno de ir hacia ti; pero decláralo mediante una palabra, y que mi criado sea sanado. Porque yo también soy un hombre puesto bajo autoridad, teniendo soldados bajo mi mando, y a este le digo: "Ve", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi esclavo: "Haz esto", y lo hace». Y, al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose hacia la multitud que lo seguía, dijo: «Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe semejante». Y, regresando a la casa, los que habían sido enviados encontraron al esclavo [enfermo] con buena salud.

Una viuda a las puertas de Naín

Naín. Hart sitúa la llegada al día siguiente del episodio anterior de Lucas, sin una fecha civil.

Al acercarse Jesús a la puerta de la ciudad, sale un cortejo fúnebre. La madre del joven muerto es viuda.

Lucas — 7:11-17

Y sucedió que al día siguiente fue a una ciudad llamada Naín, y [muchos de] sus discípulos y una gran multitud iban con él. Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, miren: llevaban afuera a un hombre que había muerto, el hijo unigénito de su madre, y ella era viuda, y la acompañaba

una multitud bastante considerable de la ciudad. Y, al verla, el Señor fue conmovido interiormente por compasión hacia ella y dijo: «No llores».

Y, acercándose, tocó el féretro abierto, y quienes lo llevaban se detuvieron, y dijo: «Joven, te digo, levántate». Y el muerto se incorporó y comenzó a hablar, y él se lo entregó a su madre. Y el miedo se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha sido levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo». Y esta historia acerca de él se difundió por toda Judea y la región circundante.

32. LA PREGUNTA DE JUAN Y LAS PALABRAS DE JESÚS

La pregunta que envía Juan

Lugar de Jesús no indicado. Mateo sitúa a Juan en prisión; los enviados llegan con una pregunta sobre Jesús.

Juan recibe noticias de la actividad de Jesús y envía discípulos a preguntarle. Después de su partida, Jesús habla a la gente sobre el Bautista.

Mateo — 11:2-19

Y Juan, en prisión, oyó hablar de las obras del Ungido. Enviando mensaje por medio de dos de sus discípulos, dijo: «¿Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?». Y, en respuesta, Jesús les dijo: «Vayan e informen a Juan lo que oyen y ven: los ciegos vuelven a ver y los cojos caminan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, y los muertos son levantados y a los indigentes se les anuncian las buenas nuevas; y dichoso el que no se escandalice por mí». Y mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablar a las multitudes acerca de Juan: «¿Qué salieron a contemplar al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Pero entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con delicados lujos? Miren: los que están vestidos con delicados lujos están en las casas de los reyes. Pero entonces, ¿por qué salieron? ¿Para ver a un profeta? Sí, les digo, y mucho más que a un profeta.

Este es aquel acerca de quien ha sido escrito: "Mira: envío a mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino delante de ti". Amén, les

digo, entre los nacidos de mujeres no se ha levantado uno mayor que Juan el Bautista; pero un hombre menor, en el Reino de los cielos, es mayor que él. Sin embargo, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos ha sido violentamente asaltado, y los violentos se apoderan de él.

Porque todos los profetas y la Ley, hasta Juan, profetizaron; y —si están dispuestos a aceptarlo— él mismo es Elías, el que está por venir. Quien tenga oídos, que escuche. Pero ¿con qué compararé a esta generación? Es semejante a niños sentados en la plaza que, increpando a los otros, dicen: "Tocamos flautas para ustedes y no bailaron; entonamos lamentos y no se golpearon el pecho". Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio". Vino el Hijo del Hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: "Miren: un hombre glotón y empapado de vino, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores". Y la Sabiduría ha sido vindicada por sus obras».

Lucas — 7:18-35

Y los discípulos de Juan le llevaron noticia acerca de todas estas cosas. Y, convocando a dos de sus discípulos, Juan los envió al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?». Y, llegando hasta él, los hombres dijeron: «Juan el Bautista nos envió a ti, diciendo: "¿Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?"». En aquella hora sanó a muchos de enfermedades y aflicciones y espíritus malignos, y concedió vista a muchos que eran ciegos. Y, en respuesta, les dijo: «Vayan, informen a Juan las cosas que han visto y oído: los ciegos vuelven a ver, los cojos caminan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son levantados y a los indigentes se les anuncian buenas nuevas, y cuán dichoso aquel que no se escandalice por mí».

Y, cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a hablar a las multitudes acerca de Juan: «¿Qué salieron a contemplar al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿Qué, más bien, salieron a ver? ¿Un hombre vestido con prendas delicadas? Miren: quienes llevan vestiduras

espléndidas y viven en el lujo están en las casas de los reyes. ¿Qué, más bien, salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, les digo, y mucho más que un profeta. Este es aquel acerca de quien ha sido escrito: "Mira: envío a mi mensajero delante de tu rostro, quien preparará tu camino delante de ti". Les digo en verdad: entre los nacidos de mujeres no hay nadie mayor que Juan; pero un hombre menor en el Reino de los cielos es mayor que él». (Y todo el pueblo que oyó esto, incluso los recaudadores de impuestos, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan, hablaron de la justicia de Dios; pero los fariseos y los juristas, no habiendo sido bautizados por él, rechazaron la voluntad de Dios para ellos).

«¿Con qué, entonces, compararé a los hombres de esta generación, y a qué se parecen? Son semejantes a niños sentados en una plaza que se increpan unos a otros y dicen: "Tocamos flautas para ustedes y no bailaron; entonamos lamentaciones y no lloraron". Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y dicen: "Tiene un demonio".

Vino el Hijo del Hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: "Miren: un hombre glotón y empapado de vino, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores". Y la Sabiduría ha sido vindicada por todos sus hijos».

Las ciudades y la invitación al descanso

Lugar de enseñanza no indicado. Las ciudades mencionadas no sitúan allí a Jesús en ese momento.

Mateo continúa con palabras sobre las ciudades donde Jesús había actuado. El pasaje incluye su oración al Padre y una invitación a quienes están cargados.

Mateo — 11:20-30

Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en las que habían ocurrido sus muchas obras de poder, porque no cambiaron sus corazones: «Ay de

ti, Corazín; ay de ti, Betsaida; porque, si las obras de poder que ocurrieron en ustedes hubieran ocurrido en Tiro y Sidón, hace mucho habrían cambiado sus corazones, con saco y ceniza. Pero les digo que será más tolerable para Tiro y Sidón en el día del juicio que para ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿no fuiste exaltada hasta el cielo? Descenderás hasta el Hades; porque, si las obras de poder que ocurrieron en ti hubieran ocurrido en Sodoma, habría permanecido hasta este día. Pero les digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio que para ti».

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo: «Te doy las más plenas gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y sagaces y las revelaste a los niños pequeños; sí, Padre, porque así fue agradable ante ti. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y tampoco nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo. Vengan a mí todos los que trabajan arduamente y están cargados, y yo les daré descanso.

Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso y condescendiente de corazón, y encontrarán descanso para sus almas;

porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

33. UNCIÓN POR UNA MUJER EN LUCAS

Una mujer en casa de un fariseo

Casa de Simón el fariseo, en una ciudad no nombrada por Lucas. La mujer no es identificada por nombre.

Jesús ha sido invitado a comer. Una mujer se acerca a sus pies con perfume, y el anfitrión considera lo que está ocurriendo.

Lucas — 7:36-50

Ahora bien, cierto fariseo le pidió que comiera con él; y, entrando en la casa del fariseo, se reclinó a la mesa.

Y miren: había en la ciudad una mujer que era pecadora, y, sabiendo que él está reclinado en la casa del fariseo, y llevando un frasco de alabastro con ungüento, y permaneciendo detrás, llorando junto a sus pies, comenzó a mojar sus pies con sus lágrimas, y los secaba con los cabellos de su cabeza, y besaba fervientemente sus pies y los ungía con ungüento.

Pero, al ver esto, el fariseo que lo había invitado habló consigo mismo, diciendo: «Este hombre, si fuera profeta, habría sabido quién y qué clase de mujer es esta que lo toca, porque es pecadora». Y, en respuesta, Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Y él dice: «Habla, maestro».

«Había dos hombres endeudados con cierto prestamista: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, les perdonó generosamente a ambos. ¿Cuál de ellos, por tanto, lo amará más?». En respuesta, Simón dijo: «Supongo que aquel a quien perdonó

gratuitamente más». Y le dijo: «Has juzgado correctamente». Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero ella empapó mis pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. No me diste un beso de amistad, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar fervientemente mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ungió mis pies con ungüento. Por virtud de esto, te digo, sus pecados —que son muchos— han sido perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien poco se le perdona, poco ama». Y le dijo: «Tus pecados han sido perdonados». Y quienes estaban reclinados a la mesa con él comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es este, que incluso perdona pecados?». Y dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; ve en paz».

34. MUJERES QUE ACOMPAÑAN EL RECORRIDO

Las mujeres que acompañan a Jesús

Ciudades y aldeas del recorrido. Lucas presenta un sumario de actividad, no una jornada única.

Lucas describe a Jesús predicando acompañado por los Doce y por mujeres que habían recibido ayuda. Nombra a algunas de ellas y recuerda su participación en el recorrido.

Lucas — 8:1-3

Y después sucedió que recorría toda ciudad y aldea proclamando y anunciando las buenas nuevas del Reino de Dios, y los doce con él, así como ciertas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de quien habían salido siete demonios, y Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, y Susana, y muchas otras, que los sustentaban con sus propias posesiones.

35. ACUSACIONES, SEÑAL Y FAMILIA

Una acusación contra Jesús

Casa y multitud en Marcos; lugar no fijado en Mateo. La relación exacta de todos los componentes permanece abierta.

Mateo y Marcos narran una acusación sobre el origen del poder con que Jesús expulsa espíritus. Jesús responde a quienes la formulan.

Mateo — 12:22-37

Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo; y lo sanó, haciendo así que el hombre [ciego y] mudo hablara y viera. Y todas las multitudes estaban asombradas y decían: «¿No es este el hijo de David?». Pero, oyendo esto, los fariseos dijeron: «Este hombre no expulsa demonios sino por Beelzebul, el Arconte de los demonios». Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda reducido a desolación, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá. Y si el Acusador expulsa al Acusador, está dividido contra sí mismo; ¿cómo permanecerá entonces su reino? Y si yo expulso demonios por Beelzebul, ¿por medio de quién los expulsan sus hijos? Por eso ellos serán sus jueces. Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el Reino de Dios los ha alcanzado. ¿O cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y robar sus posesiones si primero no ata al hombre fuerte? Y entonces puede saquear su casa. Quien no está conmigo está contra mí, y quien no recoge conmigo desparrama. Por eso les digo: todo pecado y blasfemia les será perdonado a los seres humanos, pero la

blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada [a los seres humanos]. Y a quien diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonada; pero a quien hable contra el Espíritu, el Santo, no le será perdonada, ni en esta edad ni en la que viene. O bien declaren bueno el árbol y bueno su fruto, o bien declaren podrido el árbol y podrido su fruto; porque el árbol es conocido por el fruto. Cría de víboras, ¿cómo pueden ustedes, siendo malvados, hablar cosas buenas? Porque la boca habla de lo que rebosa del corazón. El hombre bueno saca cosas buenas de sus buenas reservas, y el hombre malvado saca cosas malvadas de sus reservas malvadas. Pero les digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres rendirán cuenta en el día del juicio; porque por tus palabras serás vindicado, y por tus palabras serás condenado».

Marcos — 3:20-30

Y entra en una casa; y otra vez se reúne una multitud, de modo que ni siquiera pueden comer una hogaza de pan. Y sus parientes, al oír esto, salieron para apresarlo por la fuerza; porque decían: «Está fuera de sí». Y los escribas que habían bajado desde Jerusalén dijeron: «Tiene a Beelzebul dentro de sí, y expulsa demonios por medio del Arconte de los demonios». Y, llamándolos hacia sí, les habló en parábolas: «¿Cómo puede el Acusador expulsar al Acusador? Y, si un reino está dividido contra sí mismo, aquel reino no puede permanecer; y, si una casa está dividida contra sí misma, aquella casa no puede permanecer. Y, si el Acusador se ha levantado contra sí mismo y ha quedado dividido, no puede permanecer, sino que ha llegado a su fin. Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus posesiones si primero no ata al hombre fuerte, y entonces puede saquear su casa. Amén, les digo que todo les será excusado a los hijos de los hombres: las transgresiones y las blasfemias, de cualquier manera que blasfemen; pero quien blasfeme contra el Espíritu, el Santo, no tiene excusa a lo largo de la edad, sino que es responsable de una transgresión en la Edad». Porque decían: «Tiene un espíritu impuro».

La petición de una señal

Lugar no nombrado. Mateo continúa la controversia con escribas y fariseos.

Algunos interlocutores piden a Jesús una señal. Él responde con referencias a Jonás y con una imagen sobre el regreso de un espíritu impuro.

Mateo — 12:38-45

Entonces algunos de los escribas y fariseos le respondieron, diciendo: «Maestro, queremos ver una señal de ti». Pero, en respuesta, les dijo: «Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará señal alguna, excepto la señal del profeta Jonás. Porque, así como Jonás estuvo en las entrañas del monstruo marino tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán con esta generación en el juicio y la condenarán; porque ante la proclamación de Jonás cambiaron sus corazones, y miren: aquí hay algo más que Jonás. La Reina del Sur será levantada con esta generación en el juicio y la condenará; porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y miren: aquí hay algo más que Salomón. Y cuando el espíritu impuro sale del hombre, vaga por lugares secos buscando descanso y no lo encuentra.

Entonces dice: "Volveré a mi casa, de donde salí"; y, al llegar, la encuentra desocupada, barrida y puesta en orden. Entonces va y trae consigo otros siete espíritus más malvados que él, y entran y fijan allí su residencia; y las últimas circunstancias de aquel hombre resultan peores que las primeras. Así será también para esta generación malvada».

La madre y los hermanos de Jesús

Ámbito de enseñanza rodeado de gente. Los evangelistas conservan distintos lugares del episodio en sus relatos.

La madre y los hermanos de Jesús llegan mientras la multitud está reunida. Le comunican que su familia lo busca.

Mateo — 12:46-50

Mientras todavía hablaba a las multitudes, miren: su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él. Y alguien le dijo: «Mira: tu madre y tus hermanos están afuera buscando hablar contigo».

Pero, en respuesta, dijo al que había hablado con él: «¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?». Y, extendiendo una mano hacia sus discípulos, dijo: «Miren: mi madre y mis hermanos. Porque quien hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y hermana y madre».

Marcos — 3:31-35

Y vienen su madre y sus hermanos y, permaneciendo afuera, enviaron a llamarlo. Y una multitud estaba sentada alrededor de él, y le dicen: «Mira: tu madre y tus hermanos y tus hermanas están afuera buscándote». Y, en respuesta, les dice: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y, mirando alrededor a quienes estaban sentados formando un círculo en torno a él, dice: «Miren: mi madre y mis hermanos. Quien hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y hermana y madre».

Lucas — 8:19-21

Y vinieron hacia él su madre y sus hermanos, y no podían acercarse a él a causa de la multitud. Y se le informó: «Tu madre y tus hermanos están afuera, deseando verte». Pero, en respuesta, les dijo: «Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra».

36. PARÁBOLAS JUNTO AL LAGO Y EN LA CASA

Parábolas ante la multitud

Lago y barca en Mateo y Marcos; Lucas no expresa ese mismo marco. Las composiciones conservan sus diferencias.

Jesús enseña mediante parábolas. Los evangelistas reúnen imágenes de semillas, terrenos y crecimiento, con las palabras dirigidas a la gente y a los discípulos.

Mateo — 13:1-35

Aquel día Jesús, saliendo de la casa, se sentó junto al mar; y se reunieron ante él muchas multitudes, de modo que subió a una barca para sentarse, y toda la multitud permaneció de pie en la orilla. Y les dijo muchas cosas en parábolas, diciendo: «Miren: un sembrador salió a sembrar. Y, mientras sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron aves y las devoraron. Otras, sin embargo, cayeron sobre lugares pedregosos donde no había mucha tierra, y brotaron de inmediato porque la tierra no tenía profundidad; pero cuando salió el sol quedaron abrasadas y, como no tenían raíz, se marchitaron. Pero otras cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron. Pero otras cayeron sobre la buena tierra y dieron fruto, unas cien veces, otras sesenta veces, otras treinta veces.

Quien tenga oídos, que escuche».

Y los discípulos, acercándose a él, le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». Y, en respuesta, él dijo: «Porque a ustedes se les ha concedido

conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido. Porque al que tiene se le dará y tendrá más de lo necesario; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo ni oyen ni comprenden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, cuando dice: "Con el oído oirán y de ningún modo comprenderán, y viendo verán y de ningún modo percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible, y han escuchado con sus oídos de mala gana, y han cerrado sus ojos, para que jamás suceda que vean con sus ojos y oigan con sus oídos y comprendan con el corazón y se vuelvan, y yo los sanaré". Pero dichosos sus ojos porque ven, y sus oídos porque oyen. Porque, amén, les digo que muchos profetas y hombres rectos anhelaron ver las cosas que ustedes ven, y no las vieron, y oír las cosas que ustedes oyen, y no las oyeron. Escuchen, por tanto, la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la palabra del Reino y no comprende, viene el malvado y arrebata lo que ha sido sembrado en su corazón; esto es lo sembrado junto al camino. Y lo sembrado sobre lugares pedregosos: este es el que oye la palabra y de inmediato la recibe con alegría; pero no conserva la raíz dentro de sí y es temporal, y cuando vienen aflicción y persecución por causa de la palabra, de inmediato tropieza. Y lo sembrado entre los espinos: este es el que oye la palabra, y la ansiedad de la edad y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y queda sin fruto. Pero lo sembrado sobre la buena tierra: este es el que, oyendo y comprendiendo la palabra, da fruto, uno cien veces, otro sesenta veces, otro treinta veces».

Les propuso otra parábola, diciendo: «El Reino de los cielos ha sido comparado con un hombre que siembra buena semilla en su campo.

Pero, mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró también semillas de cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando el cultivo brotó y dio fruto, aparecieron también las cizañas. Y los esclavos del dueño de la casa, acercándose, le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde han venido entonces las cizañas que contiene?". Y él les dijo: "Alguien que es enemigo hizo esto". Entonces los esclavos le dicen:

“¿Quieres, pues, que vayamos y las recojamos?”. Pero él dice: “No, no sea que al recoger las cizañas arranquen también el trigo junto con ellas.

Dejen que ambos crezcan juntos hasta la cosecha; y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: ‘Recojan primero las cizañas y átenlas en manojos para quemarlas; pero recojan el trigo en mi granero’”».

Les propuso otra parábola, diciendo: «El Reino de los cielos es semejante a una semilla de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo, que es ciertamente la menor de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que las plantas de huerta y se convierte en árbol, de modo que las aves del cielo vienen y habitan en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El Reino de los cielos es semejante a levadura que una mujer tomó y mezcló en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado».

Todas estas cosas dijo Jesús a las multitudes en parábolas, y nada les decía aparte de una parábola; para que se cumpliera lo dicho por el profeta cuando dijo: «Abriré mi boca en parábolas, pronunciaré cosas que han estado ocultas desde la fundación [del cosmos]».

Marcos — 4:1-34

Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar; y se reúne ante él la multitud más grande hasta entonces, de modo que subió a una barca sobre el mar para sentarse allí, y toda la multitud estaba en tierra, frente al mar. Y les enseñaba muchas cosas en parábolas, y en el curso de su enseñanza les dijo:

«Escuchen, miren: un sembrador salió a sembrar. Y sucedió que, mientras sembraba, una parte cayó junto al camino y vinieron las aves y la devoraron. Y otra parte cayó sobre el lugar pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó de inmediato porque la tierra no tenía profundidad;

y cuando salió el sol quedó abrasada y, como no tenía raíz, se marchitó. Y otra parte cayó entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no

dio fruto. Y otras cayeron en la buena tierra y dieron fruto, brotando y creciendo, y produjeron treinta veces, sesenta veces y cien veces». Y decía: «Quien tenga oídos para oír, que escuche».

Y, cuando quedó solo, los que estaban alrededor de él, junto con los doce, le preguntaron acerca de las parábolas. Y les dijo: «A ustedes les ha sido concedido el misterio del Reino de Dios; pero a los de afuera todo les llega en parábolas, para que viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no comprendan, no sea que se vuelvan y les sea perdonado». Y les dice: «¿No comprenden esta parábola? ¿Y cómo comprenderán todas las parábolas?

El sembrador siembra la palabra. Y estos son los que están junto al camino donde se siembra la palabra y, cuando oyen, el Acusador viene de inmediato y arrebata la palabra que ha sido sembrada en ellos. Y, de manera semejante, estos son los sembrados sobre los lugares pedregosos, quienes, cuando oyen la palabra, de inmediato la reciben con alegría, y no echan raíz en sí mismos, sino que son temporales; entonces sobreviene aflicción o persecución por causa de la palabra y de inmediato tropiezan.

Y otros son los sembrados entre espinos: estos son los que oyen la palabra, y las ansiedades de la edad y el engaño de las riquezas y los deseos de otras cosas irrumpen, ahogando la palabra, y esta queda sin fruto. Y los sembrados sobre la buena tierra son los que oyen la palabra y la acogen y dan fruto, treinta veces y sesenta veces y cien veces».

Y les decía: «¿Acaso llega la lámpara para ser puesta debajo del cesto de provisiones secas o debajo de la cama? ¿No para ser puesta sobre el candelero? Porque no hay nada que esté oculto excepto para que pueda ser manifestado, ni nada que haya quedado escondido excepto para que pueda salir a plena vista. Si alguien tiene oídos para oír, que escuche». Y les decía: «Presten atención a lo que oyen. Con la medida con que midan, se les medirá y se les añadirá. Porque al que tiene se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado».

Y decía: «Así es el Reino de Dios: como si un hombre arrojara la semilla sobre la tierra, y durmiera y se levantara noche y día, y la semilla brotara y creciera sin que él lo percibiera. La tierra da fruto por sí misma: primero un brote, luego una espiga, luego el grano lleno dentro de la espiga. Pero, cuando el fruto lo permite, de inmediato extiende la hoz, porque ha llegado la cosecha».

Y decía: «¿Cómo podemos representar el Reino de Dios, o mediante qué parábola podemos presentarlo? Como una semilla de mostaza que, cuando es sembrada sobre la tierra, es menor que todas las semillas sobre la tierra; pero, cuando es sembrada, se levanta y se vuelve mayor que todas las plantas de huerta, y produce grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden refugiarse bajo su sombra».

Y les hablaba la palabra mediante muchas parábolas semejantes, según lo que eran capaces de oír. Y no les hablaba sin parábola, pero en privado explicaba todas las cosas a sus discípulos.

Lucas — 8:4-18

Ahora bien, mientras se reunía una gran multitud y los de cada ciudad viajaban hacia él, habló mediante una parábola: «Un sembrador salió a sembrar su semilla. Y, mientras sembraba, una parte cayó junto al camino y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron. Y otra semilla cayó sobre una roca y, al brotar, se marchitó porque no tenía humedad. Y otra semilla cayó en medio de espinos, y los espinos, brotando junto con ella, la ahogaron. Y otra semilla cayó en la buena tierra y, al crecer, produjo fruto cien veces más». Habiendo dicho estas cosas, gritó: «Quien tenga oídos, que escuche».

Y sus discípulos le preguntaron qué podría significar esta parábola. Y él dijo: «A ustedes les ha sido concedido conocer los misterios del Reino de Dios, pero a los demás se les da en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no comprendan. Ahora bien, esta es la parábola: la semilla es la

palabra de Dios. Los que están junto al camino son los que oyen; luego viene el Calumniador y arrebata la palabra de su corazón, para que no tengan fe y sean salvados. Y los que están sobre la roca son los que oyen y reciben la palabra con alegría; y estos no tienen raíz y tienen fe por un tiempo, y en tiempo de prueba se apartan. Y lo que cayó entre los espinos: estos son los que oyen, pero que, mientras avanzan, son ahogados por las ansiedades y riquezas y placeres de la vida, y nunca llegan a madurar. Y lo que está en la buena tierra: estos son los que, oyendo con un corazón hermoso y bueno, se aferran a la palabra y mediante su constancia dan fruto.

»Ahora bien, nadie, habiendo encendido una lámpara, la cubre con un recipiente ni la coloca debajo de un diván; antes bien, la coloca sobre un candelero, para que quienes entren puedan ver la luz. Porque nada está oculto que no vaya a hacerse manifiesto, ni hay nada secreto que ciertamente no vaya a darse a conocer y salir a plena vista. Tengan cuidado, por tanto, de cómo escuchan: porque a quien tiene se le dará; y a quien no tiene, aun lo que parece tener le será quitado».

Parábolas y explicación en la casa

Una casa después de despedir a la multitud, según Mateo. Este cambio de ámbito no fecha por sí solo la travesía de Marcos.

Los discípulos se acercan a Jesús para pedir una explicación. Mateo continúa con otras parábolas y con una pregunta sobre lo que han comprendido.

Mateo — 13:36-52

Entonces, despidiendo a las multitudes, entró en la casa. Y sus discípulos se acercaron a él, diciendo: «Explícanos la parábola de las cizañas del campo». Y, en respuesta, dijo: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; y el campo es el cosmos; y la buena semilla, estos son los hijos

del Reino; y las cizañas son los hijos del malvado, y el enemigo que las sembró es el Calumniador; y la cosecha es la consumación de la edad, y los segadores son ángeles. Por tanto, así como las cizañas son recogidas y consumidas por el fuego, así será en la consumación de la edad; el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos recogerán de su Reino todas las trampas que hacen tropezar, así como a los que practican la anomia, y los arrojarán al horno de fuego; allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. Quien tenga oídos, que escuche.

»El Reino de los cielos es semejante a un tesoro que había sido ocultado en un campo, que un hombre encontró y escondió, y por su alegría va y vende las cosas que posee y compra aquel campo. Otra vez, el Reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas hermosas; y, encontrando una perla extremadamente valiosa, se fue y vendió todas las cosas que poseía y la compró. Otra vez, el Reino de los cielos es semejante a una gran red de arrastre arrojada al mar y que recoge cosas de toda clase;

y cuando estuvo llena la arrastraron hasta la orilla y, sentándose, recogieron las cosas buenas en recipientes, pero arrojaron las cosas podridas. Así será en la consumación de la edad: los ángeles saldrán y separarán a los malvados de en medio de los justos, y los arrojarán al horno de fuego; allí habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Comprendieron todas estas cosas?». Ellos le dicen: «Sí». Entonces les dijo: «Por eso todo escriba que ha sido hecho discípulo del Reino de los cielos es semejante a un hombre dueño de una casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas».

37. COSTO DEL SEGUIMIENTO EN MATEO

Dos conversaciones antes de embarcar

Orilla del lago por el contexto de Mateo. Su ubicación después de las parábolas es una propuesta plausible de relacionar los relatos.

Antes de cruzar a la otra orilla, Jesús responde a dos personas que hablan de seguirlo. Mateo conserva aquí ambos intercambios.

Mateo — 8:18-22

Pero Jesús, viendo una multitud alrededor de él, dio órdenes de pasar a la otra orilla. Y un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas». Y Jesús le dice: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reposar la cabeza». Entonces otro, uno de los discípulos, le dijo: «Señor, permíteme primero irme y enterrar a mi padre». Pero Jesús le dice: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos».

38. LA TRAVESÍA Y LA OTRA ORILLA

Una tempestad durante la travesía

Lago de Galilea. Marcos sitúa la partida al atardecer de su jornada de parábolas; Lucas menciona un día indeterminado.

Jesús y sus discípulos se embarcan hacia la otra orilla. Durante el trayecto, una tempestad alcanza la barca.

Mateo — 8:23-27

Y cuando subió a la barca sus discípulos lo siguieron. Y miren: se produjo una gran conmoción en el mar, de modo que la barca quedaba cubierta por las olas; pero él dormía. Y fueron hacia él y lo despertaron, diciendo: «Señor, sálvanos, estamos pereciendo». Y él les dice: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?». Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y se produjo una gran calma. Y los hombres se maravillaron, diciendo: «¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?».

Marcos — 4:35-41

Y aquel día, llegada la tarde, les dice: «Crucemos a la orilla opuesta». Y, despidiendo a la multitud, se lo llevan tal como estaba en la barca, y otras barcas estaban con él. Y se levantó una gran tormenta de viento, y las olas irrumpían en la barca, de modo que ya se estaba llenando. Y él estaba durmiendo sobre el cojín, en la popa. Y lo despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que estemos pereciendo?». Y, habiéndose despertado,

reprendió al viento y dijo al mar: «¡Guarda silencio, cálmate!». Y el viento cesó y sobrevino una gran calma. Y les dijo: «¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que no tienen fe?». Y tuvieron miedo, muchísimo miedo, y se decían unos a otros: «¿Quién es entonces este hombre, que hasta el viento y el mar le obedecen?».

Lucas — 8:22-25

Y sucedió en uno de aquellos días que, mientras él y sus discípulos subían a una barca, les dijo: «Crucemos a la otra orilla del lago». Y partieron. Y mientras navegaban se quedó dormido. Y descendió una tormenta de viento sobre el lago, y estaban siendo cubiertos por el agua y estaban en peligro. Y fueron hacia él y lo despertaron, diciendo: «Maestro, maestro, estamos pereciendo». Y él, habiéndose despertado, reprendió al viento y al tumulto del agua; y cesaron, y sobrevino una calma. Entonces les dijo: «¿Dónde está su fe?». Y, teniendo miedo, se maravillaban, diciéndose unos a otros: «¿Quién es entonces este hombre, que ordena incluso al viento y al agua, y le obedecen?».

Un encuentro en la otra orilla

Región gadarena en Mateo y gerasena en Marcos y Lucas. El lugar exacto del desembarco no está identificado.

Al llegar a tierra, Jesús encuentra a personas que viven entre los sepulcros. Mateo habla de dos hombres; Marcos y Lucas desarrollan el encuentro con uno.

Mateo — 8:28-34

Y cuando llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, dos hombres poseídos por demonios salieron de entre las tumbas y se encontraron con él: hombres tan extremadamente peligrosos que nadie era lo bastante fuerte como para pasar por aquel camino. Y miren: gritaron, diciendo:

«¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, [Jesús,] Hijo de Dios? ¿Viniste aquí a atormentarnos antes del tiempo señalado?». Ahora bien, a buena distancia de ellos pacía una piara de muchos cerdos. Y los demonios le suplicaban, diciendo: «Si nos expulsas, envíanos a la piara de cerdos». Y les dijo: «Vayan». Y ellos salieron y se fueron a los cerdos; y miren: toda la piara se precipitó por el barranco hacia el mar y murió en las aguas.

Entonces los porqueros huyeron y, yendo a la ciudad, contaron todo, incluidas las cosas concernientes a los endemoniados. Y miren: toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que siguiera su camino más allá de sus fronteras.

Marcos — 5:1-20

Y llegaron a la orilla opuesta del mar, a la región de los gerasenos. Y, al desembarcar él de la barca, salió inmediatamente de entre las tumbas a su encuentro un hombre con un espíritu impuro, que tenía su morada entre las tumbas, y nadie podía ya atarlo ni siquiera con una cadena, porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, y las cadenas habían sido despedazadas por él y los grillos destrozados, y nadie tenía fuerza suficiente para someterlo; y siempre, cada noche y cada día, estaba entre las tumbas y en las montañas, gritando y haciéndose cortes con piedras. Y, viendo a Jesús desde lejos, corrió y se postró ante él, y, gritando con gran voz, dice: «¿Qué tenemos que ver tú y yo el uno con el otro, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes». Porque le decía: «Sal del hombre, espíritu impuro». Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Y [en respuesta] le dice: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos». Y le suplicaba vehementemente que no los enviara fuera de la región. Ahora bien, allí cerca de la montaña estaba paciendo una gran piara de cerdos; y ellos [todos los demonios] le suplicaron, diciendo: «Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos». Y él [Jesús] les dio permiso [inmediatamente]. Y, saliendo, los espíritus impuros entraron en los cerdos, y la piara se precipitó por el barranco hacia el mar, unos dos mil, y

se ahogaron en el mar. Y quienes los apacentaban huyeron y lo contaron en la ciudad y en los campos; y vinieron a ver qué era lo que había sucedido. Y vienen hacia Jesús y ven al endemoniado —el que había tenido dentro a Legión— sentado, vestido y en su sano juicio; y tuvieron miedo. Y los testigos oculares les contaron cómo había sucedido esto al endemoniado, y todo lo concerniente a los cerdos. Y comenzaron a suplicarle que siguiera adelante más allá de sus fronteras. Y, mientras subía a la barca, el que había estado endemoniado le suplicaba que le permitiera estar con él. Y él no se lo permitió, sino que le dice: «Ve a tu casa, a los tuyos, y cuéntales las cosas que el Señor ha hecho por ti, y que tuvo misericordia de ti». Y partió y comenzó a proclamar en Decápolis las cosas que Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban.

Lucas — 8:26-39

Y navegaron hasta la región de los gerasenos, que está frente a Galilea.

Y cuando salió a tierra se encontró con él cierto hombre de la ciudad que tenía demonios dentro, y que durante un tiempo considerable no había llevado ropa, y que no habitaba en una casa sino entre las tumbas. Y, viendo a Jesús y gritando, cayó postrado delante de él y dijo con gran voz: «¿Qué tenemos tú y yo que ver el uno con el otro, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro que no me atormentes». Porque estaba ordenando al espíritu impuro que saliera del hombre. Pues muchas veces se había apoderado de él, y había sido atado con cadenas y grillos, y, rompiendo las ataduras, era llevado por el demonio hacia lugares desiertos. Y Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Y dijo: «Legión», porque muchos demonios habían entrado en él. Y le imploraban que no les ordenara partir al Abismo. Y había allí una piara de muchos cerdos alimentándose en la colina; y le imploraban que les permitiera entrar en ellos; y les concedió permiso. Así que los demonios, saliendo del hombre, entraron en los cerdos, y la piara se precipitó por el barranco hacia el lago y se ahogó. Y los porqueros, viendo lo que había sucedido, huyeron e informaron de ello en la ciudad y en los

campos. Y salieron para ver lo que había sucedido y llegaron hasta Jesús, y encontraron al hombre de quien habían salido los demonios sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús, y tuvieron miedo. Y quienes lo habían visto relataron cómo había sido sanado el endemoniado. Y toda la población de la región circundante de los gerasenos le pidió que partiera de ellos, porque estaban dominados por un gran miedo. Así que él, subiendo a una barca, regresó. Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera quedarse con él; pero él lo despidió, diciendo: «Regresa a tu casa y relata lo que Dios ha hecho por ti». Y se fue por toda la ciudad proclamando todas las cosas que Jesús había hecho por él.

39. JAIRO, LA MUJER Y LAS CURACIONES EN MATEO

Jairo y una mujer entre la multitud

Regreso del lago en Marcos y Lucas; Mateo enlaza el episodio con la conversación sobre el ayuno. Los estados de la hija se presentan de manera diferente.

Un dirigente pide ayuda para su hija. En medio del recorrido y de la multitud, una mujer que sufre una hemorragia se acerca a Jesús.

Mateo — 9:18-26

Mientras él les decía estas cosas, miren: un gobernante se acercó y se postró ante él, diciendo: «Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá». Jesús, levantándose, lo siguió, y también sus discípulos. Y miren: una mujer que padecía un flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó el borde de su manto; porque decía para sí: «Si tan solo puedo tocar su manto, seré sanada». Y Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: «Ten ánimo, hija; tu fe te ha sanado». Y desde aquella hora la mujer quedó sana.

Y Jesús, entrando en la casa del gobernante y viendo a los flautistas y a la multitud que hacía alboroto, dijo: «Váyanse; porque la muchacha no ha muerto, sino que duerme». Y se burlaban de él. Pero, una vez expulsada la multitud, entró y la tomó de la mano, y la muchacha fue levantada. Y este relato se difundió por toda aquella tierra.

Marcos — 5:21-43

Y, cuando Jesús hubo cruzado nuevamente en la barca hacia la otra orilla, una gran multitud se congregó alrededor de él, y estaba junto al mar. Y [miren:] viene uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y, al verlo, cae a sus pies y le suplica con insistencia, diciendo: «Mi hijita está en las últimas; ven, pues, y pon las manos sobre ella, para que sea sanada y viva».

Y fue con él. Y una gran multitud lo seguía y se apretujaba contra él.

Y una mujer que padecía un flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido muchas cosas bajo muchos médicos, y había gastado todo cuanto poseía, y no había obtenido ningún beneficio sino que más bien había empeorado, al oír cosas acerca de Jesús se acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: «Si puedo tocar siquiera su manto, seré sanada». Y de inmediato se secó la fuente de su sangre, y supo en su cuerpo que había sido curada de su aflicción. Y de inmediato Jesús, reconociendo dentro de sí el poder que salía de él, se volvió entre la multitud y dijo: «¿Quién tocó mi manto?». Y sus discípulos le dijeron: «Ves a la multitud apretujándose contra ti, ¿y dices "Quién me tocó"?». Y miraba alrededor para ver a la mujer que había hecho esto. Y la mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había sucedido, vino y cayó delante de él y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz y queda sanada de tu aflicción».

Mientras él todavía hablaba, vienen desde la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿por qué seguir molestando al maestro?».

Pero Jesús [inmediatamente], oyendo por casualidad la observación mientras era dicha, dice al jefe de la sinagoga: «No tengas miedo, solamente ten fe». Y no permitió que nadie lo acompañara excepto Pedro y Santiago y Juan, hermano de Santiago. Y llegan a la casa del jefe de la sinagoga, y ve una conmoción, y gente llorando y lamentándose abundantemente. Y al entrar les dice: «¿Por qué hacen conmoción y

lloran? La niña no ha muerto, sino que duerme». Y se burlaban de él. Pero él, echándolos a todos afuera, toma al padre y a la madre de la niña y a los que estaban con él, y entra donde estaba [acostada] la niña. Y, tomando la mano de la niña, le dice: «Talitha koum» —que, interpretado, significa: «Niñita, te digo, levántate»—. Y de inmediato la niñita se levantó y caminaba; porque tenía doce años. Y de inmediato quedaron asombrados, enormemente asombrados. Y les dio prolongadas y severas instrucciones para que nadie se enterara de esto, y ordenó que se le diera algo de comer.

Lucas — 8:40-56

Y cuando Jesús regresó la multitud lo recibió con agrado, porque todos lo esperaban. Y miren: vino un hombre cuyo nombre era Jairo, y este hombre era jefe de la sinagoga; y, cayendo a los pies de Jesús, le imploraba que entrara en su casa, porque tenía una hija única, de unos doce años, y ella estaba muriendo. Y, mientras él iba con él, las multitudes lo apretujaban.

Y una mujer que había padecido un flujo de sangre durante doce años, [habiendo malgastado todo su sustento en médicos,] y que no había podido ser sanada por nadie, acercándose por detrás, tocó el borde de su manto, y de inmediato se detuvo su flujo de sangre. Y Jesús dijo: «¿Quién me toca?». Y, cuando todos lo negaban, Pedro dijo: «Maestro, las multitudes te aprietan y se empujan contra ti. [¿Y preguntas: "Quién me tocó?"]». Pero Jesús dijo: «Alguien me tocó; porque percibí que había salido poder de mí». Y la mujer, viendo que no había permanecido oculta, vino temblando y cayó delante de él, y declaró ante todo el pueblo por qué razón lo había tocado y cómo había sido curada de inmediato. Y él le dijo: «Hija, [ten ánimo,] tu fe te ha sanado; ve en paz». Mientras él todavía hablaba, viene alguien desde la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto; no molestes más al maestro». Pero Jesús, al oírlo, le respondió: «No tengas miedo; solamente ten fe y será salvada».

Y, al entrar en la casa, no permitió que nadie entrara con él excepto Pedro y Juan y Santiago y el padre y la madre de la niña. Y todos lloraban y se

golpeaban el pecho por ella. Y él dijo: «No lloren; no ha muerto, sino que duerme». Y se burlaban de él, sabiendo que había muerto. Pero él, tomándola de la mano, la llamó, diciendo: «Niñita, levántate». Y su espíritu regresó, y ella se levantó de inmediato, y él ordenó que le dieran algo de comer. Y sus padres quedaron asombrados; pero él les ordenó que no contaran a nadie lo que había sucedido.

Dos ciegos y un hombre mudo

Casa y salida posterior, en lugares que Mateo no identifica. El relato continúa tras el episodio de la hija.

Dos ciegos siguen a Jesús y le piden ayuda. Mateo cuenta después que le llevan a un hombre mudo.

Mateo — 9:27-34

Y, mientras Jesús pasaba de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando y diciendo: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David». Y, cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él, y Jesús les dice: «¿Tienen fe en que soy capaz de hacer esto?». Ellos le dicen: «Sí, Señor». Entonces tocó sus ojos, diciendo: «Según su fe, suceda con ustedes». Y sus ojos fueron abiertos. Y Jesús les ordenó severamente: «Miren que nadie se entere de esto». Pero ellos, al salir, difundieron la noticia acerca de él por toda aquella tierra.

Y cuando ellos salían, miren: le llevaron un endemoniado mudo. Y cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Y las multitudes se maravillaron, diciendo: «Nunca se ha visto algo así en Israel». Pero los fariseos decían: «Expulsa los demonios por medio del Arconte de los demonios».

40. RECHAZO EN LA PATRIA SEGÚN MATEO/MARCOS

Jesús vuelve a su patria

La patria de Jesús, identificada contextualmente con Nazaret. No se afirma que sea un segundo rechazo histórico distinto del de Lucas.

Mateo y Marcos presentan a Jesús enseñando entre personas que conocen a su familia. Su presencia provoca preguntas sobre el origen de sus palabras y de sus obras.

Mateo — 13:53-58

Y sucedió que, cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí. Y, llegando a su tierra natal, les enseñaba en sus sinagogas de tal manera que quedaban asombrados y decían: «¿De dónde recibió este hombre esta sabiduría y estos poderes? ¿No es este el hijo del artesano? ¿No se llama María su madre, y sus hermanos Santiago y José y Simón y Judas? ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, entonces, le han venido todas estas cosas a este hombre?». Y se escandalizaban por él. Pero Jesús les dijo: «Un profeta no es deshonrado salvo en su tierra natal y en su propia casa». Y, a causa de la falta de fe de ellos, no realizó allí muchas obras de poder.

Marcos — 6:1-6

Y partió de allí y viene a su tierra natal, y sus discípulos lo siguen. Y, llegado el Sabbath, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos de los que oían estaban asombrados, diciendo: «¿De dónde recibió este hombre estas

cosas? ¿Y qué sabiduría le ha sido dada a este hombre? ¿Y semejantes obras de poder realizadas por sus manos? ¿No es este hombre el artesano, el hijo de María y hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros?». Y se escandalizaban por él. Y Jesús les dijo: «Un profeta no es deshonrado salvo en su tierra natal y entre sus propios parientes y en su casa». Y no pudo realizar allí ninguna obra de poder, excepto sanar a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos. Y se maravilló de la falta de fe de ellos. Y recorría las aldeas en circuito, enseñando.

41. LOS TRABAJADORES Y EL ENVÍO DE LOS DOCE

Las multitudes y los trabajadores

Ciudades y aldeas, en un sumario de Mateo. No se trata de una ruta completa ni de una sola jornada.

Mateo amplía la mirada al recorrido de Jesús y a las multitudes. De ese marco surgen sus palabras sobre la cosecha y los trabajadores.

Mateo — 9:35-38

Y Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y anunciando las buenas nuevas del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia [entre el pueblo]. Y, viendo las multitudes, fue conmovido interiormente por compasión hacia ellas, porque estaban angustiadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: «La cosecha es ciertamente abundante, pero los trabajadores son pocos;

rueguen, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe trabajadores a su cosecha».

El envío de los Doce

Marco galileo y misión por poblaciones no enumeradas. Cada evangelista conserva sus propias instrucciones de viaje.

Jesús llama a los Doce y los envía. Los relatos reúnen instrucciones, advertencias y palabras sobre lo que encontrarán en su misión.

Mateo — 10:1-11:1

Y, llamando a sus doce discípulos, les dio poder: sobre espíritus impuros para expulsarlos, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Ahora bien, los nombres de los doce discípulos son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, y Santiago hijo de Zebedeo y Juan su hermano, Felipe y bar-Tolomeo, Tomás y Mateo el recaudador de impuestos, Santiago hijo de Alfeo, y [Lebeo, cuyo sobrenombre era] Tadeo, Simón el Kananeo, y Judas el Iscariote —el que también lo entrega —. A estos doce Jesús los envió, dándoles instrucciones, diciendo: «No salgan por un camino de los gentiles, ni entren en una ciudad de los samaritanos; vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y, mientras avanzan, hagan proclamación diciendo que el Reino de los cielos se ha acercado. Sanen a los enfermos, levanten a los muertos, limpien leprosos, expulsen demonios. Han recibido un don gratuitamente; den gratuitamente. No se provean de oro ni plata ni cobre en sus cinturones, ni de bolsa de cuero para el camino, ni de dos túnicas, ni de sandalias, ni de bastón. Porque el trabajador se gana su sustento. Y, en cualquier ciudad o aldea en la que entren, averigüen cuidadosamente quién en ella es un hombre digno, y quédense con él hasta que partan.

Además, al entrar en la casa, denle su saludo; y si en verdad la casa fuera digna, que su "Paz" venga sobre ella; pero si fuera indigna, que su "Paz" vuelva a ustedes. Y a quien no los reciba, o no escuche sus palabras, al salir de aquella casa o de aquella ciudad sacúdanse el polvo de los pies. Amén, les digo: será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para aquella ciudad. Miren: los envío como ovejas en medio de lobos; sean, pues, prudentes como serpientes e inocentes como palomas.

Y cuídense de los hombres; porque los entregarán a consejos, y los azotarán en sus sinagogas; y también serán llevados ante gobernantes e incluso reyes por causa de mí, como testimonio para ellos y para los gentiles. Pero

cuando los entreguen, no se preocupen por cómo o qué podrían decir; porque lo que hayan de decir les será dado en aquella hora;

porque no son ustedes quienes hablan, sino que el Espíritu de su Padre habla en ustedes. Y hermano entregará a hermano a la muerte, y padre a hijo, y los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir. Y serán odiados por todos a causa de mi nombre; pero quien persevere hasta el final, ese será salvado. Y cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; porque, amén, les digo, ciertamente no habrán terminado con las ciudades de Israel antes de que llegue el Hijo del Hombre. Un discípulo no está por encima de su maestro, ni un esclavo por encima de su señor.

Basta con que el discípulo llegue a ser como su maestro, y el esclavo como su señor. Si han acusado al dueño de la casa de ser "Beelzebul", ¿cuánto más a los de su casa? Por tanto, no les tengan miedo; porque no hay nada velado que no vaya a ser desvelado, ni nada oculto que no vaya a darse a conocer. Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz; y lo que oyen al oído, proclámenlo desde los tejados. Y no teman a quienes matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; teman más bien a aquel que puede destruir tanto alma como cuerpo en el Valle de Hinom. ¿No se venden dos gorriones por una moneda insignificante? Y ni uno de ellos caerá a tierra abandonado por su Padre. Pero incluso los cabellos de su cabeza han sido todos contados. Por tanto, no tengan miedo; ustedes valen más que una gran cantidad de gorriones. Así pues, a todo el que me reconozca ante los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre que está en los cielos; y a quien me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos. No supongan que he venido a imponer paz sobre la tierra; no vine a imponer paz, sino espada. Porque vine a dividir al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra —y los enemigos de un hombre: los miembros de su propia casa—. Quien aprecia a padre o madre más que a mí no es digno de mí; y quien aprecia a hijo o hija más que a mí no es digno de mí. Y quien no toma su cruz y sigue detrás de mí no es digno de mí. Quien gana su propia alma la desperdiciará,

y quien desperdicia su alma por causa de mí la ganará. Quien los recibe a ustedes me recibe a mí, y quien me recibe a mí recibe a quien me envió. Quien recibe a un profeta porque es llamado profeta recibirá recompensa de profeta, y quien recibe a un hombre justo porque es llamado justo recibirá recompensa de justo. Y quien dé a uno de estos humildes un vaso de agua fría únicamente porque es llamado discípulo, amén, les digo, ciertamente no perderá su recompensa».

Y sucedió que, cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y hacer proclamación en las ciudades de ellos.

Marcos — 6:7-13

Y llama a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio poder sobre espíritus impuros, y les ordenó que no llevaran nada para el camino: «Excepto únicamente un bastón —ni hogaza de pan, ni bolsa de cuero, ni moneda de cobre en el cinturón—, sino con sandalias atadas, y no se pongan dos túnicas». Y les dijo: «Dondequiera que entren en una casa, permanezcan allí hasta que partan de ese lugar. Y cualquier lugar que no los reciba ni los escuche, al partir de allí sacúdanse el polvo de la planta de los pies como testimonio para ellos. [Amén, les digo, será más tolerable para Sodoma y Gomorra en un día de juicio que para aquella ciudad.]». Y, saliendo, proclamaron que las personas debían cambiar sus corazones, y expulsaron muchos demonios, y ungieron con aceite a muchos que estaban enfermos, y los sanaron.

Lucas — 9:1-6

Y, habiendo reunido a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar enfermedades; y les dijo: «No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa de cuero, ni una hogaza de pan, ni plata; ni tengan dos túnicas cada uno. Y, en cualquier casa en la que entren, quédense allí y salgan desde allí. Y quien no los reciba, al salir de aquella ciudad sacúdanse el polvo de los pies como testimonio contra ellos». Y, partiendo, atravesaron las aldeas, proclamando por todas partes las buenas nuevas y sanando.

42. LA MUERTE DE JUAN Y LO QUE OYE HERODES

La muerte de Juan

Prisión y banquete de Herodes. Mateo y Marcos cuentan la muerte retrospectivamente; su lugar en la lectura no fecha la ejecución.

Mateo y Marcos vuelven sobre el encarcelamiento de Juan para contar lo sucedido durante un banquete. La narración llega hasta la actuación de sus discípulos.

Mateo — 14:3-12

Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y puesto en prisión a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe; porque Juan le había dicho: «No te es lícito tenerla». Y, aunque quería matarlo, temía a la multitud, porque lo tenían por profeta. Pero, cuando tuvieron lugar las celebraciones del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó entre ellos y agradó a Herodes, como consecuencia de lo cual él le prometió bajo juramento concederle cualquier cosa que pudiera pedir. Y ella, habiendo sido instruida de antemano por su madre, dice: «Dame aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista». Y, afligido, el rey —a causa de sus juramentos y de quienes estaban reclinados con él a la mesa— ordenó que se la dieran, y envió orden y mandó decapitar a Juan en la prisión. Y su cabeza fue llevada en una bandeja y dada a la niñita, y ella se la llevó a su madre. Y sus discípulos vinieron y se llevaron el cadáver y lo sepultaron, y fueron y se lo contaron a Jesús.

Marcos — 6:17-29

Porque el propio Herodes había enviado hombres, arrestado a Juan y atado en prisión a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, porque se había casado con ella; porque Juan decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano». Y Herodías le guardaba resentimiento y deseaba matarlo, pero no podía; porque Herodes tenía miedo de Juan, sabiendo que era un hombre recto y santo, y lo protegía, y quedaba muy perplejo cuando lo escuchaba, aunque lo escuchaba con agrado. Y llegó un día oportuno cuando Herodes, para la celebración de su cumpleaños, ofreció un banquete a sus grandes hombres y a los quiliarcas y a los principales hombres de Galilea; y, cuando entró la propia hija de Herodías y bailó, agradó a Herodes y a quienes estaban reclinados juntos a la mesa. Y el rey dijo a la niñita: «Pídeme lo que desees, y te lo daré». Y le juró: «Cualquier cosa que me pidas te la daré, hasta la mitad de mi reino». Y ella, saliendo, dijo a su madre: «¿Qué debería pedir?». Y ella dijo: «La cabeza de Juan, el que bautiza». Y entrando inmediatamente y con prisa ante el rey, formuló la petición, diciendo: «Deseo que me des ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista». Y el rey, quedando profundamente afligido, no quiso negárselo, a causa de sus juramentos y de quienes estaban reclinados juntos a la mesa. Y, enviando inmediatamente una orden, el rey ordenó a un guardia que trajera su cabeza. Y, yéndose, lo decapitó en prisión, y llevó su cabeza sobre una bandeja y se la dio a la niñita, y la niñita se la dio a su madre. Y, al enterarse de esto, sus discípulos vinieron y se llevaron su cadáver y lo colocaron en una tumba.

Herodes oye hablar de Jesús

Lugar de Herodes no precisado. Juan ya ha muerto, aunque su muerte se narra retrospectivamente en Mateo y Marcos.

Las noticias sobre Jesús llegan a Herodes. Los evangelistas conservan sus preguntas y las distintas explicaciones que circulan sobre Jesús.

Mateo — 14:1-2

En aquel tiempo, el tetrarca Herodes oyó el informe acerca de Jesús, y dijo a sus servidores: «Este es Juan el Bautista; ha sido levantado de entre los muertos, y por esta razón los poderes actúan en él».

Marcos — 6:14-16

Y el rey Herodes oyó hablar de ello, porque el nombre de Jesús se había vuelto bien conocido, y decían: «Juan el Bautista ha sido levantado de entre los muertos, y por eso las obras de poder actúan en él». Pero otros decían: «Es Elías». Y otros decían: «Un profeta, como uno de los profetas». Pero Herodes, al oírlo, dijo: «Aquel a quien yo decapité, Juan: este ha sido levantado».

Lucas — 9:7-9

Ahora bien, Herodes el tetrarca oyó acerca de todas las cosas que estaban sucediendo, y estaba perplejo porque algunos decían que Juan había sido levantado de entre los muertos, y otros que Elías había aparecido, y otros que alguno de los profetas antiguos había vuelto a levantarse. Pero Herodes dijo: «Yo decapité a Juan; pero ¿quién es este acerca de quien oigo tales cosas?». Y buscaba verlo.

43. RETIRO, PAN Y TRAVESÍA NOCTURNA

El regreso y la búsqueda de un lugar apartado

Zona del lago; Lucas menciona Betsaida y Juan una montaña. La Pascua está próxima en Juan, sin año identificado.

Marcos y Lucas cuentan el regreso de los enviados y la salida con Jesús. Mateo y Juan ofrecen sus propios comienzos para el retiro al que sigue la multitud.

Mateo — 14:13-14

Y, al oír esto, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar desierto, a solas; y las multitudes, al enterarse, lo siguieron a pie desde las ciudades. Y, al desembarcar, vio una gran multitud, y fue conmovido interiormente por compasión hacia ellos y sanó a los enfermos entre ellos.

Marcos — 6:30-34

Y los emisarios se reunieron con Jesús y le informaron todas las cosas que habían hecho y enseñado. Y les dice: «Vengan ustedes solos, en privado, a un lugar desierto y descansen un poco». Porque eran muchas las personas que iban y venían, y no tenían oportunidad ni siquiera de comer. Y se fueron en la barca, en privado, a un lugar desierto. Y muchos los vieron partir y supieron adónde, y corrieron juntos a pie desde todas las ciudades y llegaron antes que ellos [y se congregaron alrededor de él]. Y, al desembarcar, vio una gran multitud y fue conmovido interiormente por

compasión hacia ellos porque eran como ovejas que no tienen pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Lucas — 9:10-11

Y, cuando regresaron, los emisarios le relataron las cosas que habían hecho. Y, tomándolos consigo, partió en privado hacia [una región desierta vinculada con] una ciudad llamada Betsaida. Pero las multitudes, al saberlo, lo siguieron; y, recibiéndolas, les habló acerca del Reino de Dios y curó a quienes tenían necesidad de sanación.

Juan — 6:1-4

Después de esto Jesús partió al otro lado del Mar de Galilea, es decir, el Mar de Tiberíades. Y una gran multitud lo seguía porque veía las señales que había realizado sobre quienes estaban enfermos. Y Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judeanos.

Pan para cinco mil

Lugar apartado junto al lago. Los cuatro relatos se encuentran en esta alimentación, sin determinar un emplazamiento moderno exacto.

La multitud permanece con Jesús y surge la cuestión de la comida. Cada evangelista cuenta cómo se plantea la necesidad y qué alimentos se encuentran disponibles.

Mateo — 14:15-21

Pero cuando llegó la tarde sus discípulos se acercaron a él, diciendo: «Este es un lugar desierto y la hora ya ha pasado; despide, pues, a la multitud para que vayan a las aldeas y compren alimentos para sí mismos». Pero Jesús les dijo: «No tienen necesidad de irse; denles ustedes algo de comer».

Pero ellos le dicen: «Aquí no tenemos nada salvo cinco hogazas de pan y dos peces». Y él dijo: «Tráiganmelos aquí». Y, habiendo ordenado a las multitudes que se reclinaran sobre la hierba, tomó las cinco hogazas y los dos peces, levantó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió las hogazas y se las dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. Y todos comieron y comieron hasta saciarse; y recogieron lo que había sobrado de los fragmentos, llenando doce canastas. Y los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Marcos — 6:35-44

Y, siendo ya tarde la hora, sus discípulos se acercaron y dijeron: «Este lugar está desierto y la hora es ya avanzada; despídelos para que, yéndose a los campos y aldeas de los alrededores, puedan comprarse algo para comer». Pero, en respuesta, les dijo: «Denles ustedes algo de comer». Y ellos le dicen: «¿Cómo podríamos salir a comprar hogazas por doscientos denarios y dárselas para comer?». Y les dice: «¿Cuántas hogazas tienen? Vayan, miren». Y, averiguándolo, dicen: «Cinco, y dos peces». Y les ordenó que todos se reclinaran, grupo por grupo, sobre la hierba verde. Y se reclinaron, grupo por grupo, de cien y de cincuenta. Y, tomando las cinco hogazas y los dos peces y levantando la mirada al cielo, pronunció una bendición y partió las hogazas y se las daba a los discípulos para que se las sirvieran; y repartió los dos peces entre todos. Y todos comieron y comieron hasta saciarse, y recogieron doce canastas llenas de fragmentos de pan y trozos de pescado.

Y los que comieron las hogazas fueron cinco mil hombres.

Lucas — 9:12-17

Y el día comenzó a declinar; y los doce se acercaron y le dijeron: «Despide a esta multitud para que, yendo a las aldeas y poblaciones de los alrededores, puedan encontrar provisiones, porque aquí estamos en un lugar desierto». Pero él les dijo: «Denles ustedes algo de comer». Pero

ellos dijeron: «No tenemos más que cinco hogazas de pan y dos peces entre nosotros, a menos que salgamos a comprar alimento para toda esta gente». Porque había unos cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: «Háganlos reclinarse en grupos de unos cincuenta cada uno». Y así lo hicieron e hicieron que todos se reclinaran. Y, tomando las cinco hogazas y los dos peces, levantando la mirada al cielo, los bendijo y los partió; se los dio a los discípulos para que los sirvieran a la multitud. Y todos comieron hasta saciarse; y recogieron doce canastas de los fragmentos que habían sobrado.

Juan — 6:5-15

Levantando, pues, sus ojos y viendo una gran multitud que se acercaba a él, Jesús dice a Felipe: «¿Dónde podríamos comprar hogazas de pan para que coman?». Pero decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía lo que estaba a punto de hacer. Felipe le respondió: «Doscientos denarios de pan no son suficientes para ellos, aun si cada uno tomara solamente un bocado». Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice: «Hay aquí un muchacho que tiene cinco hogazas de cebada y dos pescados secos; pero ¿qué es eso entre tantos?».

Jesús dijo: «Hagan que la gente se acomode». Ahora bien, había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres, unos cinco mil, se reclinaron.

Jesús, por tanto, tomó las hogazas y, habiendo dado gracias, las distribuyó [a los discípulos, y los discípulos] a quienes estaban reclinados, y de igual manera los peces, tanto como deseaban. Y, cuando quedaron saciados, dice a sus discípulos: «Recojan los fragmentos que sobraron, para que nada se pierda». Así que los recogieron y llenaron doce canastas con los fragmentos de las cinco hogazas de cebada que habían sobrado a quienes habían comido. Por tanto, la gente, viendo la señal que había realizado, dijo: «Este es con toda seguridad el Profeta que viene al cosmos». Así que Jesús, sabiendo que estaban a punto de venir y apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró nuevamente solo a la montaña.

Jesús sobre el agua

Lago, durante la noche posterior a la alimentación. Los destinos y las llegadas conservan sus formulaciones distintas.

Los discípulos se embarcan mientras Jesús permanece separado de ellos. Durante la travesía, lo ven acercarse sobre el agua.

Mateo — 14:22-33

Entonces insistió en que los discípulos subieran a la barca y lo precedieran a la otra orilla, hasta que él despidiera a las multitudes. Y, habiendo despedido a las multitudes, subió solo a la montaña para orar. Y cuando llegó la tarde estaba allí solo. Pero la barca estaba ya a muchos estadios de tierra, atormentada por las olas porque el viento era contrario. Y en la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos, caminando sobre el mar. Y los discípulos, al verlo caminando sobre el mar, se turbaron, diciendo: «Es un fantasma», y gritaron de miedo. Pero de inmediato les habló, diciendo: «Tengan ánimo, soy yo; no tengan miedo». Y, respondiéndole, Pedro dijo: «Señor, si eres tú, ordéname ir hacia ti sobre las aguas». Y él dijo: «Ven». Y, bajando de la barca, Pedro caminó sobre las aguas y fue hacia Jesús. Pero, viendo el viento que soplaba, tuvo miedo y, comenzando a hundirse, gritó, diciendo: «¡Señor, sálvame!». Y, extendiendo inmediatamente una mano, Jesús lo agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué vacilaste?». Y al subir ellos a la barca, el viento cesó. Y los que estaban en la barca se postraron ante él, diciendo: «Verdaderamente eres un hijo de Dios».

Marcos — 6:45-52

Y de inmediato insistió en que sus discípulos subieran a la barca y lo precedieran a la otra orilla, hacia Betsaida, hasta que él despidiera a la multitud. Y, habiéndose despedido de ellos, se fue a la montaña para orar.

Y cuando llegó la tarde la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo sobre la tierra.

Y, viéndolos atormentados mientras remaban, porque el viento estaba contra ellos, viene hacia ellos alrededor de la cuarta vigilia de la noche, caminando sobre el mar; y tenía intención de pasar de largo junto a ellos.

Pero ellos, al verlo caminando sobre el mar, pensaron: «Es un fantasma»; y gritaron; porque todos lo vieron y se turbaron. Pero inmediatamente habló con ellos y les dice: «Tengan ánimo, soy yo; no tengan miedo». Y subió con ellos a la barca, y el viento cesó; y dentro de sí mismos estaban abrumadoramente asombrados, porque no habían comprendido lo de las hogazas, sino que su corazón estaba endurecido.

Juan — 6:16-21

Y, llegada la tarde, sus discípulos descendieron al mar y, subiendo a una barca, atravesaban el mar hacia Cafarnaúm. Y ya había llegado la oscuridad y Jesús todavía no se había reunido con ellos; y, como soplaba un gran viento, el mar se agitaba. Así que, habiendo remado veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y tuvieron miedo. Pero él les dice: «Soy yo, no tengan miedo».

Así que estuvieron dispuestos a recibirlo en la barca, y de inmediato la barca estuvo en la orilla hacia la que habían estado yendo.

La gente de Genesaret

Genesaret y poblaciones de su entorno. El sumario de Marcos puede abarcar más tiempo que la llegada inmediata.

Después de cruzar, las personas reconocen a Jesús y buscan acercarle a quienes están enfermos. Mateo y Marcos describen esa afluencia.

Mateo — 14:34-36

Y, habiendo cruzado, llegaron a la tierra de Genesaret.

Y los hombres de aquel lugar, reconociéndolo, enviaron noticia a toda aquella región, y le llevaron a todos los que padecían aflicciones, y le rogaban que les permitiera tan solo tocar el borde de su manto; y cuantos lo tocaron quedaron completamente curados.

Marcos — 6:53-56

Y, cruzando hasta tierra, llegaron a Genesaret y amarraron. Y, reconociéndolo inmediatamente mientras desembarcaban de la barca, corrieron por toda aquella región y comenzaron a llevar a los enfermos sobre camillas adondequiera que oían que él estaba; y dondequiera que entraba —en aldeas, o en ciudades, o en campos— colocaban a los afligidos en lugares abiertos y le rogaban que les permitiera tocar tan solo el borde de su manto; y cuantos lo tocaban eran sanados.

44. PAN DE VIDA EN CAFARNAÚM

El pan de vida

Cafarnaúm, con enseñanza en la sinagoga. Juan comienza la búsqueda al día siguiente de la alimentación.

La gente busca a Jesús y lo encuentra al otro lado del lago. Sus preguntas dan paso a una extensa conversación y a las reacciones de sus discípulos.

Juan — 6:22-71

Al día siguiente, la multitud que estaba de pie en la otra orilla del mar vio que allí había habido solamente una barca [aparte de aquella en la que habían subido sus discípulos] y que Jesús no había entrado en la barca con sus discípulos, sino que los discípulos habían partido solos; entonces unas pequeñas barcas procedentes de Tiberíades llegaron cerca del lugar donde habían comido el pan cuando el Señor dio gracias. Cuando, por tanto, la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las pequeñas barcas y fueron a Cafarnaúm buscando a Jesús. Y, encontrándolo en la otra orilla del mar, le dijeron: «Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?». Jesús les respondió y dijo: «Amén, amén, les digo, me buscan no porque vieron señales, sino porque comieron las hogazas y quedaron completamente saciados. No trabajen por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece hasta la vida en la Edad, que el Hijo del Hombre les dará; porque Dios Padre ha puesto su sello sobre este». Así que le dijeron: «¿Qué podemos hacer para realizar las labores de Dios?». Jesús respondió y les dijo: «Esta es la labor de Dios: que tengan fe en aquel

a quien aquel envió». Así que le dijeron: «¿Qué señal realizas, entonces, para que podamos verla y tener fe en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron maná en el desierto, como está escrito: "Les dio pan del cielo para comer"». Así que Jesús les dijo: «Amén, amén, les digo, Moisés no les ha dado el pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo e imparte vida al cosmos». Así que le dijeron: «Señor, danos siempre este pan». Jesús les dijo: «Yo soy el pan de la vida; quien viene a mí con toda seguridad no tendrá hambre, y quien tiene fe en mí con toda seguridad no tendrá sed —jamás—. Pero les he dicho que, aunque han visto, no tienen fe. Todos los que el Padre me da vendrán a mí, y al que viene a mí con toda seguridad no lo echaré afuera. Porque he descendido del cielo para hacer no mi voluntad, sino más bien la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad de aquel que me envió: que no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que, en cambio, lo levante en el último día.

Porque esta es la voluntad de mi Padre [el que me envió]: que todo el que ve al Hijo y tiene fe en él tenga vida en la Edad, y yo lo levantaré en el último día».

Así que los judeanos murmuraban acerca de él porque había dicho: «Yo soy el pan que ha descendido del cielo»; y decían: «¿No es este hombre Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: "He descendido del cielo"?». Jesús respondió y les dijo: «No murmuren unos con otros. Nadie puede venir a mí a menos que el Padre que me envió lo arrastre, y yo lo levantaré en el último día. Está escrito en los profetas: "Y todos serán instruidos por Dios"; todo el que escucha al Padre y recibe instrucción viene a mí. No que alguien haya visto al Padre, excepto el que procede de Dios: este ha visto al Padre. Amén, amén, les digo, el que tiene fe tiene vida en la Edad. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que desciende del cielo para que uno pueda comer de él y no morir. Yo soy el

pan vivo que ha descendido del cielo; si alguien come de este pan vivirá hasta la Edad; y el pan que yo daré por la vida del cosmos es mi carne».

Por tanto, los judeanos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo puede este hombre darnos [su] carne para comer?». Así que Jesús les dijo: «Amén, amén, les digo, si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes. Quien se alimenta de mi carne y bebe de mi sangre tiene vida en la Edad, y yo lo levantaré en el último día.

Porque mi carne es alimento verdadero, y mi sangre es bebida verdadera.

Quien se alimenta de mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Tal como el Padre viviente me envía y yo vivo por medio del Padre, así también quien se alimenta de mí, ese mismo vivirá por medio de mí. Este es el pan que ha descendido del cielo, no [el maná] como el que los padres comieron y luego murieron; quien se alimenta de este pan vivirá hasta la Edad». Dijo estas cosas mientras enseñaba en una sinagoga en Cafarnaúm.

Así, muchos de los discípulos, al oír esto, dijeron: «Esta palabra es dura; ¿quién puede escucharla?». Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban acerca de esto, les dijo: «¿Esto los hace tropezar?

¿Y si ven al Hijo del Hombre ascendiendo adonde estaba originalmente...? Es el espíritu el que da vida; la carne no vale nada; las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. Sin embargo, hay algunos de ustedes que no tienen fe». Porque Jesús había sabido desde el comienzo quiénes son los que no tienen fe y quién es el que lo traiciona.

Y dijo: «Por esto les he dicho que nadie puede venir a mí a menos que le haya sido concedido por el Padre».

A causa de esto muchos de sus discípulos se apartaron, regresando a lo anterior, y ya no caminaban con él. Así que Jesús dijo a los Doce: «¿No desean irse también ustedes?». Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida en la Edad. Nosotros hemos confiado y hemos conocido que tú eres el santo de Dios». Jesús les respondió: «¿No los escogí yo a ustedes doce? Y uno de ustedes es un calumniador». Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote; porque este, uno de los Doce, estaba a punto de traicionarlo.

45. TRADICIÓN DE LOS MAYORES Y PUREZA

La tradición y lo que contamina

Lugar de Jesús no indicado. Jerusalén es la procedencia de algunos visitantes, no el lugar demostrado del encuentro.

Fariseos y escribas preguntan por las prácticas de los discípulos. Jesús responde ante ellos y después habla con la gente y con los discípulos.

Mateo — 15:1-20

Entonces unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercan a Jesús, diciendo:

«¿Por qué transgreden tus discípulos la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cada vez que comen pan». Pero, en respuesta, él les dijo: «¿Y por qué ustedes, a causa de su tradición, transgreden el mandamiento de Dios? Porque Dios dijo: "Honra a padre y madre", y: "Que la muerte ponga fin a quien hable abusivamente contra padre o madre". Pero ustedes dicen que quien diga a padre o madre: "Cualquier cosa que pudiera haberte debido de mi parte es una ofrenda consagrada", ciertamente no necesita honrar a su padre o a su madre; y por su tradición han dejado sin poder la palabra de Dios. Charlatanes, bien profetizó Isaías acerca de ustedes cuando dijo: "Este pueblo [se acerca a mí con su boca y] me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí; y me adoran en vano, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres"». Y, llamando a la multitud, les dijo: «Escuchen y comprendan: no es lo que entra en la boca lo que contamina a un hombre, sino lo que sale de la boca; eso

contamina al hombre». Entonces, acercándose, los discípulos le dicen: «¿Sabes que los fariseos que oyeron esta palabra se escandalizaron?». Pero, en respuesta, él dijo: «Toda planta que mi Padre celestial no plantó será arrancada de raíz. Déjenlos: son guías ciegos de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo». Pero, en respuesta, Pedro le dijo: «Explícanos la parábola». Pero él dijo: «¿También ustedes son tan incapaces de comprender? ¿No entienden que todo lo que entra en la boca pasa a los intestinos y es expulsado a una letrina? Pero las cosas que salen de la boca emergen del corazón, y esas contaminan al hombre. Porque del corazón emergen malos pensamientos, asesinatos, adulterios, prostituciones, robos, perjurios, blasfemias. Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero comer con las manos sin lavar no contamina al hombre».

Marcos — 7:1-23

Y los fariseos y algunos de los escribas que habían venido desde Jerusalén se reúnen alrededor de él. Y, viendo que algunos de sus discípulos comen hogazas de pan con manos impuras (es decir, sin lavar) — porque los fariseos y los judeanos en general no comen a menos que se laven las manos a lo largo de todo el antebrazo, manteniendo la tradición de los ancianos, y al volver del mercado no comen a menos que hagan sus abluciones; y hay muchas otras cosas que han recibido para observar: lavados de copas, tanto talladas como de cobre, [y de lechos]...— los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no caminan de acuerdo con la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?».

Pero [en respuesta] él les dijo: «Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, los charlatanes, como ha sido escrito: "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí; y me adoran en vano, enseñando doctrinas que son dictados de hombres". Abandonando el mandamiento de Dios, mantienen la tradición de los hombres [como lavar copas y jarras; y hacen muchas otras cosas de la misma clase]». Y les decía: «Son bastante

hábiles para dejar de lado el mandamiento de Dios a fin de mantener su propia tradición. Porque Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre", y: "Que la muerte ponga fin a quien hable abusivamente contra padre o madre". Pero ustedes dicen que, si un hombre dice a padre o madre: "Cualquier cosa que pudiera haberte debido de mi parte es qurban"» —es decir, una ofrenda consagrada— «ya no le permiten hacer nada por padre o madre, haciendo impotente la palabra de Dios por medio de su tradición, que ustedes han transmitido; y hacen muchas otras cosas de la misma clase». Y, llamando nuevamente a la multitud, les dijo: «Escúchenme todos ustedes, y comprendan: no hay nada fuera de un hombre que, entrando en él, pueda contaminarlo; antes bien, las cosas que salen de un hombre son las que lo contaminan. [Si alguien tiene oídos para oír, que escuche.]». Y cuando entró en una casa, alejándose de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. Y les dice: «¿También ustedes son tan incapaces de comprender? ¿No captan que nada que entre en un hombre desde fuera puede contaminarlo, porque no entra en su corazón, sino en los intestinos y es expulsado a una letrina, purgando todo lo que ha sido comido?». Y dijo: «Lo que sale de un hombre, eso contamina al hombre. Porque desde dentro, desde el corazón de los hombres, emergen pensamientos malvados, prostituciones, robos, asesinatos, adulterios, actos de codicia, iniquidades, engaño, desenfreno, ojo malévolo, blasfemia, arrogancia, temeridad; todas estas cosas malvadas salen desde dentro y contaminan al hombre».

46. UNA MUJER PIDE AYUDA POR SU HIJA

Una mujer pide ayuda por su hija

Región de Tiro, con Sidón mencionado en Mateo. No se fija una ruta ni la duración de la estancia.

Una mujer se acerca a Jesús para pedir ayuda por su hija. Mateo la llama cananea; Marcos describe su procedencia sirofenicia.

Mateo — 15:21-28

Y, saliendo, Jesús partió de allí hacia las regiones de Tiro y Sidón. Y miren: una mujer cananea de aquellas regiones se adelantó y gritó, diciendo: «Ten piedad de mí, Señor, hijo de David; mi hija está terriblemente poseída por un demonio». Pero él no le respondió palabra. Y, acercándose, sus discípulos le suplicaban, diciendo: «Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros». Pero, en respuesta, él dijo: «No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Pero ella vino y se postró ante él, diciendo: «Señor, ayúdame». Pero, en respuesta, él dijo: «No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perritos». Y ella dijo: «Sí, Señor; porque también los perritos comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores». Entonces, en respuesta, Jesús le dijo: «Oh mujer, grande es tu fe; que suceda contigo como deseas». Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Marcos — 7:24-30

Y, levantándose de allí, partió hacia la región de Tiro. Y entró en una casa, deseando que nadie lo reconociera, pero no pudo permanecer oculto;

antes bien, una mujer cuya hijita tenía un espíritu impuro, al oír inmediatamente acerca de él, vino y se arrojó a sus pies. Y la mujer era griega, sirofenicia de raza; y le pidió que expulsara el demonio de su hija.

Y él le dijo: «Deja primero que los hijos queden completamente saciados; porque no es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perritos».

Pero ella respondió y le dice: «Sí, Señor; y los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos». Y él le dijo: «A causa de esta observación, ve: el demonio ha salido de tu hija». Y, yéndose a su casa, encontró a la niña tendida sobre la cama y encontró que el demonio se había ido.

47. CURACIONES Y ALIMENTO PARA CUATRO MIL

El regreso al lago y las curaciones

Marcos describe el recorrido por Sidón y Decápolis; Mateo presenta una montaña junto al lago. La correspondencia exacta de las escenas es incierta.

Los relatos vuelven al entorno del lago. Mateo describe a muchas personas enfermas; Marcos desarrolla el encuentro con un hombre sordo.

Mateo — 15:29-31

Y, avanzando desde allí, Jesús fue junto al Mar de Galilea, subió a una montaña y se sentó allí. Y muchas multitudes se acercaron a él, llevando consigo cojos, mutilados, ciegos, mudos y muchos otros, y los arrojaron a sus pies; y él los sanó; de modo que la multitud quedó asombrada al ver a mudos hablando, a mutilados restaurados, a cojos caminando y a ciegos viendo; y glorificaban al Dios de Israel.

Marcos — 7:31-37

Y, partiendo otra vez de la región de Tiro, pasó por Sidón hacia el Mar de Galilea, atravesando el centro de la región de Decápolis. Y le llevan a un hombre sordo y que apenas podía hablar, y le imploran que ponga su mano sobre él. Entonces, llevándolo aparte de la multitud, en privado, puso sus dedos en los oídos del hombre y, escupiendo, tocó su lengua; y, mirando hacia el cielo, suspiró profundamente y le dice: «Ephphatha», que significa: «Sé abierto». Y sus oídos fueron abiertos, y de inmediato quedó suelta la atadura de su lengua, y hablaba normalmente. Y les ordenó

que no se lo contaran a nadie; pero cuanto más se lo ordenaba, tanto más desmesuradamente lo proclamaban. Y estaban asombrados más allá de toda medida, diciendo: «Ha hecho bien todas las cosas, y hace que los sordos oigan y los mudos hablen».

Pan para cuatro mil

Zona del lago. Los tres días mencionados corresponden a la estancia de la multitud con Jesús, no a un viaje desde Tiro.

La multitud lleva varios días con Jesús y vuelve a surgir la necesidad de alimento. Mateo y Marcos distinguen esta escena de la alimentación de los cinco mil.

Mateo — 15:32-39

Pero Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: «Estoy conmovido interiormente por compasión hacia la multitud, porque permanecen conmigo desde hace ya tres días y no tienen nada que puedan comer; y no deseo despedirlos sin haber comido, no sea que desfallezcan en el camino». Y los discípulos le dicen: «¿De dónde, en un desierto, podremos obtener suficientes hogazas de pan para alimentar por completo a una multitud tan grande?». Y Jesús les dice: «¿Cuántas hogazas tienen?». Y ellos dijeron: «Siete, además de unos pocos pececillos». Y, habiendo ordenado a la multitud que se recostara sobre el suelo, tomó las siete hogazas y los peces y, dando gracias, los partió y se los dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. Y todos comieron y comieron hasta saciarse, y recogieron lo que había sobrado de los fragmentos, llenando siete canastas. Y los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Y, habiendo despedido a las multitudes, subió a la barca y entró en las fronteras de Magadán.

Marcos — 8:1-10

En aquellos días, habiendo nuevamente una gran multitud y no teniendo ellos nada que pudieran comer, llama a los discípulos y les dice: «Estoy conmovido interiormente por compasión hacia la multitud, porque permanecen conmigo desde hace ya tres días y no tienen nada que puedan comer, y si los envío a sus casas sin haber comido desfallecerán en el camino; y algunos de ellos vienen desde lejos». Y sus discípulos le respondieron: «¿De dónde podrá alguien aquí, en un desierto, obtener hogazas suficientes para alimentar por completo a esta gente?». Y les preguntó: «¿Cuántas hogazas tienen?». Y dijeron: «Siete». Y ordena a la multitud que se recueste sobre el suelo; y, tomando las siete hogazas y dando gracias, las partió y se las dio a sus discípulos para que las sirvieran, y ellos las sirvieron a la multitud. Y tenían unos pocos pececillos; y, bendiciéndolos, indicó que también estos fueran servidos. Y comieron y quedaron completamente saciados, y recogieron lo que había sobrado de los fragmentos: siete canastas. Y eran [los que comieron] unos cuatro mil. Y los despidió. Y, subiendo inmediatamente a la barca con sus discípulos, fue al distrito de Dalmanuta.

48. LA SEÑAL, LA LEVADURA Y EL CIEGO DE BETSAIDA

Otra petición de una señal

Magadán en el contexto de Mateo y Dalmanuta en el de Marcos. Su identificación moderna queda abierta.

Fariseos se acercan a Jesús y solicitan una señal. Los dos relatos conservan la respuesta y la partida posterior.

Mateo — 16:1-4

Y los fariseos y saduceos se acercaron y, poniéndolo a prueba, le pidieron que les mostrara una señal procedente del cielo. Pero, en respuesta, él les dijo: «Cuando llega la tarde, ustedes dicen: "Buen tiempo, porque el cielo está rojo como fuego"; y por la mañana: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo amenazante está rojo como fuego". [¡Charlatanes!] Saben juzgar el aspecto del cielo, ¿pero no pueden juzgar las señales de los tiempos? Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará señal alguna excepto la señal de Jonás [el profeta]». Y, dejándolos atrás, partió.

Marcos — 8:11-13

Y los fariseos salieron y comenzaron a debatir con él, buscando de él una señal procedente del cielo, poniéndolo a prueba. Y, gimiendo en su espíritu, dice: «¿Por qué esta generación busca una señal? ¡Como si — amén, les digo— se fuera a dar una señal a esta generación!». Y, dejándolos, subió nuevamente a la barca y cruzó a la otra orilla.

La levadura y los panes

Barca y travesía hacia la otra orilla. Los relatos conservan sus propios interlocutores y referencias a la levadura.

El olvido de los panes entra en la conversación de los discípulos. Jesús les dirige una advertencia y recuerda las dos alimentaciones.

Mateo — 16:5-12

Y los discípulos, al cruzar a la otra orilla, olvidaron llevar hogazas de pan.

Y Jesús les dijo: «Miren y tengan cuidado con la levadura de los fariseos y saduceos». Pero ellos hablaban entre sí, diciendo: «No trajimos hogazas de pan». Pero Jesús, sabiendo esto, dijo: «¿Por qué hablan entre ustedes, hombres de poca fe, porque no tienen hogazas de pan? ¿Todavía no comprenden, ni recuerdan las cinco hogazas para los cinco mil y cuántas canastas recogieron? ¿Ni las siete hogazas para los cuatro mil y cuántas canastas recogieron? ¿Cómo no comprenden que no les estaba hablando acerca de hogazas de pan? Tengan cuidado, más bien, con la levadura de los fariseos y saduceos». Entonces comprendieron que les estaba diciendo que tuvieran cuidado no con la levadura de las hogazas de pan, sino con la enseñanza de los fariseos y saduceos.

Marcos — 8:14-21

Y olvidaron llevar hogazas de pan, y salvo por una sola hogaza no tenían nada consigo en la barca. Y les daba instrucciones, diciendo: «Miren, tengan cuidado con la levadura de los fariseos y con la levadura de Herodes». Y razonaban entre sí que esto era porque no tenían hogazas de pan. Y, sabiendo esto, les dice: «¿Por qué razonan que es porque no tienen hogazas de pan? ¿Todavía no perciben ni comprenden? ¿Mantienen dentro de ustedes un corazón endurecido? Teniendo ojos, ¿no miran? Y teniendo oídos, ¿no escuchan? ¿Y no recuerdan? Cuando partí las cinco

hogazas entre los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de fragmentos recogieron?». Le dicen: «Doce». «Cuando las siete entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de fragmentos recogieron?». Y dicen: «Siete». Y les dijo: «¿Todavía no comprenden?».

Un ciego fuera de Betsaida

Betsaida y las afueras de la aldea, según Marcos. Una sola escena de curación, narrada en dos pasos.

Le llevan a Jesús un hombre ciego y le piden que lo toque. Jesús lo toma de la mano y lo lleva fuera de la aldea.

Marcos — 8:22-26

Y llegan a Betsaida. Y le llevan un ciego y le imploran que lo toque. Y, tomando las manos del ciego, lo condujo fuera de la aldea y, escupiendo en sus ojos, puso las manos sobre él y le preguntó: «¿Ves algo?». Y, levantando la mirada, dijo: «Veo hombres, como si percibiera árboles caminando». Entonces puso nuevamente las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente, y fue restaurado, y veía todas las cosas con claridad. Y lo envió a su casa, diciendo: «Ni siquiera debes entrar en la aldea [ni decírselo a nadie en la aldea]».

49. LA CONFESIÓN DE PEDRO Y EL ANUNCIO DE PASIÓN

La pregunta sobre Jesús

Región de Cesarea de Filipo en Mateo y Marcos; Lucas presenta una oración sin nombrar el lugar.

Jesús pregunta a sus discípulos qué dice la gente sobre él. Después dirige la pregunta al propio grupo, y Pedro responde.

Mateo — 16:13-20

Y Jesús, entrando en las regiones de Cesarea de Filipo, interrogó a sus discípulos, diciendo: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?». Y ellos dijeron: «Algunos dicen Juan el Bautista, otros Elías, y otros Jeremías o uno de los profetas». Él les dice: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?». Y, respondiendo, Simón Pedro dijo: «Tú eres el Ungido, el Hijo del Dios viviente». Y, en respuesta, Jesús le dijo: «Dichoso eres, Simón bar-Jonás, porque carne y sangre no te revelaron esto, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo a ti: tú eres Pedro [Roca], y sobre esta roca edificaré mi asamblea, y las puertas del Hades no tendrán poder contra ella. Te daré las llaves del Reino de los cielos, y todo lo que ates sobre la tierra habrá sido atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra habrá sido desatado en los cielos». Entonces advirtió a los discípulos que no dijeran a nadie que él es [Jesús] el Ungido.

Marcos — 8:27-30

Y Jesús y sus discípulos partieron hacia las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino interrogaba a sus discípulos, diciéndoles: «¿Quién dicen los hombres que soy?». Y ellos le dijeron: «Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Y les preguntó: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?». Y, en respuesta, Pedro le dice: «Tú eres el Ungido». Y les advirtió severamente que no dijeran a nadie acerca de él.

Lucas — 9:18-20

Y sucedió que, mientras oraba solo, los discípulos estaban con él, y los interrogó, diciendo: «¿Quién dicen las multitudes que soy?». Y, en respuesta, dijeron: «Juan el Bautista; pero otros, Elías; y otros, que cierto profeta de antaño ha vuelto a levantarse». Y les dijo: «Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?». Y, en respuesta, Pedro dijo: «El Ungido de Dios».

Jesús anuncia su sufrimiento

Contexto de la confesión. Los tres relatos enlazan el anuncio y el seguimiento, sin reunir todas las palabras en un diálogo compuesto.

Jesús comienza a hablar de lo que le espera. Sus palabras se extienden a quienes quieran seguirlo y a la manera de perder o conservar la vida.

Mateo — 16:21-28

Desde entonces, Jesús el Ungido comenzó a explicar a sus discípulos que era necesario que fuera a Jerusalén y padeciera muchas cosas de parte de los ancianos y principales sacerdotes y escribas, y que fuera ejecutado y levantado al tercer día. Y Pedro, tomándolo, comenzó a reprenderlo, diciendo: «¡Misericordia divina sobre ti, Señor; de ningún modo te sucederá esto!». Pero él se volvió y dijo a Pedro: «Ponte detrás de mí, Acusador; eres para mí una piedra de tropiezo, porque piensas no las cosas de Dios, sino las de los hombres». Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si

alguien desea venir detrás de mí, que se niegue por completo a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien desee salvar su alma la perderá; y quien pierda su alma por causa de mí la encontrará. Porque ¿de qué le aprovechará a un hombre ganar el cosmos entero pero perder su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre está a punto de llegar en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su conducta. Amén, les digo que hay algunos entre los que están aquí que ciertamente no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre llegar en su Reino».

Marcos — 8:31-9:1

Y comenzó a enseñarles que es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas, y sea muerto, y después de tres días se levante. Y hacía esta declaración abiertamente. Y Pedro, tomándolo, comenzó a amonestarlo. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, amonestó a Pedro y dice: «Ponte detrás de mí, Acusador, porque piensas no las cosas de Dios, sino las de los hombres». Y, llamando a la multitud junto con sus discípulos, les dijo: «Si alguien desea venir detrás de mí, que se niegue por completo a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien desee salvar su alma la perderá; pero quien pierda su alma por causa de mí y de las buenas nuevas la salvará. Porque ¿de qué le aprovecha a un hombre ganar el cosmos entero y perder su alma? Porque ¿qué podría dar un hombre a cambio de su alma? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, de él también se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en la gloria de su Padre con los ángeles santos».

Y les dijo: «Amén, les digo que hay algunos de los que están aquí de pie que ciertamente no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios llegado con poder».

Lucas — 9:21-27

Pero, amonestándolos, les ordenó no decir esto a nadie, diciendo: «Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas y sea rechazado por los ancianos y principales sacerdotes y escribas y sea muerto, y al tercer día sea levantado». Y decía a todos: «Si alguien desea venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo y tome su cruz cada día, y que me siga. Porque quien quiera salvar su alma la perderá; pero quien pierda su alma por causa de mí, ese la salvará. Porque ¿qué provecho hay para un hombre en ganar el cosmos entero pero perderse —o quedar privado de sí mismo—?

Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ese se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, la gloria del Padre y de sus santos ángeles. Pero les digo en verdad que hay algunos de los que están de pie en este lugar que ciertamente no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios».

50. LA MONTAÑA, EL DESCENSO Y EL NIÑO

Jesús en la montaña con tres discípulos

Montaña no identificada. Mateo y Marcos dicen seis días después; Lucas, unos ocho días después.

Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan. En la montaña, los relatos describen un cambio en su apariencia y la presencia de Moisés y Elías.

Mateo — 17:1-9

Y después de seis días Jesús toma a Pedro, y a Santiago, y a Juan su hermano, y los lleva en privado a una montaña alta. Y fue transfigurado delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y miren: se hicieron visibles para ellos Moisés y Elías conversando con él. Y Pedro, tomando la palabra, dijo: «Señor, es bueno que estemos aquí; si quieres, haré aquí tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés y uno para Elías». Mientras él todavía hablaba, miren: una nube resplandeciente los cubrió con su sombra, y miren: una voz desde la nube diciendo: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me he deleitado; escúchenlo». Y, al oír esto, los discípulos cayeron sobre sus rostros y tuvieron muchísimo miedo. Y Jesús se acercó y, tocándolos, dijo: «Levántense y no tengan miedo». Y, al levantar los ojos, no vieron a nadie excepto a Jesús solo.

Y mientras descendían de la montaña Jesús les ordenó, diciendo: «No cuenten la visión a nadie hasta que el Hijo del Hombre sea levantado de entre los muertos».

Marcos — 9:2-10

Y después de seis días Jesús toma a Pedro y Santiago y Juan y, en privado, los conduce solos a una montaña alta. Y fue transfigurado delante de ellos, y sus vestiduras se volvieron de un blanco extraordinariamente brillante [como la nieve], un blanco tal como ningún batanero sobre la tierra puede producir. Y Elías junto con Moisés fueron vistos por ellos, y conversaban con Jesús. Y Pedro, tomando la palabra, dice a Jesús: «Rabí, es bueno que estemos aquí, y hagamos tres tabernáculos, uno para ti y uno para Moisés y uno para Elías». Porque no sabía qué decir; porque habían llegado a sentir muchísimo miedo. Y surgió una nube que los cubría con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escúchenlo». Y, mirando alrededor, de pronto ya no vieron a nadie con ellos, excepto a Jesús solo. Y mientras descendían de la montaña les ordenó que no relataran a nadie las cosas que habían visto, excepto cuando el Hijo del Hombre se levantara de entre los muertos. Y retuvieron esta frase para sí mismos, debatiendo qué significa eso de «levantarse de entre los muertos».

Lucas — 9:28-36

Y sucedió que, unos ocho días después de estas conversaciones, tomó a Pedro y Juan y Santiago y subió a la montaña para orar. Y mientras oraba la apariencia de su rostro se volvió diferente y su vestidura se volvió de un blanco resplandeciente. Y miren: hablaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías, quienes —apareciendo en gloria— hablaban con él acerca de su partida, que estaba a punto de completar en Jerusalén. Y Pedro y los que estaban con él estaban abrumados por el sueño; pero, despertando completamente, vieron su gloria y la de los dos hombres que estaban de pie con él. Y sucedió que, mientras ellos se apartaban de él, Pedro —sin saber

lo que está diciendo— dijo a Jesús: «Maestro, es bueno que estemos aquí, y hagamos tres tabernáculos: uno para ti, uno para Moisés y uno para Elías». Y mientras decía estas cosas vino una nube y los cubrió con su sombra; y, mientras entraban en la nube, tuvieron miedo. Y una voz salió de la nube, diciendo: «Este es mi Hijo, el escogido; escúchenlo». Y, cuando la voz hubo cesado, Jesús fue encontrado solo, y ellos guardaron silencio y durante aquellos días no contaron a nadie ninguna de las cosas que habían visto.

La pregunta sobre Elías

Durante el descenso, en Mateo y Marcos. No se añade una jornada distinta al recorrido.

Los discípulos preguntan a Jesús por la venida de Elías. La conversación enlaza esa expectativa con lo que han oído sobre el sufrimiento.

Mateo — 17:10-13

Y los discípulos lo interrogaron, diciendo: «¿Por qué, entonces, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?». Y, en respuesta, él dijo: «En efecto, Elías viene y restaurará todas las cosas;

pero les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre está a punto de padecer a manos de ellos». Entonces los discípulos comprendieron que les estaba hablando acerca de Juan el Bautista.

Marcos — 9:11-13

Y lo interrogaban, diciendo: «¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?». Y [en respuesta] les dijo: «Elías, en efecto, viniendo primero, restaurará todas las cosas; ¿y cómo ha sido escrito acerca del Hijo del Hombre que debe padecer muchas cosas y ser tenido en

desprecio? Pero les digo que Elías también ha venido, y le hicieron todas las cosas que quisieron, tal como ha sido escrito acerca de él».

Un padre y su hijo ante Jesús

Encuentro con una multitud tras el descenso. Lucas menciona el día siguiente; el lugar exacto no se identifica.

Un padre busca ayuda para su hijo y habla de lo ocurrido con los discípulos. Marcos conserva también el intercambio del padre con Jesús.

Mateo — 17:14-21

Y cuando llegaron a la multitud, un hombre se acercó a él, arrodillándose ante él y diciendo: «Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es lunático y está en muy mal estado; pues muchas veces cae en el fuego, y muchas veces en el agua. Y lo llevé a tus discípulos, y ellos no pudieron sanarlo». Y, tomando la palabra, Jesús dijo: «Oh generación sin fe y pervertida, ¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganmelo aquí». Y Jesús lo reprendió, y el demonio salió de él, y el muchacho fue sanado desde aquella hora. Entonces los discípulos, acercándose a Jesús en privado, dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?». Y él les dice: «Por su poca fe; porque, amén, les digo, si poseen tanta fe como una semilla de mostaza, dirán a esta montaña: "Muévete de aquí hacia allá", y se moverá, y nada será imposible para ustedes. [Pero esta clase no sale sino mediante oración y ayuno.]».

Marcos — 9:14-29

Y, al llegar junto a los discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos y a escribas discutiendo con ellos. Y, al verlo, toda la multitud quedó enormemente asombrada y corrió hacia él y lo saludaba. Y él les preguntó: «¿Qué están discutiendo con ellos?». Y uno de la multitud le respondió: «Maestro, te traje a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; y dondequiera

que lo apresa, lo desgarra, y él echa espuma y rechina los dientes y se queda rígido; y dije a tus discípulos que lo expulsaran, y no tuvieron fuerza suficiente». Y, en respuesta, les dice: «Oh generación sin fe, ¿hasta cuándo estaré en presencia de ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganmelo». Y se lo llevaron. Y, al verlo, el espíritu inmediatamente lo convulsionó violentamente y, cayendo al suelo, rodaba echando espuma. Y preguntó a su padre: «¿Desde hace cuánto tiempo le sucede esto?». Y él dijo: «Desde la primera infancia. Y muchas veces lo ha arrojado tanto al fuego como al agua para destruirlo; pero, si puedes, conmovido por compasión hacia nosotros, ayúdanos». Y Jesús le dijo: «En cuanto a eso de "si puedes": todas las cosas son posibles para quien tiene fe». Inmediatamente, gritando, el padre del niño dijo: «Tengo fe; ¡ayuda a mi falta de fe!». Y Jesús, viendo que la multitud se congrega rápidamente, amonestó al espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: sal de él, y nunca más entres en él».

Y, gritando en voz alta y con muchas convulsiones, salió; y él quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que había muerto. Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y se puso de pie. Y cuando entró en una casa sus discípulos le preguntaron en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?». Y les dijo: «Esta clase no puede salir por nada excepto por oración».

Lucas — 9:37-43

Y al día siguiente, cuando descendieron de la montaña, sucedió que una gran multitud salió a su encuentro. Y miren: un hombre gritó desde la multitud, diciendo: «Maestro, te imploro que mires a mi hijo, porque es mi único hijo, y mira: un espíritu se apodera de él y de repente grita y lo sacude haciéndole echar espuma y, golpeándolo, apenas se aparta de él. Y supliqué a tus discípulos que lo expulsaran, y no pudieron». Y, en respuesta, Jesús dijo: «Oh generación sin fe y pervertida, ¿hasta cuándo estaré con ustedes y los soportaré? Trae aquí a tu hijo». Pero, mientras todavía se acercaba, el demonio lo desgarró y lo convulsionó violentamente; pero Jesús reprendió al espíritu impuro y sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre. Y todos quedaron completamente asombrados ante la grandeza de Dios. Y, mientras todos se maravillaban de todas las cosas que había hecho, dijo a sus discípulos:

51. SEGUNDO ANUNCIO DE PASIÓN

Otro anuncio a los discípulos

Galilea en Mateo y Marcos; Lucas enlaza sus palabras con el asombro de la multitud. No se fija una misma hora compartida.

Jesús vuelve a hablar a los discípulos sobre su entrega. Los relatos conservan lo que ellos comprenden, temen y preguntan ante esas palabras.

Mateo — 17:22-23

Y, cuando estaban reunidos en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del Hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán, y al tercer día será levantado». Y ellos se entristecieron muchísimo.

Marcos — 9:30-32

Y, partiendo de allí, atravesaron Galilea, y él no quería que nadie lo supiera; porque enseñaba a sus discípulos y les decía: «El Hijo del Hombre es entregado en manos de hombres, y lo matarán, y después de haber sido muerto se levantará al cabo de tres días». Pero ellos no comprendían esta declaración y tenían miedo de interrogarlo.

Lucas — 9:44-45

«Guarden estas palabras en lo profundo de sus oídos; porque el Hijo del Hombre está a punto de ser entregado en manos de hombres». Pero ellos no comprendían esta declaración, y estaba velada para ellos, de modo que no podían comprenderla, y tenían miedo de interrogarlo acerca de esta observación.

52. LA PREGUNTA SOBRE EL IMPUESTO

La pregunta sobre el impuesto

Cafarnaúm, según Mateo. El pasaje narra una instrucción a Pedro, sin contar la captura del pez ni el pago efectuado.

Unos cobradores preguntan a Pedro si su maestro paga el impuesto. Al entrar en casa, Jesús aborda la cuestión con él.

Mateo — 17:24-27

Y cuando llegaron a Cafarnaúm, los cobradores de las dos dracmas se acercaron a Pedro y dijeron: «¿No paga su maestro las dos dracmas?». Él dice: «Sí». Y mientras entraba en la casa Jesús se le anticipó, diciendo: «¿Qué te parece, Simón? ¿De quién cobran los reyes de la tierra peaje o tributo? ¿De sus hijos o de extraños?». Y cuando él dijo: «De extraños», Jesús le dijo: «Entonces, los hijos son libres. Pero, para no escandalizarlos, ve al mar, echa un anzuelo y toma el primer pez que saques, y al abrir su boca encontrarás un estátero; tómalo y dáselo por mí y por ti».

53. GRANDEZA, CUIDADO Y PERDÓN

La discusión sobre la grandeza

Casa en Cafarnaúm en Marcos; los otros relatos conservan sus propios enlaces. El exorcista ajeno al grupo es mencionado, no situado necesariamente allí.

Los discípulos discuten o preguntan por la grandeza. Jesús coloca a un niño en medio y responde; Marcos y Lucas incluyen también una intervención de Juan.

Mateo — 18:1-5

En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: «¿Quién, entonces, es el hombre superior en el Reino de los cielos?». Y, llamando a un niño, lo puso de pie en medio de ellos, y dijo: «Amén, les digo, a menos que se vuelvan y lleguen a ser como niños, ciertamente no podrán entrar en el Reino de los cielos. Por tanto, quien se haga pequeño como este niño, ese es el hombre superior en el Reino de los cielos. Y quien reciba a un niño como este en mi nombre me recibe a mí;

Marcos — 9:33-41

Y llegaron a Cafarnaúm. Y cuando entró en la casa les preguntó: «¿Qué discutían en el camino?». Pero ellos guardaban silencio; porque en el camino habían debatido entre sí acerca de quién era mayor. Y, sentándose, llamó a los doce y les dice: «Si alguien desea ser primero, será el último de todos y servidor de todos». Y, tomando a un niño pequeño, lo puso de pie en medio de ellos y, rodeando al niño con sus brazos, les dijo: «Quien

reciba en mi nombre a uno de los niños pequeños como este me recibe a mí; y quien me recibe a mí no me recibe a mí, sino al que me envió».

Juan le dijo: «Maestro, vimos a alguien que no nos sigue expulsando demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos seguía». Pero Jesús dijo: «No se lo prohíban, porque no hay nadie que realice una obra de poder en mi nombre que también pueda poco después hablar mal de mí; porque quien no está contra nosotros está a favor nuestro. Porque quien les dé un vaso de agua para beber en el nombre, porque pertenecen al Ungido, amén, les digo que ciertamente no perderá su recompensa.

Lucas — 9:46-50

Y comenzó entre ellos un debate acerca de quién entre ellos podría ser el mayor. Y Jesús, percibiendo el razonamiento de su corazón, tomó a un niño pequeño y lo puso de pie junto a sí, y les dijo: «Quien reciba a este niño pequeño en mi nombre me recibe a mí; y quien me recibe a mí recibe al que me envió. Porque quien permanece como el menor entre todos ustedes, ese es grande».

Entonces Juan, tomando la palabra, dijo: «Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre e intentamos impedírselo, porque no nos acompaña». Y Jesús le dijo: «No se lo impidan, porque quien no está contra ustedes está a favor de ustedes».

El cuidado de los pequeños

Continuación de la enseñanza en Mateo y Marcos, sin una nueva fecha ni un lugar reafirmado para todo el conjunto.

Los relatos continúan con palabras sobre el daño a los pequeños y la responsabilidad ante otros. Mateo desarrolla también el cuidado y la reconciliación dentro de la comunidad.

y a quien haga tropezar a uno de estos pequeños que tienen fe en mí, mejor le sería que le colgaran alrededor del cuello una piedra de molino de las que hace girar un asno, y que fuera ahogado en las profundidades del mar. Ay del cosmos por las ocasiones de tropiezo; porque es necesario que surjan ocasiones de tropiezo, pero ay del hombre por medio de quien viene la ocasión de tropiezo. Ahora bien, si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y échalo lejos de ti; es bueno para ti entrar en la vida mutilado o cojo antes que, teniendo dos manos o dos pies, ser arrojado al fuego de la Edad. Y si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo lejos de ti; es bueno para ti entrar en la vida con un solo ojo antes que, teniendo dos ojos, ser arrojado al Valle de Hinom de fuego. Miren que no desprecien a uno de estos pequeños; porque les digo que sus ángeles en los cielos contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. [Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo perdido.] ¿Qué les parece? Si un hombre posee cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿no dejará las noventa y nueve en las laderas e irá en busca de la que se ha extraviado? Y si sucede que la encuentra, amén, les digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así, el deseo de que perezca uno solo de estos pequeños no es un deseo que jamás se le ocurra a su Padre que está en los cielos.

»Ahora bien, si tu hermano peca, ve y repréndelo, entre tú y él en privado. Si te escucha, has ganado a tu hermano; pero si no escucha, lleva contigo a uno o dos más, para que todo lo dicho quede confirmado por boca de dos o tres testigos; pero si se niega a escucharlos, díselo a la asamblea; y si se niega a escuchar incluso a la asamblea, que sea para ti como el gentil o el recaudador de impuestos. Amén, les digo, todas las cosas que aten sobre la tierra habrán sido atadas en el cielo, y todas las cosas que desaten sobre la tierra habrán sido desatadas en el cielo. Otra vez, [amén,] les digo que si dos de ustedes se ponen de acuerdo sobre la tierra acerca de cualquier cosa que puedan pedir, sea lo que sea, les vendrá de mi Padre que está en los

cielos. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Marcos — 9:42-50

Y quien haga tropezar a uno de estos pequeños que tienen fe, mejor le sería que le colgaran alrededor del cuello una piedra de molino de las que hace girar un asno y fuera arrojado al mar. Y si tu mano te hace tropezar, córtala; es bueno para ti entrar en la vida mutilado antes que, teniendo dos manos, irte al Valle de Hinom, al fuego inextinguible. ["Donde su gusano no muere y su fuego no se apaga".] Y si tu pie te hace tropezar, córtalo; es bueno para ti entrar en la vida cojo antes que, teniendo ambos pies, ser arrojado al Valle de Hinom. ["Donde su gusano no muere y su fuego no se apaga".] Y si tu ojo te hace tropezar, arrójalo lejos; es bueno para ti entrar tuerto en el Reino de Dios antes que, teniendo dos ojos, ser arrojado al Valle de Hinom, "donde su gusano no muere y su fuego no se apaga". Porque todos serán salados con fuego [y todo sacrificio será salado con sal]. La sal es buena; pero si la sal pierde su salinidad, ¿con qué la sazonarán? Tengan sal en ustedes mismos y estén en paz unos con otros».

Pedro pregunta por el perdón

Lugar no indicado. Mateo enlaza la pregunta con la enseñanza anterior.

Pedro se acerca a Jesús y pregunta cuántas veces debe perdonar. Jesús responde con una parábola sobre un rey y sus deudores.

Mateo — 18:21-35

Entonces Pedro se acercó y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y yo lo perdonaré? ¿Hasta siete veces?». Jesús le dice: «Te digo: no hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso el Reino de los cielos ha sido comparado con un hombre que era rey y quiso ajustar cuentas con sus esclavos. Y, cuando comenzó a ajustar cuentas, llevaron

ante él a uno que le debía diez mil talentos. Y, como no podía pagar, el señor ordenó que fuera vendido, junto con su mujer y sus hijos y todas las cosas que poseía, y que se hiciera el pago. Entonces el esclavo cayó al suelo y le rindió homenaje, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo". Y el señor de aquel esclavo, conmovido interiormente por compasión, lo soltó y le perdonó el préstamo. Pero, al salir, aquel esclavo encontró a uno de sus compañeros esclavos que le debía cien denarios, y lo agarró y lo estrangulaba, diciendo: "Págame todo lo que debes".

Entonces su compañero esclavo cayó al suelo y le suplicaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te pagaré". Pero él no quiso, sino que se fue y lo arrojó en prisión hasta que pagara la deuda. Por tanto, al ver las cosas que habían sucedido, sus compañeros esclavos se afligieron muchísimo y fueron y explicaron a su señor todo lo sucedido. Entonces, llamándolo, su señor le dice: "Esclavo malvado, te perdoné toda aquella deuda después de que me suplicaste; ¿no debías tú también tener misericordia de tu compañero esclavo, así como yo tuve misericordia de ti?". Y, enfurecido, su señor lo entregó a los inquisidores hasta que pagara todo lo que le debía.

Así también hará con ustedes mi Padre celestial, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano».

54. EL CAMINO HACIA JERUSALÉN Y EL SEGUIMIENTO

Jesús se dirige hacia Jerusalén

Comienzo del marco de viaje de Lucas. La sincronización con los viajes de Juan no está demostrada; las aldeas no se identifican.

Jesús orienta su camino hacia Jerusalén y envía mensajeros por delante. Una aldea samaritana no lo recibe, y los discípulos reaccionan.

Lucas — 9:51-56

Y sucedió que, mientras se completaban los días que conducían a su elevación, volvió su rostro hacia el viaje a Jerusalén, y envió mensajeros delante de su rostro; y, mientras avanzaban, entraron en una aldea de los samaritanos para hacer preparativos para él. Y ellos no lo recibieron, porque su rostro estaba vuelto hacia el viaje a Jerusalén. Y los discípulos Santiago y Juan, al ver esto, dijeron: «Señor, ¿quieres que ordenemos que descienda fuego del cielo y los destruya [tal como hizo Elías]?». Pero él, volviéndose, los reprendió [y dijo: «No saben de qué espíritu son].

[Porque el Hijo del Hombre no vino a destruir, sino más bien a salvar, las almas de los seres humanos»]. Y fueron a otra aldea.

Conversaciones en el camino

Camino no especificado, dentro del recorrido de Lucas. No se fusiona con las conversaciones de Mateo antes de la travesía.

Mientras avanzan, varias personas hablan con Jesús de seguirlo. Lucas conserva las respuestas en el marco de este camino.

Lucas — 9:57-62

Y, mientras avanzaban por el camino, alguien le dijo: «[Señor,] te seguiré adondequiera que vayas». Y Jesús le dijo: «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reposar la cabeza». Y dijo a otro: «Sígueme». Y este dijo: «[Señor,] permíteme primero ir a enterrar a mi padre». Pero él le dijo: «Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y anuncia el Reino de Dios». Y otro también dijo: «Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa». Pero Jesús dijo: «Nadie que pone la mano en el arado y luego mira hacia las cosas que quedaron atrás es apto para el Reino de Dios».

55. EL ENVÍO Y EL REGRESO DE OTROS DISCÍPULOS

Otros enviados por delante

Ciudades y lugares a los que Jesús pensaba ir. Lucas conserva el número con su variante entre corchetes.

Jesús designa a otros enviados y los manda de dos en dos. Les habla del trabajo que encontrarán y de cómo entrar en las poblaciones.

Lucas — 10:1-16

Después de estos acontecimientos, el Señor designó a otros setenta [y dos], y los envió de dos en dos delante de su rostro, a toda ciudad y lugar adonde estaba a punto de ir. Y les dijo: «La cosecha es grande en verdad, pero los trabajadores son pocos; por tanto, imploren al señor de la cosecha que arroje trabajadores a su cosecha. Vayan; miren, los envío como corderos entre lobos. No lleven bolsa de dinero, ni bolsa de cuero, ni sandalias; y no saluden a nadie por el camino. Y en cualquier casa en la que entren, digan primero: "Paz sobre esta casa". Y si allí hay un hijo de paz, la "Paz" de ustedes descansará sobre él; de otro modo, volverá a ustedes. Y permanezcan en esa casa, comiendo y bebiendo lo que ellos les den; porque el trabajador merece su salario. No anden de casa en casa. Y en cualquier ciudad en la que entren donde los reciban, coman lo que se ponga delante de ustedes, y sanen a los que allí están enfermos, y díganles: "El Reino de Dios se ha acercado a ustedes". Y en cualquier ciudad en la que entren donde no los reciban, salgan a sus calles y digan: "Incluso el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos contra ustedes; no

obstante, sepan esto: que el Reino de Dios se ha acercado [a ustedes]". Les digo que será más tolerable para Sodoma en Aquel Día que para esa ciudad. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque, si las obras de poder que ocurrieron en ustedes hubieran ocurrido en Tiro y Sidón, habrían cambiado sus corazones hace mucho tiempo, sentándose en saco y cenizas. No obstante, será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso no has sido exaltada hasta el cielo? Descenderás al Hades. Quien los escucha a ustedes me escucha a mí, y quien los rechaza a ustedes me rechaza a mí; y quien me rechaza a mí rechaza al que me envió».

Los enviados regresan

Lugar no indicado. El regreso se relaciona con el envío anterior dentro de Lucas, sin una duración medida.

Los enviados vuelven y cuentan a Jesús lo que han vivido. Él les responde y después se dirige al Padre y a los discípulos.

Lucas — 10:17-24

Y los setenta [y dos] regresaron diciendo: «Señor, incluso los demonios se someten a nosotros en tu nombre». Y él les dijo: «Estaba observando al Acusador caer como un relámpago desde el cielo.

Miren: les he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada en absoluto les hará daño. No obstante, no se alegren de esto, de que los espíritus se sometan a ustedes, sino alégrense de que sus nombres hayan sido inscritos en los cielos». En aquella misma hora se llenó de júbilo en el Espíritu, el Santo, y dijo: «Te alabo, Señor, porque ocultaste estas cosas a los sabios e inteligentes y las revelaste a los infantes; sí, Padre, porque así fue agradable delante de ti.

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo excepto el Padre, ni quién es el Padre excepto el Hijo y aquel a quien él elija revelárselo». Y, volviéndose en privado hacia los discípulos, dijo: «Cuán dichosos los ojos que ven las cosas que ustedes ven, porque les digo que muchos profetas y reyes anhelaron ver las cosas que ustedes ven y no las vieron, y oír las cosas que ustedes oyen y no las oyeron».

56. BUEN SAMARITANO

La pregunta por el prójimo

Lugar de enseñanza no conocido. El camino del personaje de la parábola no sitúa allí a Jesús.

Un conocedor de la Ley pregunta a Jesús por la vida. El diálogo lo lleva a preguntar quién es su prójimo.

Lucas — 10:25-37

Y miren: cierto jurista se puso de pie para ponerlo a prueba, diciendo: «Maestro, ¿mediante qué obras puedo heredar la vida de la Edad?». Y él le dijo: «¿Qué ha sido escrito en la Ley? ¿Cómo lees?». Y, en respuesta, dijo: «Amarás al Señor tu Dios desde la totalidad de tu corazón y en la totalidad de tu alma y en la totalidad de tu fuerza y en la totalidad de tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». Y él le dijo: «Respondes correctamente; haz esto y vivirás». Pero él, deseando vindicarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Retomando esto, Jesús dijo: «Cierto hombre bajaba de Jerusalén y cayó entre bandidos, quienes lo desnudaron, descargaron golpes sobre él y se marcharon dejándolo medio muerto. Y por coincidencia cierto sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, pasó por el lado opuesto. Y un levita también, llegando al lugar y viéndolo, pasó por el lado opuesto. Pero cierto samaritano que iba de viaje llegó hasta él y fue conmovido interiormente por compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, derramando sobre ellas aceite y vino, y, colocándolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Y, sacando dos denarios [mientras partía] al día siguiente, se los dio al encargado de la posada y dijo: "Cuida de él, y cualquier cosa que gastes además de esto te la devolveré a mi regreso". ¿Cuál de estos tres te parece que se hizo prójimo del hombre que cayó entre bandidos?». Y él dijo: «El que lo trató con misericordia». Y Jesús le dijo: «Ve y haz tú de igual manera».

57. MARTA Y MARÍA

Jesús en casa de Marta y María

Una aldea que Lucas no nombra. Su identificación con Betania es una posible relación entre los relatos.

Marta recibe a Jesús en su casa. Mientras María escucha sus palabras, Marta se ocupa del servicio y se dirige a él.

Lucas — 10:38-42

Y mientras seguían su camino entró en cierta aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Y ella tenía una hermana llamada María que, sentada también junto a los pies del Señor, escuchaba su discurso. Pero Marta estaba distraída por tanto servir; y se acercó y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado completamente sola para servir? Dile, por tanto, que me ayude». Y, en respuesta, el Señor le dijo: «Marta, Marta, estás ansiosa y turbada por muchas cosas, pero hay necesidad de una sola cosa: porque María escogió la buena porción, que no le será quitada».

58. ORACIÓN, AMIGO DE MEDIANOCHE Y PETICIÓN

Un discípulo pide aprender a orar

Lugar no identificado. La medianoche pertenece al ejemplo posterior, no a la hora indicada de la petición.

Cuando Jesús termina de orar, un discípulo le pide que les enseñe. Lucas reúne la oración y varias palabras sobre la petición al Padre.

Lucas — 11:1-13

Y sucedió que, mientras él oraba, cuando terminó, cierto discípulo suyo le dijo: «Señor, enséñanos a orar, tal como Juan también enseñó a sus discípulos». Y les dijo: «Cuando oren, digan: "Padre, sea tenido por sagrado tu nombre; venga tu Reino; danos cada día nuestro pan, suficiente para el día que viene; y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que están en deuda con nosotros; y no nos lleves a la prueba"». Y les dijo: «¿Qué hombre entre ustedes tendría un amigo y acudiría a él a medianoche y le diría: "Amigo, préstame tres hogazas de pan, puesto que un amigo mío acaba de llegar a visitarme desde el camino y no tengo nada que pueda poner delante de él", y el que está adentro respondería: "No me presentes dificultades; la puerta ya ha sido cerrada, y mis hijos y yo estamos en la cama; no puedo levantarme y darte nada"? Les digo que, aunque no se levante y se lo dé porque es su amigo, aun así, a causa de su persistencia, se levantará y le dará cuanto necesite. Y les digo: pidan y se les dará; busquen y encontrarán; golpeen y se les abrirá. Porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que golpea se

le abrirá. ¿Y qué padre entre ustedes, si su hijo pide [pan, le entregará una piedra, o si pide] un pez, le entregará una serpiente en lugar de un pez? O, nuevamente, si pide un huevo, ¿le entregará en cambio un escorpión? Si, por tanto, ustedes, siendo malvados, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más el Padre desde el cielo dará un espíritu santo a quienes se lo pidan».

59. ACUSACIÓN, SEÑAL Y LUZ EN LUCAS

Una liberación y distintas respuestas

Lugar no identificado, dentro del recorrido de Lucas. Los paralelos de otros Evangelios conservan sus propios marcos.

Jesús expulsa un espíritu y la multitud reacciona. Algunas personas formulan una acusación; otras piden una señal.

Lucas — 11:14-28

Y estaba expulsando un demonio, y este era mudo; y sucedió que, al salir el demonio, el mudo habló; y las multitudes quedaron asombradas. Pero algunos de ellos dijeron: «Expulsa demonios por Beelzebul, el Arconte de los demonios». Y otros, poniéndolo a prueba, buscaban de él una señal procedente del cielo. Y él, percibiendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es llevado a la desolación, y una casa dividida contra sí misma cae. Y si incluso el Acusador ha quedado dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Porque ustedes dicen que yo expulso los demonios por Beelzebul. Pero, si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por medio de quién los expulsan sus hijos? Por tanto, ellos serán sus jueces. Pero, si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, entonces el Reino de Dios ha llegado sobre ustedes. Cuando un hombre fuerte, bien armado, guarda su propio patio, sus posesiones descansan en paz; pero, cuando alguien más fuerte que él lo ataca y lo vence, le arranca su panoplia, en la que había confiado, y reparte las armas que le ha despojado. Quien no está conmigo está contra mí, y quien no reúne

conmigo dispersa. »Cuando el espíritu impuro sale del hombre, atraviesa todos los lugares secos buscando descanso, y no encuentra ninguno. [Entonces] dice: "Regresaré a mi casa, de la que salí". Y, al llegar, la encuentra barrida y dispuesta en buen orden. Entonces va y lleva consigo otros siete espíritus más malvados que él mismo y, entrando, habita allí, y las circunstancias finales de aquel hombre se vuelven peores que las primeras». Y sucedió que, mientras decía estas cosas, cierta mujer alzó la voz desde la multitud y le dijo: «Cuán dichoso el vientre que te llevó y los pechos de los que mamaste». Pero él dijo: «Cuán dichosos, más bien, los que oyen la palabra de Dios y la guardan».

Jonás, la lámpara y el ojo

Lugar no expresado. Lucas continúa ante la afluencia de las multitudes.

La gente se reúne en torno a Jesús. Él habla de la señal de Jonás y continúa con imágenes de la lámpara, la luz y el ojo.

Lucas — 11:29-36

Y, mientras las multitudes se apretaban alrededor de él, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada; busca una señal, y no se le dará una señal excepto la señal de Jonás [el profeta]. Porque tal como Jonás se convirtió en una señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación. La Reina del Sur será levantada en el juicio junto con esta generación y los condenará; porque vino desde los extremos más lejanos de esta tierra para oír la sabiduría de Salomón, y miren: algo mayor que Salomón está aquí. Hombres ninivitas se levantarán en el juicio junto con esta generación y la condenarán; porque ante la proclamación de Jonás cambiaron sus corazones, y miren: algo mayor que Jonás está aquí. Nadie, habiendo encendido una lámpara, la coloca en un lugar oculto o debajo del cesto de provisiones secas, sino sobre el candelero, para que quienes entren puedan ver el resplandor. La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo es puro, todo tu cuerpo es luminoso; pero cuando es malévolo, tu cuerpo también está oscuro.

Mantente vigilante, por tanto, para que la luz que hay en ti no sea oscuridad. Si, por tanto, todo tu cuerpo es luminoso, sin tener parte alguna oscura, será enteramente luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor».

60. UNA COMIDA Y PALABRAS DE ADVERTENCIA

Una comida y palabras severas

Casa de un fariseo no identificado. El encuentro no se traslada a otra comida semejante.

Un fariseo invita a Jesús a comer y se sorprende por una práctica suya. El intercambio incluye después a un conocedor de la Ley.

Lucas — 11:37-54

Ahora bien, mientras hablaba, un fariseo le pide que cene con él; y, entrando, se reclinó a la mesa. Pero el fariseo quedó asombrado al ver que antes de la cena no se había lavado primero. Pero el Señor le dijo: «Pero ustedes, los fariseos, limpian el exterior de la copa y del plato, mientras su interior está lleno de despojo y maldad. Insensatos, ¿acaso el que hizo el exterior no hizo también el interior? En cambio, den como limosna las cosas que están dentro, y miren: todas las cosas son puras para ustedes.

Pero ay de ustedes, los fariseos, porque diezman la menta y la ruda y toda hierba, y descuidan el juicio y el amor de Dios; pero era necesario practicar estas cosas sin descuidar tampoco aquellas. Ay de ustedes, los fariseos, porque aman el asiento principal en las sinagogas y los saludos en las plazas. Ay de ustedes, [escribas y fariseos, ustedes charlatanes,] porque son como tumbas invisibles, y las personas que caminan sobre ellas no lo saben». Y, en respuesta, uno de los juristas le dice: «Maestro, al decir estas cosas también nos insultas a nosotros». Y él dijo: «Ay también de ustedes,

los juristas, porque cargan a los hombres con cargas insoportables, mientras ustedes mismos no aplican ni uno solo de sus dedos a esas cargas.

Ay de ustedes, porque construyen las tumbas de los profetas, y sus padres los mataron. Ustedes, por tanto, son testigos de que consienten en las obras de sus padres, porque ellos los mataron y ustedes hacen la construcción [de sus tumbas]. Así también la Sabiduría de Dios dijo: "Les enviaré profetas y emisarios, y a algunos de ellos los matarán y perseguirán", para que toda la sangre de los profetas derramada desde la fundación del cosmos sea requerida de esta generación, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario; sí, les digo, será requerida de esta generación. Ay de ustedes, los juristas, porque se llevaron la llave del conocimiento; ustedes mismos no entraron, y a quienes entraban se lo impidieron». Y, cuando se hubo marchado de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a oponérsele ferozmente y a interrogarlo sobre muchísimas cosas, acechándolo para atrapar algo que saliera de su boca.

61. PALABRAS ANTE LA MULTITUD Y LOS DISCÍPULOS

Palabras ante una gran multitud

Lugar no indicado. Lucas comienza por los discípulos mientras la gente se congrega.

Una multitud se reúne y Jesús habla primero a sus discípulos. Les dirige palabras sobre la hipocresía, el temor y el testimonio.

Lucas — 12:1-12

Mientras tanto, habiéndose congregado los millares de la multitud hasta el punto de pisotearse unos a otros, comenzó primero a decir a sus discípulos: «Guárdense de la levadura de los fariseos, que es la charlatanería. No hay nada completamente velado que no vaya a ser desvelado, ni oculto que no vaya a ser conocido. Así, las cosas que dijeron en la oscuridad serán oídas en la luz, y lo que susurraron al oído en habitaciones privadas será proclamado sobre los tejados. Y les digo a ustedes, mis amigos: no tengan miedo de quienes matan el cuerpo y después de eso no tienen nada más que puedan hacer. Pero les mostraré a quién deben temer: teman a aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar al Valle de Hinom. Sí, les digo, teman a este. ¿No se venden cinco gorriones por dos monedas pequeñas? Y ni uno de ellos está olvidado a la vista de Dios. Más bien, incluso los cabellos de su cabeza han sido todos contados. Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones. Pero les digo: todo el que me reconozca delante de los seres humanos, el Hijo del Hombre también lo reconocerá delante de los ángeles de Dios; y el que me niegue delante de los seres humanos será

negado delante de los ángeles de Dios. Y a todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le excusará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le excusará. Y cuando los lleven ante sinagogas y gobernantes y autoridades, no estén ansiosos acerca de cómo o qué responderán en defensa o qué dirán; porque en aquella hora el Espíritu Santo les enseñará las cosas que es necesario decir».

Una disputa por la herencia

Misma continuidad de audiencia en Lucas, sin nuevo lugar ni fecha. Los años y la noche del rico pertenecen a la parábola.

Alguien de la multitud pide a Jesús que intervenga en una herencia. Su respuesta introduce el relato de un hombre rico y su cosecha.

Lucas — 12:13-21

Y alguien de la multitud le habló: «Maestro, dile a mi hermano que divida conmigo la herencia». Pero él le dijo: «Hombre, ¿quién me designó juez o árbitro sobre ustedes?». Y les dijo: «Estén atentos y guárdense de toda codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de sus posesiones». Y les contó una parábola, diciendo: «La tierra de cierto hombre rico produjo abundantemente, y él razonaba consigo mismo: "¿Qué haré? Porque no tengo dónde recoger mis frutos".

Y dijo: "Haré esto: derribaré mis graneros y construiré otros mayores, y allí recogeré todo mi grano y mis bienes, y diré a mi alma: 'Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, alégrate'". Pero Dios le dijo: "Insensato, esta noche te reclaman tu alma; entonces, las cosas que preparaste, ¿de quién serán?". Así es quien almacena tesoro para sí mismo pero no es rico para con Dios».

La preocupación y la espera

Discípulos en un lugar no indicado. Los tiempos de espera y las vigilias corresponden a las imágenes de la enseñanza.

Jesús continúa hablando a los discípulos sobre la vida, las necesidades y el tesoro. Pedro pregunta por el alcance de una de sus imágenes.

Lucas — 12:22-48

Y dijo a los discípulos: «Les digo, por tanto, no estén ansiosos por el alma, por lo que podrían comer, ni por el cuerpo, por lo que podrían vestir. Porque el alma es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Consideren los cuervos, porque ni siembran ni cosechan, ellos que no tienen ni almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más valiosos son ustedes que las aves? ¿Y quién de ustedes puede, estando ansioso, añadir un codo a la duración de su vida? Si, por tanto, son incapaces de la menor de las cosas, ¿por qué están ansiosos acerca de las restantes? Consideren los lirios, cómo crecen; ni se fatigan trabajando ni hilan; pero les digo que Salomón, en toda su gloria, no fue vestido como uno de estos. Y si Dios viste así la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada a un horno, cuánto más a ustedes, hombres de poca fe.

Y ustedes, no busquen qué podrían comer ni qué podrían beber, y no se inquieten. Porque todas estas cosas las buscan los pueblos gentiles del mundo; pero su Padre sabe de qué tienen necesidad. Busquen, más bien, su Reino, y estas cosas les serán dadas además. No tengas miedo, pequeño rebaño, porque a su Padre le ha complacido darles el Reino. Vendan sus posesiones y den limosna. Háganse bolsas que no se desgasten, un tesoro inagotable en los cielos, cerca del cual ningún ladrón se acerca y que ninguna polilla destruye. Porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón.

»Que sus lomos estén ceñidos y sus lámparas encendidas. Y ustedes, sean como hombres que esperan a su señor cuando regresa del banquete de bodas, para que, cuando venga y golpee, puedan abrirle inmediatamente.

Felices aquellos esclavos a quienes el señor, al venir, encuentre vigilantes; amén, les digo que se ceñirá y hará que ellos se reclinen a la mesa y vendrá a servirlos. Y si viene en la segunda o tercera vigilia y los encuentra así, cuán dichosos ellos. Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, [se habría mantenido vigilante y] no habría permitido que su casa fuera forzada. Y ustedes, estén preparados, porque el Hijo del Hombre viene a una hora que no esperan». Y Pedro dijo: «Señor, ¿diriges esta parábola a nosotros o también a todos?». Y el Señor dijo: «¿Quién es, entonces, el administrador fiel, el prudente, a quien el señor pondrá sobre los servidores de la casa para darles su ración en el momento adecuado? Cuán dichoso aquel esclavo a quien su señor, al venir, encuentre haciendo así. Les digo en verdad que lo pondrá a cargo de todas sus posesiones. Pero, si aquel esclavo dice en su corazón: "Mi señor tarda mucho en venir", y comienza a golpear a los esclavos y a las esclavas, y a comer y beber y emborracharse, el señor de aquel esclavo vendrá un día que no espera y a una hora que no conoce, y lo cortará en pedazos y le asignará una porción con los infieles. Y aquel esclavo que ha conocido la voluntad de su señor y no hizo preparativos ni actuó conforme a su voluntad será golpeado con muchos golpes. Pero el que no la conoció y, sin embargo, hizo cosas dignas de una paliza, será golpeado con pocos golpes. Y a todo aquel a quien mucho se le dio, mucho se le exigirá, y de aquel a quien mucho se le confió pedirán muchísimo más.

La división y los signos del tiempo

Lugar no indicado. Lucas pasa de los discípulos a la multitud, sin abrir una etapa geográfica nueva.

Jesús habla de la división que traerá su presencia. Después se dirige también a la multitud sobre lo que saben reconocer y lo que está ocurriendo.

Lucas — 12:49-59

»Vine a arrojar fuego sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya estuviera encendido! Y tengo un bautismo en el que ser bautizado, ¡y cuán angustiado estoy hasta que se cumpla! ¿Piensan que vine a dar paz sobre la tierra? No, les digo, sino más bien división. Porque desde ahora habrá cinco en una casa divididos, tres contra dos y dos contra tres; padre contra hijo e hijo contra padre estarán divididos, madre contra hija e hija contra madre, suegra contra su nuera y nuera contra su suegra».

Y también decía a las multitudes: «Cuando ven una nube levantándose sobre el occidente, de inmediato dicen que viene una tormenta, y así sucede; y cuando sopla un viento del sur, dicen que hará calor, y así sucede. Charlatanes, saben discernir el rostro de la tierra y del cielo, pero ¿cómo no disciernen este tiempo? ¿Y por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es recto? Porque, mientras vas con tu adversario hacia un gobernante, esfuérzate por reconciliarte con él mientras todavía estás en la calle, para que no te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te arroje en prisión. Te digo que ciertamente no saldrás de allí hasta que pagues la última moneda».

62. PILATO, TORRE DE SILOÉ E HIGUERA

Dos noticias y una higuera

Lugar de enseñanza no identificado. Los años de la higuera pertenecen a la parábola y no miden el ministerio.

Unas personas traen una noticia sobre unos galileos. Jesús responde, recuerda otro suceso y cuenta una parábola sobre una higuera.

Lucas — 13:1-9

Ahora bien, estaban presentes en aquel momento algunos que le informaron acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Y, en respuesta, les dijo: «¿Piensan que estos galileos superaban en pecado a todos los galileos porque padecieron estas cosas?

No, les digo; pero, a menos que cambien sus corazones, todos perecerán de igual manera. O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé y los mató, ¿piensan que superaban en culpa a todos los hombres que habitaban en Jerusalén? No, les digo; pero, a menos que cambien sus corazones, todos perecerán de igual manera».

Y contó esta parábola: «Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino buscando fruto en ella y no encontró ninguno. Y dijo al viñador: "Mira, durante tres años vengo buscando fruto en esta higuera y no encuentro nada; córtala. ¿Por qué incluso desperdicia el suelo?". Pero, en respuesta, él le dice: "Déjala también este año, [señor,] hasta que pueda cavar alrededor de ella y esparcir estiércol, y veamos si en efecto produce fruto en el futuro; pero, si no, la cortarás"».

63. MUJER ENCORVADA, MOSTAZA Y LEVADURA

Una mujer encorvada en sábado

Sinagoga no identificada, un sábado. Lucas enlaza la curación y las comparaciones posteriores.

Durante la enseñanza hay una mujer que lleva muchos años encorvada. Jesús la ve y la llama.

Lucas — 13:10-21

Y estaba enseñando en una de las sinagogas durante el Sabbath, y miren: una mujer que padecía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años, y estaba encorvada y era enteramente incapaz de enderezarse. Y, viéndola, Jesús la llamó hacia sí y le dijo: «Señora, has sido liberada de tu enfermedad». Y puso sus manos sobre ella y de inmediato quedó erguida y glorificó a Dios. Pero, en respuesta, el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado durante el Sabbath, dijo a la multitud: «Hay seis días en los que es necesario trabajar; vengan, por tanto, y sean sanados en esos días, y no en el día del Sabbath». Pero el Señor le respondió y dijo: «Charlatanes, ¿no desata cada uno de ustedes su buey o su asno del pesebre durante el Sabbath y lo lleva a beber? Y esta mujer, que es hija de Abraham, a quien el Acusador ha mantenido atada durante —¡miren!— dieciocho años, ¿no debía ser liberada de esta atadura en este, el día del Sabbath?». Y, cuando hubo dicho estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y toda la multitud se regocijaba por todas las cosas gloriosas que ocurrían por medio de él.

Decía, por tanto: «¿A qué se parece el Reino de Dios, y con qué puedo compararlo? Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y arrojó en su propio huerto, y creció y llegó a ser como un árbol, y las aves del cielo hicieron morada en sus ramas». Y nuevamente dijo: «¿Con qué puedo comparar el Reino de Dios? Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que toda quedó fermentada».

64. CAMINO, PUERTA ESTRECHA, HERODES Y LAMENTO

El camino, una pregunta y un aviso

Ciudades y aldeas en dirección a Jerusalén. Las palabras sobre hoy y mañana no permiten reconstruir tres etapas fechadas.

Mientras Jesús recorre las poblaciones, alguien le pregunta por quienes se salvarán. Más adelante, unos fariseos le comunican un aviso sobre Herodes.

Lucas — 13:22-35

Y continuó viajando por ciudades y aldeas, enseñando y haciendo su camino hacia Jerusalén. Y alguien le dijo: «Señor, ¿es el caso que son pocos los que están siendo salvados?». Y él les dijo: «Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque muchos, les digo, buscarán entrar y no tendrán fuerza suficiente. Desde el momento en que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes comenzarán entonces a permanecer afuera y a golpear la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos", y, en respuesta, él les dirá: "No los conozco, no sé de dónde vienen". Entonces comenzarán a decir: "Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en nuestras calles". Y, hablándoles, proclamará: "No sé de dónde vienen; apártense de mí, todos los obradores de injusticia". Allí habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, pero ustedes mismos expulsados afuera. Y vendrán de oriente y

occidente, y del norte y del sur, y se reclinarán a la mesa en el Reino de Dios. Y miren: "Hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos"».

En aquella misma hora se acercaron algunos fariseos, diciéndole: «Sal y aléjate de aquí, porque Herodes desea matarte». Y él les dijo: «Vayan y digan a ese zorro: "Mira: expulso demonios y llevo a término curaciones hoy y mañana, y al tercer día llego a mi destino". Además, es necesario que siga mi camino hoy y mañana y el día siguiente, porque no es admisible que un profeta perezca fuera de Jerusalén. Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a quienes le son enviados, cuántas veces he deseado reunir a tus hijos como un ave reúne a sus polluelos bajo sus alas, pero no fue voluntad de ustedes. Miren: su casa queda abandonada. Les digo que ciertamente no me verán hasta el tiempo en que digan: "Bendito el que viene en el nombre del Señor"».

65. UNA COMIDA DE SÁBADO Y EL GRAN BANQUETE

Una comida de sábado

Casa de un dirigente fariseo no identificado, un sábado. El banquete mencionado después no es otro lugar de Jesús.

Jesús entra a comer y encuentra a un hombre enfermo. El relato continúa con sus palabras sobre los lugares en la mesa y las invitaciones.

Lucas — 14:1-14

Ahora bien, sucedió que, al entrar en la casa de uno de los jefes de los fariseos durante el Sabbath para comer pan, ellos lo observaban atentamente. Y miren: delante de él había cierto hombre con hidropesía.

Y, hablando, Jesús se dirigió a los juristas y fariseos, diciendo: «¿Es lícito sanar durante el Sabbath o no?». Y ellos permanecieron en silencio. Y, tomándolo, lo sanó y lo despidió. Y les dijo: «¿Quién hay entre ustedes cuyo hijo o buey caiga en un pozo y no lo saque de inmediato en un día de Sabbath?». Y ante esto fueron incapaces de responder.

Y, tomando nota de cómo escogían los lugares principales a la mesa, dirigió una parábola a quienes habían sido invitados, diciéndoles:

«Cuando alguien te invite a unas celebraciones de boda, no te reclines en el mejor lugar a la mesa, no sea que alguien más honrado que tú haya sido invitado por él, y el que los invitó a ambos venga y te diga: "Cede el lugar a este hombre", y entonces procedas humillado a ocupar el último lugar.

Más bien, cuando seas invitado, ve y reclínate en el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: "Amigo, sube a un lugar más alto"; entonces habrá gloria para ti delante de todos los que están reclinados a la mesa contigo. Porque todo el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado».

Y al que lo había invitado le dijo: «Cuando prepares un almuerzo o una cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y esto se convierta en una recompensa para ti. Más bien, cuando prepares una celebración invita a los indigentes, los lisiados, los cojos, los ciegos, y serás dichoso, porque no tienen con qué pagarte; porque te será pagado en la resurrección de los justos».

La parábola del gran banquete

La misma comida por el contexto de Lucas. Los invitados y sus excusas pertenecen al relato que Jesús cuenta.

Un comensal responde a las palabras de Jesús. Él le contesta mediante una parábola sobre un banquete preparado y sus invitados.

Lucas — 14:15-24

Y, al oír esto, uno de los que estaban reclinados a la mesa con él le dijo: «Dichoso el que come pan en el Reino de Dios». Y él le dijo: «Cierto hombre preparó un gran banquete e invitó a muchos, y envió a su esclavo a la hora del banquete para decir a quienes habían sido invitados: "Vengan, porque ya está preparado". Y todos, como uno solo, comenzaron a excusarse. El primero le dijo: "Compré un campo y estoy obligado a salir a verlo; te ruego que me tengas por excusado". Y otro dijo: "Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me tengas por excusado". Y otro dijo: "Me he casado con una mujer y por eso no puedo ir". Y, acercándose, el esclavo informó estas cosas a su señor. Entonces,

enfurecido, el dueño de la casa dijo a su esclavo: “Sal rápidamente a las calles y callejones de la ciudad y trae aquí a los indigentes y lisiados y ciegos y cojos”. Y el esclavo dijo: “Señor, se ha hecho lo que ordenaste y todavía hay lugar”. Y el señor dijo al esclavo: “Sal a los caminos y cercados y fuérzalos a entrar, para que mi casa sea llenada; porque les digo que ninguno de aquellos hombres que habían sido invitados probará mi banquete”».

66. COSTO DE SEGUIR Y SAL

Lo que implica seguir a Jesús

Camino con grandes multitudes, sin poblaciones ni etapas identificadas.

Jesús se vuelve hacia las multitudes que viajan con él. Les habla del seguimiento mediante imágenes de una construcción, una guerra y la sal.

Lucas — 14:25-35

Y muchas multitudes viajaban con él y, volviéndose, les dijo: «Si alguien viene a mí y no odia a su padre y madre y mujer e hijos y hermanos y hermanas, y aun también su propia alma, no puede ser mi discípulo.

Quien no carga su propia cruz y viene detrás de mí no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de ustedes, deseando construir una torre, no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente para terminarla? No sea que, habiendo puesto un fundamento y no siendo capaz de terminarla, quienes lo observan comiencen a burlarse de él, diciendo: "Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar". O ¿qué rey, yendo al encuentro de otro rey para enfrentarlo en guerra, no se sienta primero y delibera si es capaz, con diez mil, de hacer frente al que viene contra él con veinte mil? Y, si no, mientras aquel todavía está lejos, enviará una embajada para solicitar la paz. Así, por tanto, ninguno de ustedes que no se despida de todas sus propias posesiones puede ser mi discípulo. La sal, entonces, es algo bueno; pero, si también la sal se vuelve insípida, ¿con qué será sazonada? No sirve ni para la tierra ni para el estiércol; la arrojan afuera. Quien tenga oídos para oír, que escuche».

67. LA OVEJA, LA MONEDA Y LOS DOS HIJOS

La oveja perdida

Lugar no expresado. Lucas sitúa la parábola ante la recepción de recaudadores y pecadores.

Recaudadores y pecadores se acercan a escuchar a Jesús. Ante la murmuración de otros, él comienza con una parábola sobre una oveja perdida.

Lucas — 15:1-7

Ahora bien, se acercaban a él para escucharlo todos los recaudadores de impuestos y pecadores. Y tanto los fariseos como los escribas murmuraban mucho, diciendo: «Este hombre recibe a pecadores y come con ellos». Y les contó esta parábola, diciendo: «¿Qué hombre entre ustedes, poseyendo cien ovejas y perdiendo una de ellas, no deja las noventa y nueve en campo abierto y va tras la que se ha perdido hasta encontrarla? Y, encontrándola, la coloca alegremente sobre sus hombros, y, entrando en la casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: "Alégrense conmigo, porque encontré mi oveja que se había perdido". Les digo que así será la alegría en el cielo por un pecador que cambia su corazón, más que por noventa y nueve hombres rectos que no tienen necesidad de un cambio de corazón.

La moneda perdida

Continuación de la enseñanza anterior. La casa pertenece a la parábola, sin localizar el encuentro de Jesús.

Jesús continúa con otra imagen de pérdida y búsqueda. Esta vez cuenta lo que hace una mujer que ha perdido una moneda.

Lucas — 15:8-10

»O ¿qué mujer que posee diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara y barre la casa y busca diligentemente hasta encontrarla? Y, encontrándola, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: "Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que perdí". Así, les digo, surge alegría en presencia de los ángeles de Dios por un pecador que cambia su corazón».

Un padre y sus dos hijos

Continuación de las parábolas de Lucas. El país lejano y los años mencionados no fechan el recorrido de Jesús.

Jesús cuenta la historia de un padre con dos hijos. El relato sigue al hijo que se marcha y vuelve después a la respuesta del hermano mayor.

Lucas — 15:11-32

Y dijo: «Cierto hombre tenía dos hijos. Y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la propiedad que me corresponde". Y él dividió entre ellos sus medios de vida. Y no muchos días después el hijo menor, habiéndolo reunido todo, partió hacia un país lejano y disipó su propiedad viviendo pródigamente. Cuando lo hubo gastado todo, una grave hambruna se extendió por aquel país y él comenzó a padecer necesidad. Y fue y se vinculó a uno de los ciudadanos de aquel país, y este lo envió a sus

campos para alimentar cerdos; y anhelaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le daba nada. Y, volviendo en sí, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre rebosan de pan, mientras yo aquí estoy pereciendo de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros'". Y se levantó y fue hacia su propio padre. Y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y fue conmovido interiormente por compasión, y corrió y cayó sobre su cuello y lo besó fervientemente. Y su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus esclavos: "Rápido, saquen la mejor túnica y pónganselа, y coloquen un anillo en su dedo y sandalias en sus pies, y traigan el ternero engordado y sacrifíquenlo, y comamos y alegrémonos, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado". Y comenzaron a celebrar.

»Pero su hijo mayor estaba en un campo; y, cuando venía y se acercaba a la casa, oyó música y danzas, y, llamando a uno de los servidores, preguntó qué podía ser todo aquello. Y él le dijo: "Tu hermano ha venido, y tu padre sacrificó el ternero engordado porque lo ha recuperado con buena salud". Pero, en respuesta, él se indignó y no quiso entrar; y su padre salió y le suplicaba. Pero, en respuesta, dijo al padre: "Mira, durante tantos años he estado esclavizándome para ti, y nunca desobedecí una orden tuya, y nunca me diste un cabrito para que pudiera alegrarme con mis amigos; pero cuando vino este hijo tuyo, el que devoró tus medios de vida con prostitutas, sacrificaste para él el ternero engordado". Y él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Pero teníamos que celebrar y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y volvió a la vida, y estaba perdido y ha sido encontrado"».

68. EL ADMINISTRADOR Y EL RICO CON LÁZARO

Un administrador y la riqueza

Lugar no indicado. Jesús habla a los discípulos, y Lucas registra la reacción de unos fariseos.

Jesús presenta a un administrador que recibe una noticia sobre su trabajo. La parábola da paso a palabras sobre el uso del dinero y la fidelidad.

Lucas — 16:1-18

Y dijo a los discípulos: «Había cierto hombre rico que tenía un administrador, y se presentó una acusación contra este de que estaba malgastando sus bienes. Y, llamándolo, le dijo: "¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Rinde cuentas de tu administración; porque ya no puedes seguir siendo administrador". Y el administrador se dijo a sí mismo: "¿Qué puedo hacer? Porque mi señor me quita la administración. No tengo fuerza suficiente para cavar y me avergüenza mendigar. Ya sé lo que puedo hacer, para que, cuando sea apartado de la administración, me reciban en sus casas".

Y, convocando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". Y él dijo: "Cien batos de aceite". Y le dijo: "Toma tu factura y siéntate rápidamente y escribe cincuenta". Luego dijo a otro: "¿Y tú cuánto debes?". Y él dijo: "Cien coros de trigo". Le dice: "Toma tu factura y escribe ochenta". Y el señor elogió al administrador sin principios, porque actuó con astucia; porque los hijos de esta edad son más

astutos al tratar con su propia generación que los hijos de la luz. Y les digo: háganse amigos mediante el Mamón de la injusticia, para que, cuando este se acabe, ellos los reciban en las tiendas que duran toda una vida. Quien es fiel en la cosa más pequeña también es fiel en mucho, y quien carece de principios en la cosa más pequeña también carece de principios en mucho. Si, por tanto, no fueron fieles con el Mamón injusto, ¿quién les confiará la verdadera riqueza? Y, si no fueron fieles con lo que pertenece a otro, ¿quién les dará algo propio? Ningún esclavo doméstico puede ser esclavo de dos señores, porque o bien odiará a uno y amará al otro, o permanecerá firme junto a uno y despreciará al otro. No pueden ser esclavos tanto de Dios como de Mamón».

Ahora bien, todos los fariseos, siendo amantes del dinero, oían estas cosas y se burlaban de él. Y les dijo: «Ustedes son quienes ofrecen justificaciones de sí mismos delante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones; porque lo que es elevado entre los hombres es una abominación delante de Dios.

Hasta Juan estuvieron la Ley y los profetas; desde entonces se proclaman las buenas nuevas del Reino de Dios, y todos están siendo forzados a entrar en él. Pero es más fácil que cielo y tierra pasen que que caiga una sola serifa de la Ley. Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio, y quien se casa con una mujer repudiada por su marido comete adulterio.

El rico y Lázaro

Lugar de enseñanza no indicado. Este Lázaro pertenece al relato; no se lo identifica con Lázaro de Betania.

El conjunto de palabras sobre la riqueza continúa con un hombre rico y un pobre llamado Lázaro. Jesús desarrolla la historia y sus intercambios.

Lucas — 16:19-31

»Ahora bien, había cierto hombre rico, y acostumbraba vestirse con una túnica púrpura y lino fino y celebrar cada día con esplendor. Y cierto hombre indigente llamado Lázaro había sido dejado junto a su puerta, cubierto de llagas, y anhelando saciar su hambre con las cosas que caían de la mesa del rico; y, en cambio, venían los perros y le lamían las llagas.

Y sucedió que el hombre indigente murió y fue llevado por los ángeles al Valle de Abraham; pero el rico también murió y fue sepultado. Y, levantando sus ojos en el Hades, estando en tormento, ve a Abraham desde lejos y a Lázaro en sus valles. Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy en agonía en esta llama".

Pero Abraham dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus cosas buenas durante tu vida, y Lázaro, de igual manera, las cosas malas; y ahora él es consolado aquí y tú estás en tormento.

Y, además de todo esto, un gran abismo ha sido firmemente fijado entre nosotros y ustedes, de modo que quienes desean pasar desde aquí hacia ustedes no pueden, ni puede nadie cruzar desde allí hasta aquí". Y él dijo: "Entonces te pido, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos; así podrá darles testimonio, para que ellos tampoco vengan a este lugar de tormento". Pero Abraham dice [a él]: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen". Pero él dijo: "No, padre Abraham; pero, si alguien fuera hacia ellos desde los muertos, cambiarán sus corazones". Pero él le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco serán persuadidos si alguien se levanta de entre los muertos"».

69. EL PERDÓN, LA FE Y EL SERVICIO

El perdón, la fe y los siervos

Discípulos, sin lugar ni fecha indicados para el conjunto. Los ejemplos no constituyen escenas del viaje.

Jesús habla a los discípulos sobre el daño y el perdón. Una petición de los enviados da paso a palabras sobre la fe y el servicio.

Lucas — 17:1-10

Y dijo a sus discípulos: «Es imposible que no vengan causas de tropiezo, pero ay de aquel por medio de quien vienen. Mejor para él que se coloque una piedra de molino alrededor de su cuello y sea arrojado al mar que hacer tropezar a uno de estos pequeños. Manténganse vigilantes respecto de ustedes mismos. Si tu hermano peca [contra ti], amonéstalo, y si cambia su corazón, perdónalo. Y si peca contra ti siete veces al día y siete veces vuelve hacia ti diciendo: "Cambio mi corazón", lo perdonarás». Y los emisarios dijeron al Señor: «Aumenta nuestra fe». Y el Señor dijo: «Si tienen tanta fe como un grano de mostaza, podrían haber dicho a esta morera: "Sé arrancada de raíz y plantada en el mar", y les habría obedecido. Pero ¿quién de ustedes, teniendo un esclavo que ara o pastorea, le dirá cuando regresa del campo: "Ven de inmediato y reclínate a la mesa", y no le dirá en cambio: "Prepárame algo para cenar, y cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después de eso come y bebe tú"? ¿Da gracias al esclavo porque hizo las cosas que se le ordenaron? [Creo que no.]

Así también ustedes, cuando hagan todas las cosas que les fueron ordenadas, digan: "Somos esclavos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer"».

70. DIEZ LEPROSOS

Diez hombres junto al camino

Entre Samaria y Galilea, rumbo a Jerusalén, según Lucas. No se añade un viaje de retorno para explicar este marco.

Al entrar Jesús en una aldea, diez hombres con lepra se mantienen a distancia y lo llaman. Él les indica que se presenten a los sacerdotes.

Lucas — 17:11-19

Y sucedió que, mientras viajaba a Jerusalén, también pasó entre Samaria y Galilea. Y al entrar en cierta aldea salieron a su encuentro diez hombres con lepra, que se mantuvieron lejos, y alzaron la voz diciendo: «Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros». Y, viéndolos, les dijo: «Vayan, muéstrense a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban, fueron limpiados. Y uno de ellos, viendo que había sido sanado, regresó glorificando a Dios con gran voz, y cayó sobre su rostro a sus pies, dándole gracias; y era samaritano. Y, en respuesta, Jesús dijo: «¿No fueron limpiados diez? Pero ¿dónde están los nueve? ¿No se encontró a ninguno que regresara a dar gloria a Dios excepto solamente este hombre de otro pueblo?». Y le dijo: «Levántate y ve; tu fe te ha salvado».

71. LOS DÍAS DEL HIJO DEL HOMBRE Y LA PERSEVERANCIA

El Reino y los días del Hijo del Hombre

Lugar no indicado. La enseñanza se conserva en Lucas, sin trasladarla al monte de Olivos.

Unos fariseos preguntan cuándo viene el Reino de Dios. Después, Jesús habla a los discípulos sobre los días del Hijo del Hombre.

Lucas — 17:20-37

Y cuando los fariseos le preguntaron: «¿Cuándo viene el Reino de Dios?», les respondió y dijo: «El Reino no viene como algo que se observa, ni dirán las personas: "Miren: aquí está", o: "Allí está"; porque miren: el Reino de Dios está dentro de ustedes». Y dijo a los discípulos: «Vendrán días en que anhelarán ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo verán. Y les dirán: "Miren: allí está", "Miren: aquí está"; no se vayan ni los sigan. Porque, tal como el relámpago al fulgurar ilumina todo lo que está debajo del cielo, desde un extremo hasta el otro, así será el Hijo del Hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca muchas cosas y sea rechazado por esta generación. Y, tal como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: comían, bebían, se casaban, eran dados en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Tal como sucedió, de igual manera, en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían;

pero el día en que Lot salió de Sodoma llovieron desde el cielo fuego y azufre y los destruyeron a todos. Será exactamente así el día en que sea revelado el Hijo del Hombre. En aquel día, quien esté sobre el tejado mientras sus bienes están en su casa, que no descienda a recogerlos; de igual manera, quien esté en el campo, que no vuelva hacia las cosas que quedaron atrás. Recuerden a la mujer de Lot.

Quien busque preservar su alma la perderá; y quien la pierda la preservará.

Les digo que, en aquella noche, habrá dos hombres sobre una cama: uno será llevado y el otro será dejado a salvo. Habrá dos mujeres moliendo grano juntas: una será llevada y la otra será dejada a salvo. [Habrá dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado a salvo.]». Y, en respuesta, le dicen: «¿Dónde, Señor?». Y él les dijo: «Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán las águilas».

La viuda y el juez

Lugar no indicado. La demora del juez pertenece a la parábola, sin medir un intervalo del viaje.

Lucas introduce una parábola sobre la oración perseverante. Jesús cuenta el encuentro repetido de una viuda con un juez.

Lucas — 18:1-8

Y les contó una parábola acerca de la necesidad de que oraran siempre y no se volvieran remisos, diciendo: «En cierta ciudad había cierto juez que no temía a Dios y no tenía consideración alguna por la humanidad. Y había una viuda en aquella ciudad, y acudía a él diciendo: "Hazme justicia frente a mi adversario". Y durante algún tiempo no quiso; pero después se dijo a sí mismo: "Aunque en verdad no temo a Dios ni tengo consideración alguna por la humanidad, le haré justicia simplemente porque me molesta, no sea que al final me agote por completo con sus visitas"». Y el Señor dijo: «Escuchen lo que dice el juez injusto; ¿no hará Dios entonces con toda seguridad justicia a sus escogidos que claman a él día y noche, y no se demorará mucho respecto de ellos? Les digo que rápidamente les hará justicia. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará entonces fe sobre la tierra?».

72. EL FARISEO Y EL RECAUDADOR

Dos hombres suben a orar

Lugar de enseñanza no indicado. El templo es el escenario de la parábola, no la ubicación demostrada de Jesús.

Jesús dirige una parábola a quienes confían en su propia rectitud y desprecian a otros. Presenta a un fariseo y a un recaudador que suben a orar.

Lucas — 18:9-14

Y también contó esta parábola a ciertas personas que confiaban en que eran rectas mientras despreciaban a todos los demás: «Dos hombres subieron al Templo para orar, uno fariseo y el otro recaudador de impuestos.

El fariseo se puso derecho y oraba estas cosas acerca de sí mismo: "Dios, te doy gracias porque no soy como el resto de la humanidad —rapaces, injustos, adúlteros—, ni siquiera como este recaudador de impuestos;

ayuno dos veces por semana y diezmo de absolutamente todo cuanto gano". Pero el recaudador de impuestos, permaneciendo a buena distancia, no quería levantar sus ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, concédeme misericordia, a mí, pecador". Les digo que este último, antes que el primero, descendió a su casa vindicado; porque todo el que se exalta será humillado, y quien se humilla será exaltado».

73. DE GALILEA A LA FIESTA DE TIENDAS

La fiesta de las Tiendas se acerca

Galilea, antes de la fiesta de las Tiendas en Juan. Su relación exacta con el recorrido anterior de Lucas permanece abierta.

Juan vuelve a situarnos en Galilea. Los hermanos de Jesús se preparan para la fiesta y conversan con él sobre su presencia en Judea.

Juan — 7:1-9

Y después de esto Jesús caminaba por Galilea, porque no deseaba caminar por Judea, ya que los judeanos buscaban matarlo. Ahora bien, estaba cerca la fiesta de las Tiendas de los judeanos. Por tanto, sus hermanos le dijeron: «Parte de aquí y ve a Judea, para que tus discípulos vean también estas obras tuyas que haces; porque nadie hace algo en secreto y espera estar a la vista pública; si haces estas cosas, revélate al cosmos». Porque sus hermanos no tenían fe en él. Así que Jesús les dice: «Mi tiempo apropiado todavía no ha llegado; pero para ustedes siempre es ya el tiempo apropiado.

El cosmos no puede odiarlos a ustedes, pero me odia a mí porque doy testimonio acerca de él: que sus obras son malvadas. Suban ustedes a la fiesta; yo no subo [todavía] a esta fiesta, porque mi tiempo apropiado no ha llegado plenamente». Y, diciéndoles estas cosas, permaneció en Galilea.

Jesús en la fiesta de las Tiendas

Jerusalén, durante la fiesta. Juan distingue la llegada, la mitad de la celebración y su último gran día.

Jesús llega a Jerusalén después de sus hermanos. En torno a su enseñanza surgen preguntas, desacuerdos e intentos de detenerlo.

Juan — 7:10-52

Pero, cuando sus hermanos subieron a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente sino en secreto. Así que los judeanos lo buscaban en la fiesta y decían: «¿Dónde está ese hombre?». Y había muchas murmuraciones acerca de él entre las multitudes. Algunos decían: «Es un hombre bueno»; pero otros decían: «No, más bien engaña a la multitud». Pero nadie hablaba de él abiertamente, por miedo a los judeanos.

Pero, cuando la fiesta llegó a su punto medio, Jesús subió al Templo y enseñaba. Los judeanos, por tanto, estaban asombrados, diciendo: «¿Cómo es este hombre tan instruido en las letras, sin haber estudiado?».

Así que Jesús les respondió y dijo: «Esta enseñanza mía no es mía, sino más bien de aquel que me envió; si alguien desea hacer su voluntad, reconocerá, en lo que respecta a esta enseñanza, si procede de Dios o si hablo desde mí mismo. Quien habla desde sí mismo busca su propia gloria; pero quien busca la gloria del que lo envió, este hombre es verdadero, y no hay injusticia en él. ¿No les dio Moisés la Ley? Y ninguno de ustedes guarda la Ley. ¿Por qué buscan matarme?». La multitud respondió: «Tienes un demonio; ¿quién busca matarte?». Jesús respondió y les dijo: «Realicé una obra y todos ustedes se maravillan. Así Moisés les dio la circuncisión —no que proceda de Moisés; más bien procede de los Patriarcas—; incluso durante el Sabbath circuncidan a un hombre. Si un hombre recibe la circuncisión en un día de Sabbath para que la Ley de Moisés no sea quebrantada, ¿están enojados porque hice sano a un hombre entero en un

día de Sabbath? No juzguen por las apariencias, sino dicten en cambio un veredicto justo».

Así que algunos de los jerosolimitanos decían: «¿No es este el hombre al que buscan matar? Y miren: habla abiertamente y no le dicen nada. ¿Acaso los gobernantes llegaron a saber, entonces, que este es verdaderamente el Ungido? Pero nosotros sabemos de dónde es este hombre. Pero cuando venga el Ungido nadie sabe de dónde es». Así que Jesús habló en voz alta en el Templo, enseñando y diciendo: «Ustedes tanto me conocen como saben de dónde vengo; y no he venido por mi propia cuenta; pero el que me envió —a quien ustedes no conocen— es verdadero; yo lo conozco, porque procedo de él, y aquel me envió». Así que buscaban apresarlo, y sin embargo nadie puso una mano sobre él, porque su hora todavía no había llegado. Pero muchos de la multitud tuvieron fe en él y decían: «Cuando venga el Ungido, ¿realizará más señales que las que este hombre realizó?». Los fariseos oyeron a la multitud mur- murar estas cosas acerca de él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias del Templo para que pudieran apresarlo. Así que Jesús dijo: «Estoy con ustedes solo un poco de tiempo, y entonces voy al que me envió. Me buscarán y no me encontrarán, y donde yo estoy ustedes no pueden venir». Así que los judeanos se dijeron entre sí: «¿Adónde está a punto de ir este hombre para que no podamos encontrarlo? ¿Está a punto de ir a la Diáspora entre los griegos, para enseñar también a los griegos? ¿Qué significa esta observación que pronunció: "Me buscarán y no me encontrarán, y donde yo estoy ustedes no pueden venir"?».

Ahora bien, en el último día de la fiesta —su gran día— Jesús se puso de pie y gritó en voz alta, diciendo: «Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. Quien tenga fe en mí, tal como ha dicho la Escritura: "Desde sus partes interiores fluirán corrientes de agua viva"». Ahora bien, dijo esto con respecto al Espíritu que quienes tenían fe en él estaban a punto de recibir; porque todavía no había Espíritu [Santo], ya que Jesús todavía no había sido glorificado. Así que algunos de la multitud, al oír estas palabras,

dijeron: «Verdaderamente este hombre es el Profeta». Otros decían: «Este hombre es el Ungido». Pero otros decían: «¿Acaso el Ungido puede entonces salir de Galilea? ¿No ha dicho la Escritura que el Ungido procede de la simiente de David y de Belén, la aldea donde habitó David?». Así surgió una división en la multitud a causa de él, y algunos de ellos deseaban apresarlo, pero nadie puso las manos sobre él.

Así que los guardias del Templo fueron a los principales sacerdotes y fariseos, y estos hombres les dijeron: «¿Por qué no lo trajeron?». Los guardias del Templo respondieron: «Jamás un hombre habló de la manera en que habla este hombre». Los fariseos, por tanto, les respondieron: «¿También ustedes han sido engañados? ¿Acaso alguno de entre los gobernantes o de los fariseos ha tenido fe en él? Pero esta multitud, que ignora la Ley, está maldita». Nicodemo, el que había ido hacia él anteriormente [de noche], siendo uno de ellos, dice: «¿Acaso nuestra Ley juzga al hombre sin escucharlo primero y saber lo que está haciendo?». Le respondieron y dijeron: «¿También tú eres de Galilea? Investiga y comprueba que un profeta no es levantado de Galilea».

74. UNA MUJER ANTE JESÚS EN EL TEMPLO

La mujer llevada ante Jesús

Jerusalén, entre el monte de los Olivos y el templo. La ubicación de este relato en la secuencia de Juan es incierta; Hart lo conserva entre corchetes.

Al amanecer, Jesús vuelve al templo y se sienta a enseñar. Un grupo de escribas y fariseos interrumpe la escena llevando ante él a una mujer.

Juan — 7:53-8:11

[Y cada uno se fue a su casa, pero Jesús fue al Monte de los Olivos. Y al amanecer apareció nuevamente en el Templo, y todo el pueblo fue hacia él, y, sentándose, les daba instrucción. Y los escribas y los fariseos llevaron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, haciéndola permanecer de pie delante de todos, a la vista, le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de cometer adulterio; ahora bien, en la Ley Moisés nos ordenó apedrear a una persona así; ¿qué dices tú?». (Y decían esto para ponerlo a prueba, para poder tener alguna acusación que presentar contra él). Jesús, sin embargo, inclinándose, escribía sobre el suelo con el dedo.

Pero, cuando continuaron interrogándolo, se enderezó y les dijo: «Que quien entre ustedes esté sin pecado sea el primero en arrojar una piedra contra ella». Y nuevamente, inclinándose, escribía en el suelo. Y, al oír esto, [y siendo convictos por su conciencia,] se marcharon uno por uno, comenzando por los mayores, y él quedó solo con la mujer delante de él.

Y Jesús, enderezándose, [no viendo a nadie salvo a la mujer,] le dijo: «Señora, ¿dónde están? ¿Nadie te condena?». Y ella dijo: «Nadie, Señor». Y Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno; ve, desde ahora no peques más».]

75. JESÚS HABLA DE LA LUZ Y DE SU ORIGEN

La luz del mundo

En el templo de Jerusalén según Juan. La continuidad temporal con el episodio entre corchetes no puede darse por segura.

El diálogo reúne preguntas sobre el testimonio de Jesús, su procedencia y la libertad. Sus interlocutores invocan a Abraham mientras la discusión se vuelve más intensa.

Juan — 8:12-59

Jesús les habló nuevamente, diciendo: «Yo soy la luz del cosmos; quien me sigue con toda seguridad no caminará en oscuridad, sino que poseerá la luz de la vida». Así que los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es válido». Jesús respondió y les dijo: «Aunque yo mismo dé testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es válido; porque sé de dónde vengo y adónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni adónde voy. Ustedes dictan juicio según la carne; yo no dicto juicio sobre nadie. Pero, incluso si juzgo, mi juicio es válido porque no soy yo solamente, sino yo y el Padre que me envió. Y en su Ley ha sido escrito que el testimonio de dos hombres es válido. Yo soy el que da testimonio acerca de mí mismo, y el Padre, que me envió, da testimonio acerca de mí». Así que le dijeron: «¿Dónde está tu padre?». Jesús respondió: «No me conocen ni a mí ni a mi Padre; si me conocieran, habrían conocido también a mi Padre». Dijo estas palabras mientras enseñaba en el tesoro

del Templo; aun así nadie lo apresó, porque su hora todavía no había llegado.

Por tanto, nuevamente les dijo: «Me voy y me buscarán, y morirán en su pecado; adonde yo voy ustedes no pueden venir». Así que los judeanos dijeron: «¿Acaso se matará a sí mismo, y por eso dice: "Adonde yo voy ustedes no pueden venir"?». Y les dijo: «Ustedes son de lo que está abajo, yo soy de lo que está arriba; ustedes son de este cosmos, yo no soy de este cosmos. Por tanto les dije que morirán en sus pecados, porque, si no tienen fe en que YO SOY, morirán en sus pecados». Así que le dijeron: «¿Quién eres?». Jesús les dijo: «Para empezar, ¿por qué siquiera estoy hablando con ustedes? Tengo muchas cosas que decir y muchos juicios que formular acerca de ustedes; pero el que me envió es digno de confianza, y lo que he oído de él, esto hablo al cosmos». No comprendieron que les estaba hablando acerca del Padre. Así que Jesús dijo: «Cuando levanten al Hijo del Hombre, entonces sabrán que YO SOY, y que nada hago desde mí mismo; sino que, tal como me enseñó el Padre, hablo estas cosas. Y el que me envió está conmigo; él no me dejó solo, porque siempre hago las cosas que le son agradables».

Mientras decía estas cosas, muchos tuvieron fe en él. Así que Jesús dijo a los judeanos que habían tenido fe en él: «Si permanecen en mi palabra, son verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres». Y ellos le respondieron: «Somos simiente de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo dices que llegaremos a ser libres?». Jesús les respondió: «Amén, amén, les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado. Pero el esclavo no permanece en la casa de por vida; el hijo permanece de por vida.

Si, por tanto, el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres. Sé que son simiente de Abraham; pero buscan matarme porque mi palabra no tiene lugar en ustedes. Yo hablo lo que he visto junto al Padre; así también ustedes hagan lo que han oído del Padre».

Respondieron y le dijeron: «Abraham es nuestro padre». Jesús les dice: «Si son hijos de Abraham, realicen las obras de Abraham; pero ahora buscan matarme, un hombre que les ha hablado la verdad que oí de Dios; Abraham no hizo esto. Ustedes realizan las obras de su padre». Le dijeron: «Nosotros no nacimos de prostitución; tenemos un solo Padre: Dios». Jesús les dijo: «Si Dios fuera su Padre, me habrían amado; porque procedí y he venido desde Dios; porque no he venido desde mí mismo; más bien, aquel me envió. ¿Por qué no comprenden mi manera de hablar? Porque son incapaces de oír mi palabra. Ustedes proceden de un padre que es el Calumniador, y desean hacer los deseos de su padre. Aquel fue asesino de hombres desde el principio y no permaneció sobre la verdad, porque la verdad no está en él. Cuando habla una mentira habla de lo que le es propio, porque es mentiroso y padre del mentiroso. Pero a mí, porque digo la verdad, no me creen. ¿Quién entre ustedes me acusa de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen? Quien procede de Dios escucha los pronunciamientos de Dios; la razón por la que ustedes no escuchan es que no proceden de Dios». Los judeanos respondieron y le dijeron: «¿No hablamos bien al decir que eres samaritano y tienes un demonio dentro?». Jesús respondió: «No tengo un demonio dentro; más bien, honro a mi Padre, mientras ustedes me deshonran. Pero yo no busco mi propia gloria; hay uno que busca y juzga. Amén, amén, les digo, si alguien guarda mi palabra con toda seguridad no verá muerte hasta la Edad». Los judeanos le dijeron: «Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas, y tú dices: "Si alguien guarda mi palabra con toda seguridad no gustará la muerte a lo largo de la edad".

¿Acaso eres mayor que nuestro padre Abraham, que murió? También los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser?». Jesús respondió: «Si yo me doy gloria a mí mismo, mi gloria no es nada. Es mi Padre —de quien ustedes dicen: "Él es nuestro Dios"— quien me da gloria; y ustedes no lo han conocido, pero yo lo conozco. Y si digo que no lo conozco seré un mentiroso como ustedes; más bien, lo conozco y guardo su palabra. Su

padre Abraham estaba ansioso por ver mi día, y lo vio y se alegró». Así que los judeanos le dijeron: «Todavía no has llegado a los cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?». Jesús les dijo: «Amén, amén, les digo, antes de que Abraham llegara a ser, YO SOY». Así que tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús quedó oculto y partió del Templo [, pasando directamente por en medio de ellos y escapándose así].

76. UN HOMBRE CIEGO DE NACIMIENTO Y LA VOZ DEL PASTOR

El hombre ciego y el buen pastor

Jerusalén y su entorno, con referencia al estanque de Siloé. La curación ocurre en sábado; el conjunto no exige que todas las conversaciones sucedan ese mismo día.

Al pasar, Jesús encuentra a un hombre ciego desde su nacimiento. La pregunta de los discípulos abre un relato que continúa con interrogatorios y con las palabras de Jesús sobre el pastor y sus ovejas.

Juan — 9:1-10:21

Y, mientras pasaba, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos lo interrogaron, diciendo: «Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús respondió: «Ni este hombre ni sus padres pecaron; más bien, para que las obras de Dios pudieran hacerse manifiestas en él. Es necesario que realicemos las obras del que me envió mientras es de día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el cosmos, soy la luz del cosmos». Habiendo dicho estas cosas, escupió en el suelo e hizo barro con la saliva y ungió sus ojos con el barro, y le dijo: «Ve, lávate en el estanque de Siloé» —que, interpretado, significa «Enviado»—. Así que fue y se lavó y regresó viendo. Entonces los vecinos y quienes anteriormente lo habían visto y habían visto que era mendigo decían: «¿No es este el que estaba sentado mendigando?». Algunos

decían: «Es él». Otros decían: «No, pero se le parece». Pero aquel hombre decía: «Soy yo». Así que le dijeron: «¿Cómo fueron abiertos tus ojos?».

Aquel hombre respondió: «El hombre llamado Jesús hizo barro y ungió mis ojos y me dijo: "Ve a Siloé y lávate"; así que, yendo y lavándome, vi».

Y le dijeron: «¿Dónde está aquel hombre?». Dice: «No lo sé».

Llevan al hombre que antes era ciego ante los fariseos. Ahora bien, el día en que Jesús hizo el barro y abrió sus ojos era Sabbath. Así que los fariseos nuevamente le preguntaron cómo era que veía, y él les dijo: «Ungió mis ojos con barro, y me lavé, y veo». Así que algunos de los fariseos dijeron: «Este hombre no procede de Dios, porque no guarda el Sabbath». Pero otros dijeron: «¿Cómo puede un hombre pecador realizar semejantes señales?». Y hubo una división entre ellos. Así que dicen nuevamente al ciego: «Puesto que abrió tus ojos, ¿qué dices acerca de él?». Y dijo: «Es un profeta».

Así que, con respecto a él, los judeanos no creyeron que hubiera sido ciego y luego hubiera visto hasta que llamaron a los padres del hombre que había recibido la vista, y los interrogaron, diciendo: «¿Es este su hijo, de quien ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo, entonces, ve ahora?». Así que sus padres respondieron y dijeron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo ve ahora no lo sabemos, ni sabemos quién abrió sus ojos. Pregúntenle a él; tiene edad suficiente, hablará por sí mismo». Sus padres dijeron estas cosas porque tenían miedo de los judeanos; porque los judeanos habían acordado que cualquiera que lo reconociera como el Ungido sería expulsado de la sinagoga. Por esta razón sus padres habían dicho: «Tiene edad suficiente; interróguenlo a él».

Así que por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este es un hombre pecador». Así que el hombre respondió: «Si es un hombre pecador no lo sé; una cosa sé: que, habiendo sido ciego, ahora veo». Así que le dijeron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo abrió tus ojos?». Les respondió: «Ya se lo dije y no

escucharon; ¿por qué desean oírlo otra vez? ¿Acaso desean también ustedes llegar a ser sus discípulos?». Y lo denigraron y dijeron: «Tú eres discípulo de ese hombre, pero nosotros somos discípulos de Moisés; sabemos que Dios ha hablado por medio de Moisés, pero no sabemos de dónde viene este hombre». El hombre respondió y les dijo: «Pues bien, hay algo asombroso en esto: que ustedes no saben de dónde viene, y él abrió mis ojos. Sabemos que Dios no escucha a hombres pecadores, pero, si alguien reverencia a Dios y hace su voluntad, a ese hombre lo escucha. Desde el comienzo de la edad jamás se oyó que alguien abriera los ojos de un hombre nacido ciego; si este hombre no procediera de Dios, no podría hacer nada». Respondieron y le dijeron: «Naciste enteramente en pecado, ¿y tú nos das lecciones?». Y lo expulsaron.

Jesús oyó que lo habían expulsado y, encontrándolo, dijo: «¿Tienes fe en el Hijo del Hombre?». El hombre respondió y dijo: «¿Y quién es, Señor, para que pueda tener fe en él?». Jesús le dijo: «Sucede que lo has visto y también que el que habla contigo es él». Y dijo: «Señor, tengo fe»; y se postró ante él. Y Jesús dijo: «Vine al cosmos para juicio, para que quienes no tienen vista puedan ver y quienes tienen vista puedan quedar ciegos».

Algunos de los fariseos que estaban cerca de él oyeron estas cosas y le dijeron: «¿Acaso nosotros también somos ciegos?». Jesús les dijo: «Si fueran ciegos no tendrían pecado; pero ahora que dicen "Vemos", su pecado permanece».

«Amén, amén, les digo, quien no entra en el redil por la puerta, sino que trepa por otro lado, es ladrón y bandido; pero quien entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A este hombre el portero le concede entrada, y las ovejas escuchan su voz, y llama a sus propias ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando ha sacado a todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz; y con toda seguridad no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les pronunció este proverbio, pero ellos no

comprendieron qué eran las cosas que les decía. Así que Jesús volvió a hablar: «Amén, amén, les digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta; si alguien entra por medio de mí será salvado, y entrará y saldrá y encontrará pastura. El ladrón no viene sino para robar y degollar y destruir; yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El pastor, el que es bueno, entrega su alma por causa de las ovejas. El que es jornalero y no pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo y abandona las ovejas y huye —y el lobo las arrebata y dispersa—, porque es jornalero y las ovejas no son asunto suyo. Yo soy el pastor que es bueno, y conozco a los míos y los míos me conocen, tal como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y entrego mi alma por causa de las ovejas. Y tengo otras ovejas, que no son de este redil; es necesario que conduzca también a aquellas, y escucharán mi voz, y llegará a haber un solo rebaño, un solo pastor. Por esta razón el Padre me ama: porque entrego mi alma para volver a tomarla. Nadie me la ha quitado; más bien, yo la entrego por mí mismo, y tengo poder para entregarla y tengo poder para volver a tomarla; este mandamiento recibí de mi Padre».

Nuevamente hubo una división entre los judeanos a causa de estas palabras. Y muchos de ellos decían: «Tiene un demonio dentro y está trastornado; ¿por qué lo escuchan?». Otros decían: «Estas no son las palabras de un endemoniado; ¿puede un demonio abrir los ojos de un ciego?».

77. DE DEDICACIÓN AL OTRO LADO DEL JORDÁN

La Dedicación en Jerusalén

Jerusalén, durante la fiesta de la Dedicación, en invierno. No se supone continuidad sin intervalo desde la fiesta de las Tiendas.

Juan sitúa a Jesús caminando por el pórtico de Salomón. Quienes lo rodean le piden que hable abiertamente acerca de quién es.

Juan — 10:22-39

Entonces llegó Janucá en Jerusalén; era invierno; y Jesús caminaba en el Templo, en el pórtico de Salomón. Así que los judeanos lo rodearon y le dijeron: «¿Hasta cuándo vas a mantener nuestra alma en vilo? Si eres el Ungido, dínoslo abiertamente». Jesús les respondió: «Se lo he dicho, y no tienen fe; las obras que realizo en el nombre de mi Padre, estas dan testimonio acerca de mí; pero ustedes no tienen fe porque no son de entre mis ovejas [, como les he dicho]. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y les doy vida en la Edad, y con toda seguridad no perecerán hasta la Edad, y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

Nuevamente los judeanos recogieron piedras para apedrearlo. Jesús les respondió: «Les he mostrado muchas obras buenas procedentes del Padre; ¿por cuál de esas obras me apedrean?». Los judeanos le respondieron:

«No te apedreamos a causa de una obra buena, sino más bien a causa de blasfemia, y porque tú, que eres un hombre, te haces pasar por un dios».

Jesús les respondió: «¿No está escrito en su Ley: "Yo dije: 'Ustedes son dioses'"? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino el Logos de Dios, y la Escritura no puede ser disuelta, ¿cómo es que, porque dije que soy el Hijo de Dios, ustedes dicen "Blasfemas" a aquel a quien el Padre santificó y envió al cosmos? Si no hago las obras de mi Padre, no tengan fe en mí;

pero, si las hago, aunque no tengan fe en mí, tengan fe en las obras, para que puedan conocer y continuar conociendo que el Padre está en mí y yo en el Padre». Así que nuevamente buscaron apresarlo, y él se deslizó fuera de sus manos.

Al otro lado del Jordán

El lugar donde Juan había bautizado al principio, al otro lado del Jordán. No se identifica una localidad exacta.

Jesús se retira del ámbito de Jerusalén. Quienes acuden a él recuerdan allí el testimonio de Juan.

Juan — 10:40-42

Y partió nuevamente al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando anteriormente, y permaneció allí. Y muchos fueron hacia él y decían: «Puede que Juan no haya realizado ninguna señal, pero absolutamente todo lo que Juan dijo acerca de este hombre era verdadero». Y muchos allí tuvieron fe en él.

78. HACIA JUDEA Y LA PREGUNTA SOBRE EL DIVORCIO

Salida de Galilea

Hacia Judea, con referencias al otro lado del Jordán en Mateo y Marcos. Este tramo no queda sincronizado con el retiro narrado por Juan.

Mateo y Marcos presentan ahora la salida de Galilea. Las multitudes siguen acudiendo a Jesús mientras se abre una nueva etapa del recorrido.

Mateo — 19:1-2

Y sucedió que, cuando Jesús terminó estas palabras, partió de Galilea y entró en los territorios de Judea, al otro lado del Jordán. Y muchas multitudes lo siguieron, y allí las sanó.

Marcos — 10:1

Y, levantándose de allí, viene a la región de Judea [y] más allá del Jordán, y otra vez se reúnen multitudes alrededor de él, y otra vez les enseñaba, como era su práctica habitual.

La pregunta sobre el divorcio

En el recorrido hacia Judea de Mateo, Marcos y Lucas, sin localidad precisa. Marcos distingue la pregunta pública de una conversación posterior en casa.

Unos fariseos se acercan con una pregunta sobre el matrimonio. Jesús responde remitiéndose al comienzo, y los discípulos retoman el asunto en sus propios términos.

Mateo — 19:3-12

Y unos fariseos se acercaron a él para ponerlo a prueba y dijeron: «¿Es lícito que un hombre repudie a su mujer por cualquier motivo?». Pero, en respuesta, él dijo: «¿No han leído que el Creador desde el principio "los hizo varón y mujer"? Y dijo: "Por esta causa un hombre dejará a padre y madre y quedará firmemente unido a su mujer, y los dos serán una sola carne"; de modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió, que ningún hombre lo separe». Ellos le dicen: «¿Por qué, entonces, ordenó Moisés entregar un escrito de divorcio y repudiar[la]?». Él les dice: «Moisés, a causa de la dureza de sus corazones, les permitió repudiar a sus mujeres; pero desde el principio no sucedió así. Y les digo que quien repudia a su mujer, excepto por prostitución, y se casa con otra mujer, comete adulterio. [Y quien se casa con ella una vez repudiada comete adulterio.]». Los discípulos le dicen: «Si tal es la responsabilidad de un hombre con una mujer, no conviene casarse». Pero él les dijo: «No todos pueden aceptar esta palabra, sino aquellos a quienes les ha sido dado. Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron castrados por los hombres, y hay eunucos que se castraron a sí mismos por causa del Reino de los cielos. Quien pueda aceptar esto, que lo acepte».

Marcos — 10:2-12

Y unos fariseos se acercaron y lo pusieron a prueba, preguntándole si es lícito que un hombre repudie a su mujer. Pero, en respuesta, él les dijo: «¿Qué les ordenó Moisés?». Y ellos dijeron: «Moisés permitió redactar un escrito de divorcio y repudiarla». Y Jesús les dijo: «A causa de la dureza de sus corazones escribió para ustedes este mandamiento. Pero desde el principio de la creación "varón y mujer los creó"; "por esta causa un hombre dejará a padre y madre [y quedará firmemente unido a su mujer], y los dos serán una sola carne"; así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió, que ningún hombre lo separe». Y, cuando estaban nuevamente en la casa, los discípulos lo interrogaron acerca de esto. Y les dice: «Quien repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio contra ella; y si ella, habiendo dejado a su marido, se casa con otro, comete adulterio».

79. LOS NIÑOS, EL HOMBRE RICO Y LOS TRABAJADORES DE LA VIÑA

Los niños junto a Jesús

Sin lugar preciso, dentro del recorrido de Mateo, Marcos y Lucas. La cercanía editorial al diálogo anterior no fija una misma ocasión.

Llevan niños a Jesús y los discípulos intervienen. Los tres relatos conservan por separado lo que ocurre alrededor de ese encuentro.

Mateo — 19:13-15

Entonces le llevaron niños pequeños para que pusiera las manos sobre ellos y orara. Pero los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: «Dejen a los niños pequeños y no les impidan venir a mí; porque de los que son como ellos es el Reino de los cielos». Y, poniendo las manos sobre ellos, partió de allí.

Marcos — 10:13-16

Y le llevaban niños pequeños para que los tocara; pero los discípulos reprendían [a quienes los llevaban]. Pero, al ver esto, Jesús se indignó profundamente y les dijo: «Dejen que los niños pequeños vengan a mí, no se lo impidan; porque de los que son como ellos es el Reino de Dios.

Amén, les digo, quien no reciba el Reino de Dios como un niño pequeño ciertamente no podrá entrar en él». Y, tomándolos entre sus brazos e imponiéndoles las manos, los bendice.

Lucas — 18:15-17

Y también le llevaban bebés para que los tocara; pero, al ver esto, los discípulos los amonestaban. Pero Jesús los llamó hacia sí, diciendo: «Dejen que los niños pequeños vengan a mí, y no se lo impidan; porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. Amén, les digo, quien no reciba el Reino de Dios como un niño pequeño ciertamente no entrará en él».

La riqueza y el seguimiento

En el camino según Marcos; sin localidad determinada. Mateo habla de un joven y Lucas de un dirigente.

Alguien se acerca a Jesús con una pregunta sobre la vida. El intercambio da paso a una conversación con los discípulos acerca de los bienes y del seguimiento.

Mateo — 19:16-30

Y miren: alguien, acercándose a él, dijo: «Maestro, ¿qué cosa buena puedo hacer para tener la vida de la Edad?». Y él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno hay que es bueno [—Dios]. Pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le dice: «¿Cuáles?». Y Jesús dijo: «No asesinarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a padre y madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dice: «Todo esto lo he guardado [desde mi juventud]; ¿qué me falta todavía?». Jesús le dijo: «Si deseas ser perfecto, ve, vende tus posesiones y da a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven, sígueme». Pero el joven, al oír esta palabra, se fue entristecido, porque era alguien que poseía muchas cosas. Y Jesús dijo a sus discípulos: «Amén, les

digo que será difícil para un rico entrar en el Reino de los cielos. Y otra vez les digo: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que que un rico entre en el Reino de Dios». Pero los discípulos, al oír esto, quedaron sumamente asombrados, diciendo: «Entonces, ¿puede salvarse alguno de ellos?». Y, mirándolos directamente, Jesús les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles». Entonces, en respuesta, Pedro le dijo: «Mira: nosotros dejamos todas las cosas y te seguimos; ¿qué habrá entonces para nosotros?». Y Jesús les dijo: «Amén, les digo que, en la Regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente sobre el trono de su gloria, ustedes que me han seguido se sentarán también sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. Y todo el que haya dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre [o mujer] o hijos o campos por causa de mi nombre recibirá muchas veces más y heredará vida en aquella Edad. Pero muchos que son primeros serán últimos, y los últimos, primeros».

Marcos — 10:17-31

Y, cuando salió al camino, alguien corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: «Buen maestro, ¿qué puedo hacer para heredar la vida de la Edad?». «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno excepto uno: Dios. Conoces los mandamientos: no asesinarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre». Y él le declaró: «Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud». Y Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: «Una sola cosa te falta: ve, vende cuanto posees y da a los indigentes, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven, sígueme [, tomando tu cruz]». Pero él, entristecido por el consejo, se fue afligido, porque era alguien que poseía muchas cosas.

Y, mirando alrededor, Jesús dice a sus discípulos: «Qué difícil será para quienes poseen riquezas entrar en el Reino de Dios». Y los discípulos estaban asombrados ante sus palabras. Y Jesús, tomando nuevamente la palabra, les dice: «Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios [para

quienes ponen su seguridad en las riquezas]; es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que que un rico entre en el Reino de Dios». Y ellos estaban enormemente asombrados, diciéndose entre sí: «Entonces, ¿puede salvarse alguno de ellos?». Mirándolos directamente, Jesús dice: «Para los hombres esto es imposible, pero no para Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios». Pedro comenzó a decirle: «Mira: nosotros abandonamos todas las cosas y te seguimos...». Jesús lo interrumpió: «Amén, les digo, no hay nadie que haya abandonado casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por causa de mí y por causa de las buenas nuevas, que no reciba —junto con persecuciones— cien veces más, en el tiempo presente, casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos, así como, en la Edad que viene, la vida de aquella Edad. Pero muchos que son primeros serán últimos, y los últimos, primeros».

Lucas — 18:18-30

Y cierto gobernante le preguntó: «Buen maestro, ¿haciendo qué puedo heredar la vida en la Edad?». Y Jesús le dijo: «¿Por qué dices que soy bueno? Nadie es bueno excepto uno: Dios. Conoces los mandamientos: no cometerás adulterio, no asesinarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre». Y él dijo: «Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud». Pero, al oír esto, Jesús le dijo: «Todavía te falta una cosa: vende todo, cuanto tienes, y distribúyelo entre los indigentes, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven, sígueme». Y él, al oír estas cosas, se puso muy sombrío, porque era extremadamente rico. Y Jesús, viéndolo [ponerse sombrío], dijo: «Qué difícil es para quienes poseen riquezas entrar en el Reino de Dios; porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que que un rico entre en el Reino de Dios». Y quienes oían esto dijeron: «Entonces, ¿puede salvarse alguno de ellos?».

Y él dijo: «Las cosas imposibles para los hombres son posibles para Dios».

Y Pedro le dijo: «Mira: nosotros abandonamos todo lo que era nuestro y te seguimos». Y él les dijo: «Amén, les digo que no hay nadie que haya dejado casa o mujer o hermanos o padres o hijos por causa del Reino de Dios que no reciba muchas veces más en el tiempo presente y, en la Edad que viene, la vida de aquella Edad».

Los trabajadores de la viña

En la enseñanza de Mateo, después del diálogo sobre riqueza y recompensa. Las horas pertenecen a la parábola, no al itinerario de Jesús.

Jesús cuenta la historia de un propietario que sale varias veces a buscar trabajadores. Al caer la tarde, la paga reúne a quienes comenzaron en momentos distintos.

Mateo — 20:1-16

«Porque el Reino de los cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió temprano por la mañana a contratar trabajadores para su viña. Y, acordando con los trabajadores un denario por el día, los envió a su viña. Y, saliendo alrededor de la hora tercera, vio a otros de pie, ociosos, en la plaza, y a esos hombres les dijo: "Vayan ustedes también a la viña, y les daré lo que sea justo". Y fueron. Saliendo otra vez alrededor de la hora sexta y de la novena, hizo lo mismo. Y alrededor de la hora undécima salió y encontró a otros de pie por allí, y les dice: "¿Por qué están aquí todo el día ociosos?". Ellos le dicen: "Porque nadie nos contrató". Él les dice: "Vayan ustedes también a la viña [y se les pagará lo que sea justo]". Y, llegada la tarde, el señor de la viña dice a su administrador: "Llama a los trabajadores y págales el salario, comenzando por los últimos y avanzando hasta los primeros". Y cuando llegaron los de alrededor de la hora undécima, cada uno recibió un denario. Y cuando llegaron los primeros, supusieron que recibirían más; y cada uno de ellos recibió también un denario. Y al recibirlo murmuraban contra el dueño de la casa, diciendo:

“Estos últimos trabajaron una hora, y los hiciste iguales a nosotros, que hemos soportado el peso opresivo del día y el calor”. Pero él, respondiendo a uno de ellos, dijo: “Amigo, no estoy siendo injusto contigo; ¿no acordaste conmigo un denario? Toma lo que es tuyo y vete; pero deseo dar a este último lo mismo que te doy a ti. ¿No me está permitido hacer lo que deseo con mis propias posesiones? ¿O es malévolo tu ojo porque yo soy generoso?”. Así los últimos serán primeros y los primeros, últimos. [Porque muchos son llamados y pocos escogidos.]».

80. LA NOTICIA DE BETANIA Y EL CAMINO HASTA EFRAÍN

La noticia sobre Lázaro

En la secuencia de Juan, antes del regreso a Judea. La relación exacta con las enseñanzas de Mateo, Marcos y Lucas anteriores no está fijada.

Un mensaje de las hermanas de Lázaro llega a Jesús. Después de permanecer dos días donde estaba, habla con los discípulos sobre volver a Judea.

Juan — 11:1-16

Ahora bien, había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y su hermana Marta. Era la María que había ungido al Señor con ungüento y había secado sus pies con sus cabellos aquella cuyo hermano estaba enfermo. Así que las hermanas enviaron un mensaje hacia él, diciendo: «Señor, mira: aquel a quien amas está enfermo». Y, al oír esto, Jesús dijo: «Esta enfermedad no es para muerte, sino más bien para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios pueda ser glorificado por medio de ella». Ahora bien, Jesús amaba a Marta y también a su hermana y a Lázaro. Aun así, habiendo oído que estaba enfermo, permaneció entonces dos días en el lugar donde estaba. Después de esto dice a los discípulos: «Vayamos nuevamente a Judea». Los discípulos dicen: «Rabí, hace poco los judeanos buscaban apedrearte, ¿y vas allí otra vez?». Jesús respondió: «¿No hay doce horas en el día? Si alguien camina de día no tropieza, porque ve la luz de este cosmos; pero, si alguien camina de noche, tropieza,

porque la luz no está en él». Dijo estas cosas, y después les dice: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy para despertarlo».

Así que los discípulos le dijeron: «Señor, si se ha dormido, será salvado».

Pero Jesús había estado hablando acerca de su muerte; sin embargo, ellos pensaron que hablaba de dormir en el sentido de estar adormecido. Así que entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que puedan tener fe; pero vayamos hacia él». Así que Tomás, el llamado Gemelo, dijo a sus condiscípulos: «Vayamos también nosotros, para que muramos con él».

Lázaro en Betania

Betania, cerca de Jerusalén. Cuando Jesús llega, Lázaro lleva cuatro días en el sepulcro; la deliberación posterior amplía el relato.

Jesús se encuentra primero con Marta y luego con María. La casa y el sepulcro reúnen a quienes han venido a acompañar a las hermanas.

Juan — 11:17-53

Al llegar, por tanto, Jesús encontró que ya llevaba cuatro días en la tumba. Ahora bien, Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios. Y muchos de los judeanos habían ido hacia Marta y María para ofrecerles consuelo por su hermano. Así que Marta, al oír que Jesús viene, salió a su encuentro; pero María permaneció sentada en la casa. Así que Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Incluso ahora sé que cualesquiera cosas que pidas a Dios, Dios te las dará». Jesús le dice: «Tu hermano se levantará». Marta le dice: «Sé que se levantará en la resurrección, en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; quien tenga fe en mí, incluso si muere, vivirá, y todo el que vive y tiene fe en mí con toda seguridad no muere hasta la Edad; ¿tienes fe en esto?». Ella le dice: «He tenido fe en que tú eres el Ungido, el

Hijo de Dios que viene al cosmos». Y, diciendo esto, se fue y llamó a María, diciéndole en secreto: «El maestro está aquí y te llama».

Y ella, cuando oyó esto, se levantó rápidamente y fue hacia él. Ahora bien, Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que aún estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. Por tanto, los judeanos que habían estado con ella en la casa consolándola, al ver que María se levantó rápidamente y salió, la siguieron, pensando: «Va a la tumba para hacer duelo allí». Así que María, cuando llegó adonde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies, diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto». Por tanto, cuando Jesús la vio llorando y vio llorando a los judeanos que la acompañaban, gimió en su espíritu y se entregó a su turbación, y dijo: «¿Dónde lo han puesto?». Le dicen: «Señor, ven y mira». Jesús lloró. Así que los judeanos dijeron: «Miren cuánto lo amaba». Pero algunos de ellos dijeron: «¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, hacer también que este hombre no muriera?».

Así que Jesús, gimiendo nuevamente dentro de sí, llega a la tumba; y era una caverna, y una piedra estaba colocada contra ella. Jesús dice: «Quiten la piedra». Marta, hermana del hombre que había muerto, le dice: «Señor, a estas alturas desprende mal olor; porque este es el cuarto día».

Jesús le dice: «¿No te dije que, si tienes fe, verás la gloria de Dios?». Así que quitaron la piedra [de donde el difunto había sido colocado]. Y Jesús levantó los ojos y dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; y yo sabía que siempre me escuchas; pero he hablado a causa de la multitud que está alrededor, para que tengan fe en que tú me has enviado». Y, diciendo estas cosas, gritó con gran voz: «¡Lázaro, sal afuera!». El que había muerto salió, con los pies y las manos atados con tiras de lino y el rostro envuelto en un paño. Jesús les dice: «Desátenlo y déjenlo ir».

Así, muchos de aquellos judeanos que habían ido hacia María y habían visto lo que hizo tuvieron fe en él, pero algunos de ellos se fueron hacia los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. Así que los principales

sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: «¿Qué hacemos ahora que este hombre realiza muchas señales? Si permitimos que continúe así, todos tendrán fe en él, y vendrán los romanos y nos quitarán tanto nuestro lugar santo como nuestra nación». Pero uno de ellos, Caifás, que era el principal sacerdote de aquel año, les dijo: «Ustedes no saben nada; no se dan cuenta de que nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo y que no perezca toda la nación». Sin embargo, no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo el principal sacerdote de aquel año, profetizaba que Jesús estaba por morir por la nación — y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos—.

Desde aquel día, por tanto, deliberaron para poder matarlo.

Retiro a Efraín

Efraín, junto al desierto, antes de la Pascua en Juan. No se reconstruye desde allí una ruta precisa hacia Jericó.

Después de lo ocurrido en Betania, Jesús se retira con sus discípulos. Mientras tanto, la proximidad de la Pascua lleva a otros a buscarlo en Jerusalén.

Juan — 11:54-57

Así que Jesús ya no caminaba abiertamente entre los judeanos, sino que partió de allí hacia una región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y permaneció allí con los discípulos.

Ahora bien, estaba cerca la Pascua de los judeanos, y muchos subieron del campo a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. Así que buscaban a Jesús y, estando de pie en el Templo, se decían unos a otros: «¿Qué les parece? ¿Que no vendrá en absoluto a la fiesta?». Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguien sabía dónde estaba, debía informarlo, para que pudieran apresarlo.

81. LA PASIÓN ANUNCIADA Y LA PETICIÓN DE ZEBEDEOS

Subiendo a Jerusalén

En el ascenso a Jerusalén de Mateo, Marcos y Lucas. No se presupone una salida inmediata desde Efraín.

Jesús reúne a los Doce y vuelve a hablarles de lo que viene. Cada evangelista conserva su manera de presentar el anuncio y la respuesta de los discípulos.

Mateo — 20:17-19

Entonces, cuando Jesús estaba a punto de subir a Jerusalén, tomó aparte a los doce en privado y, en el camino, les dijo: «Miren: subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen, y al tercer día será levantado».

Marcos — 10:32-34

Y estaban en el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados, y quienes los seguían tenían miedo. Y, tomando nuevamente aparte a los doce, comenzó a decirles las cosas que estaban a punto de sucederle: «Miren: subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles, y se burlarán de él y escupirán sobre él y lo azotarán y lo matarán, y después de tres días se levantará nuevamente».

Lucas — 18:31-34

Y, tomando aparte a los doce, les dijo: «Miren: subimos a Jerusalén, y todo lo escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre se cumplirá;

porque será entregado a los gentiles y será objeto de burla e insultado y escupido, y, habiéndolo azotado, lo matarán, y al tercer día se levantará nuevamente». Y ellos no comprendieron nada de esto, y este mensaje estaba oculto para ellos, y no sabían qué era lo que se les decía.

Los puestos y el servicio

En el recorrido hacia Jerusalén, sin punto preciso. Mateo presenta a la madre de los hijos de Zebedeo; Marcos, a los propios hermanos.

Una petición acerca de los puestos junto a Jesús provoca una conversación con los discípulos. La reacción de los demás abre el diálogo sobre autoridad y servicio.

Mateo — 20:20-28

Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, rindiéndole homenaje y pidiéndole algo. Y él le dijo: «¿Qué deseas?». Ella le dice: «Di que, en tu Reino, estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Y, en respuesta, Jesús dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que estoy a punto de beber? [¿Y ser bautizados con el bautismo con que yo seré bautizado?]». Ellos le dicen: «Podemos». Él les dice: «En efecto beberán mi copa [y serán bautizados con el bautismo con que yo seré bautizado]; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda, esto no me corresponde a mí concederlo, sino que es para aquellos para quienes ha sido preparado por mi Padre». Y, al oír esto, los diez se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, llamándolos, les dijo: «Saben que los gobernantes de los pueblos gentiles los dominan, y que sus grandes hombres ejercen poder sobre ellos. No es así entre ustedes;

antes bien, quien entre ustedes desee ser grande será su servidor, y quien entre ustedes desee ser primero será su esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su alma como precio de liberación por muchos».

Marcos — 10:35-45

Y Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercan a él, diciéndole: «Maestro, deseamos que hagas por nosotros cualquier cosa que podamos pedirte». Y él les dijo: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Y ellos le dijeron: «Concédenos que, en tu gloria, podamos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Pero Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?». Y ellos le dijeron: «Podemos». Y Jesús les dijo: «Beberán la copa que yo bebo y serán bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino que es para aquellos para quienes ha sido preparado». Y, al oír esto, los diez comenzaron a indignarse con Santiago y Juan. Y, llamándolos, Jesús les dice: «Saben que quienes son considerados gobernantes de los pueblos gentiles los dominan, y que sus grandes hombres ejercen poder sobre ellos. Pero no es así entre ustedes; antes bien, quien entre ustedes desee ser grande será su servidor, y quien entre ustedes desee ser primero será esclavo de todos;

porque incluso el Hijo del Hombre vino no para ser servido, sino para servir y dar su alma como precio de liberación por muchos».

82. LOS CIEGOS DE JERICÓ

Los ciegos de Jericó

Jericó: Mateo y Marcos sitúan el encuentro a la salida; Lucas, al acercarse. Mateo presenta dos ciegos y Marcos nombra a Bartimeo.

El paso de Jesús provoca gritos desde el borde del camino. Los relatos mantienen sus diferencias sobre el lugar del encuentro y sobre quienes piden ser escuchados.

Mateo — 20:29-34

Y, mientras salían de Jericó, una gran multitud lo siguió. Y miren: dos ciegos sentados junto al camino, al oír que Jesús pasa, gritaron, diciendo: «Señor, ten misericordia de nosotros, hijo de David». Pero la multitud los reprendía, exigiéndoles que guardaran silencio; pero ellos gritaban todavía más fuerte, diciendo: «Señor, ten misericordia de nosotros, hijo de David». Y, deteniéndose, Jesús los llamó y dijo: «¿Qué desean que haga por ustedes?». Ellos le dicen: «Señor, que nuestros ojos sean abiertos». Y Jesús, conmovido interiormente por compasión hacia ellos, tocó sus ojos, y de inmediato volvieron a ver y lo siguieron.

Marcos — 10:46-52

Y llegan a Jericó. Y mientras salía de Jericó junto con sus discípulos y una multitud considerable, un mendigo ciego, bar-Timeo —«hijo de Timeo»—, estaba sentado junto al camino. Y, al oír que es Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: «Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí». Y muchas personas lo amonestaban para que guardara silencio; pero él gritaba todavía más: «Hijo de David, ten

misericordia de mí». Y, deteniéndose, Jesús dijo: «Llámenlo». Y llaman al ciego, diciéndole: «Ten ánimo, levántate, te llama». Entonces, arrojando su manto y poniéndose de pie de un salto, fue hacia Jesús. Y, respondiéndole, Jesús dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?». Y el ciego le dijo: «Rabbouni, que vuelva a ver». Y Jesús le dijo: «Ve, tu fe te ha sanado». Y de inmediato volvió a ver y lo siguió por el camino.

Lucas — 18:35-43

Y sucedió que, mientras se acercaba a Jericó, cierto ciego estaba sentado junto al camino mendigando. Y, oyendo que pasaba una multitud, preguntó qué podía ser aquello. Y le explicaron: «Jesús el Nazoreo está pasando». Y gritó en voz alta, diciendo: «Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí». Y los que iban delante lo amonestaban para que guardara silencio; pero él gritaba todavía más: «Hijo de David, ten misericordia de mí». Y, deteniéndose, Jesús ordenó que lo llevaran hacia él. Y, cuando se acercó, le preguntó: «¿Qué deseas que haga por ti?». Y él dijo: «Señor, que vuelva a ver». Y Jesús le dijo: «Vuelve a ver; tu fe te ha salvado». Y al instante volvió a ver, y lo siguió glorificando a Dios. Y todos los que vieron esto alabaron a Dios.

83. ZAQUEO Y LAS DIEZ MINAS

Jesús y Zaqueo

Jericó, durante el paso de Jesús por la ciudad según Lucas. No se fija la duración de su estancia.

Zaqueo busca ver a Jesús entre la multitud. Su intento de encontrar un lugar desde donde mirarlo prepara un encuentro que continúa en su casa.

Lucas — 19:1-10

Y, habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad, y miren: un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de recaudadores de impuestos y era rico;

deseaba ver «quién es Jesús», y no podía a causa de la multitud, porque era de pequeña estatura. Y, corriendo hacia adelante, subió a un sicómoro para poder verlo, porque estaba a punto de pasar por allí. Y Jesús, al llegar al lugar, levantó la mirada y le dijo: «Zaqueo, date prisa, baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Y, apresurándose, descendió y lo recibió con alegría. Y todos, al ver esto, murmuraban, diciendo: «Entró a hospedarse con un hombre que es pecador». Pero Zaqueo, poniéndose de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, doy la mitad de mis posesiones a los indigentes, y si he tomado algo de alguien mediante falsedad lo restituyo cuadruplicado». Y Jesús le dijo: «Hoy ha venido salvación a esta casa, porque él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se ha perdido».

Las monedas confiadas

Cerca de Jerusalén según el marco de Lucas. La parábola responde a una expectativa sobre el Reino; no describe un nuevo viaje de Jesús.

Mientras sus oyentes esperan lo que ocurrirá en Jerusalén, Jesús cuenta una historia sobre una partida, unas monedas confiadas y un regreso. Este relato conserva su autonomía respecto de la parábola de los talentos.

Lucas — 19:11-28

Y, mientras escuchaban estas cosas, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el Reino de Dios estaba a punto de aparecer de una sola vez; por tanto dijo: «Cierto hombre de noble nacimiento fue a un país lejano para asumir un reino para sí y regresar. Y, llamando a diez de sus esclavos, les dio diez minas y les dijo: "Comercien hasta que yo venga". Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron una delegación detrás de él, diciendo: "No queremos que este hombre reine sobre nosotros". Y sucedió que, cuando regresó, habiendo recibido el reino, ordenó que fueran llamados ante él aquellos esclavos a quienes había dado el dinero, para saber qué había ganado cada uno mediante el comercio. Y vino el primero y dijo: "Señor, tu mina produjo diez minas".

Y le dijo: "Bien hecho, buen esclavo; porque fuiste fiel en la más pequeña de las cosas, toma autoridad sobre diez ciudades". Y vino el segundo, diciendo: "Tu mina, señor, produjo cinco minas". Y también a este le dijo: "Y tú serás puesto sobre cinco ciudades". Y vino el otro, diciendo: "Mira, señor, tu mina, que conservé guardada en un pañuelo; porque te tenía miedo, porque eres un hombre exigente: recoges lo que no depositaste y cosechas lo que no sembraste". Le dice: "Por tu propia boca te juzgaré, esclavo malvado. ¿Sabías que soy un hombre exigente, que recojo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré? ¿Por qué entonces no pusiste mi dinero en la mesa de un banquero, y así, al venir, lo habría retirado con

interés?". Y a quienes estaban allí de pie como servidores les dijo: "Quítenle la mina y dénsela al que tiene diez minas". Y le dijeron: "Señor, tiene diez minas". "Les digo que a todo el que tiene se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Pero, en cuanto a aquellos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, tráiganlos aquí y degüéllenlos delante de mí"».

Y, habiendo dicho estas cosas, siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

84. BETANIA: LA UNCIÓN Y EL PLAN CONTRA LÁZARO

La unción en Betania

Betania, antes de la Pascua. Juan fecha la llegada seis días antes; Mateo y Marcos colocan la cena en otro punto narrativo. No se fija un día común.

Una cena reúne a Jesús y a quienes lo acompañan. Un gesto con perfume abre el intercambio que cada evangelista presenta con sus propios detalles.

Mateo — 26:6-13

Ahora bien, mientras Jesús estaba en Betania, en la casa de Simón el leproso, una mujer que tenía un frasco de alabastro con ungüento precioso se acercó a él y lo derramó sobre su cabeza mientras él estaba reclinado a la mesa. Pero, al ver esto, los discípulos se indignaron, diciendo: «¿Para qué este desperdicio? Porque esto podría haberse vendido por una gran suma y haberse dado a los indigentes». Pero Jesús, sabiendo esto, les dijo: «¿Por qué someten a la mujer a malos tratos? Porque ha hecho una obra hermosa conmigo; porque siempre tienen a los indigentes con ustedes, pero no siempre me tienen a mí; cuando derramó este ungüento sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura.

Amén, les digo, dondequiera que sean proclamadas estas buenas nuevas, en el mundo entero, también se contará lo que hizo esta mujer, como memorial de ella».

Marcos — 14:3-9

Y mientras estaba en Betania, en la casa de Simón el leproso, reclinado a la mesa, vino una mujer que tenía un frasco de alabastro de ungüento puro y precioso de nardo; rompiendo el frasco de alabastro, lo derramó sobre su cabeza. Pero algunos expresaron indignación entre sí: «¿Por qué se ha producido este desperdicio del ungüento? Porque este ungüento podría haberse vendido por más de trescientos denarios, y eso haberse dado a los indigentes». Y estaban enojados con ella. Pero Jesús dijo: «Déjenla; ¿por qué la someten a malos tratos? Ha hecho conmigo una obra hermosa;

porque siempre tienen a los indigentes con ustedes, y pueden hacerles el bien cuando quieran, pero no siempre me tienen a mí. Hizo lo que pudo; ungió de antemano mi cuerpo para la sepultura. Amén, les digo, dondequiera que sean proclamadas las buenas nuevas, en el mundo entero, también se contará lo que hizo esta mujer, como memorial de ella».

Juan — 12:1-8

Por tanto, seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro [que había muerto], a quien Jesús levantó de entre los muertos. Así que allí prepararon una cena para él, y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban reclinados a la mesa con él. Así que María, tomando una pinta de ungüento de nardo puro, que era muy costoso, ungió los pies de Jesús y con sus cabellos secó sus pies; y la casa se llenó con la fragancia del ungüento. Pero Judas Iscariote, [hijo de Simón,] uno de sus discípulos, que estaba a punto de traicionarlo, dice: «¿Por qué no se vendió este ungüento por trescientos denarios y se donó eso a los indigentes?». Pero dijo esto no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y, siendo el guardián de la bolsa, extraía de lo que se depositaba en ella. Por tanto, Jesús dijo: «Déjala, para que pueda guardarlo para el día de mi sepultura;

porque siempre tienen a los pobres con ustedes, pero a mí no siempre me tienen».

La multitud busca a Jesús y a Lázaro

Betania y el contexto de Jerusalén en Juan, antes de la entrada. No se asigna una jornada exacta.

La noticia de la presencia de Jesús atrae a una multitud que también quiere ver a Lázaro. Juan presenta junto a ella la reacción de los principales sacerdotes.

Juan — 12:9-11

Así que una gran multitud de los judeanos supo que él estaba allí y fueron, no solo a causa de Jesús, sino también para poder ver a Lázaro, a quien había levantado de entre los muertos. Y los principales sacerdotes conspiraron para poder matar también a Lázaro, porque por causa de él muchos de los judeanos se estaban pasando a Jesús y teniendo fe en él.

85. LA ENTRADA Y EL LAMENTO SOBRE JERUSALÉN

La entrada en Jerusalén

En el acceso a Jerusalén. Juan dice al día siguiente; los cuatro relatos no permiten reconstruir una jornada común en todos sus detalles.

Jesús se aproxima a la ciudad y encarga a los discípulos los preparativos de la entrada. La multitud y las respuestas que encuentra aparecen en cuatro voces distintas.

Mateo — 21:1-11

Y cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió entonces a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan a la aldea que está frente a ustedes, y de inmediato encontrarán una asna atada, y un pollino con ella; desátenlos y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, dirán que "el Señor los necesita"; y él los enviará enseguida». Y esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por el profeta cuando dijo:

«Digan a la hija de Sión: mira, tu rey viene a ti, manso y montado sobre una asna y sobre un pollino, hijo de una bestia de carga». Y los discípulos, yendo y haciendo como Jesús les había indicado, trajeron la asna y el pollino, y los cubrieron con sus mantos, y él se sentó sobre ellos. Y una multitud enorme extendió sus propios mantos sobre el camino, pero otros cortaban ramas de los árboles y las extendían sobre el camino. Y las multitudes que iban delante de él y las que lo seguían gritaban, diciendo: «Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor;

Hosanna en las alturas». Y cuando entró en Jerusalén toda la ciudad se conmocionó, diciendo: «¿Quién es este?». Y las multitudes decían: «Este es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea».

Marcos — 11:1-11

Y cuando se acercan a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, Jesús envía a dos de sus discípulos, y les dice: «Vayan a la aldea que está frente a ustedes y, apenas entren en ella, encontrarán un pollino atado sobre el que todavía no se ha sentado ningún ser humano; desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les dice: "¿Por qué hacen esto?", digan: "El Señor lo necesita, y lo devolverá aquí nuevamente de inmediato"». Y se fueron y encontraron un pollino atado junto a una puerta, afuera en la calle abierta, y lo desatan. Y algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué están haciendo, desatando el pollino?». Y les hablaron como Jesús había indicado, y los dejaron ir. Y llevan el pollino a Jesús, y ponen sus mantos sobre él, y él se sentó sobre él. Y muchas personas extendían sus mantos en el camino, pero otras, tallos de paja que cortaban de los campos. Y tanto los que iban delante como los que seguían detrás gritaban: «¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor; bendito el reino que viene de nuestro padre David; ¡hosanna en las alturas!». Y entró en Jerusalén, en el Templo; y, habiendo mirado alrededor todas las cosas, como la hora ya era tardía, salió hacia Betania con los doce.

Lucas — 19:29-40

Y sucedió que, cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto a la montaña llamada Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo:

«Vayan a la aldea de enfrente; al entrar en ella encontrarán un pollino atado sobre el que jamás se ha sentado ningún ser humano; desátenlo y tráiganlo. Y, si alguien pregunta: "¿Por qué lo desatan?", responderán así: "Porque el Señor lo necesita"». Y, yéndose, los que habían sido enviados lo encontraron tal como él les había dicho. Y, mientras desataban el pollino,

sus dueños les dijeron: «¿Por qué desatan el pollino?». Y dijeron: «Porque el Señor lo necesita». Y lo llevaron a Jesús y, arrojando sus mantos sobre el pollino, hicieron que Jesús se sentara sobre él. Y, mientras avanzaba, las personas extendían sus propios mantos sobre el camino. Y, al acercarse al sendero que desciende del Monte de los Olivos, toda la multitud de discípulos comenzó alegremente a alabar a Dios con gran voz a causa de todas las obras de poder que habían visto, diciendo: «Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en los lugares más altos». Y algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: «Maestro, amonesta a tus discípulos». Y, en respuesta, dijo: «Les digo que, si ellos guardaran silencio, las piedras gritarían».

Juan — 12:12-19

Al día siguiente, la gran multitud que había ido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomó ramas de las palmeras y salió a su encuentro y gritaba: «¡Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor, y el rey de Israel!». Y Jesús, habiendo encontrado un asno joven, montó sobre él, tal como está escrito: «No temas, hija de Sion; mira, tu rey viene sentado sobre el pollino de un asno». Sus discípulos al principio no comprendieron estas cosas, pero, cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que estas cosas habían sido escritas acerca de él y también que le habían hecho estas cosas. Así que la multitud que había estado con él cuando llamó a Lázaro fuera de la tumba y lo levantó de entre los muertos daba testimonio. Por esto la multitud también salió a su encuentro, porque habían oído que había realizado esta señal. Así que los fariseos se dijeron entre sí: «Ven que esto no nos sirve de nada; miren: el mundo se ha ido detrás de él».

Jesús llora al ver la ciudad

Al acercarse a Jerusalén según Lucas, dentro del relato de la entrada. Se conserva una pausa propia sin crear un segundo viaje.

La vista de la ciudad introduce un momento diferente en el camino. Lucas se detiene en el llanto y en las palabras de Jesús sobre Jerusalén.

Lucas — 19:41-44

Y, cuando se acercó y vio la ciudad, lloró por ella y dijo: «Si hubieras conocido en este día, incluso tú, las cosas que conducen a la paz... Pero ahora han quedado ocultas a tus ojos, porque vendrán sobre ti días en que tus enemigos levantarán una empalizada contra ti y te rodearán y te apretarán por todos lados, y te estrellarán contra el suelo, a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán piedra sobre piedra en ti, porque no reconociste el tiempo de tu visitación».

86. LA HIGUERA Y LA ACCIÓN EN EL TEMPLO

El templo y la higuera

Jerusalén y el camino desde Betania. Marcos señala el día siguiente; Mateo ordena de otra manera el templo y la higuera. La relación con Juan 2 permanece abierta.

Los relatos reúnen acciones en el templo y, en Mateo y Marcos, el encuentro con una higuera. Se leen separados para conservar la secuencia de cada evangelista.

Mateo — 21:12-19

Y Jesús entró en el Templo [de Dios] y expulsó a todos los que vendían y compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de quienes vendían palomas, y les dice: «Ha sido escrito: "Mi casa será llamada casa de oración", pero ustedes la convierten en una guarida de ladrones». Y los ciegos y los cojos se acercaron a él en el Templo, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía y a los niños gritando en el Templo y diciendo «Hosanna al hijo de David», se indignaron, y le dijeron: «¿Oyes lo que están diciendo?». Y Jesús les dice: «Sí. ¿Nunca han leído: "De las bocas de infantes y lactantes has dispuesto alabanza"?». Y, dejándolos, salió fuera de la ciudad hacia Betania y pasó allí la noche.

Ahora bien, mientras subía por la mañana a Jerusalén, tuvo hambre. Y, viendo una sola higuera junto al camino, fue hacia ella y no encontró en

ella nada salvo hojas, y le dice: «Que nunca más salga fruto de ti, a lo largo de la edad». Y de inmediato la higuera se marchitó.

Marcos — 11:12-19

Y, al salir de Betania al día siguiente, tuvo hambre. Y, viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, fue hacia ella para ver si quizá encontraría algo en ella; y, acercándose, no encontró nada excepto hojas, porque no era la estación de los higos. Y le dijo en voz alta: «Que nadie vuelva a comer fruto de ti a lo largo de la edad». Y sus discípulos lo oyeron. Y llegan a Jerusalén. Y, entrando en el Templo, comenzó a expulsar a quienes vendían y compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de quienes vendían las palomas, y no permitía que nadie transportara un recipiente a través del Templo, y enseñaba y les decía: «¿No ha sido escrito que "Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones"? Pero ustedes la han convertido en una guarida de ladrones». Y los principales sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban una manera de destruirlo; porque le tenían miedo, pues toda la multitud estaba sobrecogida ante su enseñanza. Y, cuando se hizo tarde, salieron fuera de la ciudad.

Lucas — 19:45-48

Y, entrando en el Templo, comenzó a expulsar a quienes vendían allí, diciéndoles: «Ha sido escrito: "Y mi casa será una casa de oración"; pero ustedes, ustedes la han convertido en una guarida de ladrones».

Y enseñaba cada día en el Templo; y los principales sacerdotes y los escribas, así como los hombres preeminentes del pueblo, buscaban destruirlo. Y no encontraban nada que pudieran hacer; porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchando.

La higuera y la oración

En el entorno de Jerusalén. Marcos sitúa la observación a la mañana siguiente; Mateo presenta un efecto inmediato. No se asigna un día de la semana.

Los discípulos reaccionan ante lo ocurrido con la higuera. Sus palabras dan paso a la enseñanza de Jesús sobre la fe y la oración.

Mateo — 21:20-22

Y, al ver esto, los discípulos se maravillaron, diciendo: «¿Cómo se marchitó la higuera en un instante?». Y, en respuesta, Jesús les dijo: «Amén, les digo, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo que se hizo a la higuera, sino que también, si dicen a esta montaña: "Sé levantada y arrojada al mar", sucederá; y todas las cosas que pidan en oración, si tienen fe, las recibirán».

Marcos — 11:20-26

Y, pasando temprano por la mañana, vieron la higuera seca desde las raíces. Y Pedro, recordándolo, le dice: «Rabí, mira: la higuera que maldijiste se ha marchitado». Y, en respuesta, Jesús les dijo: «Tengan fe de Dios. Amén, les digo que quien diga a esta montaña: "Sé levantada y arrojada al mar", y no esté dividido en su corazón, sino que tenga fe en que lo que dice está sucediendo, así será para él. Por tanto, les digo: todas las cosas por las que oren y pidan, tengan fe en que las han recibido, y serán de ustedes. Y cuando estén de pie orando, perdonen cualquier cosa que puedan tener contra alguien, para que su Padre que está en los cielos también pueda perdonarles sus transgresiones. [Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos perdonará sus transgresiones.]».

87. LA AUTORIDAD Y LAS PARÁBOLAS EN EL TEMPLO

¿Con qué autoridad?

En el templo de Jerusalén, durante los últimos días de enseñanza pública. El diálogo no recibe una hora precisa.

Mientras Jesús enseña, los dirigentes se acercan a preguntarle por su autoridad. Su respuesta introduce otra pregunta y, en Mateo, la historia de dos hijos.

Mateo — 21:23-32

Y cuando entró en el Templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y dijeron: «¿Con qué poder haces estas cosas? ¿Y quién te dio este poder?». Y, en respuesta, Jesús les dijo: «Yo también les pediré que me digan una cosa, y si me la dicen, yo también les diré con qué poder hago estas cosas: el bautismo de Juan, ¿de dónde vino? ¿Del cielo o de los hombres?». Y ellos discutían esto entre sí, diciendo: «Si decimos "Del cielo", nos dirá: "¿Por qué entonces no confiaron en él?". Pero si decimos "De los hombres", tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan por profeta». Y, respondiendo a Jesús, dijeron: «No lo sabemos». Él a su vez les dijo: «Tampoco yo les digo con qué poder hago estas cosas.

»Pero ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos; yendo al primero, dijo: "Hijo, ve a trabajar hoy en la viña". Pero él, en respuesta, dijo: "No

quiero", aunque después cambió de parecer y fue. Y, yendo al segundo, habló de la misma manera. Y él, en respuesta, dijo: "Iré, señor", y no fue.

¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?». Ellos dijeron: «El primero». Jesús les dice: «Amén, les digo que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes al Reino de Dios.

Porque Juan vino a ustedes por el camino de la rectitud, y no confiaron en él; pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas confiaron en él; y ustedes, aun habiéndolo visto, no sintieron después pesar ni confiaron en él.

Marcos — 11:27-33

Y llegan otra vez a Jerusalén. Y, mientras él caminaba por el Templo, los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos vienen hacia él, y le dicen: «¿Con qué poder haces estas cosas? ¿O quién te dio este poder para que pudieras hacer tales cosas?». Y Jesús les respondió: «Les preguntaré una cosa, y respóndanme, y yo les diré con qué poder hago estas cosas: el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respóndanme». Y discutían esto entre sí, diciendo: «Si decimos "Del cielo", nos dirá: "¿Por qué entonces no confiaron en él?". Pero ¿podemos decir "De los hombres"?». —Temían a la multitud, porque todos sostenían que Juan era verdaderamente un profeta—. Y, respondiendo a Jesús, dicen: «No lo sabemos». Y Jesús les dice: «Tampoco yo les digo con qué poder hago estas cosas».

Lucas — 20:1-8

Y sucedió que, en uno de los días en que enseñaba al pueblo en el Templo y proclamaba las buenas nuevas, los principales sacerdotes y los escribas, junto con los ancianos, cayeron sobre él, y le hablaron, diciendo: «Dinos con qué poder haces estas cosas, o quién es el que te ha dado este poder».

Y, en respuesta, les dijo: «Yo también les pediré que digan algo, y díganme: el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de seres humanos?». Y debatían entre sí, diciendo: «Si decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por qué no tuvieron fe en él?". Y si decimos: "De seres humanos", todo el pueblo está convencido de que Juan era un profeta». Y respondieron que no sabían de dónde provenía. Y Jesús les dijo: «Tampoco yo les digo con qué poder hago estas cosas».

Los arrendatarios de la viña

En el contexto de las controversias del templo. La continuidad narrativa no fija por sí sola una sesión sin pausas.

Jesús presenta una viña confiada a unos arrendatarios. Los envíos del propietario y la reacción de los oyentes sostienen el relato de cada evangelista.

Mateo — 21:33-46

»Escuchen otra parábola. Había un hombre, dueño de una casa, que plantó una viña y levantó una cerca a su alrededor y cavó en ella un lagar y construyó una torre y la arrendó a labradores y viajó al extranjero. Y cuando se acercó el debido tiempo de los frutos, envió a sus esclavos a los labradores para recibir sus frutos. Y los labradores apresaron a sus esclavos, y a uno lo azotaron, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon. Otra vez envió otros esclavos, más que los primeros, y los trataron de la misma manera. Después les envió a su hijo, diciendo: "A mi hijo lo tratarán con deferencia avergonzada". Pero los labradores, al ver al hijo, dijeron entre sí: "Este es el heredero; vengan, matémoslo y apoderémonos de su herencia"; y, apresándolo, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará entonces con aquellos labradores?». Ellos le dicen: «Dará a esos malvados una muerte malvada, y arrendará la viña a otros labradores, quienes le entregarán los frutos en sus

debidos tiempos». Jesús les dice: «¿Nunca han leído en las Escrituras: "Una piedra que los constructores rechazaron, esta llegó a ser la piedra cimera del ángulo; del Señor vino esto, y es maravilloso a nuestros ojos"?

Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado y será dado a un pueblo que produzca sus frutos. [Y quien caiga sobre esta piedra será hecho pedazos; pero a aquel sobre quien ella caiga, lo aplastará.]». Y, oyendo sus parábolas, los principales sacerdotes y fariseos supieron que está hablando acerca de ellos; y, buscando cómo apresarlo por la fuerza, temían a las multitudes, porque lo tenían por profeta.

Marcos — 12:1-12

Y comenzó a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña y levantó una cerca a su alrededor y cavó en ella un lagar y construyó una torre y la arrendó a labradores y viajó al extranjero. Y, en la estación apropiada, envió un esclavo a los labradores para recibir de ellos una parte de los frutos de la viña. Y ellos, apresándolo, lo azotaron y lo enviaron con las manos vacías. Y nuevamente envió a otro esclavo hacia ellos; y a ese [lo apedrearon y] lo golpearon en la cabeza y lo trataron con desprecio. Y envió a otro —y a ese lo mataron—, y luego a muchos otros: a algunos los azotaron, a otros los mataron. Todavía tenía a uno, un hijo amado; lo envió a ellos en último lugar, diciendo: "A mi hijo lo tratarán con deferencia avergonzada". Pero aquellos labradores se dijeron entre sí: "Este es el heredero; vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra". Y, apresándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores y dará la viña a otros.

¿No han leído esta Escritura: "Una piedra que los constructores rechazaron, esta llegó a ser la piedra cimera del ángulo; del Señor vino esto, y es maravilloso a nuestros ojos"?». Deseaban apresarlo por la fuerza, pero temían a la multitud; porque sabían que había contado la parábola con respecto a ellos. Y, dejándolo, se fueron.

Lucas — 20:9-19

Y comenzó a contar al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a labradores y viajó al extranjero durante un tiempo considerable. Y, en la estación apropiada, envió un esclavo a los labradores para que le entregaran algo del fruto de la viña; pero ellos, golpeándolo, lo enviaron con las manos vacías. Y entonces envió a otro esclavo, pero ellos, golpeando y humillando también a ese, lo enviaron con las manos vacías. Y entonces envió a un tercero; y también a este lo hirieron y lo arrojaron afuera. Y el señor de la viña dijo: "¿Qué puedo hacer? Enviaré a mi hijo, mi amado; quizá [cuando lo vean] lo traten con deferencia avergonzada". Pero, al verlo, los labradores razonaron entre sí, diciendo: "Este es el heredero; [vengan,] matémoslo para que la herencia llegue a ser nuestra". Y, arrojándolo fuera de la viña, lo mataron. ¿Qué hará entonces con ellos el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores y dará la viña a otros». Y quienes escuchaban dijeron: «¡Que esto no suceda!». Pero él, mirándolos directamente, dijo: «¿Qué significa entonces esta Escritura: "La piedra que rechazaron los constructores, esta ha llegado a ser la piedra cimera del ángulo"? Todo el que caiga sobre aquella piedra será destrozado; pero sobre quien ella caiga, lo aplastará por completo». Y los escribas y los principales sacerdotes anhelaban poner sus manos sobre él en aquella misma hora, pero tenían miedo del pueblo; porque sabían que había contado esta parábola con respecto a ellos.

Los invitados a la boda

En la enseñanza de Mateo en Jerusalén. Esta parábola se mantiene separada del banquete narrado antes por Lucas.

Jesús vuelve a hablar mediante una historia. Un rey prepara la boda de su hijo y envía a llamar a los invitados.

Mateo — 22:1-14

Y, en respuesta, Jesús volvió a hablarles en parábolas, diciendo: «El Reino de los cielos ha sido comparado con un hombre, un rey, que dispuso celebraciones de boda para su hijo. Y envió a sus esclavos a llamar a los que habían sido invitados a las celebraciones de boda, y ellos no quisieron venir. De nuevo envió a otros esclavos, diciendo: "Digan a los que han sido invitados: 'Miren: he preparado mi almuerzo, mis toros y animales cebados han sido sacrificados, y todo está listo; vengan a las celebraciones de boda'". Pero ellos se fueron con indiferencia, uno a su propio campo, otro a su negocio; pero los demás apresaron a los esclavos, los trataron brutalmente y los mataron. Entonces el rey se enfureció y, enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó su ciudad. Entonces dice a sus esclavos: "La boda ciertamente está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos; vayan, pues, a donde desembocan los caminos, y llamen a las celebraciones de boda a cuantos encuentren". Y aquellos esclavos, saliendo a las calles, reunieron a todos los que encontraron, tanto malos como buenos; y el salón de bodas se llenó de los que estaban reclinados a la mesa. Pero el rey, entrando para ver a los que estaban reclinados a la mesa, vio allí a un hombre que no vestía traje de boda; y le dice: "Amigo, ¿cómo entraste aquí sin llevar traje de boda?". Y él quedó sin habla. Entonces el rey dijo a sus servidores: "Átenlo de pies y manos y arrójenlo a las tinieblas exteriores". Allí habrá llanto y rechinar de dientes. Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos».

88. PREGUNTAS Y RESPUESTAS EN EL TEMPLO

La moneda del tributo

En Jerusalén, dentro de las controversias públicas. No se reconstruye el intervalo entre las preguntas.

Unos enviados plantean a Jesús una pregunta acerca del tributo al César. La moneda que pide ver pasa al centro del intercambio.

Mateo — 22:15-22

Entonces, alejándose, los fariseos deliberaron juntos acerca de cómo podrían atraparlo en sus palabras. Y le envían a sus discípulos, junto con los herodianos, diciendo: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas en verdad el camino de Dios, y que no te inquietas ante nadie, porque no haces acepción de personas; dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito pagar el impuesto por cabeza al César o no?». Pero Jesús, conociendo su maldad, dijo: «¿Por qué me ponen a prueba, charlatanes? Muéstrenme la moneda del impuesto». Y le llevaron un denario. Y les dice: «¿De quién es esta imagen y de quién esta inscripción?». Ellos dicen: «Del César». Entonces les dice: «Devuelvan, pues, las cosas del César al César y las cosas de Dios a Dios». Y, oyendo esto, quedaron asombrados y, dejándolo, se fueron.

Marcos — 12:13-17

Y le envían a algunos de los fariseos y de los herodianos para atraparlo en palabras. Y, acercándose, le dicen: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no tienes ansiedad respecto de nadie, porque no haces acepción de

personas, sino que enseñas en verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar el impuesto por cabeza al César o no? ¿Debemos pagarlo o no debemos pagarlo?». Pero él, reconociendo su fingimiento, les dijo: «¿Por qué me ponen a prueba? Tráiganme un denario para que lo vea». Y lo llevaron. Y él les dice: «¿De quién es esta imagen y de quién esta inscripción?». Y ellos le dicen: «Del César». Y Jesús les dijo: «Devuelvan las cosas del César al César y las cosas de Dios a Dios». Y quedaron completamente asombrados ante él.

Lucas — 20:20-26

Y, observándolo atentamente, enviaron espías que fingían ser rectos, para atraparlo en algo que dijera, a fin de entregarlo al gobierno y autoridad del gobernador. Y lo interrogaron, diciendo: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas correctamente y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios en verdad; ¿es lícito o no que paguemos tributo al César?». Pero él, percibiendo su astucia, les dijo: [«¿Por qué me ponen a prueba?] Muéstrenme un denario; ¿de quién tiene imagen e inscripción?». Y [en respuesta] dijeron: «Del César». Y les dijo: «Entonces devuelvan las cosas del César al César y las cosas de Dios a Dios». Y fueron incapaces de apoderarse de ninguna expresión suya en presencia del pueblo y, asombrados ante su respuesta, guardaron silencio.

La pregunta de los saduceos

En Jerusalén, durante la enseñanza pública. Las condiciones del caso planteado pertenecen a la pregunta de sus interlocutores.

Los saduceos, un grupo religioso que negaba la resurrección, presentan una historia sobre siete hermanos y una mujer. Con ella preguntan por la resurrección, y Jesús responde sobre la Escritura y la vida.

Mateo — 22:23-33

Aquel día se acercaron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y lo interrogaron, diciendo: «Maestro, Moisés dijo: "Si algún hombre muere sin tener hijos, su hermano se casará a su vez con su mujer y levantará descendencia para su hermano". Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos; y el primero, habiéndose casado, murió y no tuvo descendencia, y dejó su mujer a su hermano; de igual manera también el segundo y el tercero, hasta el séptimo. Y, por último, murió la mujer. En la resurrección, entonces, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron». Pero, en respuesta, Jesús les dijo: «Han sido extraviados, porque no conocen ni las Escrituras ni el poder de Dios.

Porque en la resurrección ni se casan ni son dados en matrimonio, sino que son como ángeles en el cielo. Pero, acerca de la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo, al decir: "Yo soy Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos». Y, al oír esto, las multitudes quedaron estupefactas ante su enseñanza.

Marcos — 12:18-27

Y unos saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercan a él y lo interrogaron, diciendo: «Maestro, Moisés escribió para nosotros que "Si el hermano de alguien muere y deja una mujer y no deja hijo, su hermano debe tomar a su mujer y levantar descendencia para su hermano". Había siete hermanos; y el primero tomó una mujer y, al morir, no dejó descendencia; y el segundo la tomó y murió, no dejando descendencia, y el tercero de igual manera; y los siete no dejaron descendencia. Al final de todos, murió también la mujer. En la resurrección, cuando se levanten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer». Jesús les respondió: «¿No han sido extraviados, porque no conocen ni las Escrituras ni el poder de Dios? Porque cuando se levantan de entre los muertos ni se casan ni son dados en matrimonio, sino que son como

ángeles en los cielos. Pero, respecto de los muertos, que son levantados, ¿no han leído en el libro de Moisés cómo, en el relato de la zarza, Dios le habló, diciendo: "Yo soy Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Se extravían muchísimo».

Lucas — 20:27-40

Y algunos de los saduceos, los que hablan contra la realidad de la resurrección, se acercaron y lo interrogaron, diciendo: «Maestro, Moisés escribió para nosotros que, si el hermano de alguien muere teniendo mujer y este hermano no tiene hijos, su hermano debe tomar a su mujer y levantar descendencia para su hermano. Ahora bien, había siete hermanos; y el primero, habiendo tomado mujer, murió sin hijos, y el segundo [la tomó como mujer y murió sin hijos,] y el tercero la tomó, y de la misma manera los siete no dejaron hijos y murieron. Finalmente murió también la mujer. La mujer, entonces, en la resurrección, ¿de cuál de ellos llegará a ser mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer». Y Jesús [en respuesta] les dijo: «Los hijos de esta edad se casan y son dados en matrimonio, pero quienes son considerados dignos de participar en aquella Edad y en la resurrección de los muertos ni se casan ni son dados en matrimonio, porque tampoco pueden morir ya, porque son iguales a los ángeles, pues son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. Pero que los muertos son levantados lo informó incluso Moisés en el relato de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob; pero no es Dios de muertos sino de vivos, porque para él todos están vivos». Y, en respuesta, algunos de los escribas dijeron: «Maestro, hablas bien». Porque ya no se atrevían a preguntarle nada.

El mandamiento principal

En el contexto de las preguntas en Jerusalén. Mateo y Marcos presentan de manera distinta la actitud del interlocutor.

La conversación se vuelve hacia los mandamientos. Mateo y Marcos conservan por separado la pregunta, la respuesta de Jesús y el intercambio que la rodea.

Mateo — 22:34-40

Pero los fariseos, al oír que había dejado sin habla a los saduceos, se reunieron [sobre el mismo asunto], y uno de ellos, que era jurista, poniéndolo a prueba, le planteó la pregunta: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?». Y él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu razón. Este es el gran y primer mandamiento. El segundo es semejante a este: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los profetas».

Marcos — 12:28-34

Y uno de los escribas, acercándose, al oírlos debatir y percibir que les había respondido bien, le preguntó: «¿Qué mandamiento es primero entre todos?». Jesús respondió: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu razón y con toda tu fuerza". [Este es el primer mandamiento.] El segundo [de manera semejante] es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que estos». Y el escriba le dijo: «Bien dicho, maestro, dices la verdad al afirmar que hay uno y no hay otro fuera de él; y amarlo con todo el corazón y con toda la comprensión y con toda la fuerza de uno, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y

sacrificios». Y Jesús, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios». Y nadie se atrevió a interrogarlo más.

El Mesías y David

En Jerusalén; Marcos sitúa la enseñanza en el templo. No se supone un cambio de lugar entre las voces.

Jesús plantea una pregunta sobre el Mesías y David. El salmo citado lleva el diálogo más allá de las preguntas que le han presentado.

Mateo — 22:41-46

Y mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús los interrogó, diciendo: «¿Qué les parece acerca del Ungido? ¿De quién es hijo?». Ellos le dicen: «De David». Él les dice: «Entonces, ¿cómo es que David, en espíritu, lo llama "Señor" cuando dice: "El Señor dijo a mi señor: 'Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'"? Si David, por tanto, lo llama "Señor", ¿cómo es hijo suyo?». Y nadie pudo responderle una palabra, ni se atrevió nadie desde aquel día a interrogarlo otra vez.

Marcos — 12:35-37

Y Jesús, enseñando en el Templo, habló en voz alta: «¿Cómo dicen los escribas que el Ungido es hijo de David? David mismo, en el Espíritu Santo, dijo: "El Señor dijo a mi señor: 'Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'". David mismo lo llama "Señor", ¿y cómo es hijo suyo?». Y la gran multitud lo escuchaba con deleite.

Lucas — 20:41-44

Y les dijo: «¿Cómo es que dicen que el Ungido es hijo de David? Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: "El Señor dijo a mi señor: 'Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado para tus pies'". David, entonces, lo llama "Señor"; ¿cómo, pues, es hijo suyo?».

89. ADVERTENCIAS Y LA OFRENDA DE LA VIUDA

Advertencias sobre los dirigentes

En el ámbito de la enseñanza pública en Jerusalén. El lamento de Mateo se conserva en su propio marco, separado del de Lucas.

Jesús habla a quienes lo escuchan acerca de los escribas y, en Mateo, de los fariseos. Los relatos tienen alcances distintos y se leen íntegros sin mezclarlos.

Mateo — 23:1-39

Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos, diciendo: «Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. Por tanto, todas las cosas que puedan decirles, cualesquiera que sean, háganlas y obsérvenlas, pero no actúen de acuerdo con sus obras; porque hablan y no hacen. Y atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los hombres, pero ellos no están dispuestos a aplicar ni un dedo propio para moverlas. Y realizan todas sus obras para ser vistos por los hombres; porque ensanchan sus filacterias y exageran los flecos de sus mantos, y aprecian el lugar principal en las comidas y los asientos principales en las sinagogas, y los saludos en las plazas, y que los hombres los llamen "Rabí [, Rabí]". Pero no permitan que los llamen "Rabí"; porque uno es su maestro, y ustedes son todos hermanos. Y no llamen "Padre" a nadie sobre la tierra, porque uno es su Padre celestial. Ni permitan que los llamen instructores, porque uno es su instructor, el Ungido. Y el mayor entre ustedes será su servidor. Y quien se exalte será humillado, y quien se humille será exaltado.

»Pero ay de ustedes, escribas y fariseos, charlatanes, porque cierran el Reino de los cielos ante los hombres; porque ustedes no entran, ni

permiten entrar a quienes están entrando. [Ay de ustedes, escribas y fariseos, charlatanes, porque devoran las casas de las viudas y declaman largamente cuando oran, por lo cual recibirán condenación en mayor abundancia.] Ay de ustedes, escribas y fariseos, charlatanes, porque recorren todo el mar y la tierra seca para hacer un prosélito y, cuando lo logran, lo hacen dos veces más hijo del Valle de Hinom que ustedes mismos. Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: "Quien jure por el santuario del Templo, no significa nada; pero quien jure por el oro del santuario del Templo queda obligado". ¡Necios y ciegos! Porque ¿qué es mayor, el oro o el santuario que hace santo al oro? Y: "Quien jure por el altar, no significa nada; pero quien jure por la ofrenda que está sobre él queda obligado". [¡Necios y] ciegos! Porque ¿qué es mayor, la ofrenda o el altar que hace santa la ofrenda? Así pues, el que jura por el altar jura por él y por todas las cosas que están sobre él; y el que jura por el santuario del Templo jura por el santuario y por quien habita en él. Y el que jura por el cielo jura por el trono de Dios y por quien está sentado sobre él. Ay de ustedes, escribas y fariseos, charlatanes, porque diezman la décima parte de la menta, el eneldo y el comino, y han descuidado las cosas de mayor peso de la Ley: el juicio, la misericordia y la fidelidad; pero estas cosas debían haber hecho, sin descuidar tampoco aquellas.

Guías ciegos, que cuelan el mosquito pero se tragan el camello. Ay de ustedes, escribas y fariseos, charlatanes, porque limpian el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de saqueo y desenfreno.

Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa [y del plato], para que también su exterior quede limpio. Ay de ustedes, escribas y fariseos, charlatanes, porque son semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera ciertamente parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza. Así también ustedes, por fuera ciertamente parecen rectos ante los seres humanos, pero por dentro están llenos de disimulo y anomia. Ay de ustedes, escribas y fariseos, charlatanes, porque edifican las tumbas de los profetas y adornan los monumentos de los rectos, y dicen: "Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no

habríamos participado con ellos en la sangre de los profetas". Así dan testimonio acerca de ustedes mismos de que son hijos de los asesinos de los profetas. Y ustedes: colmen la medida de sus padres. Serpientes, cría de víboras, ¿cómo podrían escapar del veredicto del Valle de Hinom? Por eso, miren: les envío profetas y sabios y escribas; a algunos de ellos los matarán y crucificarán, y a algunos los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad; así recae sobre ustedes toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el recto hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien asesinaron entre el santuario y el altar. Amén, les digo, todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a quienes han sido enviados a ti, cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como un ave reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste. Miren: su casa les es abandonada [a la desolación]. Porque les digo que, desde ahora, ciertamente no me verán hasta que digan: "Bendito el que viene en el nombre del Señor"».

Marcos — 12:38-40

Y, en el curso de su enseñanza, dijo: «Tengan cuidado con los escribas que desean caminar con largas vestiduras, y desean saludos en las plazas, y los asientos principales en las sinagogas y los lugares principales en las comidas — los que devoran las casas de las viudas y oran largamente para exhibirse: estos recibirán condenación en mayor abundancia—».

Lucas — 20:45-47

Y, mientras todo el pueblo escuchaba, dijo a los discípulos: «Tengan cuidado con los escribas, que desean caminar con largas vestiduras y estiman los saludos en las plazas, y los asientos principales en las sinagogas y los lugares principales en los banquetes; los que devoran las casas de las viudas y, como pretexto, hacen largas oraciones: estos recibirán un juicio más severo».

Las monedas de la viuda

En el templo, junto al lugar de las ofrendas. No se identifica una hora de la jornada.

Jesús observa a quienes depositan sus ofrendas. Una viuda llama su atención y da ocasión a unas palabras dirigidas a los discípulos.

Marcos — 12:41-44

Y, sentándose frente al tesoro, observaba cómo la multitud deposita monedas en el tesoro; y muchos ricos depositaban una gran cantidad. Y vino una viuda indigente y depositó dos lepta, que equivalen a un quadrans. Y, llamando a sus discípulos, les dijo: «Amén, les digo que esta viuda, la mujer indigente, depositó más que todos los que hacen donaciones al tesoro; porque todos ellos donaron de lo que tienen en abundancia, pero esta mujer, de su pobreza, donó absolutamente todo cuanto tenía, todo su sustento».

Lucas — 21:1-4

Y, levantando la mirada, vio a los ricos depositando sus ofrendas en el tesoro. Y vio allí a cierta viuda empobrecida depositando dos lepta, y dijo: «Les digo en verdad que esta viuda indigente depositó más que todos;

porque todos estos donaron sus ofrendas [para Dios] de su abundancia, pero esta mujer donó de su pobreza todo el sustento que poseía».

90. EL TEMPLO, LA VIGILANCIA Y EL JUICIO

El templo y lo que vendrá

Jerusalén y, en Mateo y Marcos, el monte de los Olivos. Lucas no fija allí todo el discurso. Los tiempos anunciados no fechan su pronunciación.

La mirada de los discípulos hacia el templo abre una conversación sobre su futuro. Cada evangelista conserva el desarrollo de las preguntas y advertencias de Jesús.

Mateo — 24:1-51

Y, saliendo, Jesús se marchó del Templo, y sus discípulos se acercaron a él para llamar su atención sobre los edificios del Templo. Y él, en respuesta, les dijo: «¿No ven todas estas cosas? Amén, les digo, de ningún modo quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada». Y mientras estaba sentado sobre el Monte de los Olivos, los discípulos se acercaron a él en privado, diciendo: «Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal de tu llegada y de la consumación de la edad?». Y, en respuesta, Jesús les dijo: «Manténganse vigilantes, para que nadie los extravíe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Ungido", y extraviarán a muchos. Pero comenzarán a oír acerca de guerras y rumores de guerras; miren que no se alarmen, porque es necesario que esto ocurra, pero todavía no es el fin. Porque nación se levantará contra nación, y reino contra reino, y habrá hambres [y pestilencias] y terremotos en diversos lugares; pero todas estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.

Entonces los entregarán a la aflicción y los matarán, y serán odiados por todos los gentiles a causa de mi nombre. Y entonces muchos tropezarán y se traicionarán unos a otros y se odiarán unos a otros; y se levantarán muchos falsos profetas y extraviarán a muchos; y, por el aumento de la anomia, el amor de muchos se enfriará. Pero quien persevere hasta el final, ese será salvado. Y estas buenas nuevas del Reino serán proclamadas en todo el mundo habitado, como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. Cuando, por tanto, vean la abominación de la desolación de la que habló el profeta Daniel de pie en el lugar santo...». (Que el lector comprenda). «...Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; el que esté sobre el tejado, que no descienda a recoger cosas de su casa; y el que esté en el campo, que no vuelva atrás para recoger su manto. Ay en aquellos días de las mujeres embarazadas y de las que amamantan. Y oren para que su huida no ocurra en invierno ni en Sabbath; porque entonces habrá una gran aflicción, como no ha ocurrido desde el comienzo del cosmos hasta ahora —ni podría ocurrir—. Y, si aquellos días no fueran acortados, ninguna carne habría sido salvada; pero, a causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Si entonces alguien les dice: "Miren: el Ungido está aquí", o "aquí", no crean; porque se levantarán falsos Ungidos y falsos profetas, y producirán grandes señales y prodigios, de modo que extravíen —si fuera posible— incluso a los escogidos. Miren, se lo he dicho de antemano. Por tanto, si les dicen: "Miren: está en el desierto", no salgan; "Miren: está en las habitaciones interiores", no crean. Porque así como el relámpago sale del este y brilla hasta el oeste, así será la llegada del Hijo del Hombre; dondequiera que esté el cadáver, allí se reunirán las águilas. Y, de inmediato después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos. Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y entonces todas las tribus de la tierra se golpearán el pecho y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria; y

enviará a sus ángeles con un gran toque de trompeta, y ellos reunirán a los escogidos desde los cuatro vientos, de extremo a extremo de los cielos.

Pero aprendan la parábola de la higuera: cuando su rama se ablanda y produce hojas, saben que el verano está cerca; así también, cuando vean todas estas cosas, sepan que él está cerca, a las puertas. Amén, les digo que esta generación ciertamente no pasará hasta que sucedan todas estas cosas.

El cielo y la tierra pasarán, pero de ningún modo podrían pasar mis palabras. Pero acerca de aquel día y hora nadie sabe —ni los ángeles de los cielos ni el Hijo—, excepto únicamente el Padre. Porque así como en los días de Noé, así será la llegada del Hijo del Hombre. Porque así como los que estaban en los días anteriores al diluvio comían y bebían, se casaban y daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y nada supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así también será la llegada del Hijo del Hombre. Entonces dos hombres estarán en el campo: uno es llevado y uno es dejado; dos mujeres moliendo en el molino: una es llevada y una es dejada. Manténganse alerta, por tanto, porque no saben en qué día viene su Señor. Pero esto saben: que si el dueño de la casa hubiera sabido en qué vigilia viene el ladrón, habría permanecido despierto y no habría permitido que su casa fuera forzada. Por esta razón, estén ustedes también preparados, porque el Hijo del Hombre viene a la hora que no esperan. ¿Quién, entonces, es el esclavo fiel y prudente a quien el señor puso sobre los esclavos de su casa para darles alimento en el momento apropiado? Cuán dichoso aquel esclavo a quien su señor, al llegar, encuentre haciendo así; amén, les digo que lo pondrá sobre todas sus posesiones. Pero si aquel esclavo, siendo vil, dice en su corazón: "Mi señor está tardando", y comienza a golpear a sus compañeros esclavos, y come y bebe con los borrachos, el señor de aquel esclavo vendrá en un día en que no lo espera y a una hora que desconoce, y lo cortará en dos, y le asignará su parte con los disimuladores; allí habrá llanto y rechinar de dientes.

Marcos — 13:1-37

Y mientras sale del Templo uno de sus discípulos le dice: «Maestro, mira: ¡qué piedras y qué edificios!». Y Jesús le dijo: «¿Ves estos grandes edificios? De ningún modo quedará piedra sobre piedra que no sea derribada». Y mientras estaba sentado sobre el Monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro y Santiago y Juan y Andrés lo interrogaron en privado: «Dinos: ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén a punto de completarse?». Y Jesús comenzó a decirles: «Manténganse vigilantes, para que nadie los extravíe. Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy él", y extraviarán a muchos. Pero cuando oigan acerca de guerras y rumores de guerras, no se alarmen; es necesario que esto ocurra, pero todavía no es el fin. Porque nación se levantará contra nación, y reino contra reino. En diversos lugares habrá terremotos, habrá hambres [y disturbios]; estas cosas son el comienzo de los dolores de parto. Pero ustedes, cuídense: los entregarán a consejos y serán azotados en sinagogas, y serán llevados ante gobernantes y reyes por causa de mí, para dar testimonio ante ellos. Y es necesario que primero sean proclamadas las buenas nuevas a todos los gentiles. Y cuando, al entregarlos, los lleven ante ellos, no se preocupen de antemano por [ni premediten] lo que están diciendo; antes bien, cualquier cosa que les sea dada en aquella hora, digan eso; porque no son ustedes quienes hablan, sino más bien el Espíritu, el Santo. Y hermano entregará a hermano a la muerte, y padre a hijo, y los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir; y serán odiados por todos a causa de mi nombre; pero quien persevere hasta el final, ese será salvado. Y cuando vean la abominación de la desolación [de la que habló el profeta Daniel] de pie donde no debería estar...». (Que el lector comprenda). «...Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; el que esté sobre el tejado, que ni descienda ni entre a recoger cosas de su casa; y el que esté en el campo, que no vuelva atrás para recoger su manto. Y ay en aquellos días de las mujeres embarazadas y de las que amamantan. Y oren para que no ocurra en invierno; porque en aquellos

días habrá una aflicción como no ha ocurrido desde el comienzo de la creación que Dios creó hasta ahora —ni en verdad podría ocurrir—. Y, si el Señor no hubiera acortado aquellos días, ninguna carne en absoluto habría sido salvada; pero, a causa de los escogidos que escogió, acortó los días. Y si entonces alguien les dice: "Miren: aquí está el Ungido", "Miren: allí", no crean; se levantarán falsos Ungidos y falsos profetas, y producirán señales y prodigios, de modo que extravíen —si fuera posible— a los escogidos. Pero manténganse vigilantes: les he dicho todas las cosas de antemano. Y en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes en los cielos serán sacudidos. Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria; y entonces enviará a los ángeles y ellos reunirán a los escogidos desde los cuatro vientos, desde los extremos de la tierra hasta los extremos del cielo. Pero aprendan la parábola de la higuera: cuando su rama se ablanda y produce hojas, saben que el verano está cerca; así también ustedes, cuando vean que estas cosas suceden, sepan que él está cerca, a las puertas. Amén, les digo que esta generación ciertamente no pasará hasta que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero, acerca del día y la hora, nadie sabe —ni los ángeles en el cielo ni el Hijo—, excepto el Padre. Manténganse vigilantes, estén alerta [, y oren]; porque no saben cuándo es el tiempo señalado. Como un hombre que viajó al extranjero, dejando su casa y dando poder a sus esclavos —a cada uno su propia tarea—, y también ordenó al portero que se mantuviera vigilante. Por tanto, manténganse vigilantes —porque no saben cuándo viene el señor de la casa, si al atardecer o a medianoche o al canto del gallo o por la mañana—, no sea que, llegando repentinamente, los encuentre durmiendo. Y lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: manténganse vigilantes».

Lucas — 21:5-36

Y mientras ciertas personas hablaban acerca del Templo —de que había sido hecho hermoso con bellas piedras y ofrendas votivas—, dijo: «En cuanto a estas cosas que contemplan, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada». Y lo interrogaron, diciendo: «Maestro, ¿cuándo serán entonces estas cosas? ¿Y cuál será la señal cuando estas cosas estén a punto de suceder?». Y él dijo: «Tengan cuidado para no ser extraviados; porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy", y: "El tiempo se ha acercado". No vayan tras ellos. Y cuando oigan acerca de guerras y disturbios, no se aterroricen; porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no vendrá inmediatamente».

Entonces les dijo: «Nación se levantará contra nación y reino contra reino, y habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, pestes y hambres, portentos terribles y grandes señales en el cielo. Pero antes de todas estas cosas pondrán sus manos sobre ustedes y los perseguirán, entregándolos a las sinagogas y prisiones, llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; esto dará lugar a que ustedes ofrezcan testimonio. Por tanto, pongan en sus corazones no ensayar de antemano su defensa; porque yo les daré boca y sabiduría, a las que ninguno de quienes los acusan podrá oponerse ni contradecir. Y serán entregados incluso por padres y hermanos y parientes y amigos, y harán morir a algunos de ustedes, y serán odiados por todos a causa de mi nombre. Y de ningún modo perecerá un cabello de su cabeza; mediante su perseverancia ganarán sus almas. Pero, cuando vean Jerusalén rodeada de armas y campamentos, sepan entonces que su desolación se ha acercado.

Entonces, quienes estén en Judea, que huyan a las montañas; quienes estén dentro de sus murallas, que salgan y se alejen; y quienes estén en el campo, que no entren en ella, porque estos son días de retribución, cuando todas las Escrituras se cumplen. Ay en aquellos días de las mujeres embarazadas y de las que amamantan; porque habrá gran angustia en la tierra e ira contra

este pueblo, y caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan las estaciones de los gentiles. Y habrá señales en el sol y la luna y las estrellas, y sobre la tierra angustia de las naciones, perplejas ante el rugido del mar y del oleaje, mientras los hombres desfallecen de miedo y de anticipación ante las cosas que vienen sobre el mundo habitado; porque los poderes de los cielos serán sacudidos. Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria. Y, cuando estas cosas comiencen a suceder, pónganse de pie y levanten sus cabezas, porque su liberación se acerca».

Y les contó una parábola: «Miren la higuera y todos los árboles; cada vez que echan hojas, ustedes mismos ven y saben que el verano está cerca; así también, cuando vean que estas cosas suceden, sepan que el Reino de Dios está cerca. Amén, les digo que esta generación ciertamente no pasará hasta que ocurran todas las cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras ciertamente no pasarán. Y tengan cuidado respecto de ustedes mismos, para que sus corazones no se vuelvan pesados con juergas y mucha bebida y las ansiedades de la vida, y Aquel Día venga repentinamente sobre ustedes, como una trampa; porque vendrá sobre todos los que habitan sobre el rostro de toda la tierra. Pero manténganse vigilantes en todo momento, implorando que puedan escapar de todas las cosas que están a punto de suceder y estar de pie delante del Hijo del Hombre».

Las jóvenes que esperan al novio

Dentro del discurso de Mateo sobre lo que vendrá. El tiempo de espera pertenece a la parábola.

Jesús continúa con una historia de jóvenes que salen a esperar al novio. La espera y la llegada organizan el relato.

Mateo — 25:1-13

«Entonces el Reino de los cielos será comparado con diez vírgenes que, tomando sus propias lámparas, salieron al encuentro del novio. Y cinco de ellas eran necias y cinco prudentes. Porque las necias, al tomar las lámparas, no llevaron aceite consigo. Pero las prudentes llevaron aceite en recipientes junto con sus lámparas. Sin embargo, como el novio tardaba, todas se adormecieron y se acostaron a dormir. Y en mitad de la noche hubo un grito: "¡Miren, el novio; salgan a su encuentro!". Entonces todas aquellas vírgenes se despertaron y arreglaron sus lámparas. Pero las necias dijeron a las prudentes: "Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando". Pero las prudentes respondieron diciendo: "De ningún modo. Seguramente no habría suficiente para nosotras y para ustedes; en vez de eso, vayan a los comerciantes y compren para ustedes mismas". Pero mientras ellas se habían ido a comprar, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él a las celebraciones de boda, y la puerta fue cerrada. Y después vienen también las vírgenes restantes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos".

Pero, en respuesta, él dijo: "Amén, les digo, no las conozco". Por tanto, manténganse alerta, porque no conocen el día ni la hora [en que viene el Hijo del Hombre].

Los talentos confiados

En la continuación del discurso de Mateo. No se fusiona esta parábola con la de las monedas de Lucas.

Un hombre que va a ausentarse confía sus bienes a unos servidores. Jesús cuenta lo que sucede durante la ausencia y al regreso.

Mateo — 25:14-30

»Porque es como un hombre que, al partir de viaje, llamó a sus propios esclavos y les entregó sus posesiones, y dio cinco talentos a uno, dos a otro y uno a otro, a cada cual conforme a su peculiar capacidad, y partió de viaje. Inmediatamente, el que había recibido cinco talentos los empleó en el comercio y ganó otros cinco; de igual manera, el que tenía dos ganó otros dos; pero el que había recibido uno se fue, cavó en la tierra y ocultó la plata de su señor. Entonces, después de mucho tiempo, viene el señor de aquellos esclavos y ajusta cuentas con ellos. Y, acercándose, el que había recibido los cinco talentos presentó los otros cinco talentos, diciendo: "Señor, me entregaste cinco talentos; mira, gané otros cinco talentos". Su señor le dijo: "Bien hecho, esclavo bueno y digno de confianza; fuiste digno de confianza sobre pocas cosas, te pondré sobre muchas; entra en el deleite de tu señor". Acercándose también el de los dos talentos, dijo: "Mira, gané otros dos talentos". Su señor le dijo: "Bien hecho, esclavo bueno y digno de confianza; fuiste digno de confianza sobre pocas cosas, te pondré sobre muchas; entra en el deleite de tu señor".

Y, acercándose también el que había recibido un talento, dijo: "Señor, te conocía, que eres un hombre severo, que cosechas donde no sembraste y recoges de donde no esparciste; y, teniendo miedo, fui y escondí tu talento en la tierra; mira, tienes lo que es tuyo". Pero, en respuesta, su señor le dijo: "Esclavo malvado y timorato, ¿sabías que cosecho donde no sembré y recojo de donde no esparcí? Entonces debías haber colocado mis monedas de plata con los banqueros, y cuando yo viniera habría recuperado lo mío con interés. Por tanto, quítenle el talento y dénselo al que tiene diez talentos; porque a todo el que tiene se le dará y tendrá más de lo necesario; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y arrojen al esclavo inútil a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y rechinar de dientes".

El Hijo del Hombre y las naciones

Al final del discurso de Mateo. Es una enseñanza sobre lo venidero, sin una fecha añadida.

Jesús presenta al Hijo del Hombre ante las naciones reunidas. El diálogo de la escena desarrolla los criterios del juicio.

Mateo — 25:31-46

»Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles [santos] con él, entonces se sentará sobre su trono de gloria; y todas las naciones serán reunidas delante de él, y él las separará unas de otras, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: "Vengan, ustedes los bendecidos por mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la fundación del cosmos. Porque tuve hambre y me dieron algo de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui extranjero y me dieron hospitalidad, estuve desnudo y me vistieron, estuve enfermo y me atendieron, estuve en prisión y vinieron a verme".

Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos extranjero y te dimos hospitalidad, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en prisión y fuimos a verte?". Y, en respuesta, el Rey les dirá: "Amén, les digo, en cuanto lo hicieron a uno de los más pequeños de estos hermanos míos, a mí me lo hicieron". Entonces dirá a los de la izquierda: "Apártense de mí, ustedes los execrables, hacia el fuego de la Edad preparado para el Calumniador y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron nada de comer, tuve sed y no me dieron de beber, fui extranjero y no me dieron hospitalidad, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en prisión y no me atendieron". Entonces ellos también responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o extranjero o desnudo o enfermo o en prisión, y no te atendimos?". Entonces él les responderá, diciendo: "Amén, les digo, en cuanto no lo hicieron a uno de los más pequeños de estos hermanos míos, tampoco a mí me lo hicieron". Y estos irán a la corrección de aquella Edad, pero los justos a la vida de aquella Edad».

91. GRIEGOS Y ANUNCIO DE GLORIFICACIÓN

Unos griegos quieren ver a Jesús

Jerusalén, en el contexto de la fiesta en Juan. Su posición exacta respecto de los discursos de Mateo, Marcos y Lucas permanece abierta.

Unos griegos se acercan a Felipe con el deseo de ver a Jesús. Felipe y Andrés llevan la petición, y Juan conserva las palabras que siguen.

Juan — 12:20-36

Ahora bien, había algunos griegos entre quienes subían para adorar en la fiesta; estos hombres, por tanto, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron un favor, diciendo: «Señor, deseamos ver a Jesús». Felipe viene y se lo dice a Andrés; y Felipe y Andrés se lo dicen a Jesús. Y Jesús les responde, diciendo: «Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre es glorificado. Amén, amén, les digo, a menos que el grano de trigo que cae a tierra muera, permanece solo; pero, si muere, produce fruto abundante. Quien ama su alma la destruye, y quien odia su alma en este cosmos la preservará para vida en la Edad. Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo estoy allí estará también mi servidor; si alguien me sirve, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está turbada, ¿y qué podría decir? ¿Padre, rescátame de esta hora? Pero para esto he venido a esta hora.

Padre, glorifica tu nombre». Una voz, por tanto, vino del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». Así que la multitud que estaba allí de pie y oyó esto dijo que había sido un trueno; otros dijeron: «Un ángel le ha

hablado». Jesús respondió y dijo: «Esta voz no ha venido por causa de mí, sino por causa de ustedes. Ahora es el juicio sobre este cosmos; ahora el Arconte de este cosmos será expulsado; y yo, cuando sea levantado de la tierra, arrastraré a todos hacia mí». Y dijo esto indicando mediante qué clase de muerte estaba a punto de morir. Así que la multitud respondió: «Hemos oído de la Ley que el Ungido permanece hasta la Edad; entonces, ¿cómo dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?». Así que Jesús les dijo: «Solo por un poco más de tiempo la luz está entre ustedes. Caminen mientras tienen la luz, para que la oscuridad no los alcance; y quien camina en la oscuridad no sabe adónde va. Mientras tienen la luz, tengan fe en la luz, para que puedan convertirse en hijos de luz». Jesús dijo estas cosas y, partiendo, quedó oculto de ellos.

92. BALANCE DE INCREDULIDAD Y MENSAJE DE JUAN

Creer y escuchar

Cierre de la actividad pública en Juan. El pasaje reúne una reflexión del narrador y palabras de Jesús, sin fechar una nueva aparición pública.

Juan mira el conjunto de los signos y las respuestas que han suscitado. Después recoge una proclamación de Jesús sobre creer, escuchar y recibir sus palabras.

Juan — 12:37-50

Pero, aunque realizó tantas señales delante de ellos, no tenían fe en él, para que la palabra pronunciada por el profeta Isaías pudiera cumplirse: «Señor, ¿quién ha confiado en nuestro mensaje, y a quién ha sido revelado el brazo del Señor?». Por esta razón no podían tener fe, porque nuevamente Isaías dijo: «Ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que con sus ojos no puedan ver y con el corazón no puedan comprender y volverse, y yo los sanaré». Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló acerca de él. Pero, aun así, incluso muchos de los gobernantes tuvieron fe, pero a causa de los fariseos no lo confesaban, por miedo a ser expulsados de la sinagoga; porque amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios.

Pero Jesús habló en voz alta y dijo: «Quien tiene fe en mí tiene fe no en mí, sino en el que me envió, y quien me ve ve al que me envió. Yo he venido como luz al cosmos, para que todo el que tenga fe en mí no permanezca en oscuridad. Y, si alguien oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque no vine para juzgar al cosmos, sino para salvar al cosmos. Quien me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que pronuncié —esa lo juzgará en el último día—. Porque no hablé desde mí mismo, sino que el Padre que me envió, él me ha ordenado qué debo decir y qué debo hablar. Y sé que su mandamiento es vida en la Edad. Por tanto, cualesquiera cosas que hablo, tal como el Padre me las ha dicho, así hablo».

93. RITMO DIARIO DE ENSEÑANZA Y RETIRO

Los días de enseñanza

El templo de Jerusalén durante el día y el monte de los Olivos por la noche, según Lucas. Es un resumen de varios días, sin itinerario diario reconstruido.

Lucas se detiene en el ritmo de este período. Su breve resumen acompaña el cierre de la enseñanza pública antes del relato de la pasión.

Lucas — 21:37-38

Ahora bien, durante los días estaba en el Templo enseñando, y durante las noches partía y se alojaba en la montaña llamada Monte de los Olivos.

Y temprano por la mañana todo el pueblo iba hacia él en el Templo para escucharlo.

94. DOS DÍAS, COMPLOT Y JUDAS

El acuerdo para entregar a Jesús

Jerusalén, con la Pascua próxima. Mateo y Marcos señalan dos días; la participación de Judas no se fecha con mayor precisión.

Los relatos presentan las conversaciones de los dirigentes y el acercamiento de Judas. Cada voz conserva su modo de introducir los preparativos de la detención.

Mateo — 26:1-5;26:14-16

Y sucedió que, cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos: «Saben que después de dos días tiene lugar la Pascua, y el Hijo del Hombre es entregado para ser crucificado». Entonces los principales sacerdotes [y los escribas] y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del principal sacerdote llamado Caifás, y deliberaron juntos acerca de cómo podrían apresar a Jesús mediante engaño y matarlo; pero decían: «No durante la fiesta, para que no se produzca un disturbio entre el pueblo».

Entonces uno de los doce, el llamado Judas Iscariote, yendo a los principales sacerdotes, dijo: «¿Qué están dispuestos a darme, y yo se lo entregaré?». Y ellos le pagaron treinta piezas de plata. Y desde entonces buscaba una buena oportunidad para entregarlo.

Marcos — 14:1-2;14:10-11

Ahora bien, después de dos días sería la Pascua y la fiesta de los Panes sin Levadura. Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban una manera de apresarlo mediante engaño y matarlo; porque decían: «No durante la fiesta, para que no haya disturbios entre el pueblo». Y Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para poder entregárselo. Y ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle plata. Y él buscaba una oportunidad apropiada mediante la cual pudiera entregarlo.

Lucas — 22:1-6

Ahora bien, se acercaba la fiesta de los Panes sin Levadura, llamada Pascua; y los principales sacerdotes y los escribas buscaban una manera de destruirlo, porque tenían miedo del pueblo. Y el Acusador entró en Judas, el llamado Iscariote, que era uno del número de los Doce; y se fue a conferenciar con los principales sacerdotes y oficiales acerca de cómo podría entregárselo. Y ellos se llenaron de júbilo y acordaron darle plata.

Y él consintió por completo y buscaba una oportunidad para entregárselo lejos de cualquier multitud.

95. PREPARACIÓN DE LA CENA

Preparar la cena

Jerusalén, en el día de los Panes sin Levadura señalado por Mateo, Marcos y Lucas. Su calendario no se unifica con las referencias de Juan a la Pascua.

Los discípulos preguntan dónde preparar la cena. Jesús les da indicaciones y los relatos conservan los preparativos antes de reunirse a la mesa.

Mateo — 26:17-19

Ahora bien, el primer día de los Panes sin Levadura los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: «¿Dónde deseas que hagamos los preparativos para que comas la Pascua?». Y él dijo: «Vayan a la ciudad, a cierto hombre, y díganle: "El maestro dice: 'Mi tiempo señalado está cerca; celebraré la Pascua en tu casa, junto con mis discípulos'"». Y los discípulos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Marcos — 14:12-16

Y el primer día de los Panes sin Levadura, cuando sacrifican el cordero pascual, sus discípulos le dicen: «¿Dónde deseas que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?». Y envía a dos de sus discípulos y les dice: «Vayan a la ciudad, y un hombre que lleva un recipiente de barro con agua saldrá a su encuentro; síganlo, y, dondequiera que entre, digan al dueño de la casa: "El maestro dice: '¿Dónde está mi alojamiento, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?'". Y él les mostrará una gran habitación superior, ya dispuesta; y preparen allí para nosotros». Y los

discípulos salieron y llegaron a la ciudad, y encontraron exactamente lo que les había dicho, y prepararon la Pascua.

Lucas — 22:7-13

Ahora bien, llegó el día de los Panes sin Levadura, cuando era necesario sacrificar el cordero pascual; y envió a Pedro y Juan, diciendo: «Vayan, preparen la Pascua para nosotros, para que podamos comer». Y le dijeron: «¿Dónde deseas que hagamos los preparativos?». Y les dijo: «Miren: al entrar en la ciudad saldrá a su encuentro un hombre que lleva un recipiente de barro con agua; síganlo hasta la casa en la que entre; y dirán al dueño de la casa: "El Maestro te dice: '¿Dónde está la habitación de huéspedes donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?'". Y aquel hombre les mostrará una gran habitación superior ya dispuesta; hagan allí los preparativos». Y, saliendo, encontraron las cosas tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

96. CENA: PAN, COPA, ANUNCIO DE TRAICIÓN Y SERVICIO

A la mesa con los discípulos

Al anochecer según Mateo y Marcos; Lucas señala la llegada de la hora. Se mantienen las distintas secuencias del pan, la copa y el anuncio de traición.

Jesús se reclina a la mesa con sus discípulos. La cena reúne palabras sobre la entrega, el pan y la copa y, en Lucas, una conversación acerca del servicio.

Mateo — 26:20-29

Y cuando llegó la tarde se reclinó a la mesa con los doce. Y mientras comían dijo: «Amén, les digo que uno de ustedes me entregará». Y, profundamente afligidos, comenzaron cada uno de ellos a decirle: «¿Soy yo, Señor?». Y, en respuesta, él dijo: «El que moja su mano en el cuenco junto conmigo, ese me entregará. Es verdad, el Hijo del Hombre se va, tal como ha sido escrito acerca de él; pero ay de aquel hombre por medio de quien el Hijo del Hombre es entregado; habría sido bueno para ese hombre no haber nacido». Y, en respuesta, Judas, el que lo entrega, dijo: «¿Soy yo, Rabí?». Él le dice: «Tú lo has dicho». Y mientras comían, Jesús, tomando una hogaza y dando gracias, la partió y, dándola a sus discípulos, dijo: «Tomen, coman: esto es mi cuerpo». Y, tomando una copa y dando gracias, se la dio, diciendo: «Beban de ella todos ustedes:

porque esto es mi sangre del [nuevo] pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y les digo que, desde ahora, ciertamente no beberé de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con ustedes, nuevo, en el Reino de mi Padre».

Marcos — 14:17-25

Y cuando llegó la tarde llega con los doce. Y mientras estaban reclinados a la mesa y comían, Jesús dijo: «Amén, les digo que uno de ustedes me entregará, uno que está comiendo conmigo». Comenzaron a afligirse y a decirle, uno por uno: «¿Seguramente no soy yo?». [Y otro: «¿Seguramente no soy yo?»]. Y él les dijo: «Uno de los doce, el que moja en el mismo plato junto conmigo. Porque, en efecto, el Hijo del Hombre se va, tal como ha sido escrito acerca de él; pero ay de aquel hombre por medio de quien el Hijo del Hombre es entregado; habría sido bueno para aquel hombre no haber nacido». Y mientras comían tomó una hogaza y, dando gracias, la partió y se la dio, y dijo: «Tomen: esto es mi cuerpo». Y, tomando una copa y dando gracias, se la dio, y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Esto es mi sangre del [nuevo] pacto, que es derramada por muchos. Amén, les digo, desde ahora ciertamente no beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con ustedes, nuevo, en el Reino de Dios».

Lucas — 22:14-30

Y, cuando llegó la hora, se reclinó a la mesa, y los emisarios con él. Y les dijo: «Con semejante anhelo he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer; porque les digo que ciertamente no volveré a comerla hasta que alcance su cumplimiento en el Reino de Dios». Y, tomando una copa y dando gracias, dijo: «Tomen esto y compártanlo entre ustedes, porque les digo que ciertamente no beberé del producto de la vid desde ahora hasta que venga el Reino de Dios». Y, tomando una hogaza de pan y dando gracias, la partió y se la dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que es ofrecido por ustedes; hagan esto en memoria de mí». Y después de cenar

hizo igualmente con la copa, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes. Pero miren: la mano del que me traiciona está sobre la mesa junto con la mía. Porque el Hijo del Hombre en verdad procede como ha sido determinado; pero ay de aquel hombre por medio de quien es entregado». Y comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podría entonces ser el que estaba a punto de hacer esto.

Y surgió también una disputa entre ellos acerca de cuál de ellos parecía ser mayor. Así que les dijo: «Los reyes de los pueblos gentiles los dominan, y quienes tienen poder sobre ellos son llamados benefactores. Pero no así ustedes; antes bien, que el que es mayor entre ustedes llegue a ser como el menor, y el que gobierna como el que sirve. Porque ¿quién es mayor, el que se reclina a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se reclina? Pero yo estoy en medio de ustedes como el que sirve. Y ustedes son los que han permanecido conmigo a través de mis pruebas; y yo les asigno —tal como mi Padre me asignó a mí— un Reino, para que coman y beban a mi mesa en mi Reino, y se sienten sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel».

97. LAVADO DE PIES Y TRAIDOR EN JUAN

Jesús lava los pies

Durante la cena en Juan, bajo el marco anterior a la Pascua. No se intercala el relato minuto a minuto con la cena de Mateo, Marcos y Lucas.

En medio de la cena, Jesús se levanta y toma una toalla. El gesto da paso al intercambio con Pedro y a las palabras que dirige después a todos.

Juan — 13:1-30

Ahora bien, antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora —para pasar de este cosmos al Padre—, habiendo amado a los suyos que estaban en el cosmos, los amó hasta el fin. Y, mientras tenía lugar la cena —ahora que el Calumniador había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que lo traicionara—, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había salido de Dios y se dirigía hacia Dios, se levanta de la cena, deja a un lado su manto y, tomando una toalla, se la ciñó alrededor de los lomos; luego vierte agua en la palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla ceñida alrededor de sus lomos. Así llega a Simón Pedro; este le dice: «Señor, ¿tú me lavas los pies?». Jesús respondió y le dijo: «Todavía no comprendes lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás».

Pedro le dice: «Con toda seguridad, a lo largo de la edad, no me lavarás los pies». Jesús le respondió: «A menos que te lave, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo mis pies, sino también mis manos y

mi cabeza». Jesús le dice: «Quien se ha bañado no tiene necesidad de lavarse [excepto los pies], sino que está enteramente limpio; y ustedes están limpios, pero no todos». Porque sabía quién estaba a punto de traicionarlo; por esta razón había dicho: «No todos están limpios».

Por tanto, cuando hubo lavado sus pies y tomado su manto y nuevamente se hubo reclinado a la mesa, les dijo: «¿Saben lo que he hecho por ustedes?

Me llaman "Maestro" y "Señor", y hablan bien, porque lo soy. Así que, si yo, el Señor y el maestro, les he lavado los pies, ustedes están obligados a lavarse los pies unos a otros; porque les he dado un ejemplo para que, tal como yo he hecho por ustedes, también ustedes hagan. Amén, amén, les digo, un esclavo no es superior a su señor, ni un apóstol superior al que lo envía. Si saben estas cosas, cuán dichosos son si las hacen. No hablo con respecto a todos ustedes; conozco a quienes he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: "El que come mi pan ha levantado su talón contra mí". Se lo digo desde este momento, antes de que suceda, para que cuando suceda tengan fe en que YO SOY. Amén, amén, les digo, quien recibe a cualquiera que yo envíe me recibe a mí, y quien me recibe a mí recibe al que me envió».

Habiendo dicho estas cosas, Jesús fue turbado en espíritu y dio testimonio y dijo: «Amén, amén, les digo que uno de ustedes me traicionará». Los discípulos se miraban unos a otros, confundidos acerca de quién hablaba.

Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa muy cerca de Jesús. Así que Simón Pedro hace una señal con la cabeza a este y le dice: «Pregunta quién es aquel de quien está hablando». Así que aquel, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?».

Entonces Jesús responde: «Es aquel para quien mojaré un bocado de comida y se lo daré». Así que, mojando el bocado, [lo toma y] se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y entonces, siguiendo al bocado, el Acusador entró en aquel. Así que Jesús le dice: «Lo que haces, hazlo rápidamente». Pero ninguno de los que estaban reclinados a la mesa sabía por qué le dijo esto; porque algunos pensaban que, puesto que Judas guardaba la bolsa, Jesús le está diciendo: «Compra lo que necesitamos para la fiesta», o que debía dar algo a los indigentes. Así que aquel, habiendo recibido el bocado, partió inmediatamente; y era de noche.

98. MANDAMIENTO NUEVO Y ANUNCIO A PEDRO

El mandamiento nuevo y Pedro

Después de la salida de Judas en Juan; antes de la salida de Jesús en Lucas. La correspondencia entre los avisos a Pedro no exige dos predicciones históricas.

Juan continúa la conversación con el mandamiento nuevo y la pregunta de Pedro. Lucas conserva el aviso a Pedro junto a otras instrucciones de despedida.

Lucas — 22:31-38

[Y el Señor dijo:] «Simón, Simón, mira: el Acusador ha rogado poder zarandearlos a todos como trigo. Pero yo he orado acerca de ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando hayas regresado, fortalece a tus hermanos». Y él le dijo: «Señor, estoy preparado para ir contigo tanto a prisión como a la muerte». Y él dijo: «Te digo, Pedro, que un gallo no cantará hoy antes de que niegues tres veces conocerme».

Y les dijo: «Cuando los envié sin bolsa de dinero y bolsa de cuero y sandalias, ¿les faltó algo?». Y dijeron: «Nada». Y les dijo: «Ahora, sin embargo, quien tenga una bolsa de dinero, que la tome, y una bolsa de cuero de igual manera; y quien no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque les digo que es necesario que esta Escritura llegue a su cumplimiento en mí: "Y fue contado con los sin ley". Porque ciertamente lo concerniente a mí llega a su cumplimiento». Y ellos dijeron: «Señor, mira, tenemos aquí dos espadas». Y él les dijo: «Es suficiente».

Juan — 13:31-38

Por tanto, cuando hubo partido, Jesús dice: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre, y Dios ha sido glorificado en él; [si Dios ha sido glorificado en él,] Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente. Estoy con ustedes todavía un poco, hijitos; me buscarán, y tal como dije a los judeanos ahora también se lo digo a ustedes: adonde yo voy ustedes no pueden venir. Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros. Tal como yo los he amado, así también deben amarse unos a otros. Por esto todos sabrán que son discípulos míos: si tienen amor unos por otros».

Simón Pedro le dice: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús respondió: «Adonde voy no puedes seguirme ahora, pero seguirás después». Simón Pedro le dice: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Entregaré mi alma por ti». Jesús responde: «¿Entregarás tu alma por mí? Amén, amén, te digo con toda seguridad que un gallo no cantará antes de que me niegues tres veces.

99. LA DESPEDIDA Y LA ORACIÓN EN JUAN

El camino al Padre

En la despedida según Juan. La exhortación final a levantarse y salir no narra por sí sola un desplazamiento ya realizado.

Jesús habla a sus discípulos de su partida. Las preguntas de Tomás, Felipe y Judas acompañan sus palabras sobre el Padre y el Espíritu.

Juan — 14:1-31

»No permitan que su corazón sea turbado; tengan fe en Dios y tengan fe en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares de reposo. ¿Les habría dicho de otro modo que voy a preparar un lugar para ustedes? Y, si voy y preparo un lugar para ustedes, vengo nuevamente y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy puedan estar también ustedes. Y conocen el camino hacia donde voy». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo conocemos el camino?». Jesús le dice: «Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre excepto por medio de mí. Si me hubieran conocido, también habrían reconocido a mi Padre. Desde este momento lo conocen y lo han visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta». Jesús le dice: «He estado con ustedes durante tanto tiempo, Felipe, ¿y no me has conocido? Quien me ha visto ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: "Muéstranos al Padre"? ¿No tienes fe en que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que les pronuncio no las hablo desde mí mismo; sino que el Padre, permaneciendo en mí, realiza sus obras. Tengan fe en mí, que yo estoy en

el Padre y que el Padre está en mí; o, de otro modo, tengan fe por causa de las obras mismas. Amén, amén, les digo, quien tenga fe en mí realizará también las obras que yo realizo, y realizará obras mayores que estas, porque voy al Padre. Y cualquier cosa que pidan en mi nombre, esta haré, para que el Padre pueda ser glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, lo haré.

»Si me aman, guardarán mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro abogado, para que esté con ustedes a lo largo de la edad: el Espíritu de la verdad, que el cosmos no puede recibir porque ni lo ve ni lo conoce; ustedes lo conocen porque permanece con ustedes y estará dentro de ustedes. No los dejaré huérfanos; vengo hacia ustedes. Solo un poco más y el cosmos ya no me ve, pero ustedes me ven; porque yo vivo, ustedes también vivirán. En aquel día conocerán que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo estoy en ustedes. Quien tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y quien me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».

Judas —no Iscariote— le dice: «Señor, ¿qué ha sucedido entonces, que estás a punto de manifestarte a nosotros y no al cosmos?». Jesús respondió y le dijo: «Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él. Quien no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oyen no es mía, sino más bien del Padre que me envió. Estas cosas les he hablado mientras permanezco con ustedes; pero el abogado, el Espíritu, el Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ese les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto les he dicho. Paz les dejo, mi paz les doy; no se la doy como la da el cosmos. No permitan que su corazón sea turbado, ni que tenga miedo. Oyeron que les dije que me voy y vengo hacia ustedes. Si me hubieran amado, se habrían alegrado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Y ahora se lo he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda puedan tener fe.

Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el Arconte del cosmos —y no tiene dominio alguno sobre mí—, pero para que el cosmos pueda saber que amo al Padre y que, tal como el Padre me ha ordenado, así hago. Levántense, vámonos de aquí.

La vid y los discípulos

Continuación de la despedida en Juan, sin lugar nuevo identificado. No se sitúa necesariamente el discurso en las calles de Jerusalén.

Jesús presenta la imagen de una vid y sus ramas. Sus palabras continúan hacia la vida de los discípulos y lo que encontrarán en el mundo.

Juan — 15:1-16:4

»Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Toda rama en mí que no da fruto él la quita; y toda rama que da fruto la poda limpiándola, para que pueda dar más fruto. Ustedes ya están limpios a causa de la palabra que les he hablado. Permanezcan en mí —y yo en ustedes—. Tal como la rama no puede dar fruto desde sí misma a menos que permanezca en la vid, así tampoco ustedes, a menos que permanezcan en mí. Yo soy la vid, ustedes son las ramas; el que permanece en mí y yo en él, este da fruto abundante, porque separados de mí no pueden hacer nada. Si alguien no permanece en mí, es como la rama que ha sido arrojada afuera y se ha marchitado; y las reúnen y las arrojan al fuego, y son quemadas. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan cualquier cosa que deseen y sucederá para ustedes. En esto ha sido glorificado mi Padre: en que den fruto abundante y lleguen a ser mis discípulos. Tal como el Padre me ha amado, yo también los he amado; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, tal como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado estas cosas para que mi alegría pueda estar en ustedes y la alegría de ustedes pueda quedar colmada. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros

tal como yo los he amado. Nadie tiene amor mayor que este: que entregue su alma por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que les ordeno. Ya no los llamo esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su señor; pero los he llamado amigos, porque todo cuanto he oído del Padre se lo he dado a conocer. Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los designé, para que vayan y den fruto, y su fruto perdure, para que cualquier cosa que pidan al Padre en mi nombre él pueda dársela. Estas cosas les ordeno para que se amen unos a otros.

»Si el cosmos los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes.

Si fueran del cosmos, el cosmos habría amado lo suyo; pero, puesto que no son del cosmos, porque yo los escogí de entre el cosmos, por eso el cosmos los odia. Recuerden la palabra que les hablé: un esclavo no es superior a su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si guardaron mi palabra, también guardarán la de ustedes. Pero todas estas cosas les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. Si yo no hubiera venido y les hubiera hablado, no habrían cargado con pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. Quien me odia también odia a mi Padre. Si no hubiera realizado entre ellos las obras que nadie más realizó, no habrían cargado con pecado; pero ahora han visto y han odiado tanto a mí como a mi Padre. Y así puede cumplirse el pasaje escrito en la Ley: "Me odiaron sin razón". Cuando venga el abogado, a quien yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí; y ustedes también deben dar testimonio, porque están conmigo desde el comienzo.

«Les he hablado estas cosas para que no se les haga tropezar. Los convertirán en exiliados de la sinagoga; y viene una hora en la que todo el que los mate pensará que está ofreciendo un servicio a Dios. Y harán estas cosas porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Pero les he hablado estas cosas para que, cuando llegue la hora de ellas, puedan recordar que se las dije. Al principio no les dije estas cosas, puesto que estaba con ustedes.

La tristeza y el reencuentro

Dentro de la despedida de Juan. Las referencias a un poco de tiempo no permiten medir la duración de la conversación.

Jesús sigue hablando de su partida y de la acción del Espíritu. Los discípulos conversan entre sí y luego le dicen cómo reciben sus palabras.

Juan — 16:5-33

Pero ahora me voy hacia el que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: "¿Adónde vas?". Pero, porque les he hablado, la tristeza ha llenado su corazón. Pero les digo la verdad: es para su propio bien que yo me vaya. Porque, si no me voy, el abogado con toda seguridad no vendrá hacia ustedes; pero, si me voy, lo enviaré hacia ustedes. Y, al llegar, ese demostrará al cosmos que está equivocado en cuanto al pecado y en cuanto a la justicia y en cuanto al juicio: en cuanto al pecado, porque no tienen fe en mí; y en cuanto a la justicia, porque voy al Padre, y ya no me ven; y en cuanto al juicio, porque el Arconte de este cosmos ha sido juzgado.

Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora mismo no pueden soportarlas; pero, cuando venga aquel, el Espíritu de la verdad, los guiará por el camino hacia toda verdad; porque no hablará desde sí mismo, sino que hablará lo que oiga, y les anunciará las cosas que vienen. Aquel me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y se lo anunciará a ustedes.

Todo cuanto tiene el Padre es mío; por esto dije que recibe de lo que es mío y se lo anunciará a ustedes. Un poco de tiempo y ya no me ven, y nuevamente un poco de tiempo y me verán [, porque voy al Padre]».

Así que algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto que nos dice: "Un poco de tiempo y ya no me ven, y nuevamente un poco de tiempo y me verán"? ¿Y: "Porque voy al Padre"?». Así que decían:

«¿Qué es esto que dice, este "poco de tiempo"? No sabemos qué está diciendo».

Jesús sabía que deseaban interrogarlo y les dijo: «¿Se preguntan unos a otros esto porque dije: "Un poco de tiempo y no me ven, y nuevamente un poco de tiempo y me verán"? Amén, amén, les digo que llorarán y se lamentarán, y el cosmos se alegrará; ustedes sentirán angustia, pero su angustia se convertirá en alegría. La mujer, cuando está dando a luz, siente angustia porque ha llegado su hora; pero, cuando da a luz al niño, ya no recuerda el sufrimiento a causa de la alegría de que un ser humano haya nacido en el cosmos. Y así, ahora en verdad sienten angustia; pero los veré nuevamente, y su corazón se alegrará, y nadie les quita su alegría.

Y en aquel día no me harán ninguna pregunta. Amén, amén, les digo, cualquier cosa que pidan al Padre en mi nombre él se la dará. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría pueda quedar completa. Les he hablado estas cosas figuradamente; viene una hora en la que ya no les hablaré mediante figuras, sino que les haré una proclamación abierta acerca del Padre. En aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que rogaré al Padre por ustedes; porque el Padre mismo los ama porque ustedes me han amado y han tenido fe en que procedo de Dios. Procedí del Padre y he venido al cosmos; nuevamente dejo el cosmos y voy al Padre».

Sus discípulos dicen: «Mira, ahora hablas abiertamente y no pronuncias ninguna figura del lenguaje. Ahora sabemos que conoces todas las cosas y no tienes necesidad de que nadie te interrogue. Por esto tenemos fe en que procediste de Dios». Jesús les respondió: «¿Ahora tienen fe? Miren: viene una hora —en verdad ha llegado— en la que serán dispersados, cada uno a su propia casa, y me dejarán solo; y no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les he hablado estas cosas para que puedan tener paz en mí. En el cosmos tienen sufrimiento; pero tengan ánimo: yo he conquistado el cosmos».

La oración de Jesús

Antes del cruce del Cedrón narrado por Juan. El texto no fija con certeza un aposento o un punto del trayecto.

Después de estas palabras, Jesús levanta los ojos y ora. La oración reúne su relación con el Padre, a los discípulos presentes y a quienes creerán por su testimonio.

Juan — 17:1-26

Jesús dijo estas cosas y, levantando sus ojos hacia el cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo pueda glorificarte, tal como le diste poder sobre toda carne, para que, de todo cuanto le has dado, él les dé vida en la Edad. Y esta es la vida en la Edad: que puedan conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a aquel a quien enviaste, Jesús el Ungido. Sobre la tierra te glorifiqué completando la obra que me has dado para hacer. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti con aquella gloria que tenía junto a ti antes de que el cosmos existiera. Revelé tu nombre a los hombres que me diste de entre el cosmos. Eran tuyos y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado, cuantas sean, proceden de ti. Porque las palabras que me diste yo se las he dado, y ellos las aceptaron y supieron verdaderamente que procedí de ti, y tuvieron fe en que tú me enviaste. Hago súplica por ellos; no hago súplica por el cosmos, sino más bien por aquellos que me has dado, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío, y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el cosmos, y ellos están en el cosmos, y yo voy hacia ti. Padre Santo, guárdalos en tu nombre, el que me has dado, para que sean uno tal como nosotros. Cuando estaba con ellos, los protegía en tu nombre, el que me diste, y los guardé, y ninguno de ellos pereció excepto el hijo de perdición, para que la Escritura pudiera cumplirse. Pero ahora voy hacia ti, y en el cosmos hablo estas cosas para que puedan tener dentro de ellos mi alegría llevada a plenitud. Yo les he dado tu palabra, y el cosmos los

odió, porque no son del cosmos, tal como yo no soy del cosmos. No oro para que los saques del cosmos, sino para que los guardes del malvado. No son del cosmos, tal como yo no soy del cosmos. Hazlos santos en la verdad; la palabra que es tuya es verdad. Tal como me enviaste al cosmos, yo también los envié al cosmos. Y por causa de ellos me hago santo, para que también ellos puedan ser hechos santos en verdad. Pero hago súplica no solo por ellos, sino también por quienes tienen fe en mí a causa de la palabra de ellos, para que todos sean uno, tal como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que ellos también puedan estar [uno] en nosotros, para que el cosmos pueda tener fe en que tú me enviaste. Y yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que puedan ser uno tal como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que puedan ser llevados a plenitud en uno, para que el cosmos pueda saber que tú me enviaste y que los amaste tal como me amaste a mí. Padre, deseo que también ellos, aquellos que me has dado, puedan estar conmigo donde yo estoy, para que puedan ver mi gloria, la que me has dado, porque me amaste antes de la fundación del cosmos. Padre justo, el cosmos tampoco te conoció, pero yo te conocí, y estos saben que tú me enviaste; y he dado a conocer tu nombre, y se lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste pueda estar en ellos, y yo también en ellos».

100. HACIA OLIVOS Y LA ORACIÓN EN GETSEMANÍ

Hacia el monte de los Olivos

Después de la cena en Mateo, Marcos y Lucas. Su relación exacta con el emplazamiento de los discursos de Juan permanece abierta.

Mateo y Marcos narran el himno y la salida hacia el monte de los Olivos. En ese tramo sitúan la advertencia a Pedro; Lucas conserva la salida habitual con los discípulos.

Mateo — 26:30-35

Y, habiendo cantado un himno, salieron hacia el Monte de los Olivos.

Entonces Jesús les dice: «Durante esta noche, todos serán llevados a fallarme; porque ha sido escrito: "Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas"; pero después de ser levantado, iré delante de ustedes a Galilea». Pero, en respuesta, Pedro le dijo: «Aunque todos sean llevados a fallarte, yo nunca seré llevado a fallarte». Jesús le dijo: «Amén, te digo que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Pedro le dice: «Aunque sea necesario que muera contigo, ciertamente no te negaré». Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Marcos — 14:26-31

Y, habiendo cantado un himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. Y Jesús les dice: «Todos ustedes serán llevados a fallar, porque ha sido escrito: "Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas". Pero después de

que sea levantado, iré delante de ustedes a Galilea». Pero Pedro le declaró: «Aunque todos sean llevados a fallar, yo no». Y Jesús le dice: «Amén, te digo que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Pero él decía con mayor vehemencia: «Aunque fuera necesario que muriera contigo, con toda seguridad no te negaré». Y así decían todos.

Lucas — 22:39

Y, saliendo, fue al Monte de los Olivos, como era su costumbre; y sus discípulos también lo siguieron.

La oración en Getsemaní

Getsemaní en Mateo y Marcos; el lugar del monte de los Olivos en Lucas y el huerto al otro lado del Cedrón en Juan. La identificación es comparada, sin sitio moderno adoptado.

Jesús llega con los discípulos al lugar de la oración. Mateo, Marcos y Lucas conservan la súplica y los retornos a sus compañeros con desarrollos distintos; Juan narra el cruce y la entrada al huerto.

Mateo — 26:36-46

Entonces Jesús va con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dice a los discípulos: «Siéntense aquí mientras yo me aparto para orar allá». Y, llevando consigo a Pedro y a los hijos de Zebedeo, comenzó a afligirse y a padecer angustia. Entonces les dice: «Mi alma está en angustia hasta la muerte; permanezcan aquí y velen conmigo». Y, avanzando un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: «Padre mío, si es posible, que esta copa pase de mí; pero no como yo quiero, sino como tú quieres». Y viene a los discípulos y los encuentra durmiendo, y dice a Pedro: «Entonces, ¿no tuvieron fuerza suficiente para velar conmigo durante una hora? Velen y oren para que no entren en prueba; verdaderamente, el espíritu está

dispuesto, pero la carne es débil». Alejándose de nuevo por segunda vez, oró, diciendo: «Padre mío, si no es posible que esto pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». Y al volver los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos estaban muy pesados. Y, dejándolos solos, se fue otra vez y oró por tercera vez, diciendo nuevamente las mismas palabras. Entonces viene a los discípulos y les dice: «Duerman un poco más y descansen. Miren: la hora se ha acercado y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levántense, vámonos; miren: el que me entrega se ha acercado».

Marcos — 14:32-42

Y llegan a un lugar cuyo nombre es Getsemaní, y dice a los discípulos: «Siéntense aquí mientras oro». Y lleva consigo a Pedro y Santiago y Juan, y comenzó a quedar abrumado y a padecer angustia. Y les dice: «Mi alma está en angustia, hasta la muerte; permanezcan aquí y manténganse vigilantes». Y, avanzando un poco, cayó al suelo y oraba para que, si fuera posible, la hora pasara de él, y dijo: «Abba» —Padre—, «para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino más bien lo que tú quieres». Y viene y los encuentra durmiendo, y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No tuviste fuerza para mantenerte vigilante durante una hora? Manténganse vigilantes y oren, para que no entren en prueba; verdaderamente, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

Y, alejándose otra vez, oró, pronunciando las mismas palabras. Y al volver los encontró nuevamente durmiendo, porque sus ojos se estaban volviendo muy pesados, y no sabían qué respuesta podían darle. Y viene por tercera vez y les dice: «Duerman un poco más y descansen; está lejos... —Ha llegado la hora. Miren: el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levántense, vámonos. Miren: el que me entrega se ha acercado».

Lucas — 22:40-46

Y, llegando al lugar, les dijo: «Oren para que no entren en prueba». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillándose, oró, diciendo: «Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel desde el cielo, fortaleciéndolo. Y, estando en angustia, oraba con mayor fervor; y su sudor se volvió como gotas de sangre que caían a tierra.

Y, levantándose de la oración y llegando a los discípulos, los encontró dormidos a causa de la tristeza, y les dijo: «¿Por qué duermen? Levántense, oren para que no entren en prueba».

Juan — 18:1

Habiendo dicho estas cosas, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del Cedrón, que fluye en invierno, hacia donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos.

101. ARRESTO, ESPADA Y HUIDA

El arresto

En el lugar de la oración y el huerto de los relatos. La llegada de Judas enlaza con el arresto, sin una secuencia común de cada gesto.

Judas llega acompañado. Los cuatro evangelistas presentan el encuentro, las palabras y las acciones que rodean la detención de Jesús.

Mateo — 26:47-56

Y mientras él todavía hablaba, miren: llegó Judas —uno de los doce—, y con él una gran multitud con espadas y garrotes procedente de los principales sacerdotes y ancianos del pueblo. Ahora bien, el que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: «Aquel a quien yo bese, ese es; aprésenlo». Y, acercándose inmediatamente a Jesús, dijo: «Saludos, Rabí», y lo besó afectuosamente. Pero Jesús le dijo: «Amigo, haz aquello para lo que estás aquí». Entonces, acercándose, pusieron las manos sobre Jesús y lo apresaron por la fuerza. Y miren: uno de los que estaban con Jesús, extendiendo una mano, sacó su espada y, golpeando al esclavo del principal sacerdote, le cortó la oreja. Entonces Jesús le dice: «Devuelve tu espada a su lugar; porque todos los que toman espada serán destruidos por espada. ¿O imaginas que no puedo pedir a mi Padre, y él pondría a mi lado en este mismo momento más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo entonces se cumplirían las cosas escritas por los profetas: que debe suceder de este modo?». En aquella hora, Jesús dijo a las multitudes: «¿Salieron con espadas y garrotes para arrestarme, como si vinieran contra un

bandido? Cada día me sentaba en el Templo enseñando, y no me apresaron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan los escritos de los profetas». Entonces todos los discípulos, abandonándolo, huyeron.

Marcos — 14:43-52

Y de inmediato, mientras él todavía hablaba, llega Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y garrotes procedente de los principales sacerdotes y escribas y ancianos. Ahora bien, el que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: «Aquel a quien yo bese, ese es; aprésenlo y llévenselo bajo segura custodia». Y, llegando, de inmediato se acerca y le dice: «Rabí [, Rabí]», y lo besó afectuosamente. Y pusieron las manos sobre él y lo apresaron por la fuerza. Pero uno de los que estaban allí, sacando su espada, golpeó al esclavo del principal sacerdote y le cortó la oreja. Y Jesús, hablando en voz alta, les dijo: «¿Salieron a arrestarme, como si vinieran contra un bandido, con espadas y garrotes? Cada día estaba con ustedes enseñando en el Templo, y no me apresaron —para que así, en cambio, se cumplieran las Escrituras—». Y todos, abandonándolo, huyeron. Y cierto joven, llevando una prenda de lino sobre su carne desnuda, lo seguía, y ellos [los jóvenes] lo apresan por la fuerza; y él, dejando atrás la prenda de lino, huyó desnudo.

Lucas — 22:47-53

Mientras todavía hablaba, miren: una multitud; y el llamado Judas, uno de los Doce, iba delante de ellos y se acercó a Jesús para besarlo. Pero Jesús le dijo: «Judas, ¿entregas al Hijo del Hombre con un beso?». Y, viendo lo que estaba a punto de suceder, los que estaban alrededor de él dijeron: «Señor, ¿debemos atacar con espada?». Y uno de ellos golpeó al esclavo del principal sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y Jesús, hablando en voz alta, dijo: «Déjenlo; basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. Y Jesús dijo a los principales sacerdotes y oficiales del Templo y ancianos que habían venido por él: «¿Salen con espadas y garrotes como si vinieran contra un bandido?

Mientras estaba con ustedes cada día en el Templo no extendieron sus manos contra mí; pero esta es la hora de ustedes y el dominio de las tinieblas».

Juan — 18:2-12

Ahora bien, Judas, el que lo estaba entregando, también conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos. Así que Judas, tomando un destacamento de soldados y guardias de los principales sacerdotes y fariseos, llega allí con antorchas y lámparas y armas. Jesús, por tanto, sabiendo todas las cosas que descendían sobre él, salió y les dice: «¿A quién buscan?». Le respondieron: «A Jesús el Nazoreo». Les dice: «YO SOY». Y Judas, el que lo estaba entregando, estaba allí con ellos. Así que, cuando les dijo «YO SOY», retrocedieron y cayeron al suelo. Así que nuevamente les preguntó: «¿A quién buscan?». Y dijeron: «A Jesús el Nazoreo». Jesús respondió: «Les he dicho que YO SOY; así que, si me buscan a mí, dejen que estos se vayan». —para que se cumpliera la palabra que había dicho: «De los que me diste, no perdí a ninguno»—. Simón Pedro, por tanto, teniendo una espada, la desenvainó y golpeó al esclavo del principal sacerdote y le cercenó la oreja derecha; y el nombre del esclavo era Malco.

Así que Jesús dijo a Pedro: «Pon la espada en su vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿acaso con toda seguridad no la beberé?».

Así que el destacamento de soldados y el quiliarca, junto con los guardias de los judeanos, apresaron a Jesús y lo ataron,

102. ANTE LAS AUTORIDADES Y LAS NEGACIONES DE PEDRO

Ante Anás y Caifás

Bajo custodia después del arresto. Juan distingue el paso por Anás del envío a Caifás; no se reconstruye una propiedad común.

Conducen a Jesús ante las autoridades. Juan conserva un primer interrogatorio y, entrelazada con él, la entrada de Pedro y su primera negación.

Mateo — 26:57-58

Y los que habían apresado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el principal sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Y Pedro lo siguió desde lejos hasta el patio del principal sacerdote, y, entrando, se sentó con los servidores para ver el desenlace.

Marcos — 14:53-54

Y llevaron a Jesús ante el principal sacerdote, y todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas se reúnen [a su alrededor]. Y Pedro lo siguió desde lejos, hasta estar dentro, en el patio del principal sacerdote, y estaba sentado junto con los servidores calentándose junto al fuego.

Lucas — 22:54

Y, habiéndolo apresado, lo llevaron e introdujeron en la casa del principal sacerdote; y Pedro lo seguía desde lejos.

Juan — 18:13-24

y lo condujeron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era el principal sacerdote de aquel año; ahora bien, Caifás era quien había aconsejado a los judeanos: «Conviene que un solo hombre muera por el pueblo». Y Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y aquel discípulo era conocido por el principal sacerdote y entró junto con Jesús en el patio del principal sacerdote, pero Pedro permaneció afuera junto a la puerta. Así que el discípulo que era conocido por el principal sacerdote salió y habló con la muchacha que guardaba la puerta y condujo a Pedro adentro. Así que la esclava que guardaba la puerta dice a Pedro: «¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?». Él dice: «No lo soy». Y los esclavos y los guardias estaban allí de pie, habiendo hecho un fuego de carbón porque hacía frío, y se calentaban; y Pedro también estaba con ellos, de pie allí y calentándose.

Así que el principal sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y acerca de su enseñanza. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente al cosmos; siempre enseñé en sinagoga y en el Templo, donde se congregan todos los judeanos, y no hablé nada en secreto. ¿Por qué me interrogas? Interroga a quienes han escuchado lo que les dije; mira: ellos saben las cosas que he dicho». Y, mientras decía estas cosas, uno de los guardias que estaba de pie cerca golpeó a Jesús en el rostro, diciendo: «¿Así respondes al principal sacerdote?». Jesús le respondió: «Si hablé mal, da testimonio de lo malo; pero, si hablé bien, ¿por qué me golpeas?». Así que Anás lo envió atado al principal sacerdote Caifás.

El interrogatorio y las negaciones

Durante la noche, con órdenes distintos de audiencia, burlas y negaciones. Las dos negaciones restantes de Juan completan las tres, sin añadir una nueva serie.

Los relatos vuelven a las preguntas dirigidas a Jesús y a Pedro. La lectura mantiene separado el entrelazado de cada evangelista, sin reconstruir una sola conversación continua.

Mateo — 26:59-75

Y los principales sacerdotes y todo el Consejo buscaban falso testimonio contra Jesús para poder darle muerte, y no encontraron ninguno, aunque se presentaron muchos perjuros. Pero después se presentaron dos, y dijeron: «Este hombre declaró: "Puedo derribar el santuario de Dios y levantarlo dentro de tres días"». Y, poniéndose de pie, el principal sacerdote le dijo: «¿No tienes respuesta a lo que estos hombres testifican contra ti?». Pero Jesús permaneció en silencio. Y el principal sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios viviente a que nos digas si eres el Ungido, el Hijo de Dios». Jesús le dice: «Tú lo has dicho; pero les digo: dentro de poco verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo». Entonces el principal sacerdote rasgó su manto, diciendo: «Ha blasfemado; ¿qué necesidad tenemos todavía de testigos? Miren ahora, han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?». Y, en respuesta, dijeron: «Merece la muerte». Entonces escupieron en su rostro y lo golpearon con los puños, y le dieron bofetadas, diciendo: «Profetízanos, Ungido, ¿quién es el que te golpeó?».

Y Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y una esclava solitaria se acercó a él, diciendo: «Tú también estabas con Jesús el Galileo». Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No sé qué estás diciendo». Y cuando salió al pórtico otra esclava lo vio y dice a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazoreo». Y de nuevo lo negó, con juramento, diciendo: «No

conozco al hombre». Y poco después los que estaban allí, acercándose, dijeron a Pedro: «Verdaderamente tú también eres uno de ellos, porque incluso tu dialecto te hace notorio». Entonces comenzó a maldecir y a jurar: «No conozco al hombre». Y de inmediato cantó un gallo. Y Pedro recordó las palabras de Jesús, cuando había dicho: «Antes del canto del gallo me negarás tres veces»; y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Marcos — 14:55-72

Y los principales sacerdotes y todo el Consejo buscaban testimonio contra Jesús para darle muerte, y no encontraron ninguno. Porque muchos testificaban falsamente contra él, y los testimonios no concordaban. Y algunos, levantándose, testificaban falsamente contra él, diciendo: «Lo oímos decir: "Yo derribaré este santuario hecho por mano humana y después de tres días levantaré otro no hecho por mano humana"». Y, aun así, su testimonio no concordaba. Y, poniéndose de pie en medio de ellos, el principal sacerdote interrogó a Jesús: «¿No respondes nada a lo que estos hombres testifican contra ti?». Pero él permaneció en silencio y no respondió nada. Nuevamente el principal sacerdote lo interrogó y le dice: «¿Tú eres el Ungido, el Hijo del Bendito?». Y Jesús dijo: «Yo soy; y verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo con las nubes del cielo». Y el principal sacerdote, rasgando sus túnicas, dice: «¿Qué necesidad tenemos todavía de testigos? Oyeron la blasfemia. ¿Qué les parece?». Y todos lo juzgaron reo de muerte. Y algunos comenzaron a escupirle y a cubrirle el rostro y a golpearlo con los puños y a decirle: «¡Profetiza!». Y los servidores lo apresaron a bofetadas.

Y mientras Pedro estaba abajo en el patio, viene una de las esclavas del principal sacerdote y, viendo a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dice: «Tú también estabas con el Nazareno, Jesús». Pero él lo negó, diciendo: «Ni sé ni comprendo lo que estás diciendo». Y salió afuera, al patio delantero [y cantó un gallo]; y la esclava, viéndolo otra vez, comenzó a decir: «Este hombre es uno de ellos...». Pero otra vez lo negó. Y

nuevamente, poco después, los que estaban allí dijeron a Pedro: «Verdaderamente tú también eres uno de ellos; porque eres galileo [como demuestra tu manera de hablar]». Y comenzó a maldecir y jurar: «No conozco a este hombre de quien hablan». Y de inmediato cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó la frase tal como Jesús se la había dicho: «Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces»; y, cubriéndose la cabeza, lloró.

Lucas — 22:55-65

Y, cuando encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre ellos. Y cierta esclava lo vio sentado cerca de la luz y, mirándolo fijamente, dijo: «Este hombre también estaba con él». Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». Y, poco después, otro lo vio y declaró: «Tú también eres uno de ellos». Pero Pedro dijo: «Hombre, no lo soy».

Y, después de un intervalo de aproximadamente una hora, otro lo afirmó con mucha insistencia, diciendo: «En verdad este hombre también estaba con él, porque también es galileo». Pero Pedro dijo: «Hombre, no sé qué estás diciendo». Y de inmediato, mientras todavía hablaba, cantó un gallo. Y el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro recordó lo que el Señor había dicho cuando le dijo: «Antes de que un gallo cante hoy me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Y los hombres que lo tenían bajo custodia se burlaban de él, golpeándolo, y, cubriéndolo con una capucha, [golpeándole el rostro,] lo interrogaban, diciendo: «¿Quién es el que está jugando contigo?». Y, blasfemando, decían muchas otras cosas contra él.

Juan — 18:25-27

Ahora bien, Simón Pedro estaba allí de pie calentándose. Así que le dijeron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?». Él lo negó y dijo: «No lo soy». Uno de los esclavos del principal sacerdote, pariente del

hombre cuya oreja Pedro había cortado, dice: «¿No te vi en el huerto con él?». Así que Pedro volvió a negarlo, y de inmediato cantó un gallo.

El consejo al amanecer

Al hacerse de día en Mateo, Marcos y Lucas. No se fija una hora moderna ni se cuentan dos sesiones jurídicas completas como hecho común.

La llegada del día introduce la reunión de las autoridades. Mateo, Marcos y Lucas presentan su deliberación y sus preguntas con alcances diferentes.

Mateo — 27:1

Y cuando llegó la madrugada, todos los principales sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron juntos contra Jesús para darle muerte;

Marcos — 15:1

Y de inmediato, temprano por la mañana, los principales sacerdotes celebraron una consulta con los ancianos y escribas y todo el Consejo y, habiendo atado a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Lucas — 22:66-71

Y, cuando llegó el día, se reunió la asamblea de ancianos del pueblo, tanto principales sacerdotes como escribas, y lo llevaron ante su Consejo, diciendo: «Si eres el Ungido, dínoslo». Y él les dijo: «Si se lo digo, ciertamente no tendrán fe, y, si les pregunto, ciertamente no responderán. Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del Poder de Dios». Y todos dijeron: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». Y él les dijo: «Ustedes han dicho que yo soy». Y dijeron: «¿Qué necesidad tenemos todavía de testigos? Porque nosotros mismos lo oímos de su boca».

103. MUERTE DE JUDAS Y CAMPO

Judas y las monedas

Interludio de Mateo después de narrar la entrega a Pilato. La posición de lectura no fecha la muerte de Judas ni la compra del campo antes del interrogatorio romano.

Mateo se detiene en Judas, que ha visto la condena de Jesús. Su intento de devolver las monedas abre un relato que también explica el destino de ese dinero.

Mateo — 27:3-10

Entonces Judas, el que lo había traicionado, viendo que había sido condenado, cambió su corazón y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y ancianos, diciendo: «Pequé al traicionar sangre inocente». Pero ellos dijeron: «¿Qué nos importa? Tú te encargarás». Y, arrojando las piezas de plata dentro del santuario, se retiró y, alejándose, se ahorcó. Pero los principales sacerdotes, recogiendo las piezas de plata, dijeron: «No es lícito depositarlas en el tesoro, porque son precio de sangre». Y, deliberando juntos, con ellas compraron el campo del alfarero para sepultura de extranjeros. Por eso aquel campo ha sido llamado Campo de Sangre hasta este día. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías cuando dijo: «Y tomé las treinta piezas de plata, el precio de aquel a quien se había puesto precio, a quien valoraron de entre los hijos de Israel, y las di a cambio del campo del alfarero, como el Señor me lo había ordenado».

104. PILATO, HERODES Y LA CONDENA

Ante Pilato

Jerusalén, al comienzo de las actuaciones romanas; Juan señala el momento anterior al amanecer. Su referencia a la Pascua por comer se conserva sin redefinirla.

Las autoridades llevan a Jesús ante Pilato. Los cuatro relatos conservan las acusaciones y las preguntas, cada uno con su propio desarrollo.

Mateo — 27:2;27:11-14

y, habiéndolo atado, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

Y Jesús estuvo de pie ante el gobernador; y el gobernador lo interrogó, diciendo: «¿Tú eres el rey de los judeanos?». Y Jesús dijo: «Tú lo dices». Y, cuando era acusado por los principales sacerdotes y ancianos, no respondió nada. Entonces Pilato le dice: «¿No oyes todas las cosas que testifican contra ti?». Y no le respondió ni una sola palabra, de modo que el gobernador quedó sumamente asombrado.

Marcos — 15:2-5

Y Pilato le preguntó: «¿Tú eres el rey de los judeanos?». Y, en respuesta, él le dice: «Tú lo dices». Y los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas [y él no dio respuesta]. Y Pilato nuevamente lo interrogó: «¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan». Pero Jesús no respondió nada más, de modo que Pilato quedó asombrado.

Lucas — 23:1-5

Y, levantándose, todo el grupo de ellos lo llevó ante Pilato. Y comenzaron a acusarlo, diciendo: «Encontramos a este hombre corrompiendo a nuestra nación y prohibiendo el pago del impuesto por cabeza al César, y afirmando que él mismo es un Ungido, un rey». Y Pilato lo interrogó, diciendo: «¿Tú eres el rey de los judeanos?». Y, en respuesta, dijo: «Tú lo dices». Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y a las multitudes: «No encuentro delito en este hombre». Pero ellos insistían, diciendo: «Agita al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando incluso en Galilea y llegando hasta aquí».

Juan — 18:28-38

Así que condujeron a Jesús desde Caifás al Pretorio; y era justo antes del amanecer; y ellos no entraron en el Pretorio, para no quedar contaminados, sino poder comer la Pascua. Así que Pilato salió hacia ellos y dice: «¿Qué acusación presentan contra este hombre?».

Respondieron y le dijeron: «Si este hombre no estuviera haciendo el mal, no te lo habríamos entregado». Así que Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y júzguenlo conforme a su Ley». Los judeanos le dijeron: «No nos es lícito matar a nadie». —para que pudiera cumplirse la palabra pronunciada por Jesús, indicando mediante qué muerte estaba a punto de morir—. Así que Pilato entró nuevamente en el Pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Tú eres el rey de los judeanos?». Jesús respondió: «¿Dices esto por tu propia cuenta, o te hablaron otros acerca de mí?». Pilato respondió: «¿Acaso soy yo judeano? Tu nación y tus principales sacerdotes te entregaron a mí; ¿qué has hecho?». Jesús respondió: «Mi Reino no es de este cosmos; si mi Reino fuera de este cosmos, mis súbditos habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judeanos; pero, tal como están las cosas, mi Reino no procede de aquí». Así que Pilato le dijo: «¿Entonces eres rey?». Jesús respondió: «Tú dices que soy rey. Para esto nací y para esto he venido al cosmos: para dar testimonio de la verdad; todo el que pertenece a la verdad

escucha mi voz». Pilato le dice: «¿Qué es la verdad?». Y, habiendo dicho esto, salió nuevamente hacia los judeanos y les dice: «No encuentro absolutamente ningún caso contra él.

Jesús ante Herodes

Jerusalén, donde Herodes se encuentra esos días según Lucas. El envío y el regreso tienen orden local claro, sin duración determinada.

La mención de Galilea lleva a Pilato a enviar a Jesús ante Herodes. Lucas presenta las preguntas, el silencio y la reacción de quienes están allí.

Lucas — 23:6-12

Y, al oír esto, Pilato preguntó si este hombre era galileo; y, al reconocer que estaba bajo la autoridad de Herodes, lo envió a Herodes, que también estaba en Jerusalén durante aquellos días. Y Herodes, al ver a Jesús, se alegró muchísimo; porque desde hacía mucho tiempo deseaba verlo, ya que había oído acerca de él y esperaba ver algún prodigio realizado por él. Y lo interrogó con muchas palabras; pero él no le respondió nada. Y los principales sacerdotes y los escribas estaban allí acusándolo vehementemente. Y Herodes, junto con sus soldados, tratándolo con desprecio y burlándose de él, lo envolvió en vestiduras espléndidas y lo envió de regreso a Pilato. Y en aquel mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos; porque anteriormente estaban enemistados entre sí.

Barrabás y la condena

En las actuaciones de Pilato. Juan señala la Preparación de Pascua y alrededor de la hora sexta; el orden de flagelación y entrega difiere entre relatos.

La posibilidad de liberar a un preso entra en la escena. Los evangelistas narran las presiones, las decisiones y las burlas que rodean la entrega de Jesús.

Mateo — 27:15-30

Ahora bien, durante la fiesta era costumbre del gobernador liberar para la multitud a un prisionero, a quien ellos quisieran. Y tenían en aquel tiempo un prisionero notable llamado bar-Abbás. Por tanto, cuando estaban reunidos, Pilato les dijo: «¿A quién quieren que les libere, a bar- Abbás o a Jesús, llamado el Ungido?». Porque sabía que lo habían entregado por malicia. Pero mientras estaba sentado sobre el estrado, su mujer le envió un mensaje, diciendo: «Que no haya nada entre tú y ese hombre justo; porque hoy he sufrido muchas cosas en un sueño a causa de él».

Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes de que pidieran a bar-Abbás y destruyeran a Jesús. Y, en respuesta, el gobernador les dijo: «¿A cuál de los dos quieren que les libere?». Y ellos dijeron: «A bar-Abbás». Pilato les dice: «¿Qué, entonces, debo hacer con Jesús, llamado Ungido?». Todos dicen: «¡Que sea crucificado!». Pero él dijo: «¿Por qué? ¿Qué mal hizo?». Pero ellos gritaban todavía más, diciendo: «¡Que sea crucificado!». Y Pilato, viendo que era inútil y que en cambio se estaba produciendo un disturbio, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: «Soy inocente de la sangre de este hombre; ustedes se encargarán». Y, en respuesta, todo el pueblo dijo: «Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

Entonces les liberó a bar-Abbás, pero, habiendo azotado a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

Entonces los soldados del gobernador, habiendo llevado a Jesús al Pretorio, reunieron a toda la cohorte alrededor de él. Y, desnudándolo, pusieron sobre él un manto escarlata, y, habiendo trenzado una corona de espinas, la colocaron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha, e hincando la rodilla delante de él se burlaban de él, diciendo: «Salve, Rey de los judeanos», y, escupiéndolo, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza.

Marcos — 15:6-19

Ahora bien, durante una fiesta les liberaba un prisionero, a quien ellos pidieran. Y el llamado bar-Abbás estaba atado junto con los insurrectos, aquellos que habían cometido asesinato durante la insurrección. Y la multitud subió y comenzó a pedir que actuara con ellos como solía hacerlo. Y Pilato les respondió, diciendo: «¿Desean que les libere al rey de los judeanos?». Porque sabía que los principales sacerdotes lo habían entregado por malicia. Pero los principales sacerdotes agitaron a las multitudes para que, en cambio, les liberara a bar-Abbás. Y, en respuesta, Pilato les dijo nuevamente: «¿Qué debo hacer entonces con aquel a quien llaman rey de los judeanos?». Y otra vez gritaron: «¡Crucifícalo!». Pero Pilato les dijo: «¿Por qué? ¿Qué mal hizo?». Pero ellos gritaban todavía más: «¡Crucifícalo!». Y Pilato, decidiendo apaciguar a la multitud, les liberó a bar-Abbás, pero, habiendo azotado a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

Entonces los soldados lo llevaron adentro, al patio —es decir, al Pretorio —, y convocan a toda la cohorte. Y lo visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la colocaron alrededor de la cabeza, y comenzaron a saludarlo: «Salve, Rey de los judeanos»; y le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían, y, arrodillándose, se postraban ante él.

Lucas — 23:13-25

Y Pilato, convocando a los principales sacerdotes y a los gobernantes y al pueblo, les dijo: «Me trajeron a este hombre como alguien que corrompe al pueblo, y miren: lo examiné delante de ustedes y no encontré en este hombre ningún elemento de las cosas de las que lo acusan. Pero tampoco Herodes, porque nos lo envió de regreso. Y miren: nada digno de muerte ha sido hecho por él. Por tanto, lo castigaré y lo liberaré». [Porque era necesario que les liberara a un hombre durante la fiesta.] Pero toda la multitud gritó al unísono, diciendo: «¡Quita a este hombre y libéranos a bar-Abbás!» —este hombre estaba en prisión por una insurrección que

había ocurrido en la ciudad y por asesinato—. Pero Pilato volvió a hablar les en voz alta, con intención de liberar a Jesús.

Pero ellos continuaron gritando, diciendo: «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

Y él les dijo por tercera vez: «Pero ¿qué mal hizo este hombre? No encontré en él causa de muerte. Por tanto, lo castigaré y lo liberaré».

Pero ellos insistían con grandes voces, pidiendo que fuera crucificado, y sus voces [y las de los principales sacerdotes] prevalecieron. Y Pilato decidió que sucediera lo que habían exigido; y liberó al hombre arrojado en prisión por insurrección y asesinato, a quien habían pedido, pero entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Juan — 18:39-19:16

Pero es costumbre entre ustedes que les libere a uno durante la Pascua; ¿quieren entonces que les libere al rey de los judeanos?». Así que nuevamente gritaron, diciendo: «¡No a este hombre, sino a bar-Abbás!». (Y bar-Abbás era un bandido).

Así que Pilato tomó entonces a Jesús y lo hizo azotar. Y los soldados, habiendo trenzado una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y echaron alrededor de él un manto púrpura, y se acercaban a él y decían: «¡Salve, rey de los judeanos!». Y le daban golpes en el rostro. Y Pilato salió nuevamente y les dice: «Miren: lo saco afuera ante ustedes, para que sepan que no encuentro ningún caso contra él». Así que Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Y les dice: «Miren al hombre».

Cuando, por tanto, los principales sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron, diciendo: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato les dice: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo; porque yo no encuentro ningún caso contra él». Los judeanos le respondieron: «Nosotros tenemos una Ley, y conforme a la Ley debe morir porque se ha hecho pasar por hijo de un dios». Cuando, por tanto, Pilato oyó esta declaración tuvo todavía más miedo, y entró nuevamente en el Pretorio y dice a Jesús: «¿De dónde

eres?». Pero Jesús no le dio respuesta. Así que Pilato le dice: «¿Por qué no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y poder para crucificarte?». Jesús respondió: «No tendrías poder alguno sobre mí si no te hubiera sido dado desde lo alto; por esta razón quien me entregó a ti carga con un pecado mayor». Desde entonces Pilato buscaba liberarlo; pero los judeanos gritaban: «Si liberas a este hombre no eres amigo del César. Todo el que se hace pasar por rey habla sediciosamente contra el César». Así que Pilato, al oír estas palabras, llevó a Jesús afuera y se sentó en un asiento de tribunal, en un lugar llamado Enlosado de Piedra, o más bien Gábbata en hebreo. Ahora bien, era el día de Preparación de la Pascua, y era alrededor de la hora sexta; y dice a los judeanos: «Miren a su rey». Así que gritaron: «¡Quítalo, quítalo, crucifícalo!». Pilato les dice: «¿He de crucificar a su rey?». Los principales sacerdotes respondieron: «No tenemos rey aparte del César». Así que entonces se lo entregó para que pudiera ser crucificado. Así que tomaron a Jesús,

105. CAMINO A LA CRUCIFIXIÓN

El camino al Gólgota

Desde la entrega hasta el lugar de la crucifixión. No se adopta una ruta moderna ni se añaden caídas o estaciones.

Conducen a Jesús hacia la ejecución. Mateo, Marcos y Lucas presentan a Simón obligado a llevar la cruz; Juan narra a Jesús llevando la suya. Lucas se detiene también en las mujeres del camino.

Mateo — 27:31-32

Y cuando se hubieron burlado de él le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron para crucificarlo.

Y al salir encontraron a un hombre cireneo llamado Simón; obligaron a este hombre a prestar servicio para que llevara su cruz.

Marcos — 15:20-21

Y cuando se hubieron burlado de él le quitaron la púrpura y le pusieron sus propias ropas. Y lo llevan para crucificarlo. Y obligan a prestar servicio a cierto transeúnte que venía del campo, Simón el Cireneo, padre de Alejandro y Rufo, para que llevara su cruz.

Lucas — 23:26-32

Y mientras se lo llevaban apresaron a Simón, cierto cireneo que venía del campo, y colocaron sobre él la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Y

una gran multitud del pueblo lo seguía, así como mujeres que hacían duelo y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos, porque miren: vienen días en los que dirán: "Dichosas las estériles, y los vientres que no dieron a luz, y los pechos que no amamantaron". Entonces "Comenzarán a decir a las montañas: 'Caigan sobre nosotros', y a las colinas: 'Cúbrannos'". Porque, si hacen estas cosas cuando el árbol está lleno de savia, ¿qué sucederá cuando esté seco?».

Y otros dos, malhechores, también eran llevados con él para ser ejecutados.

Juan — 19:17

y, llevando él mismo la cruz, salió hacia el llamado Lugar de la Calavera, que en hebreo es llamado Gólgota,

106. CRUCIFIXIÓN, INSCRIPCIÓN, VESTIDOS Y BURLAS

Jesús crucificado

Gólgota, cerca de Jerusalén. Marcos señala la hora tercera; la hora sexta de Juan corresponde a una escena previa ante Pilato. La diferencia no queda armonizada.

Los cuatro relatos llegan al lugar de la crucifixión. La inscripción, las ropas, los otros crucificados y quienes están cerca aparecen con los detalles propios de cada voz.

Mateo — 27:33-44

Y, llegando a un lugar llamado Gólgota —es decir, Lugar de la Calavera—, le dieron a beber vino mezclado con hiel; y, habiéndolo probado, no quiso beber. Y, habiéndolo crucificado, repartieron sus vestiduras echando suertes, [para que se cumpliera lo dicho por el profeta cuando dijo: «Repartieron mis vestiduras entre ellos, y por mi ropa echaron suertes».] Y se sentaron allí para custodiarlo. Y sobre su cabeza colocaron la acusación escrita contra él: «Este es Jesús, el Rey de los judeanos». Entonces son crucificados con él dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Y los que pasaban blasfemaban contra él, meneando sus cabezas, y diciendo: «Tú, el que derribas el santuario y lo edificas en tres días, sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y desciende de la cruz». De igual manera,

los principales sacerdotes, burlándose junto con los escribas y ancianos, decían: «Salvó a otros; a sí mismo no puede salvarse. Si es rey de Israel, que descienda ahora de la cruz y creeremos en él. Ha confiado en Dios; que él lo rescate ahora, si lo quiere; porque dijo: "Soy Hijo de Dios"». Y los bandidos que habían sido crucificados junto con él también lo injuriaban de la misma manera.

Marcos — 15:22-32

Y lo llevan al lugar Gólgota —que, interpretado, significa Lugar de la Calavera—. Y le daban vino infusionado con mirra; pero no lo tomó. Y lo crucifican, y reparten sus vestiduras, echando suertes sobre ellas respecto de quién tomaría qué. Y era la hora tercera cuando lo crucificaron. Y el epígrafe de la acusación inscrita contra él era: «El Rey de los judeanos». Y crucifican con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. [Y se cumplió la Escritura que decía: «Y fue contado con los sin ley».] Y los que pasaban blasfemaban contra él, meneando sus cabezas y diciendo: «Ah, tú que derribas el santuario y lo edificas en tres días: sálvate a ti mismo descendiendo de la cruz». Y los principales sacerdotes, de manera semejante, participando de la burla con los escribas, se decían unos a otros: «Salvó a otros; a sí mismo no puede salvarse; que el Ungido, el rey de Israel, descienda de la cruz, para que podamos ver y creer». Los que habían sido crucificados junto con él también lo injuriaban.

Lucas — 23:33-43

Y, cuando llegaron al lugar llamado Calavera, allí lo crucificaron, así como a los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y, dividiendo sus vestiduras, echaron suertes. Y el pueblo permanecía observando. Y también los gobernantes se burlaban de él, diciendo: «Salvó a otros; que se salve a sí mismo, si este hombre es el Ungido, el escogido de Dios». Y los soldados también se burlaban de él, acercándose y ofreciéndole vinagre, y

diciendo: «Si eres el rey de los judeanos, sálvate a ti mismo». Y había también un epígrafe sobre él [inscrito en griego, latín y hebreo]: «Este es el Rey de los judeanos».

Y uno de los criminales que colgaban allí lo insultaba: «¿No eres tú el Ungido? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro respondió, reprendiéndolo y diciendo: «¿No temes a Dios, puesto que estás bajo la misma sentencia? Y nosotros hemos recibido una retribución por las cosas debidas a lo que hicimos; pero este hombre no hizo nada malo». Y dijo: «Jesús, recuérdame cuando vengas a tu Reino». Y él le dijo: «Amén, te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso».

Juan — 19:18-27

donde lo crucificaron, y con él a otros dos —uno a este lado, otro al otro, y Jesús en medio—. Y Pilato también hizo inscribir un letrero y lo fijó a la cruz; y lo escrito era: «Jesús el Nazoreo, el Rey de los judeanos». Muchos de los judeanos, por tanto, leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Así que los principales sacerdotes de los judeanos dijeron a Pilato: «No escribas "El rey de los judeanos", sino más bien que "Ese hombre dijo: Yo soy rey de los judeanos"». Pilato respondió: «Lo que he escrito, he escrito».

Así que los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado, quedando aparte la túnica. Porque la túnica no tenía costura, sino que había sido tejida entera desde arriba hacia abajo. Así que se dijeron unos a otros: «No la rasguemos, sino echemos suertes para ver de quién será» —esto para que se cumpliera la Escritura: «Dividieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suerte»—. Así que eso fue precisamente lo que hicieron los soldados.

Ahora bien, junto a la cruz de Jesús estaban de pie su madre, y la hermana de su madre, María la mujer de Clopás, y María la Magdalena. Jesús, por tanto, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba de pie junto a ella, dice a su madre: «Señora, mira a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Mira a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la tomó como propia.

107. LA MUERTE Y EL COSTADO ATRAVESADO

La muerte de Jesús

En la cruz. Mateo, Marcos y Lucas señalan oscuridad desde la hora sexta hasta la novena; Juan conserva otro desarrollo sin dar hora de muerte. Mateo incluye una ampliación posterior a la resurrección.

Los relatos acompañan las últimas palabras y la muerte de Jesús. Cada voz conserva su orden de palabras, signos y reacciones, sin convertirlos en una lista conjunta de siete frases.

Mateo — 27:45-56

Y desde la hora sexta hasta la hora novena cayó oscuridad sobre toda la tierra. Y alrededor de la hora novena Jesús gritó con gran voz, diciendo: «Eli, Eli, lema sabachthani?» —es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?»—. Y algunos de los que estaban allí, al oír esto, dijeron: «Este hombre llama a Elías». Y uno de ellos corrió de inmediato y —tomando una esponja, llenándola de vinagre y poniéndola sobre una caña— le dio de beber. Pero los demás dijeron: «Déjalo, veamos si viene Elías a salvarlo». Y Jesús, gritando otra vez con gran voz, entregó el espíritu.

Y miren: el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra fue sacudida, y las rocas se partieron, y las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de aquellos santos que habían dormido fueron levantados; y, saliendo de las tumbas, después de que él fuera levantado entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. Y el centurión y los que con él

custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que sucedían, tuvieron muchísimo miedo, diciendo: «Verdaderamente este era hijo de un dios».

Ahora bien, había allí muchas mujeres mirando desde lejos, que habían seguido a Jesús desde Galilea y le servían; entre ellas estaba María la Magdalena, y María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Marcos — 15:33-41

Y, cuando llegó la hora sexta, cayó oscuridad sobre toda la tierra, hasta la hora novena. Y a la hora novena Jesús gritó con gran voz, diciendo: «Eloi, Eloi, lama sabachthani?» —que, interpretado, significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?»—. Y algunos de los que estaban allí, al oír esto, dijeron: «Miren, llama a Elías». Y uno de ellos — habiendo llenado una esponja con vinagre y colocándola alrededor de una caña— corrió y le dio de beber, diciendo: «Déjenlo, veamos si Elías viene a bajarlo». Pero Jesús, dando un gran grito, expiró. Y el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión que estaba de pie frente a él, viendo que había expirado así, dijo: «Verdaderamente este hombre era hijo de un dios». Ahora bien, había también mujeres mirando desde lejos, entre las cuales estaban María la Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, quienes, cuando él estaba en Galilea, lo habían seguido y atendido, y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

Lucas — 23:44-49

Y era ya alrededor de la hora sexta y vino oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena, puesto que el sol se oscureció; y el velo del santuario del Templo se rasgó por el medio. Y, gritando con gran voz, Jesús dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y, diciendo esto, exhaló su espíritu. Y el centurión, viendo lo sucedido, dio gloria a Dios, diciendo: «Verdaderamente este era un hombre recto». Y todas las multitudes que se habían reunido para este espectáculo, viendo lo que sucedía, regresaban

a sus casas golpeándose el pecho. Pero todos los que lo conocían estaban de pie a distancia, junto con las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, observando estas cosas.

Juan — 19:28-30

Después de esto, Jesús, sabiendo que ya todas las cosas habían sido completadas, para que la Escritura pudiera cumplirse, dice: «Tengo sed».

Había allí un recipiente lleno de vino diluido; así que, poniendo alrededor de un hisopo una esponja empapada en el vino, la acercaron a su boca. Cuando, por tanto, Jesús hubo tomado el vino, dijo: «Ha sido completado». Y, bajando la cabeza, entregó su espíritu.

El costado atravesado

Después de la muerte y antes de retirar el cuerpo, según Juan. La proximidad del sábado enmarca la petición a Pilato.

Juan continúa con la petición de retirar los cuerpos. Los soldados se acercan a los crucificados y el narrador se detiene en lo que ocurre junto a Jesús.

Juan — 19:31-37

Así que, para que los cuerpos no permanecieran sobre la cruz durante el Sabbath —porque, puesto que era el día de Preparación, aquel Sabbath era un gran día santo—, los judeanos pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y fueran retirados. Así que los soldados vinieron y quebraron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él; pero, cuando llegaron a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le dio una estocada en el costado con una lanza, e inmediatamente salieron sangre y agua. Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero, y aquel hombre sabe que habla con verdad, para que ustedes puedan tener fe. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «Ni uno de sus huesos será destrozado». Y, nuevamente, otra Escritura dice: «Contemplarán a aquel a quien traspasaron».

108. SEPULTURA DE JESÚS

La sepultura

Antes del reposo sabático, al final de la jornada. No se fija año ni fecha civil; la preparación de aromas de Lucas se conserva separada de la compra posterior de Marcos.

José pide el cuerpo de Jesús y los relatos acompañan su sepultura. Juan añade la presencia de Nicodemo; Mateo, Marcos y Lucas conservan también la observación de las mujeres.

Mateo — 27:57-61

Y, llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también había sido discípulo de Jesús; este hombre, acercándose a Pilato, pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se le diera. Y José, tomando el cuerpo, lo envolvió en lino limpio, y lo colocó en su sepulcro nuevo, que había excavado en la roca, y, habiendo hecho rodar una gran piedra ante la entrada, se fue. Pero María la Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro.

Marcos — 15:42-47

Y, habiendo llegado ya la tarde —puesto que era el día de Preparación, que es el día anterior al Sabbath—, vino José de Arimatea, miembro honorable del Consejo que también esperaba el Reino de Dios; cobrando valor, entró ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Pero Pilato quedó asombrado de que ya hubiera muerto y, llamando al centurión, preguntó si ya había muerto; y, enterándose por el centurión, entregó el cadáver a José. Y, habiendo comprado tela de lino, lo bajó y lo envolvió en el lino y lo colocó en una

tumba que había sido excavada en la roca, e hizo rodar una piedra contra la entrada de la tumba. Y María la Magdalena y María, la de José, observaban dónde había sido colocado.

Lucas — 23:50-56

Y miren: un hombre llamado José, que era miembro del Consejo, un hombre bueno y justo — este hombre no había estado de acuerdo con el Consejo ni con sus acciones—, de Arimatea, ciudad de los judeanos, que esperaba el Reino de Dios. Acercándose a Pilato, este hombre pidió el cuerpo de Jesús, y, bajándolo, lo envolvió en lino y lo colocó en una tumba excavada donde todavía nadie había sido colocado. Y era día de Preparación, y el Sabbath se acercaba. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguiéndolo, vieron la tumba y cómo había sido dispuesto su cuerpo, y regresaron y prepararon especias y ungüentos. Pero durante el Sabbath descansaron, conforme al mandamiento.

Juan — 19:38-42

Ahora bien, después de estas cosas, José de Arimatea —siendo discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judeanos— pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato lo permitió. Así que fue y se llevó su cuerpo. Y vino también Nicodemo —el que primero había ido hacia él de noche— llevando una mezcla de mirra y áloes, de unas cien litra de peso.

Así que tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos de lino con las especias aromáticas, tal como es costumbre entre los judeanos para la sepultura. Ahora bien, en el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto una tumba nueva en la que todavía nunca había sido colocado nadie; así que, a causa del día de Preparación de los judeanos, pusieron allí a Jesús, porque la tumba estaba cerca.

109. GUARDIA DEL SEPULCRO

La guardia del sepulcro

Al día siguiente de la Preparación según Mateo. No se determina el número, los turnos o el origen de los guardias.

Los dirigentes vuelven ante Pilato con una petición acerca del sepulcro. Mateo conserva el diálogo y las medidas que siguen.

Mateo — 27:62-66

Y al día siguiente, que es después de la Preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato, diciendo: «Señor, hemos recordado que aquel impostor, cuando todavía vivía, dijo: "Después de tres días soy levantado". Por tanto, ordena que el sepulcro sea asegurado hasta el tercer día, para que los discípulos no vengan, lo roben y digan al pueblo: "Ha sido levantado de entre los muertos", y el último engaño será peor que el primero». Pilato les dijo: «Tienen una guardia; vayan, asegúrenlo tan bien como saben». Y, yéndose, junto con la guardia hicieron seguro el sepulcro, sellando la piedra.

110. COMPRA DE AROMAS DESPUÉS DEL SÁBADO

La compra de aromas

Después del sábado y antes de la visita en Marcos. No se fija una hora de compra ni se añade una cantidad suplementaria.

Marcos presenta a María Magdalena, María de Santiago y Salomé preparando su visita. El breve relato conserva la compra de aromas como una acción propia.

Marcos — 16:1

Y cuando hubo pasado el Sabbath, María la Magdalena y María, la de Santiago, y Salomé compraron especias aromáticas para ir y ungirlo.

111. VISITA AL SEPULCRO: CUATRO TESTIMONIOS

El sepulcro en el primer día

Primer día de la semana, con distintas referencias a la luz. Los testimonios no permiten una agenda única de visitantes y mensajeros ni fijan la hora de la resurrección.

Las mujeres van al sepulcro. Se leen los cuatro relatos por separado, conservando lo que cada uno cuenta sobre la piedra, el interior, los anuncios y las noticias.

Mateo — 28:1-8

Pero después del Sabbath, al amanecer del primer día de la semana del Sabbath, María la Magdalena y la otra María fueron a contemplar el sepulcro. Y miren: ocurrió un gran terremoto, porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. Y su aspecto era como un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. Y los que estaban de guardia fueron sacudidos por el terror ante él y quedaron como muertos. Y, tomando la palabra, el ángel dijo a las mujeres: «No tengan miedo; porque sé que buscan a Jesús, el que ha sido crucificado; no está aquí, porque fue levantado, tal como dijo; vengan, vean el lugar donde yacía [el Señor]. Y vayan rápidamente, díganles a sus discípulos que fue levantado de entre los muertos; y miren: va delante de ustedes a Galilea, donde lo verán. Miren, se lo he dicho». Y, partiendo rápidamente del sepulcro con gran temor y alegría, corrieron a anunciarlo a sus discípulos.

Marcos — 16:2-8

Y muy temprano, el primer día de la semana del Sabbath, vienen a la tumba mientras sale el sol. Y se decían unas a otras: «¿Quién hará rodar para nosotras la piedra de la entrada de la tumba?». Y, levantando la mirada, ven que la piedra ha sido hecha rodar hacia atrás —porque era extremadamente grande—. Y, entrando en la tumba, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y quedaron asombradas. Pero él les dice: «No se asombren. Buscan a Jesús el Nazareno, el que ha sido crucificado. Ha sido levantado; no está aquí. Miren: el lugar donde lo colocaron. Pero vayan, díganles a sus discípulos y a Pedro que él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, tal como les dijo». Y, saliendo, huyeron de la tumba, porque temblor y desconcierto se habían apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Lucas — 24:1-11

Pero el primer día de la semana, en la profunda luz del alba, fueron a la tumba [acompañadas por algunas otras,] llevando consigo las especias que habían preparado. Y encontraron la piedra hecha rodar lejos de la tumba, y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Y mientras estaban desconcertadas por esto, miren: dos hombres con vestiduras que resplandecían como relámpagos se pusieron junto a ellas; y, cuando quedaron aterrorizadas e inclinaron sus rostros hacia el suelo, ellos les dijeron: «¿Por qué buscan entre los cadáveres al que vive? No está aquí, sino que ha sido levantado. Recuerden cómo les habló cuando todavía estaba en Galilea, diciendo: "Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores y sea crucificado y se levante nuevamente al tercer día"». Y recordaron sus palabras. Y, regresando de la tumba, relataron todas estas cosas a los once y a todos los demás. Ahora bien, eran María la Magdalena, y Juana, y María la madre de Santiago, así como las otras mujeres con ellas, quienes contaban estas cosas a los

emisarios. Y a los ojos de ellos estos relatos parecían tonterías, y no les creían.

Juan — 20:1-2

Ahora bien, temprano el primer día de la semana del Sabbath, mientras todavía está oscuro, María la Magdalena viene a la tumba y ve que la piedra ha sido retirada de la tumba. Así que se va corriendo y llega hasta Simón Pedro y hasta el otro discípulo, aquel a quien Jesús amaba, y les dice: «Se llevaron al Señor de la tumba y no sabemos dónde lo pusieron».

112. PEDRO Y EL OTRO DISCÍPULO EN EL SEPULCRO

Pedro y el otro discípulo

Después de la noticia del sepulcro en Lucas y Juan. La comparación es probable; el otro discípulo permanece sin nombre.

La noticia pone a Pedro en camino. Juan acompaña también la carrera y la entrada de otro discípulo; Lucas conserva la observación y el asombro de Pedro.

Lucas — 24:12

Entonces Pedro se levantó y corrió hacia la tumba; y, agachándose, vio las telas de lino dispuestas por sí solas; y se marchó, asombrado en su interior por lo que había sucedido.

Juan — 20:3-10

Así que Pedro y el otro discípulo salieron y fueron hacia la tumba. Y los dos corrían juntos; y el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó primero a la tumba, y, agachándose, ve los lienzos funerarios allí tendidos, pero no entró. Así que llega también Simón Pedro, siguiéndolo, y entró en la tumba; y ve los lienzos funerarios allí tendidos, y el paño que había estado sobre su cabeza no tendido junto con los lienzos, sino aparte, doblado en un lugar propio. Así que entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero a la tumba, y vio y tuvo fe; porque todavía no conocían la Escritura: que era necesario que él se levantara nuevamente de entre los muertos. Así que los discípulos se fueron nuevamente a sus casas.

113. JESÚS Y MARÍA MAGDALENA

Jesús y María Magdalena

Junto al sepulcro según Juan. La relación exacta con el encuentro de las mujeres en Mateo permanece abierta.

Juan vuelve a María, que está fuera llorando. Sus preguntas y sus movimientos acompañan el encuentro que sigue.

Juan — 20:11-18

Pero María permanecía afuera junto a la tumba llorando. Mientras lloraba, por tanto, se agachó hacia dentro de la tumba, y ve dos ángeles vestidos de blanco sentados allí, uno a la cabecera y otro a los pies de donde había yacido el cuerpo de Jesús. Y ellos le dicen: «Señora, ¿por qué lloras?». Ella les dice: «Se llevaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron».

Diciendo estas cosas, se volvió hacia atrás y ve a Jesús de pie allí, y no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Señora, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que él es el jardinero, le dice: «Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo pusiste y yo me lo llevaré». Jesús le dice: «María». Volviéndose, ella le dice en hebreo: «Rabbuní» —que significa «Maestro»—. Jesús le dice: «No te aferres a mí, porque todavía no he ascendido al Padre; sino ve a mis hermanos y diles: "Asciendo a mi Padre y Padre de ustedes, y a mi Dios y Dios de ustedes"». María la Magdalena va hacia los discípulos anunciando: «He visto al Señor», así como las cosas que él le dijo.

114. LAS MUJERES Y EL INFORME DE LA GUARDIA

Jesús y las mujeres

Después de salir del sepulcro en Mateo. No se excluye a Magdalena del grupo ni se fija el orden respecto de su encuentro individual en Juan.

Mateo continúa el camino de las mujeres que llevan la noticia. Jesús sale a su encuentro y vuelve a dirigirles un encargo.

Mateo — 28:9-10

Y miren: Jesús salió a su encuentro [mientras iban a decírselo a sus discípulos], diciendo: «Saludos». Y, acercándose, se aferraron a sus pies y se postraron ante él. Entonces Jesús les dice: «No tengan miedo; vayan, anuncien a mis hermanos que deben partir hacia Galilea, y allí me verán».

El informe de los guardias

La ciudad de Jerusalén por contexto, mientras las mujeres van según Mateo. La mención del gobernador es condicional, sin una audiencia narrada.

Algunos guardias entran en la ciudad para informar a los sacerdotes. Mateo presenta la deliberación y la versión que se les instruye difundir.

Mateo — 28:11-15

Y mientras ellas iban, miren: algunos de la guardia, entrando en la ciudad, informaron a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían

ocurrido. Y, habiéndose reunido con los ancianos y deliberando juntos, dieron a los soldados una buena cantidad de plata, diciendo: «Digan que "Sus discípulos, viniendo de noche, lo robaron mientras nosotros dormíamos". Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo persuadiremos y nos ocuparemos de que ustedes queden libres de problemas». Y ellos, tomando la plata, hicieron como se les había indicado. Y este es el relato que ha sido difundido entre los judeanos hasta este día.

115. EMAÚS, EL REGRESO Y EL ENCUENTRO EN JERUSALÉN

Camino de Emaús

El mismo día en Lucas, camino de Emaús y cerca del anochecer. No se identifica una localidad moderna ni se mide la duración del trayecto.

Dos discípulos caminan conversando acerca de lo ocurrido. Un viajero se acerca, escucha su relato y continúa con ellos hacia la aldea.

Lucas — 24:13-32

Y miren: en aquel mismo día dos de ellos viajaban hacia una aldea situada a sesenta estadios de Jerusalén, cuyo nombre era Emaús, y conversaban entre sí acerca de todos estos acontecimientos. Y sucedió que, mientras hablaban y debatían, Jesús mismo se acercó y viajaba junto con ellos; pero sus ojos estaban impedidos para que no lo reconocieran. Y les dijo: «¿Qué observaciones son estas que intercambian unos con otros mientras caminan?». Y se detuvieron con expresiones entristecidas. Y, en respuesta, uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Eres tú el único visitante de Jerusalén que ignora las cosas que han sucedido en ella durante estos días?». Y les dijo: «¿Qué cosas?». Y ellos le dijeron: «Las cosas concernientes a Jesús el Nazareno, un hombre que era profeta, poderoso en obra y palabra ante Dios y todo el pueblo. Pero los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron tanto a condenación de muerte como a crucifixión. Pero nosotros esperábamos que él fuera el que estaba a punto de liberar a Israel; y, además de todo esto, ya ha llegado el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Pero también algunas mujeres

de entre nosotros nos asombraron, habiendo ido temprano por la mañana a la tumba, y, no encontrando su cuerpo, vinieron y dijeron también haber visto una visión de ángeles, quienes dicen que él vive. Y algunos de los que estaban con nosotros fueron a la tumba y encontraron las cosas tal como las mujeres habían dicho, pero no lo vieron». Y él les dijo: «Oh insensatos y lentos de corazón para tener fe en todas las cosas de las que hablaron los profetas: ¿no era necesario que el Ungido padeciera estas cosas y entrara en su gloria?». Y, comenzando con Moisés y con todos los profetas, les explicó las cosas concernientes a sí mismo en todas las Escrituras.

Y se acercaron a la aldea hacia la que viajaban, y él hizo como si fuera a seguir viajando más lejos. Y le insistieron fervientemente, diciendo: «Quédate con nosotros, porque se acerca la tarde y este día ya ha declinado». Y entró para quedarse con ellos. Y sucedió que, mientras estaba reclinado a la mesa con ellos, tomó la hogaza y la bendijo y, habiéndola partido, la compartió con ellos; y sus ojos fueron abiertos y lo reconocieron; y desapareció de su vista. Y se dijeron unos a otros: «¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?».

El regreso a Jerusalén

Después del reconocimiento en Emaús. La misma hora señala el comienzo del regreso, sin una llegada instantánea ni una hora para la aparición a Simón.

Los dos viajeros se levantan y regresan a Jerusalén. Allí reciben una noticia antes de contar lo sucedido en el camino.

Lucas — 24:33-35

Y, levantándose en aquella misma hora, regresaron a Jerusalén y encontraron a los Once reunidos, junto con quienes estaban con ellos, diciendo: «El Señor verdaderamente ha sido levantado y se apareció a

Simón». Y ellos relataron las cosas que habían sucedido en el camino y cómo había sido reconocido por ellos al partir el pan.

Jesús entre los discípulos

Jerusalén por la continuidad de Lucas; Juan señala la noche del primer día y un ámbito cerrado. La comparación no identifica una casa ni todos los asistentes.

Mientras hablan, Jesús se presenta entre los discípulos. Lucas conserva las palabras y la comida; Juan, el envío y el soplo, sin intercalar los dos relatos.

Lucas — 24:36-43

Y mientras decían estas cosas él se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «Paz sea con ustedes». Y, alarmados y aterrorizados, pensaban que veían un espíritu. Y les dijo: «¿Por qué están perturbados, y por qué surgen dudas en sus corazones? Miren mis manos y mis pies: que soy yo mismo; tóquenme y miren, porque un espíritu no tiene carne y huesos, como ven que yo tengo». Y, cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y mientras todavía no tenían fe a causa de la alegría y estaban asombrados, les dijo: «¿Tienen aquí algo de comer?». Y le dieron un trozo de pescado asado [y de un panal de miel]; y, tomándolo, lo comió delante de ellos.

Juan — 20:19-23

Cuando, por tanto, llegó la primera parte de la noche de aquel primer día de la semana del Sabbath, y las puertas del lugar donde estaban los discípulos habían sido cerradas por miedo a los judeanos, Jesús vino y se puso de pie en medio de ellos y les dice: «Paz a ustedes». Y, diciendo esto, les mostró tanto sus manos como su costado. Así, al ver al Señor, los discípulos se llenaron de alegría. Así que [Jesús] les dijo nuevamente: «Paz a ustedes. Tal como el Padre me ha enviado, yo también los envío». Y, diciendo esto, sopló sobre ellos y les dice: «Reciban un Espíritu Santo. De quienes ustedes suelten los pecados, quedan sueltos; a quienes retengan, han quedado retenidos».

116. ENSEÑANZA Y PROMESA SEGÚN CIERRE DE LUCAS

La Escritura y la promesa

En el cierre de Lucas, con continuidad literaria respecto de la reunión. No se fecha toda esta enseñanza en la misma noche ni se la traslada al día cuarenta como hecho.

Lucas recoge las palabras de Jesús sobre la Escritura y lo que los discípulos han presenciado. El pasaje continúa con el encargo y la promesa que deben esperar.

Lucas — 24:44-49

Y les dijo: «Estas son las palabras que les hablé cuando todavía estaba con ustedes: que es necesario que se cumpla todo lo escrito acerca de mí en la Ley de Moisés y los profetas y los Salmos». Entonces abrió la mente de ellos para comprender las Escrituras; y les dijo: «Así ha sido escrito [y así es necesario] que el Ungido padezca y se levante nuevamente de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre sean proclamados a todas las naciones transformación del corazón y perdón de pecados, comenzando desde Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas.

Y miren: envío sobre ustedes la promesa de mi Padre; pero permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de poder desde lo alto».

117. TOMÁS Y EL ENCUENTRO OCHO DÍAS DESPUÉS

La respuesta de Tomás

Después del encuentro narrado por Juan, sin fecha ni lugar precisos para esta conversación. Su ausencia remite a la reunión anterior.

Juan vuelve sobre Tomás, que no estaba cuando vino Jesús. Los otros discípulos le cuentan lo que han visto y él les responde.

Juan — 20:24-25

Pero uno de los Doce, Tomás —que significaba «Gemelo»—, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Así que los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les dijo: «A menos que vea la marca de los clavos en sus manos y ponga mi dedo en las marcas de los clavos y meta mi mano en su costado, con toda seguridad no tendré fe».

Jesús y Tomás

Ocho días después según Juan, de nuevo en un interior. No se identifica una misma casa ni se narra que Tomás ejecute el contacto al que es invitado.

Esta vez Tomás está con los demás. Juan presenta la llegada de Jesús y el intercambio que mantiene con él.

Juan — 20:26-29

Y ocho días después sus discípulos estaban otra vez adentro, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús viene y se puso de pie en medio de ellos y dijo: «Paz a ustedes». Luego dice a Tomás: «Trae aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y ponla en mi costado, y deja de ser alguien sin fe, sino sé fiel en cambio». Tomás respondió y le dijo: «Mi Señor y mi Dios». Jesús le dice: «¿Tienes fe porque me has visto? Cuán dichosos los que no ven y tienen fe».

118. ENCUENTRO JUNTO AL MAR Y DIÁLOGO CON PEDRO

Junto al mar de Tiberíades

Galilea, junto al mar de Tiberíades. Juan distingue la noche de pesca, el amanecer y la comida; el orden respecto del monte de Mateo permanece abierto.

Siete discípulos salen a pescar. La llegada de la mañana abre un encuentro junto al agua que continúa después de la comida con un diálogo entre Jesús y Pedro.

Juan — 21:1-23

Después de esto Jesús se manifestó nuevamente a los discípulos junto al Mar de Tiberíades; y esta fue la manera en que se manifestó: Simón Pedro, y Tomás —que significa «Gemelo»—, y Natanael de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos estaban juntos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar». Le dicen: «También nosotros vamos contigo». Salieron y subieron a la barca, y durante la noche no pescaron nada. Pero ahora, mientras comenzaba a amanecer, Jesús estaba de pie en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Así que Jesús les dice: «Hijitos, ¿tienen algún pescado?». Le respondieron: «No». Así que les dijo: «Echen la red por el lado de estribor de la barca y encontrarán». Así que la echaron, y ya no podían arrastrarla a causa de la gran cantidad de peces. Por tanto, aquel discípulo a quien Jesús amaba dice a Pedro: «Es el Señor». Así que Simón Pedro, al oír que es el Señor, se ciñó su prenda alrededor de la cintura, porque estaba ligeramente vestido, y se

arrojó al mar; pero los otros discípulos llegaron en la pequeña barca, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos doscientos codos, arrastrando la red llena de peces. Cuando, por tanto, desembarcaron en tierra, ven un fuego de carbón preparado y un pececillo puesto sobre él, así como una hogaza de pan. Jesús les dice: «Traigan algunos de los pececillos que acaban de pescar». Simón Pedro subió y arrastró la red, llena de muchísimos peces —ciento cincuenta y tres—; y, aunque eran tantos, la red no se rasgó. Jesús les dice: «Vengan, rompan el ayuno». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres?», sabiendo que es el Señor. Jesús viene y toma el pan y se lo da, y de igual manera el pececillo. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos habiendo sido levantado de entre los muertos.

Cuando, por tanto, hubieron desayunado, Jesús dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que a estos?». Él le dice: «Sí, tú sabes que te amo». Le dice: «Alimenta a mis corderitos». Por segunda vez vuelve a decirle: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le dice: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Le dice: «Pastorea mis rebaños».

Por tercera vez le dice: «Simón, hijo de Juan, ¿me tienes cariño?». Pedro se afligió porque esta tercera vez le había dicho: «¿Me tienes cariño?», y le dijo: «Señor, tú conoces todas las cosas, tú sabes que te tengo cariño». Jesús le dice: «Alimenta a mis ovejas. Amén, amén, te digo, cuando eras más joven ceñías tus ropas alrededor de ti mismo y caminabas adonde querías; pero, cuando envejezcas, extenderás tus manos y otro ceñirá tus ropas alrededor de ti y te llevará adonde no quieres». Y dijo esto indicando mediante qué muerte dará gloria a Dios. Y, diciendo esto, le dice: «Sígueme».

Volviéndose, Pedro ve al discípulo a quien Jesús amaba siguiéndolos —el que también se había reclinado sobre su pecho durante la cena y había dicho: «Señor, ¿quién es el que te traiciona?»—. Así que, viendo a este, Pedro dice a Jesús: «Señor, ¿y qué hay de este?». Jesús le dice: «Si pretendo que permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti? Tú sígueme». Así fue como se difundió entre los hermanos la afirmación de que este discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino más bien: «Si pretendo que permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti?».

119. ENCUENTRO Y ENVÍO EN GALILEA

El envío en Galilea

Galilea, en un monte sin nombre indicado por Jesús. No se identifica con los quinientos de otra tradición ni se fija su orden respecto del encuentro junto al lago.

Los Once van al monte indicado. Mateo cierra su relato con el encuentro y las palabras de Jesús que los envían a las naciones.

Mateo — 28:16-20

Pero los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había indicado, y, al verlo, se postraron ante él; pero algunos dudaron. Y, acercándose, Jesús les habló, diciendo: «Todo poder en el cielo y sobre la tierra me ha sido dado. Vayan, por tanto, instruyan a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto les he ordenado; y miren: estoy con ustedes todos los días hasta la consumación de la edad».

120. ASCENSIÓN Y RETORNO SEGÚN LUCAS

La despedida según Lucas

Hacia Betania y luego de regreso a Jerusalén. Lucas no menciona aquí cuarenta días; la integración con Hechos y con Galilea conserva incertidumbres.

Jesús conduce a los discípulos fuera y los bendice. Lucas acompaña la despedida y el retorno de ellos a la ciudad y al templo.

Lucas — 24:50-53

Y los condujo afuera hasta Betania y, levantando sus manos, los bendijo.

Y sucedió que, mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue elevado al cielo. Y ellos se postraron ante él y regresaron a Jerusalén con gran alegría, y estaban constantemente en el Templo, bendiciendo a Dios.

121. FINAL LARGO DE MARCOS

El final largo de Marcos

Final transmitido entre corchetes en Hart, con atribución y enlace discutidos. Su cadena se conserva entera, sin usarla para ordenar todos los encuentros de los otros Evangelios.

Esta forma del cierre de Marcos reúne encuentros, anuncios, el envío y la elevación de Jesús. Se lee como un conjunto propio, conservando sus límites textuales.

Marcos — 16:9-20

[Ahora bien, habiéndose levantado temprano el primer día de la semana del Sabbath, se apareció primero a María la Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. Ella fue y lo anunció a quienes habían estado con él, mientras ellos estaban de duelo y lloraban; y ellos, al oír que vive y que había sido visto por ella, no tuvieron fe. Pero después de esto se hizo manifiesto bajo otra forma a dos de ellos que caminaban mientras iban hacia el campo; y ellos, yéndose, lo anunciaron a los restantes; tampoco tuvieron fe en ellos. Más tarde se hizo manifiesto a los once mismos mientras estaban reclinados a la mesa, y les reprochó su falta de fe y la obstinación de sus corazones, porque no habían creído a quienes lo habían visto después de que fue levantado. Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y proclamen las buenas nuevas a toda la creación. El que tiene fe y es

bautizado será salvado, pero el que no tiene fe será juzgado. Y estas señales acompañarán estrechamente a quienes tienen fe: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en nuevas lenguas, tomarán serpientes en sus manos y, si beben algo letal, de ningún modo les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos y ellos estarán bien». Entonces, después de hablarles, el Señor Jesús fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Y ellos, saliendo, hicieron su proclamación por todas partes, obrando el Señor junto con ellos y confirmando la palabra mediante las señales que los acompañaban.]

122. PROPÓSITO Y CIERRE DEL CUARTO EVANGELIO

El propósito y el cierre de Juan

Comentarios literarios de Juan, sin lugar ni fecha biográfica asignables. No son acontecimientos posteriores a la ascensión.

Juan explica la selección y el propósito de los signos escritos. El cierre del capítulo final vuelve sobre el testimonio y sobre lo que el libro deja sin contar.

Juan — 20:30-31;21:24-25

Por supuesto, Jesús realizó también muchas otras señales delante de los discípulos, que no han sido registradas en este libro; pero estas han sido registradas para que puedan tener fe en que Jesús es el Ungido, el Hijo de Dios, y para que, teniendo fe, puedan tener vida en su nombre.

Este es el discípulo que da testimonio acerca de estas cosas y que ha escrito estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay muchas otras cosas que Jesús también hizo que, si fueran escritas una por una, pienso que el cosmos mismo no contendría los libros que serían escritos. [Amén.]